

HACIA UNA CATEQUESIS INCULTURADA

Memorias de la

II Semana Latinoamericana de Catequesis

Caracas, 18 - 24 de setiembre 1994

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, DECAT**

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, ENERO 1995

Presentación.....	3
Documento de Trabajo.....	4
Homilía pronunciada en la Catedral de Caracas con ocasión de la apertura de la II Semana Latinoamericana de Catequesis.....	29
<i>Sr. Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez.....</i>	29
Reflexiones para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica.....	33
<i>Mons. Javier Lozano Barragán.....</i>	33
PONENCIAS.....	45
PRIMER TEMA.....	45
JESUCRISTO, CENTRO DEL MENSAJE, ES EL MODELO DE LA CATEQUESIS INCULTURADA.....	45
Jesucristo, centro del mensaje, es el modelo de la Catequesis inculturada.....	45
<i>Pbro. Wolfgang Grüen, SDB.....</i>	45
Aportes a la ponencia del Pbro. Wolfgang Grüen, SDB.....	66
<i>Pbro. Angel Salvatierra.....</i>	66
El proyecto de Jesús.....	70
<i>Pbro. Raúl Duarte.....</i>	70
SEGUNDO TEMA.....	77
MEMORIA HISTÓRICA DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE EN AMÉRICA LATINA.....	77
Memoria de la inculturación de la fe en la Catequesis América Latina.....	77
<i>Alfredo Morin, p.s.s.....</i>	77
Sinais de primeira Catequese inculturada na Evangelização do Brasil.....	95
<i>Frei Bernardo Cansi.....</i>	95
Inculturación de la Catequesis Escolar Latinoamericana en los siglos XIX y XX.....	120
<i>Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.....</i>	120
La Diócesis de La Vega, República Dominicana Cuna de la Catequesis Latinoamericana.....	134
<i>Mons. Antonio Camilo González.....</i>	134
TERCER TEMA.....	136
UNA CATEQUESIS INCULTURADA, PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN.....	136
Nueva Evangelización y Catequesis.....	136
<i>P. Roberto Viola, S.J.....</i>	136
La catequesis de la experiencia, expresión actual de la ley de la Encarnación.....	147
<i>Mons. Antonio Troyo Calderón.....</i>	147
CUARTO TEMA.....	153
LA PROMOCIÓN HUMANA ES PARTE INTEGRANTE DE UNA CATEQUESIS INCULTURADA.....	153
Catequesis y Promoción Humana en el contexto de la inculturación.....	153
<i>Pbro. Francisco Van Den Bosch.....</i>	153
Diez claves articuladoras para una Catequesis de la Promoción Humana.....	171
<i>Aporte de Bolivia a la II Semana Latinoamericana de Catequesis.....</i>	171
CONCLUSIONES.....	176
Hacia una Catequesis Inculturada.....	176
Carta a los Catequistas de América Latina y El Caribe.....	198

Presentación

La Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM y su Departamento de Catequesis, DECAT, se sienten muy honrados de haber culminado con éxito este programa en común que fue la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS.

Este programa venía del período anterior del CELAM (1987 - 1991), y fue preparado con esmero por las autoridades del DECAT en esos años, sin embargo, se vio con mucha prudencia, esperar hasta el Post-Santo Domingo, para realizar esta importante labor. Todo lo que se recogió en estos largos años, con la colaboración de los Departamentos de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe, sirvió para una reflexión madura y serena que se nota por la profundidad de estas conferencias y de las propuestas que emanaron de la misma.

Esta II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, realizada en Caracas, Venezuela, del 18 al 24 de septiembre de 1994 contó con la participación de la Presidencia del CELAM, del DECAT, de los Obispos Presidentes de Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, de los Directores Nacionales de Catequesis, de Peritos y Expertos en Catequesis y de invitados especiales.

Queremos agradecer a todos los que durante los años de preparación dispusieron de su ciencia y su tiempo, lo mismo a todos aquellos que hicieron posible la realización de este magno evento. Una especial mención requiere la Conferencia Episcopal Venezolana, que puso a nuestra disposición sus instalaciones, su personal y todas las innumerables atenciones por ellos recibidas.

Ponemos a disposición de las Conferencias Episcopales estas Memorias y las Propuestas finales. Que el mejor fruto de esta II Semana sea el impulso de una catequesis inculturada, bajo la luz del Catecismo de la Iglesia Católica, y que esto lleve a una Educación Madura y continua en la fe de nuestros pueblos.

Santafé de Bogotá, Colombia, en la Solemne Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona y primera evangelizadora de América, a los 12 días del mes de diciembre de 1994.

*+ Raymundo Damasceno Assis
Obispo Auxiliar de Brasilia
Secretario General del CELAM*

II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS

*Catequizar desde el corazón de
las culturas*

Documento de Trabajo

OBJETIVO:

Ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina, recursos de inculturación del mensaje evangélico integral en nuestra catequesis, utilizando el catecismo de la Iglesia católica y las orientaciones del documento de Santo Domingo, para privilegiar en esta catequesis un conocimiento sistemático y vivencial de Jesucristo.

Presentación

Con gran gusto estamos poniendo en manos de los Obispos Presidentes de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, y a través de ellos a los Directores Nacionales y demás participantes convocados a la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, este DOCUMENTO DE TRABAJO, que tiene como finalidad la preparación de la última etapa de este gran evento.

Como todos sabemos, la realización de esta II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, es un programa que viene de la anterior gestión del CELAM (1987-1991) y fuera preparado en un primer momento por el DECAT. Pero, últimamente viendo la importancia que tiene este megaproyecto, ha sido asumido también por la Presidencia del CELAM, con mucha fuerza y mucho entusiasmo.

Esta Semana, tendrá como interlocutores a las Conferencias Episcopales, y se ha visto como un servicio que el CELAM quiere brindarles para que la Catequesis que en cada Iglesia Particular se ofrezca pueda enriquecerse con los aportes que de allí surjan, dejando en sus manos la forma y la medida en que deseen aprovecharla, lo mismo que el estilo en que la comunicarán a sus catequistas.

Que la Madre del Verbo Encarnado nos estimule cada vez más para que pongamos nuestra disposición a llevar el Mensaje de su Hijo, el que oyó desde la eternidad en el seno del Padre y proclamó con la fuerza del Espíritu Santo, y se sintetiza en la Salvación que Él nos ofrece. Para que así este mensaje sea cada vez más entendido, asumido e inculturado en nuestros pueblos.

¡HASTA SEPTIEMBRE EN CARACAS!

Lic. RICARDO GRZONA,
Secretario Ejecutivo DECAT CELAM

Introducción

1. Estamos ante la tarea desafiante y hermosa al mismo tiempo de realizar la II Semana Latinoamericana de Catequesis (Catequizar desde el corazón de las culturas).

La primera semana se tuvo en 1982 en la ciudad de Quito y su lema fue “La comunidad, fuente, lugar, y meta de la Catequesis”.

Desde entonces hasta hoy la catequesis ha sido muy creativa enfrentando nuevos desafíos en la compleja y dolorosa historia de nuestros pueblos americanos.

2. En este lapso de tiempo vamos a destacar tres hechos importantes para la pastoral:
 - a) La convocatoria hecha por Juan Pablo II a una Nueva Evangelización nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones;
 - b) la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (1992): Documento de Santo Domingo y
 - c) la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (CICat).
3. Todo este caminar nos muestra la necesidad de hacer un alto, de reunirnos los catequistas para orar, celebrar y reflexionar juntos.

Quizá sea bueno dar una rápida mirada sobre el recorrido realizado evocando algunos de los eventos internacionales Catequísticos cada una de las cuales puso de relieve algún aspecto importante de la catequesis.

Acentuación del método (Congreso de Munich)

4. A tono con los avances de la pedagogía, se vio necesario partir de la naturaleza y necesidades de los catequizandos. Se fue perfeccionando la metodología. En el Congreso de Viena (1912) se adoptó el “Método de Munich” con tres puntos claves: “Presentación, Exposición y Aplicación”. Posteriormente se añadió un cuarto punto: la Actividad, ya que el niño aprende más actuando que escuchando. Estas adquisiciones fueron aprobadas en el Congreso de Munich (1928).

Acentuación kerigmática: (Semana de Eichstätt)

5. El uso de una metodología apropiada logró que los cristianos conocieran y comprendieran las verdades de la fe y los preceptos morales. Sin embargo la catequesis no cuajaba en la vida. Se cayó en la cuenta que el problema de la catequesis había que enfocarlo a partir del contenido de la Buena Nueva.
6. La catequesis debe encontrar de nuevo su originalidad volviendo a las fuentes, a lo que constituye el núcleo original del mensaje cristiano, al **kerigma**:
 - ❖ El cristianismo no se reduce a un sistema de verdades ni un código de comportamiento sino que es principalmente un mensaje, una buena nueva. La transmisión no se hace a través de un maestro que enseña sino de un testigo que comunica y proclama el mensaje que vive.

- ❖ En el centro del mensaje hay una persona: Jesucristo, salvación del mundo. La catequesis deberá ser personalizante y además cristocéntrica.
- ❖ El método ha de ser fiel a la manera en que Dios ha querido revelarse. Así se descubren cuatro lenguajes a través de los cuales se ejerce la catequesis: lenguaje bíblico, lenguaje litúrgico, lenguaje de testimonio y lenguaje doctrinal.

Esta catequesis kerigmática es acogida por la semana internacional de catequesis de Eichstätt (1960).

Acentuación antropológica:

7. La insistencia de la catequesis kerigmática en la Palabra de Dios no tiene en cuenta con el debido cuidado que esta palabra de Dios está dirigida al hombre y la mujer concretos. El mensaje no puede ser acogido si no hay unas condiciones apropiadas en el que recibe. Por esa razón se necesita una **pre-evangelización**, un trabajo en el entorno humano al que debe llegar el mensaje.
8. Se parte de la Encarnación como principio básico de la catequesis. Así procedieron los apóstoles especialmente San Pablo frente a comunidades diferentes. Esta ha sido también la práctica de la Iglesia. La obra de los Padres es un esfuerzo continuo de adaptación, una tentativa por traducir el mensaje evangélico al lenguaje y cultura grecorromana. Y es, en definitiva, la pedagogía que Dios utiliza en la Revelación. *“La Revelación se puede representar como un diálogo en el que el Verbo de Dios se expresa, en primer lugar por la Encarnación y luego por el Evangelio”* (Pablo VI *Ecclesiam suam*, 72).

Así la catequesis, fiel al misterio de la encarnación, es Buena Nueva para el ser humano ayudándolo a crecer hasta su plenitud. La máxima unión con Dios es la máxima realización de la persona humana.

Acentuación social (Medellín, 1968)

9. Los países latinoamericanos tienen un substrato cristiano innegable y al mismo tiempo vemos en ellos flagrantes injusticias sociales y serias violaciones a los derechos humanos. La fe cristiana, con *frecuencia queda* sin eficacia práctica para la vida, y sin relación con las condiciones más urgentes que plantea la realidad. Se impone pues una catequesis que responda a esas realidades y necesidades.
10. Medellín (1968) afirma la unidad entre la historia de Salvación y la historia humana. Esto significa que no hay dualidad entre lo “sagrado” y el mundo “profano”, entre teología y vida.
11. Esto tuvo dos consecuencias para la catequesis:
 - ❖ Cambio de perspectiva en el **contenido**. La fe cristiana no puede quedar en la esfera privada sino que también se inserta en el movimiento histórico de promoción y liberación de nuestros pueblos. La historia de salvación se continúa en nuestra historia.
 - ❖ Cambio de perspectiva en el **método**. Hay que tomar como punto de partida, como contenido y vehículo de catequesis al hombre y su contexto histórico actual. Hay que ahondar **en** y **con** el hombre, sus experiencias más vitales, asumiendo sus angustias y esperanzas con el fin de abrir a los

hombres la posibilidad de una liberación plena, y ofrecerle las riquezas de una salvación íntegra en Jesucristo. Una salvación que comienza aquí y ahora, liberando de la injusticia y de la opresión a no pocos sectores humanos que se hallan marginados de la sociedad. La fe no puede ser meramente espiritual sin referencia a la existencia humana en su dimensión social y, por tanto, política.

Acentuación solidaria (Puebla)

12. El documento de Puebla hizo mucho hincapié en el Ministerio de la Catequesis. La opción general tomada por los Obispos fue el de la Comunión y Participación, de donde la solidaridad, especialmente comunitaria es una realidad que se integra al proceso catequístico en A.L.

Junto con esta catequesis comunitaria, los movimientos bastante pendulares del pasado hacen pensar que se necesita un estilo que integre lo mejor de las acentuaciones anteriores en una catequesis integradora, esfuerzo que en muchos países se vio bastante concretado.

Es importante recordar aquí que en el período posterior a Puebla se han celebrado en varios países los Congresos Nacionales de Catequesis. No será el caso recordarlos a todos, pero las temáticas han girado desde las temáticas de los destinatarios, viendo una catequesis en itinerario permanente, y una acentuación a la catequesis de adultos o familiar, hasta la dimensión comunitaria de la catequesis, pasando por los rostros y las culturas de los hombres y mujeres que reciben el mensaje.

Catequesis desde Santo Domingo

13. Los Obispos en Santo Domingo no hicieron más que unas breves alusiones explícitas a la catequesis y a los catequistas. Sin embargo, leyendo el Documento en profundidad, encontramos las líneas catequísticas y las orientaciones catequéticas para trabajar en la Iglesia. Santo Domingo no habló mucho de catequesis, pero es un documento catequístico. Volver la mirada al Señor de la historia, basar en El nuestro primer anuncio, insistir en que es Jesucristo y sólo El quien salva, quien redime, quien libera, quien nos comunica el amor del Padre, a través de su Iglesia. Si en muchos otros momentos hemos desatendido su persona por atender otras tantas urgencias, no queremos hoy dejar nuestra catequesis sin la importancia vital de que Jesucristo sea el eje y motor de todas las demás temáticas y preocupaciones.

Sin embargo, Santo Domingo nos recuerda que Jesucristo debe llegar a todas las culturas valorándolas en su justa medida ya que *“no es la cultura la medida del Evangelio sino que el Evangelio es la medida de toda cultura”* (cf Juan Pablo II, Discurso de Inauguración de Santo Domingo). A los catequistas se nos pide evangelizar la cultura que es un esfuerzo por comprender las mentalidades del mundo actual e iluminarlas desde el Evangelio (ibid).

¿Qué movimiento se está gestando, entonces desde Santo Domingo? Es muy arriesgado ponerle un nombre, pero podríamos decir que estamos en un nuevo movimiento kerigmático que tiene un acento pronunciado en la inculturación del Evangelio.

Perspectivas de futuro:

14. Las distintas acentuaciones han enriquecido nuestro concepto de la catequesis hoy (CT). Esta nueva etapa marcará, así lo esperamos, otro jalón en la historia de la catequesis latinoamericana tan unida a la historia de nuestra gente.

15. Cuatro temas van a reclamar nuestra atención:

- a) Jesucristo “ayer, hoy y siempre” como una reafirmación clara de la actualidad del Señor Jesús, modelo y centro de toda catequesis inculturada. Jesús, camino, verdad y vida, nos llama a crecer en humanidad y a trabajar por organizaciones sociales más fraternas.
- b) La memoria histórica de la inculturación nos llevará a mirar el pasado desde esa óptica y sin duda sacaremos buenas enseñanzas que nos permitirán transitar caminos nuevos.
- c) La Nueva Evangelización nos situará de lleno en el tema de la cultura. Todo ser humano vive dentro de una determinada cultura, que lo enriquece y condiciona al mismo tiempo. Diremos que evangelizar nunca es imponer una cultura. La fe se encarna en toda cultura, la ilumina y la corrige denunciando los elementos antihumanos existentes en ella.
- d) Por último, evocaremos el tema de la Promoción Humana en nuestro quehacer catequístico. Descubriremos que toda verdadera promoción se hace dentro de la cultura propia de determinado grupo humano. La promoción no es algo abstracto sino muy concreto y específico conforme a las diversas situaciones históricas.

16. La justa y necesaria preocupación por la inculturación, telón de fondo de esta semana, no puede hacernos olvidar otras dimensiones igualmente importantes. La inculturación no es toda la catequesis, ni la panacea para todos los problemas catequísticos. Como la evangelización, la catequesis es igualmente un proceso complejo (EN 17) que implica muchas dimensiones. La evolución reciente de la catequesis latinoamericana ha hecho muchas conquistas que no pueden ser abandonadas: por ejemplo la dimensión comunitaria, dimensión misionera, litúrgica, bíblica, ecuménica y sociotransformadora que conducen a una mayor autenticidad del testimonio evangélico.

17. ¿Sacaremos conclusiones? Así lo esperamos. Para animar, fortalecer y orientar a miles y miles de catequistas que animan el continente con una brisa nueva de libertad.

Que este instrumento de trabajo sirva como preparación en la oración y reflexión para esta II Semana Latinoamericana.

Primer tema

JESUCRISTO, CENTRO DEL MENSAJE, ES EL MODELO DE CATEQUESIS INCULTURADA

1. Jesucristo, Evangelio y Evangelizador del Padre

a) Introducción

18. Jesucristo, centro del designio amoroso del Padre (Ef 1,1.3) se hizo la Revelación máxima y la Buena Nueva (Evangelio) de salvación para toda la humanidad. Nuestro continente americano, habiendo recibido el anuncio de esta Buena Noticia desde hace 500 años, continúa hoy en el esfuerzo de responder a esta vocación cristiana, con entusiasmo y eficacia. Convocados por Juan Pablo II a una nueva evangelización, nuestros obispos en Santo Domingo, a partir de una profunda profesión de fe evangélica, procuraron colocar a Jesucristo “el mismo ayer, hoy y siempre”, en el centro de toda la acción evangelizadora. Y cuando se trató de analizar la situación pastoral y trazar estrategias de Evangelización, el propio documento intitula su parte central así: “Jesucristo, Evangelizador viviente en su Iglesia” (DSD 22).
19. De este modo Jesucristo es visto no apenas como el centro del mensaje, más también como el modelo de todo evangelizador. Él, en su ser y en su actuar, se hace Evangelio vivo del Padre. Él es la Verdad y la Vida que nos salva. Es también el Camino (método) para que los hombres puedan llegar hasta Dios. Los discípulos lo llamaban de Rabbí, y Él mismo proclamó: “Uno solo es vuestro Maestro” (Mt 23,8).

b) Jesucristo, Centro del Mensaje

20. Somos llamados cristianos (Cf. Hch 11,26) justamente porque somos seguidores de Jesucristo, sus discípulos y sus anunciadores. El, único camino que nos lleva al Padre, es el centro de nuestra fe: “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Cristo Jesús” (Hb 1,1). Las Escrituras hablan de Él, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de modo que “entender las escrituras es entender a Jesucristo”. La riqueza insondable que hay en Cristo Jesús (Cf. Ef 3,8) es redescubierta en cada época, y por la acción de su Espíritu se hace presente en el hoy de nuestra historia. “*Mediante la incorporación a su Cuerpo que es la Iglesia, podemos encontrar las respuestas para aquellas preguntas, siempre antiguas y siempre nuevas, que se nos presentan en el misterio de nuestra existencia y que, de modo indeleble, llevamos grabadas en nuestro corazón desde la creación y desde la herida del pecado*” (JP II, Discurso Inaugural de Santo Domingo, 6).
21. La Iglesia vive únicamente para anunciar a Jesucristo (Cf EN 5 y 14), justamente porque cree que a través del misterio de su Encarnación, Muerte y Resurrección, en Él toda la humanidad encuentra salvación, justicia, paz y reconciliación. “No hay ningún otro nombre por el cual podamos ser salvos, a no ser por el nombre de Jesucristo” (Hch 4,12). Después de Jesús no debemos esperar ninguna otra revelación por parte de Dios: todo ya ha sido revelado en Él (cf CNBB, CR 51). Así, hablamos que Jesucristo es la Palabra escatológica, es decir, última, suprema y definitiva, punto culminante de la manifestación de Dios y de su proyecto de salvación de los hombres.

22. La catequesis, como actividad privilegiada de la nueva evangelización (Cfr DSD 302), *“es primordialmente una introducción del hombre al encuentro vital con Jesucristo. Ella lo interpela para que la acoja existencialmente, escudriñando su misterio y adhiriéndose a la totalidad de su doctrina. Porque la persona de Jesús, es indispensable a su contenido, el cual recibe toda su credibilidad de Él, ya que tiene validez, no en sí mismo, sino en la medida en que dice relación a su Persona”* (DECAT-CELAM, LC 17). Así, *“la catequesis, dentro del proceso de la Nueva Evangelización, centra toda su atención en “Jesucristo ayer, hoy y siempre”, como el gran viviente, actuante, divino y humano, en el mundo”* (DECAT-CELAM, Aportes catequéticos para la IV Conferencia, 14).

c) Jesucristo, modelo de catequesis inculturada

23. Escogiendo el camino de la Encarnación, el Verbo de Dios, por obediencia amorosa al Padre ha optado por la forma más completa y absoluta de estar en el medio de los hombres y de enseñar el camino que conduzca a la Vida: El se hizo uno de nosotros, asumió nuestra humanidad y *“puso su Morada entre nosotros”* (Jn 1,14), quiso caminar con nosotros. Este sublime misterio está magníficamente expresado en estas palabras de la Gaudium et Spes: *“El hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado”* (Nº 22).

24. De hecho, sin dejar de ser el Hijo del Padre Eterno, Jesús vivió plenamente como hombre, más no en una naturaleza humana abstrata y anónima; él era judío, hijo de David, pertenecía a la tribu de Judá, practicante y obediente a la Ley y a las tradiciones religiosas de su pueblo, apegado a la cultura y al modo de ser de su gente. Aprendió, como cualquier otro niño, junto con María y José, a conocer y a amar a Dios de todo corazón, aprendió a rezar familiarmente con Dios y recibió la tradición oral sobre las maravillas de Dios en la historia de su pueblo. Jesús pasó también por el proceso de endoculturación, asimilando emotivamente la forma de ser, de proceder, de comportarse y de expresarse, propios del pueblo judío. De allí aparece la función y grandeza de sus padres como educadores de su persona y de su fe. Fue introducido en la lectura de las Escrituras a la luz de la grande Tradición judaica. Cuando adulto, en la misión evangelizadora, al hablar y enseñar usaba el lenguaje del pueblo, sus categorías, sus costumbres, su mundo. Predicó la Buena Nueva del Reino de Dios a partir de la experiencia humana (Cf DCG 74b). Estaba impregnado de la tradición de su pueblo, y cuando se levantó contra algunas de estas “tradiciones”, era porque aquellos que se apoderaron de la cátedra de Moisés, habían denigrado su verdadero sentido, e impuesto una carga a los otros que ni ellos mismos podrían cargarla. En este sentido, Jesús purificó las tradiciones y la cultura, es decir, con los criterios del Reino de Dios, penetró en la cultura, la analizó y la criticó a partir desde dentro.

25. A pesar de ser un Maestro con doctrinas profundísimas, en su práctica evangelizadora, nunca usó ninguna palabra que necesitara ser “traducida” en un lenguaje más popular o más comprensible. Si alguna cosa debería ser “explicada” era debido a la dureza de corazón de los oyentes o debido a los misterios del secreto del Reino. Sus enseñanzas, parábolas, discursos y predicaciones revelan un conocimiento profundo del día a día de su gente, principalmente el lenguaje de los más pobres y excluidos, para los cuales tenía gran predilección. Los Evangelios están repletos de la cosmovisión pastoril y agrícola propias de su tiempo. Según la índole semita, no usaba discursos teóricos, más bien era muy práctico e incisivo en aquello que decía y enseñaba. Jesús estaba inmerso en medio de

su pueblo, pues, era alguien de su gente: “*no es éste el hijo del carpintero? No se llama su madre María, y sus hermanos y hermanas ¿no están todos entre nosotros?*” (Cf Mt 13,55).

26. En su persona, Dios y hombre verdaderamente, vivió todo aquello que es auténticamente humano; creció en la conciencia de su mesianidad (Cf CICat 472-473), testimonió el infinito amor del Padre para con los hombres, los amó hasta el fin, entregando su propia vida por todos nosotros, transformando su muerte en gesto supremo de salvación en favor de todos; celebró, así, la verdadera Pascua y cuando desapareció visiblemente de nuestro medio ordenó a sus discípulos, continuadores de su obra, que divulgaran por todo el mundo la Buena Nueva: “*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*”(Mc 16,19). La comunidad de amigos y discípulos fundada por El aprendió su método evangelizador; ellos, una vez confirmados por el Espíritu Santo en la fe, hablaron sin temor un lenguaje comprensible para todos, pues era la palabra de Dios pronunciada en un lenguaje bien humano.
27. Como Jesús, los apóstoles eran gente de su pueblo, pero no todos compartían la misma cultura ya que una era la cultura arameo-hebrea y otra la de los gentiles helenistas. La tierra de Israel, especialmente Jerusalén en el momento de las grandes peregrinaciones, se volvía una caldera de culturas como se ve en el día de Pentecostés (Hch 2, 8). Otras dificultades surgían debido a la resistencia humana en aceptar la revelación divina. Cuando los cristianos traspasaron las fronteras de Palestina y la Iglesia se empezó a separar de la Sinagoga, se produjo otro gran impacto del Evangelio con otros lenguajes, otras culturas, otros mundos. Entonces, una vez más se hace presente la fuerza transformadora del Espíritu que “*hace que los hombres comprendan las palabras de Jesús*” (Cf Jn 14,26), en otro lenguaje: la palabra de Dios se heleniza, asume otros rostros, y continua siendo difundida con el mismo vigor. En otros momentos, a lo largo de la historia, se repite esta crisis; hoy, confrontándonos más conscientemente con las diversas culturas de nuestro continente, enfrentamos el mismo problema.

d) La Pedagogía Divina

28. Uno de los más importantes documentos del Vaticano II, la Dei Verbum, trata del tema de la Revelación divina: “*Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad, por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina*” (N° 2). Si Dios habla a los hombres, ¿cual es el lenguaje que El usa? Entre nosotros, hablar es pronunciar palabras; sin embargo hay otras formas de comunicarse: “*muchas veces un gesto dice más que muchas palabras*” (CNBB, CR 34). Y fue así que Dios se reveló: a través de palabras pronunciadas por los profetas en su nombre, y a través de acciones, gestos, acontecimientos. Necesitamos entender que en la Biblia el vocábulo que indica la “palabra de Dios” es *dabar*. Ahora bien, este término, en hebreo, la lengua del Antiguo Testamento, además de significar la palabra propiamente dicha, significa también el hecho, el acontecimiento, el evento, las realizaciones históricas (Cf. DECAT-CELAM, LC N° 9).
29. La Dei Verbum dice que en la Revelación, acontecimientos y palabras están íntimamente unidos. Esto quiere decir que las palabras de los profetas iluminan y esclarecen los acontecimientos y los, acontecimientos corroboran las enseñanzas y las verdades enseñadas por las palabras (Cf. DV 2; DCG 11-12). En la vida de Jesús esto está muy claro; Jesús empezó a hacer y a enseñar (Cf. Hch 1,1); allí están los hechos (hacer) y las palabras (enseñar). Jesús revela la palabra de Dios a través de sus actitudes, comportamiento, acciones (señales, milagros), gestos en favor de los más pobres y marginados; al mismo tiempo sus palabras (enseñanzas, parábolas) iluminaban sus gestos, sus

acciones. Y los hechos maravillosos que El hacía daban autoridad a sus palabras: *“El habla como quien tiene autoridad, y no como los fariseos”* (Mc 1,22; Mt 7,29; Lc 4,32).

30. Este binomio inseparable de obras y palabras, es llamado Pedagogía divina (cf DV 15; DCG 33; LC 123), que está presente también en el gran misterio de la encarnación; cuando la Palabra de Dios (el Verbo Eterno) se hace carne y viene a vivir en nuestro medio (Cf Jn 1, 14), significa que Ella se tornó un acontecimiento histórico, una Persona. Fue de esta manera bien concreta, visible, vivencial e histórica, que Dios ha querido revelarse a nosotros. Y este Misterio de la Encarnación es el principio fundamental de la catequesis; así como Dios nos habló asumiendo nuestra realidad humana, así también toda catequesis ha de asumir la realidad concreta de cada catequizando para revelarles el amor de Dios en Jesucristo. La Encarnación es el fundamento de la inculturación, y por eso supera en mucho los aspectos meramente metodológicos, pedagógicos, de vocabulario o del propio lenguaje. Podemos también afirmar que, así como Jesucristo se encarnó sin perder la propia identidad divina, así también el catequista, al insertarse en la cultura de sus catequizandos no debe perder su propia identidad: él es portador del mensaje evangélico para transmitirlo a los otros; sus cualidades de naturaleza y de gracia serán siempre colocadas a servicio del Evangelio.
31. Es necesario también estar atentos al modo como Jesús nos revela el Padre: de nuevo encontramos la presencia de acontecimientos y palabras estrictamente unidos. Su encarnación, su vida terrena, especialmente su Muerte y Resurrección, son hechos en que la fe reconoce al Dios que se revela y se comunica (Cf. CNBB, CR N° 51). Es tan importante el testimonio de la fe como la palabra, la doctrina, el mensaje, pronunciado en un lenguaje inculturado y comprensivo para los catequizandos. Estos dos elementos deben estar íntimamente unidos en toda la educación de la fe.
32. La reflexión cristológica latino-americana rescató y reveló mucho de estos aspectos de Jesucristo que lo hace muy cercano a nosotros, y que, integrados en la riqueza de toda la Tradición de la Iglesia, pueden ayudarnos a comprenderlo, vivenciarlo y comunicarlo con un nuevo lenguaje, mas inculturado y cercano de nuestro pueblo. Esto nos permite huir de los errores, a veces muy comunes entre nosotros, de reducir a Jesucristo solamente a su naturaleza divina o solamente a su naturaleza humana (monifisismo), o considerarlas yuxtapuestas; verdadero Dios y verdadero hombre, en El la naturaleza humana fue asumida y no absorbida (Cf GS 22).

2. Catequesis cristocéntrica e inculturada

33. Desde los primeros tiempos y de modo especial en la reciente enseñanza del magisterio eclesial, la educación de la fe está centralizada en la persona de Jesucristo. Varios documentos hablan de una catequesis eminentemente cristocéntrica. *“Catequizar es llevar a alguien de cierta manera, a escrutar el Misterio de Cristo en todas sus dimensiones”* (CT 5). *“La exigencia de este cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y de lo trascendente, permite a la catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una fe desencarnada o alienante”* (DECAT-CELAM, LC 17; Cf DCG 40; CNBB, CR 51).
34. El cristocentrismo significa, naturalmente, que Cristo Jesús es el centro de nuestra catequesis; eso no significa que vamos hablar de El desde el comienzo al fin, sino que ciertamente indica que vamos tratar de todos los asuntos teniendo como grande objetivo vivir de acuerdo con su proyecto evangélico y alimentando nuestra esperanza en su amor redentor. Por otro lado, si Jesucristo está en el centro de todo el mensaje, es importante también relevar la dimensión trinitaria de la fe cristiana, pues Cristo Jesús es el camino que nos lleva al Padre, en el Espíritu Santo.

35. La centralidad de Jesucristo en nuestra fe ha suscitado y aún suscita en el medio de nuestro pueblo una riqueza muy grande de imágenes que traducen una profunda piedad. Sin embargo, no todas las imágenes de Jesucristo reflejan la integralidad del mensaje evangélico ni la totalidad del misterio de Jesucristo. Es común, que muchos, con tendencia monofisita, consideren a Jesucristo como un santo, o lo reduzcan apenas a la dimensión divina. Él tuvo que sufrir, como los profetas que lo precedieron y anunciaron, porque como vocero de Dios proclamó verdades salvíficas que molestaban a muchos. También vemos que en algunos lugares predominan imágenes que traducen únicamente los aspectos del sufrimiento y de la cruz, sin la luz de la resurrección y sin relación con su real sentido redentor. Muchas de estas expresiones religiosas pueden manifestar más los sufrimientos del pueblo sufrido, que hacer memoria de Jesús de Nazareth, Hijo y vocero del Padre, quien tuvo que padecer por querer enderezar los caminos torcidos de su pueblo. Por eso es tan necesario tener una catequesis bien orientada para evitar que el cristianismo se vuelva una religión del sufrimiento sin su sentido auténticamente pascual, alienando en vez de salvar, a quién lo profesa.
36. Debido a diversas causas, a lo largo de la historia no siempre la catequesis tuvo como preocupación central la Persona y el Mensaje de Jesús. Otras dimensiones, también importantes por causa de los distintos momentos históricos, tomaron la delantera y prevalecieron sobre el cristocentrismo. Hoy, todo indica que en nuestra catequesis hemos de retornar decididamente al núcleo central de la fe, es decir, al kerigma, proclamado en su plenitud y a partir del corazón de nuestras culturas y de las situaciones vivenciales de nuestro pueblo.
37. Actualmente estamos preocupados con la inculturación. De hecho, leyendo las señales de los tiempos, la Iglesia percibe que al anunciar la Palabra de Dios se apartó un poco del lenguaje del pueblo, de su universo, de su cosmovisión. Si comparamos la Liturgia Oficial que mantiene un lenguaje ligado a antiguas tradiciones eclesiales y la Religiosidad Popular que se expresa de una manera muy viva y con categorías propias de nuestros pueblos (a veces repletas de errores e inexactitudes comparadas con la ortodoxia), luego comprendemos como los signos de nuestra liturgia no son siempre debidamente explicados, ni la predicación ni la catequesis son suficientemente inculturadas. Sin embargo, el esfuerzo por la inculturación del Evangelio, no es solamente de la catequesis; ultrapasa muchísimo los esfuerzos y los recursos de la catequesis, aún que esta fuerza pastoral posea gran organización y poder de movilización. La inculturación es un trabajo gigantesco, que supone el compromiso de toda la Iglesia en todos sus seguimientos, a partir de la jerarquía. *“Porque, en efecto, una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades contenidas en nuestra doctrina, y otra es la forma en la cuál vienen enunciadas, conservando en ellas, sin embargo, el mismo sentido y la misma fuerza. Será necesario, pues, atribuir mucha importancia a esta forma de transmisión, y si es preciso, se insistirá con paciencia en su elaboración. Y se deberá recurrir a un modo de presentar las cosas que mejor corresponda al magisterio cuyo carácter es preeminentemente pastoral”* (Juan XXIII, Discurso de Apertura del Concilio Vaticano II, AAS. LIV, (1962), pp. 791-792). Consecuentemente, los catequistas populares, justamente por estar más cercanos al pueblo y vivir intensamente todas sus vicisitudes, tiene muchas más oportunidades de comprender y poner en práctica el gran postulado de la inculturación.

El protagonismo de los laicos en la Iglesia, deseado y destacado por Santo Domingo, una vez colocado en práctica, es una esperanza para el proceso de inculturación (Cf DSD 302).

38. Podríamos concluir diciendo que una catequesis fiel a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre latinoamericano, en los días de hoy, además de tener presente todas las otras dimensiones, ha de

presentar una dimensión fuertemente cristocéntrica y revestida de un rostro auténticamente latinoamericano.

PREGUNTAS:

1. ¿Jesucristo, según es presentado en la catequesis, es percibido verdaderamente como una Buena Nueva de salvación que entusiasma a los catequizandos a seguirlo como discípulos?
2. ¿Se presenta todo el misterio de Jesús, verdadero Dios y hombre?
3. ¿Cuáles son las imágenes más corrientes de Jesucristo entre sus catequizandos?
4. ¿Cuáles principios de inculturación pueden ser vivenciados a partir del misterio de la Encarnación?
5. ¿Cuáles son los aspectos de Jesucristo evangelizador que deben servir de modelo para nuestra catequesis?

Segundo tema

MEMORIA HISTÓRICA DE LA INCULTURACION DE LA FE EN AMERICA LATINA

39. Todo evangelizador que llega a una cultura extraña enfrenta un reto fundamental: proclamar a Jesucristo, expresar su Buena Nueva en un lenguaje que puedan entender los destinatarios.

Este reto acompañó a la Iglesia en toda su historia. La primera crisis grave que atravesó la Iglesia apostólica fue una crisis de inculturación. Esta fue una de las causas principales del primer cisma que dividió a los cristianos: por un lado quedaron los judeocristianos, que estaban convencidos que los gentiles no podían ser discípulos de Cristo sin hacerse judíos. Ellos, por cerrarse en parte, a las demás culturas, casi se acabaron en poco más de un siglo. Por el otro lado prosperaron los cristianos que supieron abrirse a otras culturas, de los que hoy somos nosotros los herederos.

40. Varios Padres de la Iglesia se mostraron muy sensibles a las necesidades de moldear el mensaje cristiano en las distintas culturas. Cuando Justino Mártir se refiere a Cristo, a los judíos habla del Mesías, y a los griegos habla del Verbo. Orígenes y Clemente de Alejandría hacen un esfuerzo gigantesco para helenizar el mensaje cristiano y Tertuliano empieza a latinizarlo. Y cuando se desconoce esta ley ineludible de la comunicación humana, el mensaje simplemente no pasa y la fe, si acaso, se abre camino a través de fenómenos religiosos más o menos paralelos. Mientras que en las Iglesias griegas el lenguaje litúrgico siempre supo mantenerse muy accesible al pueblo sencillo, la Iglesia occidental, por conservar en su liturgia una lengua latina que pocos entendían, vio desarrollarse una piedad popular que, a pesar de sus deficiencias, logró colmar el vacío dejado por una liturgia que entendían sólo unos pocos iniciados y salvó en esta forma la fe de la gente sencilla.

41. En la primera evangelización del Nuevo Mundo por España y Portugal, los misioneros difícilmente podían lograr toda la inculturación deseable del Evangelio. Varios factores estorbaban semejante proyecto:
- ❖ En América la vida era inmensa y los obreros apostólicos, relativamente pocos.
 - ❖ Los indígenas hablaban centenares de lenguas, cada una correspondiente a una cultura distinta. Los africanos también venían de diferentes etnias. El afán de convertir el mayor número de “infieles” en el tiempo más breve - pues, se consideraba que fuera de la Iglesia no había ninguna posibilidad de salvación y que aquel que no recibía el bautismo estaba condenado sin remisión al infierno - hacía que en la mayoría de los casos la catequesis resultara muy elemental y expeditiva. Varias juntas episcopales y sinodales, tanto en Nueva España como en Perú, manifestaron su preocupación por este asunto.
 - ❖ Por otra parte, la misión venía enmarcada dentro del proceso de conquista que poco se prestaba al diálogo entre culturas. En cuanto a los africanos, el contexto era el de la trata de esclavos: muchos recibían el bautismo, sacramento de la liberación de la esclavitud, en el mismo momento de recibir los cepos. En semejantes circunstancias, el misionero menos se preocupaba por discernir “las semillas del Verbo” en las distintas religiones que por liberar al pagano de las garras del demonio.
 - ❖ Varias prácticas paganas se prestaban a que fueran consideradas como obra del demonio: los sacrificios humanos, la antropofagia, el “pecado nefando”, etc. Por esta razón, muchos valores auténticos de las culturas indígenas quedaban ocultas al misionero europeo.
42. No faltaron algunos misioneros clarividentes que, como los Padres José de Acosta y José de Anchieta, a ejemplo de Ricci en China y Nobili en la India, intentaron una verdadera inculturación de la fe dentro de ciertos límites, pero constituían una minoría. El intento de los franciscanos de crear un seminario indígena en Tlatelolco encontró vigorosa oposición. El Nican *Mopohua*, maravillosa flor de inculturación, difícilmente podía multiplicarse en aquellos tiempos recios.
43. Un inmenso esfuerzo hicieron los misioneros para aprender los idiomas y elaborar catecismos en lenguas indígenas, y en menor grado en lenguas africanas. Pero una cosa era aprender una lengua y otra penetrar el lenguaje la mentalidad y la cultura del otro. Uno se admira de la cantidad de obras catequísticas publicadas en lenguas indígenas en el siglo XVI, pero uno debe reconocer que más allá de la lengua, pocas lograron verdaderamente franquear el umbral de la cultura profunda, pues, muchos catecismos no pasaban de ser meras traducciones o adaptaciones rápidas de obras castellanas. La verdadera inculturación empezará cuando los mismos indios, mestizos y mulatos empezarán a catequizar a su manera.
44. Aún el admirable esfuerzo etnológico de Fray Bernardino de Sahagún que organizó equipos de encuestadores para recuperar sistemáticamente el tesoro de tradiciones, mitos, ritos y sabiduría del mundo azteca, estaba orientado más que todo a conocer a fondo una religión juzgada diabólica para mejor derrotarla.
45. Donde un doctrinero congregaba una nueva comunidad, aparecía siempre al lado de la iglesia una escuela que fue crisol de cultura hasta en los lugares más apartados. Las escuelas de Pedro de Gante y los pueblos de Vasco de Quiroga fueron modelos de inculturación. Gante a tal punto se había identificado con sus millares de discípulos que llegó a hablar mejor el nahuatl que su nativo

flamenco. En cuanto a Tata Vasco, basta ver con que cariño lo recuerdan todavía los indígenas de Michoacán para entender hasta qué punto les había llegado al corazón.

46. La profundidad de la inculturación de la fe se expresa a menudo en una modificación del arte barroco que adopta, especialmente en México y Perú, formas auténticamente indígenas. Citemos un bello ejemplo de dicho barroco del siglo XVIII: el barroco “mineiro” en Brasil, magníficamente expresado en la escultura de Aleijadinho (el Miguel Ángel de América Latina), en la música del Padre José Mauricio, en la literatura del Padre Antonio Vieira.
47. Los negros, por su condición de esclavos, la mezcla sistemática que se hacía de las etnias y su mayor cercanía al hombre blanco, perdieron con más rapidez gran parte de sus culturas ancestrales. Los que mejor las conservaron fueron los cimarrones, porque lograron aislarse en sus palenques. Pero muchas veces el mismo negro ladino encontraba otra forma de defender su cultura: aprovechaba las cofradías de la Iglesia para encubrir sus cultos africanos (macumbas, candomblés, vudú, etc.); en la misma forma como el indígena a menudo ocultaba sus dioses detrás de imágenes de santos en el pequeño altar de su humilde bohío.
48. A fines del siglo pasado y a principios de éste, favorecida por las dificultades entre la Iglesia y varios estados europeos, una avalancha de sacerdotes, religiosos y religiosas irrumpió sobre América Latina y propició una nueva evangelización y un notable repunte de la vida cristiana, pero al mismo tiempo una marcada europeización de la piedad popular. A menudo lo que se ganó en repunte de la fe se perdió en inculturación.
49. Si bien los misioneros no supieron siempre reconocer todos los valores de las culturas indígenas y africanas parece oportuno recordar que los gobiernos masónicos son los que más contribuyeron a destruir aquellas culturas al buscar la unidad de los países en la chata uniformidad de la enseñanza laica.
50. Hoy el “sustrato católico (DP 1; 7; 412) de América Latina es innegable. Muchos pueblos quedaron marcados profundamente por el Evangelio, superando a veces un primer período de sincretismo por una verdadera inculturación cristiana. Es preciso reconocer sin embargo que otros no han salido nunca de su paganismo ancestral, y otros, con marcado sincretismo, acomodaron tranquilamente a Jesucristo y a la Virgen en medio de los dioses de su panteón pagano. Y para muchos cristianos ancha es la brecha entre la fe y la vida.
51. Queda para nosotros hoy el reto de una nueva evangelización en la que nos pueden animar los aciertos de nuestros predecesores, y los errores pasados indicarnos los caminos que es preciso no volver a pisar.
52. Estos apuntes de memoria histórica más se proponen catalizar la reflexión que ofrecer un panorama matizado de la realidad latinoamericana que difícilmente se deja encerrar en una síntesis tan breve. En esta segunda semana de catequesis, habrá que aprovechar la presencia de representantes cualificados de todas las Conferencias Episcopales para aportar las correcciones y complementos necesarios.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué ejemplos de inculturación de la fe recuerda la historia de su país?

2. ¿Qué errores pastorales en este sentido vale la pena recordar para evitar de repetirlos?
3. ¿En qué forma la catequesis actual en su país se muestra sensible a la necesidad de respetar y promover los valores de las distintas culturas?
4. ¿En qué forma en su país se van inventariando claramente los valores y antivalores de las distintas culturas: campesina, urbana, suburbana, indígenas, afroamericanas, etc.?

Tercer tema

UNA CATEQUESIS INCULTURADA PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

53. “La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una “inescrutable riqueza” (Ef, 3,8), que no agota ninguna cultura, ni ninguna época y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos (DSD 24).

Dicho de otra manera, la Buena Nueva de Jesús es siempre actual y convocante. Es una esperanza para todos los seres humanos en sus diferentes situaciones y culturas.

La expresión “Jesús ayer hoy y siempre” expresa la convicción que Jesús en su vida, muerte y resurrección traspasó la barrera del tiempo para convertirse en Buena Noticia para todo ser humano de todo tiempo y de toda cultura.

54. Esta verdad de nuestra fe pide que la catequesis hable el lenguaje, es decir, la cultura del pueblo al que se diga.

Esta exigencia de la Evangelización esta expresada entre otros textos, en el episodio de Pentecostés, en donde se narra que oyentes pertenecientes a distintas culturas con distintos idiomas, exclamaban admirados: “*Todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios*” (Hch 2,11).

Este pasaje nos está diciendo que un Jesús anunciado en aquel momento, en arameo no podía ser Buena Noticia para un griego o un romano. *El Directorio Catequético General* lo dice en forma muy nítida en su numeral 111: “*La formación del catequista puede llamarse completa, cuando el catequista se hace capaz de encontrar en la confrontación de grupos y personas, en situaciones que son siempre peculiares, el modo más válido para transmitir el Mensaje Evangélico*”.

55. Cuando Juan Pablo II convoca a una Nueva Evangelización explica que ésta debe ser nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Por eso la Nueva Evangelización pide tener en cuenta como algo fundamental la cultura de los evangelizandos. Al decir de Medellín (Catequesis 6) “*Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis*”.

56. Este llamado a tener en cuenta las culturas, nos está recordando algo que siempre fue esencial desde las primeras comunidades cristianas, tal como veíamos en la narración de Pentecostés

Es cierto que hoy día el Magisterio de la Iglesia acuñó una expresión nueva: INCULTURACIÓN. Esta palabra expresa algo mucho más radical que la palabra adaptación.

Inculturar significa:

- a. Conocer a la cultura vigente, es decir sus símbolos, sus ritos, su lengua, sus fiestas, sus costumbres...
- b. Reconocer la acción del espíritu de Dios que actúa en ellas como semilla del Verbo. Dejarse enseñar por ellas.
- c. Predicar a Jesús en la cultura de los catequizandos, es decir con sus palabras, símbolos, costumbres.
- d. Discernir a la luz del Evangelio los valores y antivalores de una cultura, para corregir éstos ya afirmar aquellos.
- e. Hacer que el Cristianismo eche raíces en estos valores para transformarlos desde el Evangelio.

57. Cuando se realiza esta tarea de inculturación aparecen nuevas expresiones con que se enriquece la fe, mostrando nuevos aspectos, quizá ocultos hasta el momento en la “inescrutable riqueza” (Ef, 3,8) de Jesús.

Así, la Nueva Evangelización continuará en la línea de la Encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca a todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinanismos que hagan presentes cada vez con más claridad a la Iglesia, en consigna eficaz, sacramento de la salvación universal (DSD 30).

La catequesis así entendida, es entonces Buena Nueva para el hombre y la mujer de hoy que llama a la conversión personal y a ir forjando una cultura más humana y fraterna.

58. La inculturación de la catequesis responde a una doble fidelidad: fidelidad a la fe en Jesús ayer hoy y siempre y fidelidad a las realidades culturales.

La tarea (caminar hacia una catequesis inculturada) es desafiante y llama a la creatividad en el Espíritu. Es entrar en un paisaje nuevo que despierta entusiasmo y alegría (“nueva en su ardor”).

Tal labor es inevitablemente conflictiva, porque con frecuencia estamos demasiado apegados a expresiones de la fe que responden a culturas históricas ya pasadas (Cf. Juan XXIII Discurso inaugural del Concilio), y que nosotros repetimos sin alcanzar a hacer contacto con el Dios vivo. Las palabras en vez de iluminar, oscurecen.

Solamente siendo fieles a su cultura y al Jesús vivido en la Iglesia, llegamos a elaborar una catequesis educadora, que al ser fiel a Dios hace crecer en humanidad a los catequizandos.

Desde este punto de vista la tarea de la catequesis es un maravilloso fermento para las culturas; enseña a vivir en alegría, en fraternidad, y en acción de gracias.

59. Juan Pablo II al mismo tiempo que llamó a una evangelización “nueva en sus expresiones” hizo elaborar un catecismo mayor para toda la Iglesia. Algunos han encontrado en este catecismo una contradicción con el principio de Inculturación. Por eso la Sede Apostólica ha explicado de diversas formas que este catecismo no es libro de texto para la catequesis *“Por su misma finalidad, este catecismo no se propone dar una respuesta adaptada, tanto en el contenido como en el método, a las exigencias que dimanen de las diferentes culturas, edades de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis”* (CICat 24). Ha explicado que quienes pretenden hacer ese tipo de uso del catecismo mayor equivocan el camino.

En realidad el CICat en lugar de ser un antídoto para la inculturación es una gran ayuda. Nadie que haya trabajado en catequesis, negara el riesgo que puede haber de desviarse de la única fe y del único Evangelio. El CICat cumple la función de ser punto de referencia doctrinal en la tarea evangelizadora.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. Indicar algún ejemplo de catequesis inculturada en su país.
2. ¿Qué principios parecen importantes en la tarea de la inculturación de la fe?
3. ¿Cómo se puede enseñar a los catequistas a trabajar una catequesis inculturada?

Cuarto tema

LA PROMOCIÓN HUMANA ES PARTE INTEGRANTE DE UNA CATEQUESIS INCULTURADA

INTRODUCCIÓN

60. La persona humana, que hay que evangelizar y catequizar, está sujeta al desarrollo histórico y a los problemas sociales y económicos. El mensaje de salvación afecta su vida entera, su comunidad, su sociedad y su historia (cf DSD 157). Si bien la salvación no se consuma sino en la eternidad, debe ya comenzar en el tiempo y transparentarse en el mundo.
61. ¿Se ha tomado en cuenta lo anterior en la catequesis latinoamericana? ¿Ha penetrado el evangelio en nuestras culturas para alentar sus valores y denunciar sus antivalores? ¿El mensaje de salvación ha mejorado la vida de nuestros pueblos, promovido su educación y suscitado los más altos valores humanos?
62. Por promoción humana se entiende un conjunto de valores humanos que pueden reunirse en torno a cuatro conceptos:

- ❖ **PERSONA HUMANA:**
creada para la felicidad,
dinamizada por el progreso,
con sus deberes y derechos inalienables.
- ❖ **COMUNIDAD:**
reunida como familia,
promotora de la vida,
realizada en la solidaridad por el servicio.
- ❖ **MUNDO:**
conocido por la experiencia y penetrado por el estudio (ciencia),
aprovechado por el trabajo (técnica) y cuidado por la ecología,
enaltecido por el arte.
- ❖ **HISTORIA:**
razas, pueblos y naciones, en paz o en conflicto, estables o móviles;
el empobrecimiento, las luchas por la justicia;
búsqueda por las formas de gobierno, orden económico y convivencia.

63. La promoción humana, en cuanto dimensión social de la caridad, es parte de los contenidos de la catequesis, basada en la dignidad del ser humano como hijo de Dios, y en la necesidad de promover la justicia y la paz para establecer la fraternidad querida por Dios. Por eso, la Iglesia asocia, aunque no identifica, catequesis y promoción humana. *Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis* (Med 6). De ahí que la promoción humana forme parte del contenido de la catequesis y es impulsada desde la misma. El documento de Santo Domingo afirma: *Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica* (DSD 157).

PERSONA, FELICIDAD, FAMILIA

64. El inculcar y fundamentar el valor absoluto de las personas y la valoración de sus culturas está en la base de toda catequesis. Es plan de Dios que vivamos, asimilemos valores, desarrollemos capacidades y seamos felices. Pero la felicidad de los discípulos de Cristo no es la de los hedonistas. Cristo no nos ha prometido una vida tranquila, sin problemas. La catequesis nos debe recordar que somos discípulos de un Cristo crucificado y que la cruz bien entendida da sentido profundo a nuestra vida y es camino de Resurrección. Frente al mal y a la injusticia, la catequesis educa en un sentido de Dios como Aquel que ama la vida y busca la felicidad de sus hijos.
65. Para una catequesis eficaz no hay que olvidar la centralidad que en ella lleva la familia. La familia y la comunidad cristiana constituyen el lugar, la fuente y la meta de la catequesis. La nueva catequesis ha de llegar a evangelizar la cultura, y hoy se observan también muchas culturas o anti-culturas de la muerte, que en el fondo pretenden acabar también con la familia y los valores de la vida. El alcoholismo, el narcotráfico y la drogadicción, la violencia y la pornografía, el tráfico de órganos humanos, las campañas anti-vida y abortistas, el control desmedido de la natalidad, entre

otras muchas formas de anticultura de muerte, se alejan del plan de Dios y es urgente y prioritario abordarlo seriamente en nuestra catequesis.

DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA

66. La catequesis comprende la enseñanza de la Iglesia sobre los derechos y deberes de la persona, la vida familiar, la convivencia comunitaria, así como la justicia, la paz y el desarrollo de las sociedades. La catequesis debe llevarnos al compromiso social, despertando las conciencias, orientando los criterios y promoviendo los valores. *Hermanos, ¿qué provecho saca uno cuando dice que tiene fe, pero no la demuestra con su manera de actuar? ¿Será esta fe que lo salvará?* (St 2,14).
67. *La catequesis nos muestra a Jesús solidario con el hombre que sufre y denuncia las situaciones de injusticia institucionalizada que impiden al hambre ser hijo de Dios, hermano de los demás y señor del mundo. La modernización actual de los países latinoamericanos ha de promover todos los valores, no solo los materiales, mejorar la situación de los pobres y no lograrse a costa de ellos. La opción preferencial y evangélica por los pobres exige renovar los contenidos, los métodos y la expresión de la catequesis* (Aportes DECAT IV Conf. 5 l).
68. Esta opción por los pobres impulsa. a renovar la expresión de los contenidos de la catequesis, su métodos, la formación de agentes, para poder inculturarla. Es preciso recordar que el desarrollo no es mero, progreso sino liberación integral, en solidaridad con el pobre. Así, el desarrollo no debe entenderse desde el concepto materialista del progreso, sino en solidaridad con el pobre y en el respeto a sus legítimas aspiraciones de liberación integral. La promoción humana de los pobres no se da sin la moderación de los ricos, sin salvar la brecha entre ricos y pobres, sin la armonía entre hermanos.

SENTIDO SOCIAL

69. La catequesis enfrenta el desafío de desarrollar su tarea en los ambientes de la cultura urbana, industrial y técnica. Urge que se abra para trazar itinerarios en ese mundo que va volviéndose mayoritario en América Latina. Es preciso que los catequistas penetren esos ambientes muchas veces conflictivos y se expresen en un lenguaje significativo para sus destinatarios. Es allí en especial que la catequesis ha de promover la dignidad de la persona humana y la solidaridad, que constituyen valores esenciales en la creación de una sociedad nueva (cf Aportes p. 6).
70. La catequesis, ayuda a buscar la verdad, y se interesa por suscitar hombres libres, *conocerán la verdad y la verdad los hará libres* (Jn 8,32). Formar en la libertad requiere ejercitarse y crecer con una actitud crítica ante la vida. La crítica es indispensable para poder adquirir la verdad; sin ella, el pensamiento y el evangelio no se asimilan. Pero no por esto se debe olvidar que *la libertad del hombre y la ley de Dios se encuentran y están llamadas a compenetrarse entre sí* (VS 41). La catequesis insiste sobre la necesidad de ayudar a crecer en una conciencia crítica que lleve a los cristianos a una participación en la vida social y política de sus países (cf Aportes p. 6) desde una visión del Evangelio que ayuda a purificar los valores.
71. La catequesis no se debe impartir sólo para liberar de la opresión, sino para construir la comunión; la comunidad es fuente, lugar y meta de la catequesis. La Iglesia catequizó en un primer momento a

los esclavos sin hacerlos libres, pero les habló de su dignidad y a los amos les predicó ser hermanos de los esclavos. Así quebrantó las bases de la esclavitud, aunque haya tardado siglos para acabarse.

72. La catequesis sobre el alcance social del evangelio tiene que hacer que los cristianos y sus organizaciones se hagan presentes en la sociedad civil y en la política.

EDUCACIÓN

73. La educación católica debe llevarnos a una conversión hacia Dios y hacia el hermano. Ha de dar orientaciones doctrinales y criterios de acción, y formar la conciencia social de los cristianos. Su fundamento es la dignidad del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza, salvado por Cristo, y habitado por el Espíritu Santo. Su modelo es Jesucristo cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre. Sus principios son el amor y la solidaridad; sus normas de acción, el sentido del trabajo y la educación para promover al hombre en la justicia, el amor, la reconciliación y la paz. Finalmente la educación católica favorece el diálogo entre fe, ciencia y cultura.
74. Nuestros pueblos latinoamericanos son pobres, en general. Para lograr una superación económica y social, urge que la catequesis promueva el sentido cristiano del trabajo y proclame la necesidad de la laboriosidad, la honradez y la eficacia, sin perder el sentido del descanso y de la fiesta.
75. La escuela católica, mediante la catequesis escolar, convoca de parte de la Iglesia a formar una comunidad cristiana; promueve la educación integral del ser humano a la luz de la fe en Cristo, y expresa en la liturgia la celebración de su misterio.

SERVICIO

76. El servicio en la caridad se traduce hoy por solidaridad y subsidiariedad. Marca un itinerario integral de catequesis, porque satisface la carencia del necesitado, desarrolla la capacidad de quien sirve, entabla relaciones auténticas y se practica la caridad. Los grandes valores evangélicos de servicio y caridad, son elementos aglutinantes en la familia y en la sociedad. *«Los reyes de las naciones se portan como dueños de ellas. Ustedes no deben ser así.. Al contrario, el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve»* (Lc 22,25-26). Sin la actitud de servicio en pobres y ricos, sabios e ignorantes, pequeños y grandes, no hay promoción humana, ya que ésta es fruto del servicio mutuo.

PROGRESION

77. La catequesis tiene que ser a la vez integral y progresiva. Por una parte, no debe abandonar ningún aspecto importante del mensaje cristiano, pero no puede entregarlo todo a todos y al mismo tiempo. Por eso, el catequista penetra el ambiente de sus catequizandos, su lenguaje, sus expresiones, sus símbolos. Trata incluso de sentir como ellos sienten y captar el sentido de sus valores. Así podrá *«llorar con los que lloran; alegrarse con los que se alegran»* (cf Rom 15,12). De este modo puede captar sus logros y sus carencias, y en base a ellas diseñar los contenidos, el lenguaje y los recursos de su catequesis.

ECOLOGÍA

78. Si no siempre la catequesis del pasado promovió la ciencia y la técnica, la catequesis actual ha de evitar su sobrevaloración en detrimento de los recursos del planeta. La perspectiva ecológica es una de las características de la cultura actual. Una catequesis inculturada enseña al hombre a relacionarse con su medio, con los animales, con las plantas, con la naturaleza; promueve una solidaridad de los hombres que se hacen responsables del equilibrio ecológico. Partiendo de la revelación de Dios creador y providente, la catequesis educa en el cuidado del medio ambiente, en el uso racional de los recursos naturales y en la visión del progreso y de la modernización que estén al servicio de toda la humanidad.
79. La responsabilidad que se tiene ante la creación debe ser inculcada en la catequesis a partir de Dios Creador. La promoción de la comunidad humana no se da sin la armonía con la naturaleza, es decir, tomando en cuenta la ecología. Ésta debe enseñarse en todo el itinerario catequístico como un anuncio gozoso de Dios Señor de la vida y como la armonía que debe existir entre Dios, el hombre y el mundo. La catequesis enseña una solidaridad con todos los hombres que se hacen responsables del equilibrio del ecosistema.

MOVILIDAD HUMANA

80. La promoción humana no existe donde no hay fuentes de trabajo, donde hay desempleo, donde los jóvenes tienen que emigrar para trabajar. La promoción humana ha de tener en cuenta la movilidad humana y tomar medidas para que las personas no se desarraiguen de su cultura y que las familias no se desintegren. La pastoral catequística cuida que los cristianos no pierdan su fe, y a través de ella encuentren orientación en sus incertidumbres, consuelo en sus penas y solución a sus problemas.

CUESTIONARIO ORIENTADOR

1. ¿Qué aspectos de la cultura que promueva al hombre son debidos a la predicación inculturada del mensaje cristiano en tu país?
2. ¿Qué aspectos de la promoción humana sea necesario incrementar por la predicación del mensaje cristiano en una forma mejor inculturada?
3. ¿Qué hacer para que la catequesis inculturada promueva valores que favorezcan el desarrollo de nuestros pueblos?

Mensaje del Santo Padre

Señor Cardenal

Nicolás de Jesús López Rodríguez

Arzobispo de Santo Domingo

Presidente del CELAM

c/o Nunciatura Apostólica en Venezuela

Secretaria de Estado SCV

SU SANTIDAD JUAN PABLO II SALUDA CON PARTICULAR AFECTO A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN LA II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, QUE TIENE LUGAR EN CARACAS, Y SE COMPLACE POR TAN LAUDABLE INICIATIVA DIRIGIDA A FACILITAR EL PROCESO DE RECEPCION DEL CATECISMO DE LA IGLESIA LOCAL, VALIDO INSTRUMENTO PARA LA NUEVA EVANGELIZACION. EL SANTO PADRE ESPERA VIVAMENTE QUE EN ESAS JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXION SE ESTABLEZCAN CRITERIOS BIEN PRECISOS PARA LA PREPARACION DE LOS CATECISMOS LOCALES, LO CUAL FAVORECERA LA GRAN TAREA DE LA NUEVA EVANGELIZACION EN EL TERCER MILENIO CRISTIANO. MIENTRAS ASEGURA FERVIENTES PLEGARIAS PARA QUE EL SEÑOR HAGA MUY FECUNDA EN FRUTOS ECLESIALES ESA SEMANA, BAJO LA MIRADA MISERICORDIOSA DE LA VIRGEN MARIA, LES IMPARTE EL COMPLACIDO LA IMPLORADA BENDICION APOSTOLICA.

CARDENAL ANGELO SODANO

SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Carta de la Congregación para el Clero

CONGREGATIO PRO CLERICIS

Del Vaticano, a 5 de septiembre de 1994

N. 94003047

Señor Cardenal:

Con ocasión de la II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, que tendrá lugar desde el día 18 al 24 del corriente mes, en Caracas, Venezuela, la Congregación para el Clero se alegra de poder presentar un deferente saludo y un augurio

*a la Presidencia del CELAM,
a la Comisión Episcopal del DECA T,
a los Obispos Presidentes de las Comisiones Catequísticas de las Conferencias Episcopales de la América Latina,
a los Directores Nacionales de Catequesis,
a los peritos invitados y a todos los participantes.*

El objetivo principal de vuestro encuentro es ofrecer a las Conferencias Episcopales de la América Latina, sugerencias para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica, de acuerdo con la Constitución Apostólica “Fidei Depositum” y con las recomendaciones dadas por esta Congregación.

Tal objetivo es digno de alabanza y merece un particular estímulo de parte de este Dicasterio, el cual ve, en esta profundización del tema, un providencial don de Dios, en un momento histórico, en el cual el Santo Padre nos llama a todos a un nuevo esfuerzo de evangelización.

En realidad, el nuevo Catecismo, para quien lo lee, medita y estudia, es ocasión de descubrimiento de nuevos caminos que llevan a una eficaz renovación y expansión de la vida cristiana.

El Catecismo, además, en cuanto instrumento de comunicación clara, sintética, exacta y auténtica de la fe cristiana, constituye el medio para alcanzar certeza en la fe y seguridad en la doctrina.

La vida cristiana, en la cual el empeño y la dedicación deben ser totales, tiene necesidad de esta certeza y de esta seguridad. Es por esto, que el Catecismo de la Iglesia Católica -y los catecismos locales que lo tomen como punto de referencia- no quiere presentar opiniones o posiciones de escuelas teológicas, sino sólo la fe común de la Iglesia.

Siendo para toda la Iglesia, sin embargo, el nuevo Catecismo puede ser confrontado con la pluriformidad de las Iglesias particulares y locales, esto es, con la diversidad de las culturas y de las tradiciones espirituales, en las cuales ellas se expresan.

Ello quiere decir que el CCC, siendo en si mismo un verdadero y propio catecismo, puede ser “mediado” por instrumentos catequísticos adecuados a nivel nacional o local, que tengan en cuenta el desarrollo personal y la situación socio-cultural de los destinatarios. Tales instrumentos, por ello, no sólo acogerán y expresarán los contenidos doctrinales, sino que darán, también aquellas indicaciones pedagógicas y harán aquellas aplicaciones metodológicas y didácticas que, mientras resultan idóneas a los catecismos concretos y a los destinatarios particulares, conservan siempre inalterado el mensaje cristiano.

Nos auguramos que esta Segunda Semana, la cual se desarrolla a dos años de la celebración de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo, señale un incisivo progreso en la renovación de la catequesis misionera, en la formación y crecimiento espiritual de los catequistas, en la elaboración de instrumentos siempre más idóneos al ministerio profético.

Se haga siempre más capilar y empeñativa la voz de los catequistas misioneros que, en vuestro continente, anuncian a Cristo “raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana” (Santo Domingo, 33).

La Virgen María, estrella de la nueva evangelización, estimule a todos los participantes a afrontar los dos grandes desafíos, que el nuevo CCC lanza a los responsables y agentes de la catequesis: el ahondamiento de nuestra fe, una presencia cristiana más eficaz en las culturas.

En la alegría de la comunión eclesial, esta Congregación, mientras expresa aprecio y gratitud a los organizadores de la Semana, augura a todos los participantes al grande evento catequístico, la bendición del Señor por el mejor provecho de los trabajos.

Suyo dev. mo.

*+ CRESCENZIO SEPE
Secretario*

PS. El documento ha sido firmado por los sotoescritos, estando el Cardenal fuera de Roma por vacaciones.

Mons. Luciano Verrilli, C. U.

*Al Emm.o y Rev.mo
Señor Cardenal NICOLAS DE JESUS LOPEZ RODRIGUEZ
Presidente del CELAM y
Al Exc. M., Mons. RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS
Secretario General
Carrera 5a. No. 118-31 (Usaquén)
Apartado Aéreo 51086
Santafé de Bogotá, D.E Colombia
Fax 612-1929*

Homilía pronunciada en la Catedral de Caracas con ocasión de la apertura de la II Semana Latinoamericana de Catequesis

*+ Nicolás de Jesús López Rodríguez
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América
Presidente del CELAM*

Comienzo saludando cordialmente a todos los que participan en esta II Semana Latinoamericana de Catequesis, preparada con tanto esfuerzo, entusiasmo y esperanza por el Departamento de Catequesis (DECAT) del CELAM con la colaboración de otras muchas personas e instituciones de todo el Continente.

Creo firmemente que será un momento privilegiado en la historia cinco veces secular de la catequesis en nuestra América Latina. De hecho, desde que llegaron los primeros misioneros en 1493 y se implantó la cruz evangelizadora, se puede afirmar que nunca han faltado en el Continente hombres y mujeres con admirable espíritu apostólico, ávidos de enseñar a otras personas; celosos catequistas que han mantenido viva la llama de la fe católica en todos nuestros pueblos.

La Semana que hoy se inicia la celebramos casi doce años después de la que tuvo lugar en Quito del 3-10 de octubre de 1982 y cuyo tema fue **“La Comunidad Evangelizadora en el presente y en el futuro de América Latina”**. De entonces acá muchos acontecimientos de gran importancia se han escenificado en el mundo y en América. Se impone, pues, que hagamos una profunda reflexión sobre la catequesis en el Continente en esta nueva coyuntura histórica sobre todo después de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y de la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, uno de cuyos temas centrales fue precisamente la Nueva Evangelización a la que el Santo Padre nos ha convocado con urgentes y reiterados llamados.

Estamos celebrando la misa votiva del Espíritu Santo, queriendo poner nuestros trabajos bajo su divina inspiración, por el sencillo convencimiento de que nada podemos lograr sin esa acción en nosotros y en el corazón de quienes son los destinatarios del mensaje que proclamamos.

Como Pedro que, antes de predicar, ha sido colmado de los dones y gracias del Espíritu, el único que garantiza el fruto de la predicación clara y valiente del Evangelio, del mismo Pedro que, semanas antes, había negado cobardemente al Maestro delante de una criada en el patio del sumo sacerdote.

Lo hemos oído en la primera lectura del Libro de los Hechos, los Apóstoles llenos del Espíritu Santo **“hablaban de las maravillas de Dios”**. Es un pasaje que escuchamos siempre con alegría y esperanza.

Se cumplía así en Pentecostés la profecía de Joel: **“Derramaré mi Espíritu sobre todos. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes tendrán visiones”**.

“En aquellos días hasta sobre los siervos y siervas derramaré mi Espíritu” (3,1-2).

Como lo recuerda el mismo Pedro en su primera proclamación pública de la resurrección de Jesús, que fue sin duda la primera gran catequesis del Apóstol.

Por otra parte, **“nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”**, según la enseñanza del Apóstol Pablo en la segunda lectura.

En la Iglesia somos bautizados y confirmados en la fe para ser testigos de ella ante el mundo, de suerte que cada miembro de la comunidad eclesial, en virtud de su bautismo está llamado a testimoniar su propia fe y a proclamarla.

Es cierto que hay diversidad de dones, carismas y funciones, pero uno solo es el Señor que obra todo en todos y se manifiesta en cada uno para el bien común. Todos formamos un solo cuerpo. Es la doctrina de San Pablo que debemos recordar de cara a la gran tarea que a todos nos compete.

Cada día se hace más necesario este reconocimiento de la mutua interdependencia y complementariedad de los miembros de la Iglesia para impulsar la Nueva Evangelización y la catequesis. La tarea es común pero cada uno debe desempeñarla conforme al propio carisma y responsabilidad dentro de la misma Iglesia.

Los temas escogidos para nuestra Semana están en la misma línea de reflexión de la IV Conferencia a la que me referí antes.

Jesucristo, **“Evangelio del Padre”**, Centro del Mensaje, es Modelo de Catequesis Inculturada.

Felizmente crece la convicción de que nuestra catequesis y predicación en general deben estar más centradas en la persona de Jesucristo, **“El es en verdad el centro del designio amoroso de Dios ... Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cfr. Rom. 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra “esperanza de la gloria” (Col. 1,27) ... En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro Continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla”**. Así dijimos los Obispos en el Documento de Santo Domingo (N° 3).

Nadie puede dudar que muchas de las desorientaciones doctrinales propagadas en América Latina en los años recientes fueron consecuencia de lamentables errores cristológicos que llevaron a concepciones eclesiológicas distorsionadas.

Si queremos, entonces, reorientar el contenido de nuestra enseñanza doctrinal no hay otro camino que revisar los errores que mucha gente ha estado difundiendo, en algunos casos quizás de buena fe, pero que han creado una gran confusión y desorientación en buena parte de nuestros fieles.

Por eso considero también importante el segundo tema de nuestra Semana, **“Memoria histórica de la Inculturación de la fe en América Latina”**. A base de repetirles mentiras e inexactitudes en torno al papel de la Iglesia en América Latina durante el proceso evangelizador, muchos han quedado con cierto sentido de rubor y complejo de culpa, y no han tenido la suficiente información para contrarrestar lo que los consabidos enemigos de siempre, con la complicidad esta vez de gente de la misma Iglesia, se han encargado de presentar como hechos y verdades irrefutables.

En honor a la verdad, aun reconociendo los errores que se han podido cometer, hay que decir que en América Latina se ha hecho un esfuerzo extraordinario por una transmisión fiel del Evangelio, pero al mismo tiempo tratando de que el Mensaje penetre en las culturas del Continente.

Necesitamos entonces releer esa memoria histórica para saber que no partimos de cero y que tenemos un patrimonio de fe inculturada que es necesario defender.

Como necesitamos también impulsar una Catequesis Inculturada si queremos lograr esa Nueva Evangelización de que venimos hablando.

“La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubre el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer” (Documento de Santo Domingo, N° 230).

Esto exigirá un diálogo permanente de la Iglesia con las culturas a las que se propone presentar el mensaje de que ella es depositaria, tratando de que su predicación sea clara y coherente, al mismo tiempo que observa esas realidades culturales para descubrir en ellas posibles puntos de coincidencia con los valores evangélicos o promover aquellos valores ausentes en esos mismos medios.

Finalmente, nuestra Semana se ocupará de la Promoción Humana como parte integrante de una Catequesis Inculturada.

Como dice el Santo Padre en *Redemptoris Missio*: **“Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora M desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos”** (N° 59).

Hay vínculos muy fuertes entre evangelización y promoción humana. Lo afirmó Pablo VI en “*Evangelii nuntiandi*” y Juan Pablo II en “*Sollicitudo rei socialis*” dice que la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia **“forma parte de la misión evangelizadora”** (N° 41)

Como puede notarse, la temática de esta Semana responde perfectamente a la tratada en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Y parece lógico que después de aquel acontecimiento eclesial continuemos reflexionando y profundizando en esos mismos temas. En el caso de la catequesis debemos esforzarnos por adecuarla a las exigencias de los tiempos que vivimos.

No podemos olvidar que en toda América Latina hay decenas de miles de hombres y mujeres que están pendientes de nuestro trabajo y así como nos han acompañado con su oración, reflexiones e informaciones sobre la catequesis en sus países esperan que les digamos ahora una palabra actualizada, orientadora y clara sobre su responsabilidad como catequistas. Es lo que pretendemos hacer en estos días.

Comenzamos nuestra labor con profundo sentido de fe, conscientes de que prestamos un invaluable servicio a las Iglesias del Continente, confiados en que la acción del Espíritu Santo nos ayudará a formular aquellas grandes líneas y orientaciones catequéticas tan necesarias hoy para poner en marcha la Nueva Evangelización con que todos soñamos y que será la gran preparación de nuestros pueblos para el tercer milenio cristiano que se aproxima,

La Virgen Santísima de Coromoto, como es venerada la Madre de Dios en Venezuela, nos acompañe con su presencia maternal, igual que lo hizo con los Apóstoles en el Cenáculo a la espera de Pentecostés.

Caracas, Venezuela

Domingo, 18 de septiembre de 1994

Reflexiones para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

II Semana Latinoamericana de Catequesis

+ *Javier Lozano Barragán*
Obispo de Zacatecas
Presidente del DECAT

En nombre del CELAM y en especial de su Departamento de Catequesis sean todos ustedes bienvenidos a esta II Semana Latinoamericana de Catequesis; proyecto desde tanto tiempo atisbado y que gracias a Dios ahora podemos realizar.

Así como la I Semana Latinoamericana de Catequesis tuvo como objetivo poner en la práctica en el ramo de la Catequesis lo que los Obispos acordaron en la III Conferencia general del Episcopado latinoamericano tenido en la ciudad de Puebla, México, así también ahora, en continuidad con aquella I Semana, ésta desea incorporar a la Catequesis latinoamericana lo que nuestros Obispos han enseñado en la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano tenida hace un poco más de dos años en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Tener el término de llegada claro, ayuda grandemente al desarrollo de nuestra Semana; así, les ruego sean tan amables de permitirme antes que todo señalar distintamente cuál es el objetivo de nuestra II Semana Latinoamericana de Catequesis:

Esta Segunda semana latinoamericana de Catequesis, como realización del programa central del DECAT en su presente período de labores, tiene como objetivo proponer orientaciones y sugerencias sobre la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica, para ser presentadas al CELAM.

El CELAM, Presidencia y DECAT en conjunto, asumirán a su criterio dichas proposiciones y sugerencias.

En el momento oportuno, como un servicio que el CELAM ofrecerá a las Conferencias Episcopales del Continente, según su propia naturaleza de servicio a las mismas, presentará a dichas Conferencias estas proposiciones y sugerencias para que los Obispos latinoamericanos, mediante sus Departamentos o Comisiones Episcopales de Catequesis, se ayuden en la prestación del servicio adecuado de formación permanente de catequetas y catequistas.

Serán cuatro los temas centrales de nuestra semana: Jesucristo, centro de la catequesis; Memoria histórica de la catequesis; Catequesis inculturada para la nueva evangelización; y promoción humana y catequesis. Estos temas se desarrollarán de acuerdo a las dinámicas que serán explicadas posteriormente.

Como un marco y a la vez como una introducción, su servidor tratará de elaborar una reflexión sobre qué sea la inculturación en sí, y algunos rasgos sobre su aplicación al Catecismo de la Iglesia católica de acuerdo a la doctrina que encontramos en documentos recientes del Magisterio, en especial en *las Conclusiones de Santo Domingo* y en la Encíclica *Redemptoris Missio*.

1. LA INCULTURACION

1. ¿QUE ES LA INCULTURACION?

En la “*Catechesi Tradendae*”¹ se habla de la inculturación como de un “hermoso neologismo (que) expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la encarnación ... (y en cuanto a la catequesis se afirma:) de la catequesis ... podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias ...”

En el *Documento de Puebla* se dijo: “La fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto, que se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico. En consecuencia. La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios”².

En *Familiaris Consortio*³ se nos dice: “está en conformidad con la Tradición constante de la Iglesia el aceptar de las culturas de los pueblos todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo, teniendo presente el doble principio de compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y de la comunión con la Iglesia universal. Es mediante la inculturación como se camina hacia la reconstrucción plena de la alianza, con la sabiduría de Dios que es Cristo mismo ...”.

*Pastores dabo Vobis*⁴ nos habla de la teología de la inculturación y de sus principios: “Estos principios se relacionan con el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios y con la Antropología cristiana e iluminan el sentido auténtico de la inculturación; ésta, ante las culturas más dispares y a veces contrapuestas, presente en las distintas partes del mundo, quiere ser una obediencia al mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las gentes, hasta los últimos confines de la tierra. Esta obediencia no significa sincretismo, ni simple adaptación del mensaje evangélico, sino que el evangelio penetra vitalmente las culturas, se encarna en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe y con la vida cristiana, y elevando sus valores al misterio de la salvación que proviene de Cristo”.

Las Conclusiones de Santo Domingo nos dicen⁵ “Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llenar por su Espíritu hacia la plenitud, llenando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado ..., es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo”⁶; “Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe”; los catequistas por su parte, “serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio”. Posteriormente⁷, nos dirá citando al Papa Juan Pablo II (Discurso al Consejo internacional de

¹ Catechesi Tradendae 53.

² Documento de Puebla 996.

³ Familiaris Consortio 9-10.

⁴ Pastores Dabo Vobis 55.

⁵ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 13.

⁶ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 49.

⁷ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 229.

Catequesis, 26, 9, 92), que la inculturación es “centro, medio y objetivo de la nueva Evangelización”. Dice también como la inculturación debe hacerse a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: Encarnación, Pascua y Pentecostés, profundiza en el carácter cristiano de los auténticos valores y concluye cómo la inculturación hace la comunidad eclesial, y es propia de la Iglesia particular⁸.

Prosigue diciendo *Santo Domingo* que la inculturación es un “proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia”⁹, que “abarca el anuncio, la asimilación y la reexpresión de la fe”¹⁰; que “la educación cristiana..., es la inculturación del Evangelio en la propia cultura”¹¹, que los compromisos en el campo educativo se resumen “en la línea pastoral de la Inculturación”¹².

Redemptoris Missio toma la descripción de inculturación que había elaborado *Catechesi Tradendae* y dice que “la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales, mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”¹³. La inculturación se realiza bajo la guía del Espíritu Santo; los discursos de San Pablo en Listra y Atenas (Act. 14, 11-17; 17, 22-31), ofrecen un ejemplo de inculturación del Evangelio¹⁴ (Nº 25).

La inculturación consiste en una transformación. Esta transformación es transformación del núcleo del valor cultural existente. Este núcleo se transforma, esto es, pasa de ser lo que es, de la forma que tiene, a otra forma distinta. Esta nueva forma es el Cristianismo.

Este proceso de transformación es algo muy central y profundo, toca, decíamos, al núcleo del valor. Esta nuclearidad la describe *Redemptoris Missio* diciendo que es una transformación íntima, que se realiza mediante la integración del Cristianismo a los valores culturales, y que es una radicación del Cristianismo en las diversas culturas.

Redemptoris Missio desglosa lo anterior en cinco puntos que ven a la preparación, principios, finalidad, actores y problemas de la inculturación. Al hablar de la preparación habla del ansia de espiritualidad de la cultura actual, de la espera cultural del Evangelio y de las Semillas del Verbo; como principios o criterios para saber de la legitimidad de la inculturación, *Redemptoris Missio* sitúa dos: compatibilidad con el Evangelio y Comunión con toda la Iglesia; la finalidad de la inculturación la sitúa en el crecimiento del Reino de Dios mediante la continuación de la encarnación del Verbo, y el fortalecimiento de la comunidad católica; para *Redemptoris Missio* los actores de la inculturación son también dos, el Espíritu Santo y el Pueblo de Dios, y el Pueblo de Dios según su propia diversidad, fieles en general, constructores de la sociedad pluralista en el ramo de la cultura, peritos, y en especial, pastores; advierte que la inculturación es lenta y gradual; como problemas de la inculturación *Redemptoris Missio* se refiere en especial a tres: el secularismo, el aislamiento cultural y la ahistoricidad en tratar el Mensaje evangélico.

⁸ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 230.

⁹ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 243.

¹⁰ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 256.

¹¹ Documento de Santo Domingo, Conclusiones 263.

¹² Documento de Santo Domingo, Conclusiones 271.

¹³ *Redemptoris missio*, 52.

¹⁴ *Redemptoris missio*, 25.

Podemos decir que *Redemptoris Missio* sintetiza, profundiza y culmina lo que dice el Magisterio sobre la inculturación. Su estructura conducirá la reflexión que intento en seguida, sin descuidar la riqueza de los demás documentos a que nos hemos referido.

1.1 La inculturación en sí

La inculturación es el coeficiente teológico que precisa el sentido de la continuación de la encarnación del Verbo de Dios. Hablar de la prolongación de la encarnación en sentido unívoco nos haría caer en una cierta especie de Panteísmo. En cambio al hablar de la inculturación se expresa con mayor propiedad el sentido de la economía de la encarnación del Verbo en cuanto que fija y marca con este hecho maravilloso irreplicable toda la salvación que Cristo aporta.

¿Cómo se realiza esta analogía de la encarnación del Verbo en toda la realidad humana salvífica? La respuesta es: mediante la inculturación. Y la inculturación se centra en lo más profundamente humano para desde allí realizar la completa cristificación.

1.2 El núcleo del valor y la inculturación

Lo más profundamente humano es el valor. El valor se entiende aquí como la razón objetiva y subjetiva por la cual algo se entiende como bueno. Desde la bondad se construye el hombre. Es el inicio de la humanización en todos los sentidos y direcciones. Como el hombre es un dinamismo proyectado, un dinamismo comprendido y querido y así desarrollado, la comprensión y la volición de su propio proyecto constituye la parte subjetiva de su realización, en cambio, la realidad de cualidades conocidas que lo construyen constituyen la parte objetiva de su realización. La realidad de las cualidades, así como su comprensión y volición como buenas, esto es, como convenientes a sí mismo, constituyen las dos partes del valor, la parte objetiva y la parte subjetiva. La delimitación entre ambas partes no es del todo nítida, ya que las realidades subjetivas que constituyen la misma comprensión y volición son también cualidades objetivas que significan su propia realización.

Si nos preguntamos por lo más profundo e íntimo en el valor, nos encontramos con el criterio por el cual sabemos que tal o cual realidad es buena o mala, esto es, que nos construye o nos destruye. Este criterio como tal no es solamente una especie de árbitro frío y exacto sino que es juicio de bondad, eficacia de decisión y fuerza de decisión en la construcción. Este criterio es la transparencia consciente que hermana al sujeto y al objeto en sus relaciones vitales de demanda y oferta de satisfactores en todos los campos de la existencia. Por esto el valor siempre es valor cultural, pues siempre se encamina al cultivo del hombre.

1.3 La transformación del valor

La inculturación es una **transformación**, esto es por la inculturación la forma del valor cultural se cambia en Cristo.

Esto es, tanto la demanda humana subjetiva como la oferta de lo que está fuera del sujeto y da la satisfacción buscada, son relacionamente Cristo. Son la participación mística de Cristo; forman el Cuerpo de Cristo total. Había una forma, algo por lo cual este valor era tal, objetiva y subjetivamente, y sin lo cual no podía ser más valor; y esta forma, como criterio último, eficaz, lógico y óntico de cultura, ahora se cambia en una fuerza profunda personal y divina que constituye el corazón real de toda auténtica cultura y esta fuerza personal es el Cristo total.

Esta transformación íntima no adultera el auténtico valor sino lo perfecciona en grado máximo. Es la ley de la Encarnación del Verbo: la naturaleza humana no viene destruida por su asunción por la naturaleza divina del Verbo, sino según el principio de Calcedonia, es perfeccionada en grado máximo en su misma humanidad y dentro de su misma categoría. Así, cuando acontece la inculturación, la cultura cuyos valores auténticos son transformados por su integración al Cristianismo y su radicación en ella del Evangelio, no se destruye en ninguna manera, ni siquiera podemos hablar de que es algo ya específicamente distinto, sino que es la misma cultura, pero llevada a sus máximas expresiones.

Esta transformación es **íntima**, pues se ubica en el *centro* del valor al que hemos aludido.

Es una transformación integradora pues la cultura resultante tendrá ya el calificativo de cristiana, sin excluir por ello que otra cultura pueda ser asumida en esta misma forma por el Cristianismo.

Esta transformación llega a la raíz de la cultura, se “radica” en ella, dándole toda la apertura, esto es, el Cristianismo actúa como raíz virtualmente plural de las diversas culturas inculturadas, los frutos que dará esta raíz no deberán ser unívocos, uniformes, sino que se tratará de la raíz de un árbol que dará *toda clase de* frutos según la propia y específica variedad de las diferentes culturas como desarrollo de la infinita virtualidad ejemplar del Verbo de Dios.

1.4 Inculturación y fundación de la Iglesia

Desde este punto de partida podemos entender cómo la inculturación es una forma profunda de expresar la misma fundación de la Iglesia. Esto es, la inculturación es la voz de Dios que convoca a la salvación mediante la incorporación del hombre real, con todo lo que él hace, como este hombre y como esta colectividad, con su ser y su cultura, como individuo y como pueblo, a la muerte y resurrección de Jesucristo. Y esta convocación es la Iglesia.

Se realiza a los **diversos niveles** conocidos: al nivel del Padre que nos llama en su Hijo por la encarnación del Verbo; al nivel del Espíritu Santo que nos hace comprender esta llamada; madre de la Iglesia, que con su carne nos hace la llamada al darle humanidad al Verbo; al nivel del desdoblamiento de la misión del Hijo y del Espíritu en “los Doce” dentro de su apostolado episcopal por la “Parádoxis” viva jerárquica; al nivel del ejercicio del sacerdocio universal de los fieles. Iglesia equivale así a inculturación como fundación del criterio Cristo y como realización del mismo.

1.5 Divinización de la cultura

Desde la Iglesia entendida como inculturación, esto es como Cristo colocado en el centro de la cultura y en el centro a su vez del valor, es obvio que la cultura trascienda los simples niveles humanos y se coloque en niveles divinos al estilo de Cristo.

Esto es, así como el Verbo al encarnarse no destruyó la naturaleza humana sino que la sublimó el máximo, así también en la cultura que se engendra desde la inculturación, la humanización de la naturaleza que realiza toda cultura, se seguirá realizando, pero ahora con una fuerza y dinamismo total, para llevarla a su ápice; pero no sólo, no se trata de que la cultura solamente alcance el máximo de realización de sus virtualidades, sino que trascenderá sus propios límites, pues será un hacerse del hijo adoptivo de dios desde la fuerza del mismo Verbo de Dios. Y así, rozando las fronteras del misterio, hablaremos con una verdadera analogía de participación, de la cultura inculturada como divinización de la naturaleza, ya que Cristo ha sido constituido centro del universo.

2. ASPECTOS DE LA INCULTURACION

Inculturación histórica redentora. Hay una base para entender la inculturación y es la periodización de la historia de la salvación que nos da LG en su número 2: La Iglesia ha sido: 1. configurada en la creación; 2. preparada en la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento; 3. constituida en los tiempos definitivos; 4. manifestada por la efusión del Espíritu; y 5. que se consumará gloriosamente al final de los tiempos. Consecuentemente, la inculturación no tiene una perspectiva gnóstica, en el sentido de enunciado de ciertos valores comunes a la humanidad que en su realización traigan la salvación. La inculturación se entiende como *inculturación redentora histórica de una cultura dominada por el pecado y necesitada de redención.*

Sin este sentido último de la historia la perspectiva de la inculturación se pierde y se corre el riesgo de caer en errores, pensando en una inculturación como proyecto cultural histórico inmanente.

La inculturación exige la fe como aceptación muy difícil, esto es, como ***conversión***; pues se trata de declararse impotentes para una auténtica realización cultural desde el plano meramente humano y necesitados en el núcleo de la misma existencia de la ayuda divina. Los antiguos problemas de Pelagianismo a la vez que de Luteranismo acechan a la inculturación y el principio de solución no puede ser otro que el equilibrio de la unión hipostática y de la posición católica con relación al pecado original, de la naturaleza humana herida pero no violada, de que sin la gracia no todo es pecado, pero que sin ella no se puede realizar el hombre en plenitud.

Con estos presupuestos podemos ahora intentar reflexionar sobre los aspectos de inculturación antes mencionados.

2.1 La preparación para la inculturación

En cuanto a la preparación para la inculturación. Esta preparación es algo más que la “potencia obediencial” de que hablaban los escolásticos, es la historia que está escrita dentro de la humanidad como configuración y preparación a Cristo. Esta configuración creacional no es una etapa simplemente pasada, sino que subyace en el río actual de la historia como parte constitutiva del mismo. Por esto se habla del deseo de espiritualidad dentro del ámbito ajenos a Cristo. Esa configuración avanzó en esta historia concreta en el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

Por lo que respecta a las religiones no cristianas de otros pueblos, éstas se inscriben dentro del plano de configuración creacional, y sólo por una analogía en la perspectiva de la preparación a Cristo, puesto que la historia es irrepitible y la elección del pueblo de Israel fue singular.

Dentro de la óptica creacional de configuración de la Iglesia, se comprende la *espera* total de Cristo en toda cultura a El ajena, y a la vez las *semillas del Verbo*. Es una la dirección total inserta en la creación que tiende desde siempre hacia su plena consumación en Cristo Señor del Universo. Esto quiere decir entre otras cosas que la inculturación no se puede frenar en la etapa creacional, sino que siempre debe tender a la culminación. Son virtualidades y una virtualidad es siempre etapa pasajera pues apunta a su realización, de lo contrario no fuere virtualidad sino actualidad.

Quiere decir también que no podemos hablar propiamente de semillas del Verbo al hablar de la piedad popular o ***religiosidad popular católica***. Cuando la virtualidad ha alcanzado su actualidad deja de ser virtualidad. Lo que pudiéramos decir es que muchas veces la religiosidad popular católica no se encuentra lo suficientemente limpia y hay que purificarla, ya sea mediante la catequesis, si se trata de

vicios causados por ignorancia religiosa, ya sea mediante su práctica correcta desterrando los inconvenientes de contaminaciones mágicas o fanáticas. Otra cosa es saber si determinada religiosidad popular es o no católica; para ello se necesitan tener criterios claros; cuando nos encontramos frente a religiosidades populares no católicas, en ellas sí podemos hablar de semillas del Verbo.

Esto nos lleva a considerar la posibilidad de que las etapas de la historia de la salvación tengan su aplicación “subjetiva” de acuerdo al ritmo de cada historia, ya sea de pueblos, ya de individuos. De esto se hablará más adelante.

2.2 Los principios de la inculturación

Cuando se habló de la inculturación se habló de la transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el Cristianismo. Cuando se habla ahora de los dos criterios de *compatibilidad y comunión*, ambos son explicaciones de que sea un auténtico valor cultural; será aquel que es compatible y pueda entrar en comunión con los valores inculturados; podríamos en rigor decir que los dos principios mencionados se reducen a uno, esto es, a la compatibilidad; cuando un valor es compatible con el cristianismo es que puede entrar en comunión con los demás valores cristianos estén donde estén. Aquí se habla que puedan entrar en comunión con las culturas en las que se ha inculturado ya el Cristianismo; para el caso es lo mismo, lo básico es que entren o no en comunión con los valores inculturados, sea donde fuere. Un valor esencial al Cristianismo es la comunión, la comunión funda la catolicidad.

Si atendemos a los valores de las Iglesias locales, o más bien a la convocación local que por la Eucaristía y la Palabra de Dios y por la fuerza del Espíritu Santo hace el Obispo y reúne a los fieles en una Iglesia local; estamos en la *inculturación distinta de toda la Iglesia*. Esta distinción es la catolicidad. Cada Iglesia local debe hacer una convocación inculturada, si no lo hace su convocación es deficiente.

Esta inculturación no se da una vez por todas, sino que va adecuándose a circunstancias tanto locales como temporales. De manera que la inculturación en la convocación novedosa de una Iglesia particular, que debe ser siempre progrediente, tiene su prueba de autenticidad en la compatibilidad con las demás Iglesias locales, que en último término obtiene de su coincidencia con el centro eucarístico primacial.

2.3 La finalidad de la Inculturación: crecimiento de la Iglesia

La finalidad de la inculturación es que la salvación universal se haga realidad. Hay ambientes culturales en los que Cristo no está como salvación, o bien, hay cambios en los ambientes anteriormente cristianos. Pero más todavía, no hay cultura plenamente inculturada, nos situamos dentro de la escatología de la Iglesia, cualquier cultura por más cristiana que se piense es inadecuadamente cristiana; Cristo será para nosotros siempre mayor hoy que ayer y mañana seguiremos sin poderlo abarcar, de manera que por lo que a Cristo respecta, siempre habrá aspectos que todavía no se habrán inculturado en las realizaciones eclesiales, sean las que fueren; y por lo que respecta a la cultura misma, como antes insinuábamos, es algo vivo, algo creciente, algo que está siempre en movimiento y que continuamente presenta el desafío de la inculturación.

La Iglesia no es uniformidad sino unidad, que significa coincidencia de distintos; por lo tanto, se exige una inculturación lo más adecuada posible para que todas las *Iglesias locales definan* vez más claramente su *personalidad distinta*, para que así se puedan donar unas a otras y al tenor de la donación trinitaria logren ir avanzando en la riqueza del milagro de la unidad católica.

2.4 Los actores de la inculturación

Si nos preguntamos por el autor de la inculturación nos debemos situar en el plano de la encarnación del Verbo; el primer actor es el **Espíritu Santo** que colma a la Santísima Virgen, quien concibe “por obra del Espíritu Santo”, primero con su corazón que con su cuerpo, al decir de San Agustín. También aquí, el que hace posible la inculturación es el Amor Espíritu Santo. La inculturación no es imposición, es fruto de la libertad humana que se abre al Amor Espíritu Santo Quien hace que el hombre de tal manera acepte a Cristo que no sea ya el hombre, sino Cristo Quien mora en él, al decir de San Pablo, y en lo más íntimo de sí y de su obra, en lo más íntimo de la cultura, se encuentre Cristo.

Así como María quedó llena del Espíritu Santo y dio a luz a Jesús de Nazareth, así ahora el Espíritu se derrama sobre el pueblo de Dios, *y es el pueblo de Dios quien engendra por obra del Espíritu Santo nuevamente a Cristo en el corazón de su propia cultura.* Y el pueblo lo engendra según su naturaleza y funciones. Todo mundo colabora para que Cristo se encuentre en el corazón de la cultura y en la expresión de la misma. La primera acción es la conversión. Desde la conversión se encuentra cada quien en la esfera más íntima de su valor, se cambia el criterio y se acepta el valor fundante de la vida, se cambia el corazón y a partir de allí todo se entiende y se quiere. Vendrán a continuación las expresiones y estructuras en todos los ámbitos humanos. Todo ello será inculturado en Cristo el Señor.

Desde la naturaleza de la colaboración a la inculturación vendrá la funcionalidad y la armonía de la misma. En la funcionalidad cada quien tendrá su puesto, el perito, el constructor de la sociedad pluralista, el que viaja de una Iglesia local a otra y especialmente el Pastor. La inculturación tiene su origen eclesial en el Pastor, pues es quien convoca la Iglesia desde la Eucaristía. Por eso es que siendo su autor auténtico es el maestro de la misma y su juez. De aquí el papel del Obispo y de las Conferencias episcopales. El discernimiento significa que el Obispo por la Eucaristía y la Sagrada Escritura y por el Espíritu Santo, identifica o no a Cristo en tal o cual proposición de inculturación de tal o cual valor cultural, y juzga de su expresión y realización estructural. No es un nuevo episcopal, sino solamente contemplar al Obispo desde la inculturación, como la fuente instrumental de la Iglesia.

La cultura equivale a la vida. Individualmente se construye durante toda ella, con el ritmo de la misma. Si ahora se habla de la cultura de un pueblo, ésta se construye con el ritmo del pueblo. Se puede y debe impulsar una mejor culturización, pero no se debe forzar. Los pueblos llevan su **ritmo**, aunque sea verdad que hay épocas en que corren y épocas en que parecen aletargados. Nuestra época parece ser de gran velocidad; la inculturación debe ajustarse al caminar del pueblo y no a los deseos de sólo algunos de sus miembros.

2.5 Los problemas de la inculturación: secularismo, aislamiento, ahistoricidad

El Secularismo es el eco de la queja del inicio del Evangelio de San Juan: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”. Es la cerrazón del hombre hacia Dios: del hombre y de la cultura con la que el hombre se construye. El fenómeno del Secularismo en ambientes anteriormente cristianos consiste en que en ellos ha evolucionado la cultura con nuevos valores, nuevas expresiones y estructuras y **en esta novedad no ha entrado Cristo**; o porque no ha sido convocada la cultura en el núcleo mismo de sus nuevos valores, o porque siendo así convocada no ha querido escuchar. Es lo que *Redemptoris Missio* citando a Pablo VI califica del drama de la época: la ruptura entre cristianismo y cultura.

Anteriormente se pudo dar la carencia de inculturación en cuanto que en nombre del cristianismo se imponía a culturas no occidentales la cultura occidental como tal. Para que esto no vuelva a suceder, algunos teólogos piensan que hay que cerrarse por completo a toda la cultura ajena a lo específico de la

propia; más aun, se juzga toda la expresión y estructuración cultural cristiana actual, como fruto de una mera cultura particular, la de Occidente, de manera que cada pueblo no occidental, especialmente los que ahora apenas se evangelizan, tiene que encontrar una novedad total en sus expresiones y estructuraciones; sin conexión con el pasado cristiano de otras latitudes.

El error de esta pretendida inculturación consiste en romper la comunión. Cada cultura es ella misma; pero crece en la medida de su donación; sin una mutua donación entre culturas, la cultura se esteriliza y muere. Lo mismo podemos decir de cada inculturación, sólo se da en la comunión católica, sin la mutua comunicación y convergencia de distintas inculturaciones en la unidad eclesial que se finque en el primado pontificio, la iglesia local languidece, se destruye y muere.

Lo anterior por supuesto que no exime a la cultura occidental de que tenga siempre presente no caer en la tentación del pecado de soberbia queriendo medir su superioridad respecto a los demás pueblos, por su dinero y por su técnica. Este pecado también cae dentro del pecado cultural del aislamiento, que en este caso es tanto más grave cuanto se trata de un aislamiento activo, esto es, que trata de imponer, por diversas maneras y métodos, sus propias inculturaciones a todo mundo; estas culturas, especialmente las del primer mundo, con mucha frecuencia sólo saben exportar y ni siquiera piensan en la posibilidad seria de recibir algo de otras Iglesias locales.

La Ahistoricidad es algo que mencionábamos anteriormente como “gnosticismos”. Se piensa en Cristo no como el misterio insondable que supera todo, sino como una racionalización expresada en una *doctrina inmanente a la medida de quien la formula, y que expresa valores de tipo universal como liberación, justicia, amor y paz, verdad y bondad omnipresentes, etc.* La historia de Jesús de Nazareth suena, como decía San Pablo: a escándalo para los judíos y locura para los gentiles. La inculturación la piensan sólo como una filosofía universal, una especie de imperativo categórico que todo mundo acepte para realizar así la unidad del género humano. Es el absurdo de pretender una inculturación cristiana sin que Cristo histórico Dios y hombre, sea lo más íntimo al valor fundante cultural. Estas vaguedades a las que se busca un asentimiento universal pretenderían el aplauso de todos y a lo sumo revivirían un deísmo ya superado, pero estarían en los antípodas de la auténtica inculturación.

II. PISTAS GENERALES PARA LA INCULTURACION DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

Trataremos ahora de aplicar la reflexión general anterior sobre la inculturación a algunos rasgos del Catecismo de la Iglesia católica, como un inicio de lo que iremos desarrollando durante toda la Semana de Catequesis.

1. Punto de partida para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

La expresión humana de la Palabra de Dios es obvio que para ser comprendida por el hombre deba ser expresada en su lenguaje, y para ser expresada así necesita entrar dentro del universo simbólico cultural de este hombre concreto; de lo contrario no entiende nada y la palabra es inútil. Este entrar dentro del universo simbólico cultural del hombre es ya un inculturar de la palabra de Dios.

Sabemos que el Catecismo de la Iglesia católica es la expresión de la Palabra de Dios que formula auténticamente el Magisterio ordinario de la Iglesia. No puede formularla de una manera acultural, sino que cualquier formulación que haga ya es una formulación inculturada. Es así impropio pensar en

el Catecismo de la Iglesia católica como una especie de esqueleto sin ninguna carne que lo inculture y que ahora haya que encarnar inicialmente en cualquier cultura en la que desee expresarse.

En efecto, el Catecismo de la Iglesia católica es ya una inculturación del Mensaje en algo que pudiéramos describir como una expresión católica de la cultura. Es una expresión que quiso tomar una especie de común denominador de las expresiones humanas que se le han dado a la Palabra de Dios al correr de su historia. Así ha tomado expresiones escriturísticas, patrísticas, litúrgicas, de los santos, de los maestros de espiritualidad, etc. y además, al haber sido redactado por obispos representantes de todo el mundo católico y que al hacerlo tomaron en cuenta las indicaciones o “modos” que se les enviaban de toda la Iglesia esta expresión cultural de la Palabra de Dios se hacía más católica, se extendía a una expresión más universal de la cultura de la humanidad.

De manera que no podemos hablar de inculturar del Catecismo de la Iglesia católica empezando de cero. Ha recorrido caminos avanzados, pero que ahora tenemos que especificar más, pues la inculturación avanza con el ritmo de la cultura, tenemos además que encontrar lo específico de nuestras culturas particulares para darle expresión más afinada.

2. Apertura a la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Puesto que el Catecismo de la Iglesia católica debe expresar la raíz de la cultura, por ser esta raíz, debemos encontrar en él una apertura para recibir todas las inculturaciones posibles. La preparación de la inculturación significa en último término que el mundo ha sido hecho a imagen de Dios y que en su profundidad está basado en la Verdad y el Amor divino. Así, como huella o como imagen, toda cultura tiene rasgos divinos y como tales son expresiones privilegiadas del Mensaje.

Cuando el Catecismo de la Iglesia católica entra en determinada cultura, no es ajena a ella, sino que desarrolla estas virtualidades y las expresa de la mejor manera posible por su culminación en la dicción máxima de la Verdad y el Amor que es Cristo. La inculturación del Catecismo no es así algo meramente optativo, sino que es la exigencia de las culturas de culminar en la encarnación del Verbo.

Cuando se trata de culturas ya antes evangelizadas, esto es culturas en las que ya previamente se ha expresado la palabra de Dios, la inculturación es mucho más fácil, pues podrá en muchos casos seguir las líneas anteriormente marcadas. Cuando se trata de aspectos totalmente nuevos, deberán ser nuevas las expresiones y también se encontrarán caminos accesibles si se recurre a la proporcionalidad viendo como antaño se llevó a cabo la inculturación.

Es el caso de la religiosidad popular que en lo íntimo es la inculturación de la fe en los más hondos valores culturales del pueblo; sus expresiones ayudarán mucho a una verdadera inculturación del Catecismo de la Iglesia católica en nuestros pueblos latinoamericanos.

3. Compatibilidad y comunión, principios para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Es evidente que una expresión y vivencia pretendida del Catecismo de la Iglesia católica que no sea compatible con su integralidad, no es auténtica inculturación de dicho Catecismo. Por otra parte, debemos de prestar atención a no querer singularizarnos demasiado al pretender llevar a cabo la inculturación, de manera que no podamos aceptar fórmulas de otras culturas. Recordemos que la inculturación auténtica debe ser fruto de la catolicidad, de la manera que procede mediante un dar y recibir. No hay ninguna cultura que sea perfecta y que sus expresiones sean lo máximo; todas entran

dentro del proceso de la escatología de la Iglesia. Así incluso se entiende el dogma cuando hablamos de su evolución, y el concierto católico se lleva a cabo cuando a imitación de la Santísima Trinidad, las culturas afirman su identidad en una recíproca donación y recepción.

Buscamos expresiones específicas de nuestras culturas, las queremos compartir con las de otras latitudes, y queremos también recibir las que se están continuamente elaborando en otras partes. Lo mismo valga en cuanto al tiempo: queremos responder con la expresión catequética a los tiempos actuales. Es cierto que pudo incluso haber expresiones no muy felices, y otras que se han ligado a situaciones ya superadas, pero estamos dentro de una historia y los valores crecen siguiendo siendo los mismos.

4. Autores de la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica desde el Espíritu Santo

El principal actor es el Espíritu Santo, la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica debe ser fruto del amor del Espíritu, y así ésta no deberá proceder mediante ninguna imposición. Debe ser consecuencia de la apertura amorosa que hace que el hombre por el Espíritu de tal manera acepte a Cristo expresado en el Catecismo de la Iglesia católica que no sea ya el hombre sino Cristo quien mora en lo más profundo del valor de su cultura manifestada en esta inculturación.

La inculturación debe ser así fruto de todo el pueblo de Dios, quien por obra del Espíritu Santo engendra nuevamente a Cristo en la formulación del Catecismo de la Iglesia católica. Consecuentemente en esta inculturación cada quien tendrá su puesto, el catequeta que con su ciencia busca los mejores caminos para la inculturación, el catequista que desde su práctica sugiere las mejores formas, el liturgo que desde el símbolo sagrado induce nuevas inculturaciones, el teólogo, quien desde una mayor comprensión del Mensaje da luces para expresarlo más adecuadamente, el antropólogo que da pautas válidas para comprender mejor al destinatario de la catequesis, el psicólogo, el sociólogo, etc.; sin embargo hay que resaltar que la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica no deberá ser obra sólo de especialistas, es todo el pueblo de Dios que colabora; el especialista deberá ser un lector de la experiencia y expresión del pueblo de Dios en su totalidad, aquí entra con fuerza lo dicho a propósito de la religiosidad popular; sin olvidar la función discernidora auténtica del Obispo en su Iglesia particular y la del Colegio apostólico unido en el Primado para la Iglesia universal, y la del Primado mismo.

5. Problemas del secularismo, el aislamiento y la ahistoricidad, para la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Para una inculturación adecuada en nuestro medio hay que tener en cuenta los nuevos símbolos de la cultura actual, en especial en el ramo de los medios de comunicación social. No se trata solamente de medios didácticos, sino de la simbólica general de comprensión y comunicación-comunión de nuestra gente. Muchos de estos signos están ayunos de cristianismo y desde esta carencia es como son comprensibles para nuestra gente. Al hablar en “lenguaje religioso”, mucha gente no entiende o no le interesa lo que decimos. No sólo en cuanto a la expresión en sí, sino también respecto al estilo que se emplea. Estos símbolos tantas veces secularizados nos hablan de lo simbolizado, de lo significado que también es secularizado, y así de los valores actuales que son exactamente los que constituyen el campo más adecuado de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica.

El problema del aislamiento cultural está ya tratado. En cuanto al de la ahistoricidad es algo que se debe tener muy en cuenta al tratar de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica, en efecto, no se trata sólo de una racionalización doctrinal de una ética universal que insista en especial en la formulación valores que hoy son muy queridos en nuestras latitudes, v.gr. liberación, justicia, amor,

paz, comprensión, respeto a las etnias, ecología, etc., una filosofía universal, una especie de Esperanto ético para que lo hable y lo entienda todo hombre moderno. La inculturación debe ir dirigida solamente hacia una finalidad: proponer a Jesús de Nazareth como el particular-universal decisivo de la historia. Esto es, la historia concreta de Jesús de Nazareth es el único parámetro válido para cualquier cultura, para cualquier hombre de cualquier raza, estirpe o nación, así sea proveniente de una sociedad de máxima, tecnificación, o bien de la más atrasada cultura en parámetros científicos. No se trata de que en la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica el criterio sea la antropología cultural, sino que el Catecismo de la Iglesia católica entre en la cultura y se haga raíz de la misma de manera que la historia de Jesús de Nazareth, Dios y hombre verdadero sea esa raíz cultural de la que hablábamos que sea capaces de dar tantos frutos culturales distintos cuantas culturas encuentre a su paso. Es el catecismo el criterio y no la antropología o la teoría social o cultural. De lo contrario se caería en una ideología que, ignorante del Dogma, reduciría el pretendido lugar privilegiado de la Sagrada Escritura en la Catequesis, a una erudición arqueológica de curiosidades bíblicas reducibles a la ideología que se pretenda justificar.

El Catecismo de la Iglesia católica se sitúa como criterio cultural y desde él florecen diversas expresiones de acuerdo a las diversas culturas que inculturán todo su sistema de valores. Así, las verdades expresadas y vividas se vuelven comunicación, comunión cultural; la Catequesis inculturada hace la comunidad, hace que la fe en verdad se vuelva cultura.

6. Finalidad de la inculturación del Catecismo de la Iglesia Católica

Resolviendo estos problemas, encontramos finalmente que la meta de la inculturación del Catecismo de la Iglesia católica es el crecimiento de la Iglesia que se realiza por la encarnación incesante del Mensaje en la cultura para edificar de una mejor manera la comunidad cristiana. Es hacer que la salvación universal se haga realidad en cada particularidad, que se dé un testimonio integral, aseverativo, atestativo y gozoso de la fe católica como algo vivo, creciente, siempre en movimiento y que continuamente enfrenta el desafío de la inculturación. Es así el Catecismo de la Iglesia católica un gran don que hemos recibido para seguir construyendo la única Iglesia de Cristo, para seguir redefiniendo la personalidad distinta de nuestras Iglesias particulares en su comunión universal.

Esta es, como decíamos en un principio, la razón de la Segunda Semana Latinoamericana de Catequesis, que esperamos sea del todo fructífera, y que los esfuerzos que aquí estamos haciendo sean todos ellos dirigidos para seguir ayudando a convocar la Iglesia del Señor desde lo más íntimo de nuestros valores latinoamericanos, mediante los subsidios que nos esforzamos en poner en las manos de nuestros hermanos obispos en las diferentes Conferencias Episcopales de nuestra gran patria latinoamericana para elaborar los propios catecismos diocesanos o nacionales.

Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, 24 de agosto de 1994.

PONENCIAS

PRIMER TEMA **JESUCRISTO, CENTRO DEL MENSAJE, ES EL MODELO DE LA** **CATEQUESIS INCULTURADA**

Jesucristo, centro del mensaje, es el modelo de la Catequesis inculturada

Pbro. Wolfgang Grünen, SDB
Belo Horizonte, Brasil

1. UBICACION DEL TEMA

A lo largo de los 500 años de presencia cristiana, tres tipos básicos de catequesis católica han sido establecidos en nuestro continente.

1. Una catequesis oficial de tipo tridentino, *clericalista*, distante de la cultura y de los intereses inmediatos de la gran mayoría de los fieles. Valora sobre todo el catecismo.
2. El pueblo siente necesidad de cultivar su fe de forma menos intelectual, más práctica y hogareña. Su catequesis es *informal*, con serias carencias; «de subsistencia». Pero actúa en profundidad, por lo menos en cuanto está sustentada por un medio-ambiente propicio, un «espacio hermenéutico».
3. Principalmente a partir de Medellín (1968), después de siglos de desencuentros entre un catecismo distante y una precaria catequesis de subsistencia, muchas comunidades adoptaron una catequesis *eclesial*, de integración entre las formulaciones de fe y vida, de empeño conjunto por parte de laicos y clero. Su énfasis está en el compromiso comunitario con la justicia, alimentado por la Biblia y por la celebración. Del catecismo de la doctrina cristiana, estas comunidades han pasado a la catequesis en la vida cristiana. Puebla (1979) llevó adelante el proceso acentuando la solidaridad preferencial con la causa de los pobres. Finalmente, Santo Domingo (1992), centró su atención a una exigencia ya presente en la reflexión anterior, pero cuyo impacto aún no se sentía: la inculturación del Evangelio.

La alegría de este proceso no ha de llevarnos a olvidar los riesgos que la acompañan. La perspectiva de Medellín, que continúa siendo de la mayor actualidad, posee el peligro de tornarse teoría de catequetas, poco asimilada y asumida en las bases. La opción de Puebla por los pobres puede degenerar en un “Mantra” ¿Y Santo Domingo? La preparación fue muy participativa, la realización hasta podríamos decir que buena, dadas las circunstancias. ¿Cómo será la acogida? Es a respeto de esto que aquí nos reunimos.

Nuestro primer tema quiere hacer eco a la profesión de fe de los obispos en Santo Domingo: Cristo ayer y hoy; El continúa siendo de la mayor actualidad para la catequesis que América Latina y el Caribe necesita y desea.

2. JESUS CATEQUISTA

Premisa

Hubiera sido sencillo y para mí, particularmente gratificante, organizar este tema a partir de Jesús, el buen judío que, como tal, hablaba y actuaba plenamente dentro de la cultura de Israel. Encuentro dos problemas en este enfoque. Primero: estaríamos hablando no de inculturación y sí de endoculturación; sería reafirmar lo obvio. Segundo problema, más serio: la sociedad judía de la Palestina del siglo I no era monocultural como a veces se supone. Había un «todo cultural» vivido de modo fuertemente fragmentado. En esa situación, encubrir la diversidad sólo interesa a quien hace de su propia cultura hegemónica la cultura tout-court¹.

El todo cultural de los judíos palestinos

La Cuenca del Mediterráneo

La Palestina del siglo I pertenece a la importante macro-región cultural que es la Cuenca del Mediterráneo. Un análisis serio del posicionamiento de Jesús frente a la realidad cultural de su pueblo ha de tener, por tanto, en cuenta, valiosos estudios de antropología sociocultural de esa macro-región, hoy ya disponibles².

La Cuenca del Mediterráneo es área de fuertes contrastes físicos, económicos, sociales; especial atención merecen las ciudades y el proceso de urbanización. El Mediterráneo es una unidad ecológica, y un campo de interacción, comercio, conquista³. La antropología cultural ha identificado y analizado especialmente el sistema de honra/vergüenza, en cuanto fenómeno social⁴; así como los sistemas del apadrinamiento por parte de intermediarios del poder, y del esclavismo sistemas que juntos caracterizan sociedades autoritarias, con jerarquía social altamente compartimentada⁵. El apadrinamiento se manifiesta también en el área religiosa, con mediadores y juegos de influencia actuando en una cadena jerárquica de apadrinamiento que pasa gradualmente del ámbito terrenal para el celestial, sin solución de continuidad⁶. En este escenario, el mundo mediterráneo ve surgir variados movimientos religiosos, a veces de «competencia misionera y propaganda⁷», o a la vez de protesta, como después veremos.

«Palestina»

La complejidad de esta pequeña región empieza por el nombre. Los judíos hablaban de «Tierra de Israel». Los griegos y romanos la llamaron de Palestina (= Tierra de los Filisteos); pues eran los

¹ Para los múltiples significados de *cultura*, cf. Marcelo de AZEVEDO, *Comunidades Eclesiais de Base e Inculturação da Fé*. Loyola, 1986. Para un concepto simple, que oriente la pastoral, cf. Puebla 386s.

² Cf. principalmente John Dominic CROSSAN. *O Jesus Histórico. A vida de um Camponês Judeu do Mediterrâneo*. Río de Janeiro, Imago, 1994. Entre los nombres citados en su bibliografía de casi 400 títulos, merece destaque en esta área Jeremy BOISSEVAIN, John DAVIES, David GILMORE, Bruce MALINA, Jean G. PERISTIANY, Jane SCHNEIDER, Bryan WILSON.

³ Cf. J. BOISSEVAIN, apud CROSSAN, 39.

⁴ Cf. CROSSAN, 43-49.

⁵ Cf. CROSSAN, 78-107.

⁶ Cf. CROSSAN, 107.

⁷ Cf. L. BORMANN, K. DEL TREDICI, A. STANDHARTINGER (Edits.). *Religious Propaganda and Missionary Competition in the New Testament World*. Leiden, New York, Köln, 1994.

filisteos establecidos en la franja litoral de Gaza que básicamente mantenían contacto marítimo con otros pueblos.

En el siglo I la «Palestina» comprendía un territorio estrictamente judaico, la Judea; otro en buena parte rejudaizado, la Galilea; y la Samaria, de los samaritanos, con tradiciones propias. En el tiempo del ministerio público de Jesús, Judea y Galilea eran dos realidades políticas distintas. Judea era, desde el año 6, parte de la provincia romana de Siria, gobernada por un «praefectus». Mientras Galilea continuaba, al menos oficialmente, con administración propia, y así se quedó hasta el año 44, cuando también ella fue sujeta a un «procurador» romano⁸.

Las sociedades palestinas de esa época son clasificadas como tradicionales, o pre-modernas. Vale decir: su poder político es ejercido por el Estado; la base de la sociedad es la familia, que es patriarcal; la economía es básicamente rural, lo que también es una de las razones de su tendencia al orden fijo, reproducción de lo que siempre fue tradición. La religión propicia el sostenimiento ideológico de la organización social, constituyéndose en garante de sumisión al orden establecido; tradicionalmente, sin embargo, este papel de la religión fue denunciado y combatido por otras fuerzas del judaísmo, como después veremos.

“Galilea”

La nación de Jesús era Galilea, el «Distrito» (de los gentiles). Con cerca de 4000 Km², era la región más fértil, predominantemente agrícola. Tenía por capital a *Séforis*. Con sus 30 mil habitantes, era una ciudad respetable: además de los acostumbrados servicios públicos, contaba con banco, archivos y un teatro con capacidad para 3 a 4 mil espectadores⁹. Séforis fue conquistada por Roma en el año 63 a.C. En el año 4, cuando Jesús tenía cerca de 11 años, fue el centro de la rebelión contra Roma; el ejército romano destruyó la ciudad y redujo sus habitantes a la esclavitud. Fue reconstruida, y los habitantes desistieron de hacer revueltas hasta el año 66. Por el año 20 la capital fue transferida para la recién-fundada Tiberíades. Fuera de estas dos ciudades, la Baja Galilea era zona rural.

Ahora bien, «la estructura jerárquica general de las sociedades mediterráneas siempre ha estado basada en la ciudades»¹⁰. Era una especie de sistema solar: una ciudad grande atraía en su radio de influencia a algunas ciudades más pequeñas; alrededor de cada ciudad pequeña gravitaban villas; la villa tenía a su alrededor un conjunto de aldeas¹¹.

Es en este sistema de relaciones geopolíticas que hemos de situar a Nazaret, la aldea en que Jesús pasó la infancia y juventud; donde se endoculturó. En la baja Galilea la ciudad mayor era Beisán. En su

8

	37 a 4a EC	1 6	39 41 44	53 66 70
GALILEA	HERODES	HERODES ANTIPAS	AGRIPA 1	AGRIPA II
JUDEA	«MAGNO»	ARQUELAO	PRAEFECTUS	PROCURADOR

⁹ A. OVERMAN, apud CROSSAN, 53.

¹⁰ Th. CRUMP, apud CROSSAN, 40.

¹¹ Es la «Teoría del Lugar Central», bien esquematizada por I. HOPKINS, apud CROSSAN, 52.

radio de influencia estaban Séforis y Tiberíades. Nazaret, de la tribu de Zabulón, era una aldea agrícola, satélite de Séforis, de la cual distaba unos 5 Km. al SE.

La pequeña distancia entre ciudades, villas y aldeas era una de las características de la Baja Galilea, una de las regiones más densamente pobladas del Imperio Romano¹². Este fenómeno tenía como consecuencia la continuidad cultural entre ciudad y campo¹³ y, paralelamente, gran influencia de la urbanización. Ciertamente Jesús fue muchas veces a Séforis durante su infancia y juventud. Sin embargo, el Nuevo Testamento ni siquiera menciona esta ciudad. ¿Por qué? ¿Por ostracismo? Había sí, cercanía física y cultural entre Séforis y las aldeas vecinas. Pero tanto Séforis como más tarde Tiberíades se dejaron fascinar por la cultura helenística, mientras que las aldeas, naturalmente conservadoras, miraban con malos ojos el entreguismo de las ciudades. A pesar de esto Douglas Edwards¹⁴ no ve «ruptura cultural» y sí antagonismo político entre ellas. Una cosa es cierta: Jesús y sus discípulos no eran personas “aldeanas”; al contrario, tenían mucha experiencia social. Veamos esto de cerca.

La sociedad judía

A semejanza de lo que acontece en toda Cuenca del Mediterráneo, esta sociedad está profunda y estructuralmente dividida. Se trata de una estratificación compleja, de contornos no siempre nítidos¹⁵.

Hay una clase de poderosos y ricos: gobierno civil y religioso, funcionariado de altos escalones; grandes comerciantes y dueños de tierras. La gran mayoría de la población constituye la masa de los sin “voz” y de los pobres¹⁶. En escala descendente: campesinos, artesanos, los que ejercen profesiones sospechosas y sucias; los excluidos. En rigor, no hay una clase media¹⁷. Hay sí, situaciones intermedias: en términos de poder, «los miembros más bajos de una clase superior pueden estar muy por debajo de los miembros más altos de una inferior»¹⁸.

Pobres y excluidos

Jesús se puso del lado de los sin “voz”. De ahí una importante consecuencia metodológica: más que sobre los grupos hegemónicos, nuestra atención ha de volverse sobre los excluidos de la sociedad palestinese. Nos interesa mucho saber quiénes eran, cómo sobrevivían, cómo reaccionaban, qué resonancia tenían en la sociedad. A partir de ellos y de su causa es que hemos de ocuparnos también de la clase dominante. En esta perspectiva global, también la figura de Jesús quedará más clara. Veamos, en dos palabras, quiénes eran los sin “voz” en Galilea¹⁹.

¹² A. OVERMAN, apud CROSSAN, 53s.

¹³ Cf. CROSSAN 53s, respaldado en estudios de OVERMAN, M. GOODMAN, Douglas EDWARDS.

¹⁴ Apud CROSSAN, 54.

¹⁵ Cf. G. LENSKI, apud CROSSAN, 79-82. H. GUEVARA. *Ambiente Político del Pueblo Judío en Tiempos de Jesús*. Madrid, Crisandad, 1985. Para Judea, ver también J. JEREMIAS. *Jerusalém no tempo de Jesus*. S. Paulo, Ed. Paulinas, 1983. H.G. KIPPENBERG. *Religião e Formação de Classes na Antiga Judéia*. S. Paulo, Ed. Paulinas, 1988.

¹⁶ Es necesario distinguir entre pobres – categoría socio-económica, y las víctimas de preconceptos de género, etnia, salud, nacionalidad, religión y semejantes, que constituyen la categoría cultural de los *otros* o *diferentes*. Puede acontecer, en una sociedad, que se tenga pena de los pobres, pero no se toleren ciertas categorías de «otros». Sea como fuera, unos y otros son impedidos de ser sujetos de su proyecto de vida.

¹⁷ Cf. CROSSAN, 95; KIPPENBERG, 120. J. JEREMIAS, 144-169, habla de una clase media en Judea.

¹⁸ Cf. CROSSAN, 82, basado en LENSKI.

¹⁹ Cf. CROSSAN, 81, L.SCHOTTROFF/W.STEGEMANN, *Jesus von Nazareth – Hoffnung der Armen*. UT. Stuttgart/Berlin/Köln/Mainz, Kohlhammer, 1978.

1. *Los campesinos*. Constituían la gran mayoría de la población. Cargaban con el peso del sostenimiento de las élites con su trabajo y sus impuestos.
2. *Los artesanos*. En la cultura agrícola, eran en general, campesinos que perdieron sus bienes, ganaban menos y tenían menos seguridad social.
3. *Los miembros de profesiones sospechosas y «sucias»*²⁰. Gente que en la sociedad no gozaba de un mínimo de «honra»: publicanos, cobradores de impuestos, especuladores; muchas veces los pastores; prostitutas, y otros.
4. *Los rechazados y “sobrantes”*. Pequeños infractores, mendigos, trabajadores ambulantes, peones, en fin, todos aquellos que no aportan ganancia alguna para la clase dominante, y que simplemente son ignorados por ella.

Una familia podía pasar de un grupo social a otro, pero quedándose siempre dentro de esta amplia clase de oprimidos. En realidad, estas categorías tenían en común ciertas preocupaciones constantes: la sobrevivencia, el acceso a un mínimo de respeto, el futuro de los hijos.

Élites religiosas

La otra vertiente del espectro social es, en realidad, otro mundo. Vamos dejar de lado los hombres de gobierno, el alto funcionariado, los «grandes hacendados» y los grandes del comercio y de las finanzas, para restringirnos a grupos de élite más directamente ligados a la religión.

Este sector del poder está marcado por la mal disfrazada tensión entre la aristocracia sacerdotal y los liderazgos laicos. Escenario principal de esta tensión es Jerusalén, capital religiosa de todos los judíos y aún de los galileos.

Los *sacerdotes*, ya desde el inicio de la monarquía, casi un milenio antes, estaban bien instalados en la administración del templo y del culto. Revestidos del poder de Dios, se presentaban como los iluminados por El para indicar los caminos a seguir por el pueblo; en primeros defensores de la santidad, de la pureza ritual y por eso mismo, de la salud física; en guardianes y mediadores de los escritos sagrados. Por todo esto, se juzgaban «los elegidos dentro del pueblo electo»²¹, separados de los laicos por voluntad divina. En el tiempo de Jesús, la aristocracia sacerdotal constituía un grupo religioso de gran prestigio, la facción de los *saduceos*.

El otro polo hegemónico, frente a los sacerdotes y saduceos, estaba constituido por la aristocracia religiosa laica, principalmente por los *fariseos*. Desafortunadamente, estamos acostumbrados a ver casi solo la caricatura de los fariseos. Sí, entre ellos había también defectos serios; pero ¿dónde no los hay? Piadosos y atentos, practicaban y recomendaban la escrupulosa observancia de la Torá; de esta forma, procuraban en cierto modo tornar accesible a todos los judíos la pureza ritual de los sacerdotes²². Estaban los moderados (escuela de Hilel) y los intransigentes (de Shamai). Los fariseos eran procurados por el pueblo: consolaban, aconsejaban, enseñaban. Poco a poco conseguirán arrebatar a los sacerdotes el monopolio de las Escrituras, garantizando para sí una considerable parcela de la estima popular.

²⁰ Cf. J. JEREMIAS, 403-414; pero sería necesario contextualizar más las fuentes que él cita.

²¹ Cf. CROSSAN, 146.

²² Cf. Giorgio JOSSA. *Gesù e i Movimenti di Liberazione della Palestina*. Brescia, Paideia, 1980, 39.

En general ligados a los fariseos, y en posición destacada entre ellos, estaban los *escribas*. Eran considerados los «doctores de la Torá», biblistas; sabios, guías del pueblo, responsables del servicio religioso en las sinagogas; catequistas oficiales. Así como el sacerdote encaraba toda la realidad a partir del templo, fariseos y escribas tenían como referencial de la santidad, y por tanto de la vida, el conocimiento de la Torá.

Fariseos y escribas fueron beneméritos bajo numerosos aspectos²³. Y, sin embargo, detrás de todo el aparato religioso que custodiaban celosamente, es necesario averiguar qué intereses profundos estaban en juego. En el fondo tanto los sacerdotes como los fariseos y escribas, independiente de buenas intenciones subjetivas, estaban encerrados en su mundo; interesados no en el cambio estructural de su sociedad injusta sino en hacerla soportable.

Salta a la vista en qué medida las preocupaciones de las categorías hegemónicas estaban distantes de la vida sufriente del pueblo. Por un lado hambre, desempleo, enfermedad, impuestos, dignidad; del otro, búsqueda de prestigio y de poder. Evidentemente, esta búsqueda no era explícita en estos términos: se discutía la Torá y el cómo observarla mejor, en las más diversas circunstancias de la vida. Cuanto más astucias aparecían, mejor: más se valoraban los entendidos en las Escrituras. De este modo, la Torá pasó a ser la piedra de toque del prestigio, la clave en la lucha de los laicos por el poder²⁴. Ante esta diferencia irritante entre grupos hegemónicos y pueblo, se hace relativamente irrelevante la distinción, tanto en Galilea como en Judea, entre judíos *exclusivistas* (xenofóbicos) e *inclusivistas* (hoy diríamos ecuménicos, integrados), distinción de la que no nos ocuparemos aquí.

Grupos de resistencia

Los sectores hegemónicos de la sociedad promovían el mantenimiento del «status quo». En el medio de los pobres crecía la insatisfacción, el ansia de salvación y la resistencia muda. Había gente piadosa que recurría a la oración y a las prácticas devocionales. Apocalípticos y milenaristas esperaban que en breve el propio Dios pondría fin a este «'olam» inícuo, inaugurando una nueva era. Merecen destacarse los esenios y, entre ellos, los monjes de Qumran²⁵. Y estaban los más impetuosos que se agrupaban para ofrecer resistencia activa, armada, como única solución viable. El siglo I fue época de mucha tensión, agitación, violencia armada, aislada y en grupos organizados. Primero surgió la oposición armada esencialmente religiosa, pero radical, contra la helenización del país, así como contra la obediencia y el impuesto exigido por Roma: los judíos debían ser integralmente pueblo de Dios, sometido solamente a El. Era la plataforma de los zelotas. También se articuló una oposición política radical contra la soberanía de los romanos: era el movimiento de los *sicarios*. Aún no está totalmente clara la relación que existía entre zelotas y sicarios²⁶. A este complejo cuadro de actividades armadas es

²³ Cf. A. J. SALDRINI. *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society*. Edinburgh, T&T Clark, 1989. Buena visión de conjunto en: W. WIRTH. *Vielfalt und Widerspruch. Ein historischer Überblick über das Judentum zur Zeit Jesu*. En: Horst GOLDSTEIN (Hrsg.). *Gottesverächter und Menschenfeinde?* Düsseldorf, Patmos, 1979, pg. 28-43. SIDIC X/2 (1977) *Les Pharisiens*.

²⁴ Cf. Johann MAIER. *Self-Definition, Prestige, and Status of Priests Toward the End of the Second Temple Period*. En: *Biblical Theology Bulletin* 23 (1993/4), 139-150.

²⁵ Cf. Hershel SHANKS (Organ.). *Para Compreender os Manuscritos do Mar Morto*. Rio de Janeiro, Imago, 1993.

²⁶ Cf. S. G. BRANDON. *Jesus and the Zealots*. New York, Scribner's, 1967. Martin HENGEL. *Die Zeloten*. Leiden, Brill, 1969. *Bibel und Kirche* 1982 3/3. *Zeloten*. G. JOSSA. Délcio LORENZETTI/Volney BERKENBROCK. *A Resistência Judia contra Roma na Época de Jesus*. En *REB* 1985, 577-594. Carlos BRAVO, SJ. *Jesús Hombre en Conflicto*. México. CRT. 1988. Alfredo MORIN, P.S.S. *Los Zelotas y la Muerte de Jesús*. En *Medellín XIV*, n° 54 (Junio 1988), 243-252.

necesario añadir el frecuente bandidismo social²⁷, fruto de la inseguridad económico-social: repetidas veces estos bandidos deben haber sumado fuerzas con la resistencia religioso-política.

Como era de esperar, pues era una de las características de la cultura mediterránea, los campesinos galileos casi siempre estuvieron presentes en estas erupciones de violencia armada: como chispa inicial, base para el reclutamiento o escenario de las luchas.

En resumen: autoridades, jefes y grupos había muchísimos. Lo que hacía falta era un liderazgo clarividente, firme, sereno y confiable. Las masas «se sentían despellejadas y postradas como ovejas sin pastor» (Mt 9,36).

La práctica de Jesús

Endoculturación

La Iglesia primitiva no nos dejó una biografía de Jesús. Aún así, el estudio atento de los escritos del NT, principalmente de los evangelios, revela algunos rasgos culturales suyos.

Había, ante todo, un espacio cultural judaico teóricamente común a todos los judíos palestinos, que poseía como eje la religión. Esta herencia Jesús la recibió en su familia y tierra:

- La experiencia personal del Dios único, siempre presente y actuante.
- La fraternidad entre todos los hijos de este Padre común.
- El amor al propio pueblo, su tierra, su «herencia».
- El respeto por la mujer, hasta con excesivas cautelas en la vida social²⁸.
- El cuidado de los huérfanos, viudas, pobres, extranjeros.
- La Torá como manifestación concreta de la voluntad de Dios en relación a Israel; como tal, gran don de Dios, alegría y gloria del pueblo judío²⁹.
- Oraciones y celebraciones
- Algunas observancias fundamentales, como la defensa de la Torá y la conservación de la identidad: circuncisión, observancia del sábado, costumbre de asistir a la sinagoga (Lc 4,16), el uso del «tzitzitot» borlas en las extremidades del manto. (Mt 9,20; 14,36 etc.).

En teoría, todo judío aceptaba esta herencia. En la práctica, estaba sujeta a ser olvidada, manipulada, boicotada, por intereses incompatibles con ella. No se trata solamente de casos personales. Debido a una serie de dominaciones internas y externas, este espacio común pasó por un proceso social de *fractura*; y aún el mismo eje religioso era vivenciado de manera sustancialmente diversa por la aristocracia y por los excluidos.

Jesús se socializó y endoculturizó³⁰ en la vertiente campesino-galileica del judaísmo. Desde dentro de esta subcultura hizo presente y proclamó la Buena Nueva del Reino de Dios para los excluidos de la sociedad y para todos los que hubieran abrazado la causa de ellos. Así pues, Jesús:

²⁷ Cf. Werner STENGER. *Bemerkungen zum Begriff «Räuber» im Neuen Testament und bei Flavius Josephus*. En: *Bibel und Kirche* 1983/3, 89-97.

²⁸ Cf. VV.AA. *Jewish Values*. Israel Pochet Library (orig.: *Encycl. Judaica*), Jerusalem, Keter, 1974, pg. 150-155. *Bibel Heute* 62 (1980/2) *Jüdische Frauen in der Zeit Marias*. SIDIC IX/3 (1976). *La Femme dans la Tradition Juive et Chrétienne*.

²⁹ Cf. VV.AA. *Jewish Values...*, 96-115. VV.AA. *Le Judaïsme*. Paris, Beauchesne, 1975: A. JAUBERT. *Thèmes Fondamentaux de la Vie Religieuse et Spirituelle*, 38-42; y K. HRUBY. *Le Règne de la Torah*, pg. 87-108. SIDIC XIX/3 (1986) *La Loi, Chemin de Vie*.

- Tiene la cosmovisión y habla el lenguaje de los pequeños³¹. No complica las cosas; va a lo esencial, a lo que es importante y posible para la gente masacrada por la estructura social.
- Critica a los opresores del pueblo.
- Usa la Biblia de manera selectiva, «parcial», dirigida: a favor de la vida, de los pequeños³²; no se preocupa por la integridad de la Cita³³; normalmente, más que a la Escritura evoca las parábolas populares.
- Pone todo el énfasis en el Reino de Dios, no en los agentes que lo anuncian.
- Habla del campo y del lago, pero poco de la ciudad.
- Utiliza el humor, también cuando habla de las cosas de Dios³⁴.

Un dato significativo: Jesús no se identificó con ninguno de los grupos de resistencia actuantes en el país, sea de tipo esenio o zelota.

Profetismo

Formado en la cultura y religiosidad de las familias campesinas de Galilea, Jesús asume una postura que va más allá del proceso normal de endoculturación: una postura coherente con el espíritu de los grandes profetas de Israel, pero mucho más radical. Veamos:

Jesús relativiza mediaciones de santidad consideradas fundamentales por los grupos hegemónicos: tiempos, lugares, personas sagradas; instituciones religiosas. Serán merecedores de confianza en la medida en que sintonicen con la Alianza, la promuevan y por tanto, sirvan al pueblo.

Jesús identifica y denuncia la manipulación, por parte de los liderazgos, de dos mediaciones básicas del judaísmo: el Templo y la Torá. Monopolizadas por los liderazgos oficiales, canonizaban en nombre de Dios la opresión socio-cultural-religiosa de los pequeños. Esta opresión se manifestaba en tres áreas: en la de la santidad ritual; del saber religioso; del poder espiritual. Es importante para nuestra catequesis percibir esta confrontación.

1. Jesús recusa el tipo oficial de *santidad ritual*. No exhorta a sus discípulos a esta santidad, y sí, a ser perfectos (Mt 5,48; 19,21). ¿De qué modo? Por el amor a Dios y al prójimo, sin discriminación. Ante Dios, no hay diferencia entre samaritano, pagano y judío; tocar a un leproso, comer con los publicanos y pecadores, encontrarse con un militar romano o mujer con flujo de sangre, aunque afecte la santidad ritual, hace perfecto a los que así actúan por consideración al prójimo. En verdad, el Reino de Dios es primeramente de los excluidos; las prostitutas tienen más disposición para él que los que se consideran justos.
2. Jesús contesta el *saber religioso* de las élites. De esto Jesús no tiene duda: el Padre se revela a los pequeños (cf. Mt 11,25); las autoridades religiosas están imponiendo carga excesiva en los hombros del pueblo, bloqueándole el acceso al Reino (Mt 23, 4.13). Significativamente, Jesús no siente la necesidad de formular y pasar a los discípulos un sistema de verdades. No se da aires de erudito.

³⁰ La socialización afecta la persona en todas sus dimensiones; la endoculturación tiene que ver específicamente con la cultura.

³¹ Cf. Anton MAYER. *Der Zensierte Jesus. Soziologie des Neuen Testaments*. Gütersloh, Mohn, 1985. Podemos discordar de detalles del libro, pero su análisis del lenguaje proletaria y desproletarizada es convincente.

³² Cf. Mt 12,1-8; 15,11-20; 19,1-9.

³³ El texto clásico es el de Mateo 19,16-19.

³⁴ Cf. *Bibel Heute* 28 (1992) n. 111. *Nie soll er gelacht haben? Spuren des Humors Jesu*. Algunos textos: Mt 7,3; 7,6; 7,10; Mc 10,25.

Conoce a fondo las escrituras y su espíritu, y sabe citarlas de modo contundente en la confrontación con los que las usan contra el pueblo. Pero al pueblo le habla en parábolas.

3. Jesús contesta el *poder espiritual* monopolizado como privilegio por el grupo hegemónico. Impugna este poder de diversas maneras. Tomemos una de las más habituales y eficaces: las curaciones que practicaba³⁵. La enfermedad era considerada consecuencia del pecado y, por consiguiente, asociada al poder del mal. Por eso, las autoridades religiosas reservaban para la institución - para sí - el poder sagrado de curar, expulsar demonios, perdonar pecados, o de autorizar otros a hacerlo. Como contestación, no siempre consciente de este monopolio en Israel -como en todas las grandes tradiciones religiosas-, surgieron hombres de Dios, laicos, populares, que practicaban estos gestos por iniciativa personal, por vocación de Dios. Ejercían sus poderes no en los espacios institucionales, sino en cualquier tiempo y lugar. Jesús fue uno de estos hombres; y actuó de modo nunca antes visto en Israel. Así como el bandidismo cuestiona implícitamente el poder político, esta práctica taumatúrgica cuestiona, por tanto, el poder espiritual: es una especie de bandidismo religioso; un actuar subversivo.

La praxis anti-discriminatoria de Jesús en el área de la santidad, del saber y del poder se sintetiza en otra práctica original, también habitual en Jesús: la de la comensalidad abierta a todos³⁶. Dentro del sistema de honra/vergüenza de la sociedad mediterránea, podía hasta ser una señal de buenos sentimientos invitar a la mesa, una que otra vez, a algún paria de la sociedad. Pero, hacer esto con frecuencia, era considerado extraño. Inadmisibles para la gente de bien era la comensalidad habitual con cualquiera que apareciera: de hecho, tal actitud anularía la función social de la refección, de establecer una jerarquía en base al qué se come, cómo se come y con quiénes se come. Pues, era esto que Jesús hacía y recomendaba (cf. Lc 14,12-14) De ahí la reacción: él es un glotón, bebedor, amigo de cobradores de impuestos y pecadores; vale decir: «él no hace las debidas distinciones y discriminaciones. El no tiene honra. No tiene vergüenza»³⁷. Tiene sentido, por lo tanto, el espanto con que gente nada ingenua preguntó: *¿Por qué él come con los publicanos y pecadores?* (Mc 2,16).

Concluyendo estas reflexiones, sería interesante analizar la actitud de Jesús ante la violencia, sea simbólica, socio-cultural o revolucionaria³⁸. No basta constatar que la violencia es espantosamente frecuente en las religiones - también en el judío-cristianismo. Es necesario ver lo que ella representa en los grupos humanos que profesan tal religión. La violencia es resultado de la prepotencia, y esta es hija del poder mal ejercido. Por eso, más que de la violencia, Jesús se preocupó del ejercicio del poder³⁹. Baste aquí por lo menos la observación.

En verdad, Jesús no enfrentó sólo aspectos aislados del judaísmo oficial; con cariño y tristeza El denunció la propia estructura de este judaísmo: el divorcio existente entre las instituciones y el pueblo⁴⁰.

³⁵ Cf. CROSSAN, 173-193; 340-369. El autor se basa en Bryan WILSON. Aquí lo sigo con cierta libertad.

³⁶ Cf. CROSSAN, 297-301; 378-381.

³⁷ Cf. CROSSAN, 299.

³⁸ Cf. JOSSA; N. LOHFINK, SJ. *Il Dio violento dell'Antico Testamento e la ricerca d' una società non-violenta*. En: *Civ. Catt.* n. 3211 (1984), pg. 30-48; René GIRARD. *A violência e o Sagrado*. UNESP/Paz e Terra, 1990. VV.AA. *Misericórdia Quero, Não Sacrifícios*. RIBLA n. 10 (1991/3).

³⁹ Cf. Roland MINNERATH. *Jésus et le Pouvoir*. Paris, Beauchesne, 1987.

⁴⁰ Entre muchos textos, cf. Mt 5; 10; 23.

Nada de esto, conviene repetir, es substancialmente nuevo en Israel. Sacerdotes imbuidos del espíritu de la Alianza habían mostrado, en otras épocas, cuál es la *santidad* que quiere Dios: cf. Lv 19; 25, y los sacerdotes-profetas Jeremías y Ezequiel.

La *sabiduría* de los pequeños fue enaltecida repetidas veces en el pasado, como podemos ver en algunos ejemplos: Is 29,4; Ecl 7,14-16; Sb 10,21 y Sl 8,3; SI 19,8 y 119,130.

En cuanto al ejercicio correcto del poder *religioso*, tenemos repetidas alertas a lo largo del AT: Os 4,4-10; 5, 1; Mq 3,11; Jr 2,8; 8,8s; Ez 34; Zc 11,4-17.

La propia quiebra de las instituciones, evidentemente no en estos términos, es denunciada por varios profetas: Os 4-5; Mq 3,9-12; Jr 7; 26.

Sin embargo, aún entre los profetas las prioridades no son siempre las mismas. Con R.R. Wilson, podemos distinguir entre profetas «centrales», que actúan a partir del centro de la estructura social, y «periféricos», sin este reconocimiento del centro. Los centrales defienden los cambios, pero, dentro del «orden social»; los periféricos están comprometidos ante todo con los cambios improrrogables⁴¹.

Propuesta de Buena Nueva

¿Cual es entonces la novedad de Jesús? Nuevas son, primeramente, la radicalidad y coherencia con que Jesús recoge de la herencia israelita elementos que habían quedado dispersos y poco evidenciados. Nadie ha podido armonizar como Jesús, la radicalidad, el equilibrio y la ternura.

Nueva es, principalmente, la metodología empleada a partir de un nuevo paradigma. Jesús no solo ve la realidad en la perspectiva del pobre, como ya han hecho los profetas «periféricos». Jesús toma la cultura y la vida de los pobres como cultura de referencia, invirtiendo lo que entonces era hecho y que nosotros aún lo hacemos. De «periferia» los pobres pasan a ser:

- ❖ centro de toda la reflexión y actuación;
- ❖ sujeto humano número uno en el reino de Dios;
- ❖ los privilegiados en este Reino ya presente en germen.

Este cambio es considerado esencial por Jesús para la implantación del Reino. No se trata de mera inversión de papeles sociales: es el propio sistema cultural mediterráneo de jerarquía y apadrinamiento, de honra/deshonra y discriminación que la práctica de Jesús contesta y subvierte. Es realmente una «nueva justicia», un cambio de paradigma provocado por Jesús de dentro de la subcultura de los galileos “sobrantes”.

Los primeros en ser afectados son los propios excluidos, su cultura, su vida. La presencia actuante de Jesús los ayuda a eliminar la falsa conciencia de que el paradigma vigente tiene sentido, es intocable, o solo admite retoques cosméticos, como si fuera el orden establecido por Dios.

Una vez cambiado el paradigma, todos los elementos del conjunto se reorganizan: creencias y valores, símbolos básicos, actitudes. Muchas cosas que parecían irrenunciables quedan relativizadas; detalles que parecían pequeños pasan a ser importantes. Al miedo sucede la alegría; al «cada uno por sí» la convocación para actuar en solidaridad («ekklesia»); a la discriminación, la fraternidad. Esta dinámica

⁴¹ Cf. Robert R. WILSON. *Profecía e Sociedade no Antigo Israel*. S. Paulo, Ed. Paulinas, 1993. Sobre la atribución a Jesús, o no, del título de profeta, Cf. Mauro PESCE. *Le Prophétisme de Jésus: divers aspects*. En SIDIC 1987/3, 5-13.

logra alimentar una perspectiva sana de los bienes venideros que el Padre reserva para sus hijos en el Reino definitivo.

Se trata de un proyecto coherente, articulado, que empieza a solapar la macro -estructura perversa. Sí, pues Jesús no se queda en teorías: despierta un movimiento, pequeño pero activo, que a partir de la periferia, de las pequeñas aldeas de Galilea, ya empieza a realizar el cambio. Es el fermento actuando en la masa. Es el «Resto» (shear) de Israel investido de nueva relevancia.

Esta es la catequesis de Jesús. Vivida en medio de los excluidos se hizo «euaggélion» -anuncio de la Buena Nueva. Novedad, pues jamás se había visto algo semejante; Buena, porque estaba aconteciendo y acabando con las malas “viejas” que los pobres estaban cansados de sufrir⁴².

Efecto: inculturación

Jesús no era campesino; nació y fue criado en una faja social por debajo del campesinado. Por circunstancias que desconocemos, su familia no tenía plantaciones: como sus padres, Jesús era «tétkon», obrero de construcción civil⁴³. Pero no se contentó con eso, dejó la profesión y se hizo taumaturgo predicador sin techo, mesa o salario; hizo opción por la gente socialmente aún más desclasificada, por los “sobrantes”, de la «contracultura».

El mensaje, hecho a medida de sus necesidades, fue por ellos acogido con alegría, sentido como de máximo interés, cultivado y llevado adelante. Fue de este cultivo del Mensaje que, lentamente, nació la Iglesia.

A partir de esta práctica de Jesús intentamos organizar los elementos básicos de lo que llamamos inculturación. Descriptivamente, podemos decir que hay inculturación del Evangelio cuando entre una cultura y el Evangelio que proclamamos hay tan fuerte interacción que el Evangelio, respetando y valorando esta cultura, ayuda a discernir entre lo que en ella es valor y corruptela; revela y despierta en ella siempre nuevas potencialidades, principalmente en la promoción de las víctimas de la injusticia y sufrientes. Y, por su lado, aquella cultura específica revela siempre nuevas potencialidades del Evangelio en ella proclamado; ayuda a los cristianos a discernir entre lo que en la práctica e interpretación del Evangelio es del Espíritu de Cristo y lo que es corruptela. De este modo, ni la cultura ni la lectura del Evangelio será desvirtuada a una totalidad intangible, una ideología.

3. JESÚS - PALABRA DE DIOS VIVIENDO JUNTO A LOS DÉBILES

Jesús es para nosotros el camino y el modelo a seguir. Sin embargo, hay el riesgo de pretender una mera imitación exterior de su práctica. Más serio aún, en el área religiosa, es el riesgo de oportunismo o de un recurso populista, camuflado de abnegación cristiana. Como Jesús, necesitamos abrirnos al Espíritu Santo; pedir el don del discernimiento. La reflexión teológica puede iluminar nuestra búsqueda.

⁴² Cf. Luis Fernando AGUILAR VILLANUEVA. *Evangelio y Ideología*. En: Sociedad Teológica Mexicana. *La Evangelización en México*. México, Ed. Paulinas, 1975, pg. 69-84.

⁴³ Mc 6,3; Mt 13,55. En sentido estricto, el término designaba el trabajador en madera; en sentido amplio, que es también el etimológico, *tektion* significa artesano o obrero en general. En una insignificante aldea de la Galilea, la familia difícilmente sobreviviría trabajando solamente con madera, materia escasa en el país.

Hoy vamos limitar esta iluminación teológica a un único aspecto, y aún así apenas esquematizado: a la teología de la Encarnación del Verbo⁴⁴.

Alberto Antoniazzi, escribiendo en 1985, comentaba: «El tema de la encarnación fue central, esencial, en la teología escolástica y moderna, y -se puede decir- en la cristología que predominó desde el siglo V hasta recientemente /.../. Pero hoy, en las cristologías católicas publicadas en los últimos diez años, el tema de la Encarnación... se desapareció»⁴⁵. Ahora que despertamos a la necesidad de la inculturación de nuestra pastoral, parece que también estamos recuperando la teología de la Encarnación.

Hay dos modos básicos de encarar la Encarnación:

1. Según el modelo mitológico del descenso de un salvador del ciclo que, enviado de junto de Dios, se queda en este mundo pecador el menor tiempo posible, cumple su misión y vuelve hacia el cielo. Es un modelo verticalista. Aplicado al Verbo Encarnado, es elemento de la cristología «desde arriba», que procura mirar la realidad a partir de Dios. El Verbo divino, pre-existente a toda creación, entra en nuestra historia en un determinado momento, único e irrepetible hace dos mil años. Este evento es un misterio de la fe, abordado predominantemente de modo contemplativo y doxológico, con poca resonancia en la pastoral.
2. Hoy muchos teólogos insisten en una perspectiva más amplia, profunda y comprometida. Las afirmaciones neotestamentarias sobre la pre-existencia del Verbo, dicen estos teólogos, no pretenden alargar el tiempo dentro de la eternidad pero sí, fundamentar la historia de la salvación en la eternidad, en el ser de Dios⁴⁶.

La Encarnación del Verbo no es un evento aislado. Desde el inicio de la historia, de maneras diversas, el Dios radicalmente. Otro ha fijado morada entre los hombres. En perspectiva israelita, el AT menciona la tienda del Señor en el desierto («mishkan» - morada, «'ohel mo'ed» = tienda del encuentro); el templo de Salomón; la Torá, presencia visible de la Sabiduría de Dios (cf. Eclo 24, 8-17-1 Sb 9, 10; Br 3,38). Los cristianos vemos en el hombre Jesús de Nazaret la presencia definitiva, plena, escatológica de Dios Salvador entre nosotros; en El, JESHUA, Jahvé es salvación. También aquí, se trata de una «permanencia»: el Verbo de Dios se encarna no únicamente en el momento de la concepción sino a lo largo de toda su vida. En esta línea se puede leer también el bello himno cristológico de Fl 2,6-11⁴⁷.

⁴⁴ Cf. Giuseppe BARBAGLIO e Severino DIANICH (a cura di). *Nuovo Dizionario di Teologia*. Alba, Ed. Paoline, 1977, verbete *Incarnazione*, de M. BORDONI, pg. 621-643. Peter EICHER (dir.). *Dicionário de Conceitos Fundamentais de Teologia*. S. Paulo, Paulus, 1993, verbete *Jesus Cristo/Cristologia*, A. *Do Ponto de Vista da Teologia Bíblica*, por Josef BLANK (no Blanck!), 418-424. Ricardo TONELLI. *L'incarnazione come criterio della pastorale*. En: *Note di Pastorale Giovanile*, 1986/8, 3-14. Alberto ANTONIAZZI. *Encarnação e Salvação. Status Quaestionis*. En: VV.AA. *Inculturação e Libertação*. S. Paulo, Ed. Paulinas, 1986, 130-143. Arno SCHILSON. *Christologische Dogmengeschichte als Ausgestaltung der Korrelationsproblematik*. En: *Katech. Blätter* 105 (1980), 96-103; idem, *Wandlungen im Spektrum gegenwärtiger Christologie. Korrelation im Spannungsfeld von Identität und Relevanz des Glaubens*. Ibid., 104-108. Alusiones al asunto en *Doc. de Santo Domingo* 30. 60. 243.

⁴⁵ Cf. Alberto ANTONIAZZI, 131.

⁴⁶ Cf. Meter EICHER. (dir). *Dic. de Conceptos Fundamentales...*, 426, verbete de HILBERATH/SCHNEIDER. K.-J. KUSCHEL. *Geboren vor aller Zeit? Der Streit um Christi Ursprung*. München, 1990, citado por Hans KÜNG. *Credo Das Apostolische Glaubensbekenntnis – Zeitgenossen erklärt*. München/Zürich, Piper, 1992, pg. 85-87 (la cita está en la pag. 85).

⁴⁷ Cf. Jerome MURPHY-O'CONNOR. *Christological Anthropology in Phil 2*, 6-1. En: *Revue Biblique* 83 (1976), 23-50; resumido en *Selec. de Teología* 1978, 295-305.

¿En qué consiste este «encarnarse»? Al «fijar la tienda» entre nosotros, la Palabra eterna de Dios no se hace genéricamente «anthropos», sino «sarx», debilidad humana; asume forma de esclavo (Fl 2,7).

En este segundo enfoque teológico, la Encarnación del Verbo, en que lo vertical y lo horizontal se integran, tiene su punto alto en la Cruz, y desemboca en la Resurrección. Aún en esta perspectiva, la reflexión teológica, no se queda solamente en la contemplación y en la alabanza. Ella revela quien es Dios - todo vuelto hacia el hombre; escondido pero presente. Revela también cuál es el proyecto de Dios para la convivencia humana: respeto al «otro»; la solidaridad. Establece importantes líneas pastorales entre nosotros: muestra que toda pastoral es un «estar entre», ser solidario con los más débiles. Recuerda que es en la realidad de la palabra humana, de la debilidad humana, de nuestra historia siempre limitada, que resuena la Palabra de Dios, se manifiesta la fuerza de Dios, se vive en germen la plenitud escatológica. De este modo, la teología de la Encarnación destaca el encuentro de Dios con nosotros, la interacción entre formulaciones de fe y vida, entre apertura al otro e identidad, sagrado y profano, trascendente e inmanente. El misterio de la Encarnación sí nos lleva a la contemplación, gratitud, alabanza; pero en cuanto realidad dura y exigente, cuestiona también nuestra fidelidad al Señor en este punto.

Sirviéndonos de una categoría de la antropología cultural, podemos rematar esta reflexión con la bella síntesis de Juan Pablo II: el término inculturación «expresa muy bien una de las componentes del gran Misterio de la Encarnación»⁴⁸.

Promover a través de la catequesis la inculturación del Evangelio será un aspecto importante de nuestro seguimiento de Jesús, Catequista que promovió la inculturación del mensaje.

4. CRISTO EN EL CENTRO DEL MENSAJE CATEQUÉTICO

Atrapado por Jesucristo

A primera vista, parece innecesario retomar el axioma del cristocentrismo en la catequesis. ¿Habrá quienes lo pongan en duda? Toda nuestra literatura catequética lo explicita; nuestros documentos lo reafirman sin cesar⁴⁹. Sin embargo, volver al asunto es más que oportuno. Veamos:

En el NT Jesús es siempre lo referencial de todo. Muchas veces él ni es nombrado: se da por supuesto que es de él de quien se está hablando (como ejemplo, leer Mc 1, 32-45). Es también esta actitud que hace del NT, globalmente, un gran «midrash» del AT: vida, escritos de Israel, el futuro, todo es leído teniendo a Cristo como centro. Su presencia es tan familiar que, generalmente, basta pronunciar su nombre, «ho Iesous», como se hace con gente de casa. Es que todos los primeros cristianos, como Pablo, fueron «atrapados» por él (Fl 3,12); a tal punto que el resto pasó a ser considerado «Skýbala» (Fl 3,8)⁵⁰. Esta experiencia impulsó a los discípulos a dedicarse al prójimo, a humanizar su sociedad. Siendo así, nadie puede colocar otro fundamento en el anuncio cristiano que no sea Jesucristo (I Co 3,11).

⁴⁸ Cf. *Catechesi Tradendae* 53, citando parte de la alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica: cf. AAS 71 (1979) 607. Cf. también AG 10.22; DV 2.3.4.13.17.

⁴⁹ Cf. EN 22.27; DV 2. 4. 13. 17; RH 10; RM 4; DCG 40. 41. 42; CT 5-9. 29. CELAM/DECAT. Cateq. en América Latina, 9. 17. 68-78; S. Domingo 26s y passim: JC es la columna dorsal del documento.

⁵⁰ Cf. también Fl 1,21; Gl 2,20; CI 3,3.

Para la comunidad cristiana, Jesús es el Ungido tan esperado. En él, Dios nos habla, se revela, nos juzga y salva. Por él nos es dado el Espíritu Santo. En él la vida de cada persona y toda la historia humana adquieren sentido definitivo (cf. Ap 4-5: antes de la apertura de los siete sellos, las visiones del trono de Dios, y del Cordero con el libro). Para los de fuera el cristiano es definido simplemente como «discípulo de Jesucristo» Hch 11,26).

En esas condiciones es evidente que una catequesis que no sea cristocéntrica será simplemente ex-céntrica, un desvío de rumbo.

Cristo en el centro: ¿en qué sentido?

1. *Cristocentrismo no debe significar cristomonismo.* Simplemente sustituir a Dios por Cristo sería desestructurar todo el itinerario cristiano, que implica un ir al Padre por Cristo en el Espíritu⁵¹. Sería neutralizar el valor del AT y del camino hacia Dios de los pueblos que no siguen la tradición judeo-cristiana. En realidad, es necesario confesar que el Padre está bastante ausente en nuestra catequesis, lo que es grave. En cuanto al Espíritu Santo, es recordado en sectores y momentos de nuestra vida eclesial, pero en conjunto es también él un gran ausente.
2. En segundo lugar, la catequesis es cristocéntrica en cuanto Cristo no es solamente tema de enseñanza sino que es, él mismo, quien enseña. El catequista tiene que tener el cuidado de ser transparente para el Maestro (cf. CT 6 a 8).
3. En tercer lugar: no basta colocar simplemente a Cristo en el centro de nuestro hablar. El discurso sobre Cristo supone, como prerequisite, que en el centro de nuestra vida esté la intimidad con Cristo vivo en su Iglesia (cf. CT 5). También en esto, «la boca habla de aquello de que está lleno el corazón - la «kardia»! (Lc 6,45). Es en esta perspectiva que vemos la naturaleza y finalidad de la catequesis: posibilitar hoy una experiencia semejante a la experiencia fundante de la Iglesia; estimular personas y comunidades a caminar como Iglesia rumbo al Padre en los pasos de Jesús, con la fuerza del Espíritu, promoviendo la causa del Reino.
4. La expresión «Cristo vivo» también puede prestarse a ideologización: crear una especie de mito, sugestivo pero inocuo. Vale la pena recordar esta lección de la historia.

Treinta años después de la muerte de Jesús, su Buena Noticia era divulgada con gran rapidez, creando enorme entusiasmo por él, principalmente entre las clases populares del mundo Mediterráneo. Finalmente surgió una esperanza, una certeza, para las masas de los rechazados.

Escondido en este fervor había un riesgo. Como todo grupo de recién-convertidos, también éstos estaban sujetos a éxtasis triunfalistas: a veces, lo importante parecía ser exaltar y celebrar el fundador - una forma de que el grupo se autoglorifique. En poco tiempo, nacieron nuevas cristologías y eclesiologías, cada vez más elaboradas y exaltadas, síntoma y al mismo tiempo fuente de nuevas rivalidades entre grupos cristianos. En esta ebullición de teologías, la causa de Jesús, su compromiso con el Reino de Dios, se arriesgaba a quedarse de lado. Hay indicios de que, en algunas comunidades de lengua griega, Jesús empezó a ser visto como salvador taumaturgo, a la semejanza de tantos dioses de los mitos helenistas: un símbolo, sin raíces en el contexto de la historia⁵².

⁵¹ Cf. CT 5 (final); DCG 41.

⁵² Cf. Eduard Schweizer. *Beiträge zur Theologie des Neuen Testaments*. Zürich/Stuttgart, Zwingli Verlag, 1970, 21s.

Fue cuando providencialmente apareció el Evangelio según San Marcos, que tuvo la lucidez de colocar las cosas en la debida perspectiva.

Literariamente, Marcos es un escrito simple, claro, directo; como conviene a los destinatarios, gente pequeña, sufrida. No hace muchos comentarios sobre la persona de Jesús; trae relativamente pocas palabras suyas. Cuenta, eso sí, lo que realmente importa. Veamos rápidamente sus acentuaciones⁵³.

Marcos presenta la práctica de Jesús en confrontación radical con sectores del judaísmo oficial. Jesús anuncia la Buena Nueva más por hechos que por palabras. Para entender los hechos, milagros y palabras solo hay un camino: *seguir a Jesús* en la atención a los marginados, en la oración filial al Padre; en el empeño por el Reino. Seguirlo hasta la pasión y muerte; después vendrá la resurrección; y entonces, solamente entonces, todo quedará claro. En otras palabras, según Marcos, el hecho mismo de ver milagros de Jesús y oír sus palabras no resuelve de por sí; es necesario seguirlo. Tanto así que muchos que no siguieron interpretaron de modo bien diferente lo que han visto y oído (cf. 2,6; 3,6; 3,22 etc), aun cuando sabían quién era Él (cf 1,23; 1,34); sabían, pero esto no los llevaba a nada, no servía para captar el sentido de Jesús.

¿Cómo se difundirá esta Buena Nueva? Invitando más gente para el seguimiento, para la práctica de Jesús. Unidos en la misma práctica, han de formar comunidades, a las cuales se destina justamente el escrito de Marcos. El seguimiento es tan importante, que se torna insustituible; sin él, la Buena Nueva se queda callada. En este sentido, el libro es apenas «inicio de la Buena Nueva»; la continuación se queda por cuenta de los que la llevan adelante en su vida de seguimiento⁵⁴.

Marcos presenta así la espina dorsal de un itinerario de fe cristiana y de su educación, un camino exigente pero seguro, de catequesis cristocéntrica inculturada. Con razón es considerado nuestra primera Catequética Fundamental - hasta hoy obra número uno en el género⁵⁵.

Y en la práctica?

Teóricamente, nadie discute la exigencia del cristocentrismo para la catequesis cristiana. Sin embargo, ¿podemos decir que esto se verifica, en la práctica, en nuestro continente?

Hace pocos años, Víctor Codina⁵⁶ señaló la dicotomía existente entre el credo oficial y el del pueblo. El pueblo no niega la fe oficial; pero se constata un distanciamiento que crece en la medida en que la Iglesia aumenta oficialmente su acervo doctrinal. Codina habla de un monoteísmo no trinitario; de cierto monofisismo en la cristología; ausencia de pneumatología; cierto monofisismo eclesiológico; una escatología que no tiene como centro la resurrección de la carne. El eje de esta problemática está en una constatación que ninguno de nosotros discutirá; «en la dogmática popular el centro es ocupado por María».

Dejemos para el Tercer Tema de esta Semana el análisis y las tareas que semejante constatación nos incumbe, en términos de inculturación. Por el momento, limitémonos a señalarlo como urgencia a ser

⁵³ Cf. E. SCHWEIZER, 21-42. Carlos BRAVO.

⁵⁴ Buena fundamentación en C. BRAVO.

⁵⁵ Tengamos presente que un itinerario de la fe para cristianos que no han convivido con Jesús, a pesar de analogías, es diferente del camino recorrido por los que han estado con él. El itinerario propuesto por Marcos ya es del tipo postpascual.

⁵⁶ Cf. Víctor CODINA. *Credo Oficial e Credo Popular. A propósito da centralidade de Maria na fe popular*. En: *Perspectiva Teológica*. 22 (1990), 339-350.

discutida y prueba de que la centralidad de Cristo en el mensaje de la catequesis no es mera cuestión teórica.

5. JESÚS, EL MODELO PARA LA CATEQUESIS INCULTURADA

Perspectiva

Cuadro de referencia no nos falta en nuestra catequesis. El problema son los intereses que condicionan nuestra lectura de este referencial.

Nosotros, por nuestros estudios, modo de hablar, vestir y comer, ocupamos en la sociedad una posición opuesta a la que Jesús ocupó: somos del grupo hegemónico. Jesús no: por su modo de vivir, hablar, vestir y comer, contestaba tal grupo.

Nuestro tipo de cultura puede despertar mecanismos de defensa: inducir lecturas de nuestro referencial que neutralizan su impacto. Dos ejemplos de lectura bíblica neutralizada:

- ❖ *El reino de los cielos es semejante al fermento que tomó una mujer y lo metió en tres medidas de harina...* (Mt 13,33). Entendemos el mensaje: “el fermento, aun siendo poco, tiene fuerza para fermentar toda la masa; ¿por qué?”. Cierto. Pero, olvidamos elementos importantes: para los judíos de entonces, «fermento» tenía una connotación negativa, de corrupción, de impropio para lo sagrado. Este fermento es «escondido» en la masa. Exactamente como la sociedad miraba el movimiento de Jesús: a los ojos de los grupos hegemónicos él solamente molestaba soterradamente.
- ❖ ¿Y el célebre grano de mostaza que se transforma en árbol, donde las aves pueden hacer sus nidos (Mc 4,30-32)? Para el gran terrateniente, todo esto representa perjuicio: la mostaza, sea cual fuera su especie se multiplica con facilidad y acaba con las plantas más útiles; y después aún se presentan los pajaritos, otra plaga para la plantación. Desde el punto de vista de los poderosos, el Reino de Dios es esto; y lo peor es que no hay como librarse de él!⁵⁷

Y el pueblo sencillo que escuchaba estas cosas, las entendía muy bien; y ciertamente echaban risas de aprobación y de alegría. ¿Y nosotros? Hoy, fermento y mostaza pueden ser los indígenas, los negros o ciertos grupos que llamamos de «sectas» (no me refiero a todas). ¿Quién tiene miedo de ellos y de su fuerza reproductiva?

Tocamos aquí una cuestión típicamente cultural: al encarar cualquier realidad, incluso ésta de la encarnación/inculturación, filtramos ideológicamente lo que nos interesa. Ahora, queremos que nuestros intereses sean cristianos, animados por el Espíritu de nuestro Maestro. Veamos algunos aspectos de la cuestión.

Jesús modelo - ¿en qué?

1. Habiéndose identificado con el sector más vulnerable de la sociedad, Jesús no esperó que los sufrientes vinieran hasta él: se desplazó al medio de ellos. Miró, escuchó, sintió sus problemas y anhelos. Como ellos, fue víctima de prejuicios y persecución.

⁵⁷ Cf. CROSSAN, 315-317.

2. Dentro de una fidelidad sustancial a su religión, Jesús relativizó prácticas y hasta instituciones consideradas importantes por el judaísmo oficial. Con esto solapó la oficialización de la cultura hegemónica como *la cultura*; reconoció el derecho de los «otros» a expresiones religiosas inculturadas, respetando la unidad de la fe.
3. En este su discernimiento, Jesús presentó una postura abierta y libre. El NT habla de su «parusía» (Mc 8,32; Jo 7,4.13.26 etc), mezcla de franqueza, transparencia, coraje de hablar.
4. Tuvo compasión de las masas “sobrantes”. Pero no se quedó en eso. Valoró a los pequeños. Recogió las pepitas de sabiduría, de espiritualidad y los teológúmenos tan abundantes en su cultura. Estimuló su reflexión, sentido común, creatividad, disponibilidad. Les devolvió el sentido de su dignidad. Con hechos y palabras demostró que en el reino de Dios ellos no son los últimos: son los primeros, el punto de referencia. En este terreno tan bien trabajado, sembró las semillas del Evangelio.

¿Y los que están bien situados? Jesús no los excluyó de la Buena Nueva. Pero para oírla, y aceptarla como buena, era necesario primero dar una media-vuelta, realizar una «teshuvá», pasando para donde estaba Jesús y, por tanto, Dios.

La inculturación del mensaje de la catequesis hoy pasa por este mismo camino.

- ❖ Cualquiera que sea nuestro campo de actuación, el agente de pastoral hace opción por los excluidos y su causa. No se trata de que en nombre de esta opción, demonicemos la gran ciudad, la modernidad, las personas de clase media o alta. Tampoco hay que alimentar nostalgias románticas de una cristiandad rural en que todo era más fácil. Se trata de reconocer las ambigüedades de cualquier cultura; y de sembrar el Mensaje de tal modo que la gente de todas las clases y culturas se abran al Espíritu y sumen fuerzas por la causa del Reino. Esto exige empatía con el pueblo con el cual trabajamos. Si es el caso, cambio de lugar social.

Ir al otro como Jesús nos enseñó significa, de algún modo, salir de nosotros mismos. En la práctica implica revisar nuestras seguridades demasiado humanas. «Quien tiene certezas no escucha». Interesante que el judaísmo además de rechazar imágenes de Dios evita pronunciar hasta su Nombre. Es un alerta para quien juzga que «sabe» Dios, lo explica y define en una especie de «teometría».

- ❖ Parusía. Coraje y denuncias proféticas no han faltado en nuestro continente. Pero hemos experimentado que es más fácil apuntar el dedo para los otros que para nosotros mismos. Que la denuncia de yerros de la sociedad civil no nos sirva de hoja de parra para encubrir nuestras faltas intra-elesiales. Al mismo tiempo, que problemas clericales, de momento secundarios (celibato de los sacerdotes, ordenación de mujeres) no nos distraigan de la escandalosa exclusión de las masas marginadas de nuestra América Latina y Caribe.
- ❖ En el conjunto de la Iglesia, la cultura clerical aún es considerada expresión oficial, privilegiada, del catolicismo. En la formación de los catequistas y en la liturgia, es ésta la cultura que normalmente realimentamos. Creamos en el pueblo necesidades culturales que lo hace más dependiente de nosotros. En resumen, necesitamos evaluar severamente nuestro mantenimiento de la hegemonía clerical. De lo contrario, el viejo demonio de la colonización, una vez expulsado, volverá con siete peores que él, bajo las apariencias angelicales de inculturación, universalidad, unidad y semejantes.

- ❖ La práctica de Jesús, en su conjunto, constituye un programa de acción coherente - una política definida, diríamos hoy; que ha tocado con precisión quirúrgica los puntos neurálgicos de su sociedad. Ante una estructura excluyente de las masas sin status ni bienes, puso en marcha un modelo alternativo, de fraternidad radical. Ante un sistema religioso corroído por la manipulación de los símbolos, búsqueda de prestigio, ritualismos y opresión, propuso la vuelta a lo esencial que Dios quiere: empeño por la causa del Reino y confianza en el Padre; como alma de esta práctica, una espiritualidad serena y fuerte, un «yugo ligero» una vida animada por el Espíritu.

En otras palabras: Jesús provocó y proclamó la Buena Nueva de tal manera que la sociedad, y en ella la religión, fuera tocada en su estructura. Actuó en el medio del pueblo, para ayudarlo a acoger este germen de novedad. De este modo, estimuló la inculturación de la Buena Nueva.

¿Y nosotros? En nuestra sociedad compleja, necesitamos tomar a Jesús como modelo en esto también. Poco resulta quedarse en los detalles: los contextos cambiaron. ¿Qué significa favorecer la inculturación en nuestra sociedad pluralista? ¿En las culturas tradicionales? ¿En las diversas etnias? ¿En los ambientes diversamente afectados por la modernidad? ¿Cómo enfrentar las diversas formas de idolatría moderna? ¿Cómo aprovechar las nuevas fuerzas constructivas que actúan en las Iglesias, cultos y religiones, y fuera de ellas?

Los problemas son muchos y articulados. No necesitamos solamente de acciones catequéticas acertadas, sino de verdaderas *políticas catequéticas* regionalizadas, elaboradas de modo profesional, sobre la importante base de sabiduría popular y de los métodos artesanales que tanto nos han hecho caminar. Sin esto, el proceso de inculturación del Evangelio difícilmente tendrá coherencia y continuidad. Punto importante de una política catequética es la espiritualidad de los pequeños, como Jesús nos enseñó; sin ella, la actuación catequética tendrá poco aliento.

Jesús modelo - ¿de quién?

A veces se habla de inculturación del Evangelio como si fuera tarea de los agentes de pastoral. En verdad, solamente el pueblo o el grupo que vive determinada cultura podrá propiciar la inculturación. Papel de los agentes es crear condiciones y estímulo para que la inculturación se realice; les toca, por su vida y su palabra, dar testimonio de su fe, irradiar el Evangelio - respetando el derecho del pueblo de ser sujeto del proceso. En esto, nuevamente, Jesús es modelo - para las instituciones y para los catequistas. Comencemos por lo más difícil.

De las instituciones

A medida que un grupo crece, necesita organización para proteger su identidad. A través de una serie de dinamismos, el grupo se va institucionalizando. En la institución, distinguimos dos elementos que interactúan: la vertiente *instituida*, el elemento estructurado, oficial, que tiende a defender la estabilidad; y la vertiente *instituyente*, generalmente más ágil, dinámica, crítica. El elemento instituido proporciona al cuerpo social la solidez, orden y continuidad que necesita. El elemento instituyente es su fuente de vitalidad y renovación. Ambos son necesarios; pero la prioridad es del instituyente⁵⁸.

⁵⁸ Para profundizar el proceso de institucionalización; cf. Georges LAPASSADE. *Grupos, Organizações e Instituições*, 2ª Ed. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1983. René LOURAU. *A Análise Institucional*. Petrópolis, Vozes, 1975. Guilhon de ALBUQUERQUE. *Instituição e Poder*. Rio de Janeiro, Graal, 1980. Jon SOBRINO. *Resurreição da la Verdadeira Igreja*. S. Paulo Loyola, 1982, 214-230.

Jesús actuó con radicalidad en la vertiente instituyente de su sociedad; animó a los pequeños y denunció los desvíos principalmente de la vertiente instituida. En la historia de la Iglesia, siempre hubo grupos y personas de la vertiente instituyente que siguieron el camino de Jesús, fomentando la inculturación. La historia de la catequesis no-oficial en los mil años de la Edad-Media Occidental es ejemplo de esto⁵⁹. También en la vertiente instituida constatamos actitudes admirables en esta línea. En América Latina y el Caribe solamente podemos agradecer a Dios por lo que vemos. Pero existen problemas y estamos aquí para encararlos de frente.

La gran pregunta es: ¿hasta qué punto nuestras *instituciones* eclesiásticas en meso y macro-dimensión tienen condiciones para seguir a Jesús en su radicalidad? Se trata de la *inculturación del Evangelio*. Ahora, *inculturación* supone respeto por la cultura del pueblo o grupo donde ella se da. El *Evangelio*, a su vez, toca justamente el conflicto de intereses, las relaciones de poder. Por este doble motivo, la inculturación no puede ser establecida de arriba hacia abajo, programada por una institución. El proceso es lento e imprevisible. Es incompatible con autoritarismo, centralización. No se coaduna con cierta prisa pastoral preocupada en alcanzar ante todo la ortodoxia, la integridad del mensaje. Jesús respetaba los ritmos y las posibilidades del pueblo; no se incomodaba con pequeños remiendos viejos en tela nueva.

Hay puntos fundamentales que no admiten tergiversación. Cuando se niegan las señales claras del Espíritu Santo en la actuación de Jesús, él mismo advierte: *quien no está conmigo, está contra mí*» (Mt 12,30). Sin embargo, cuando se trata de hacer el bien, defender la vida, expulsar el poder del mal, no seamos celosos: «quien no está contra nosotros está con nosotros (Mc 9,40).

Promover la inculturación del Evangelio tiene, por tanto, un precio: exige de nuestra parte renunciar a actitudes y políticas incompatibles con el Evangelio y con el proceso de inculturación. ¿Estarán nuestras instituciones preparadas para esto? Tengamos la humildad y el realismo de «sentar primero y verificar» nuestras condiciones para la empresa (cf. Lc 14,28).

Existen instituidos (en general decimos «instituciones») en micro, meso y macro-dimensión. Cuanto más amplia la dimensión, más difícil resulta para el instituido dar ciertos pasos, asumir ciertos riesgos. ¿Qué hacer?

- ❖ Primeramente, es importante no hacernos ilusiones, no disimular. La institución admita sus limitaciones. Verifique hasta dónde logra llegar. Vea dónde está la dificultad y cómo enfrentarla: ¿por qué?, ¿quién?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, Pídase cuentas de una manera institucionalizada de lo que haya sido programado.
- ❖ Los hombres de la institución no monopolicen el saber y el poder catequético. También aquí vale el principio de la subsidiaridad y sana descentralización, canonizado en el Prefacio del Código de Derecho Canónico⁶⁰. Papel central para encaminar la inculturación como Jesús la encaminó toca a los/las catequistas. En condiciones favorables, el «grupo de catequistas» puede funcionar como excelente vivero en este sentido. Son cristianos entregados que viven el Evangelio. Son laicos y laicos: ayudan a superar el clericalismo que sofoca la inculturación. En la gran mayoría, son

⁵⁹ Cf. A. VAUCHEZ. *Les Laïcs au Moyen-Âge. Pratiques et Expériences Religieuses*. Paris, Cerf, 1987. Luigi LA ROSA. *Storia della Catechesi Medievale*. Messina, ESUR, 1991. R. MANSELLI. *II Soprannaturale e la Religione Popolare nel Medio Evo*. Roma, Studium, 1985. R. BROOKE, Ch. BROOKE. *La Religione Popolare nell'Europa Medievale*. Bologna, Mulino, 1989. J. DELUMEAU. *Cristianità e Cristianizzazione. Un Itinerario Storico*. Casale Monferrato, Marietti, 1984.

⁶⁰ El prefacio explica que este es el quinto de los diez principios que orientaron la revisión del Código de 1917.

jóvenes: rejuvenecen el propio proceso de inculturación en esta nuestra época de aceleración del tiempo. Los más maduros contribuyen con su experiencia, realismo y respeto con los que caminan más lentamente.

En relación a inculturación, las/los catequistas tienen dos necesidades prioritarias: formación efectivamente dentro de su cultura; y protagonismo no solamente en la ejecución sino también en la planeación y en las decisiones de la catequesis, dentro de la unidad eclesial.

No monopolizar el saber y el poder catequético significa también convivir con quien nos cuestiona: aquellos que nos dicen las verdades duras exigen de nosotros más inversión, calidad y radicalidad, no es nuestro adversario: cf. Gl 4,16! Si no inflacionamos ese esencial será más fácil estar unidos en torno a él.

❖ A lo largo de siglos de triunfalismo, adquirimos un lenguaje voluntarista, idealista, que ilusiona: la voz es fuerte, pero las piernas caminan lentamente. Enunciamos buenos propósitos como si ya fueran proyectos. Resulta una pastoral hecha de buenas intenciones, que tranquiliza las conciencias y da status, pero no resuelve los problemas. Hablamos de protagonismo de los laicos y de los jóvenes, opción por los pobres, igualdad real entre hombres y mujeres, inculturación: ¿son metas? ¿Aún meros deseos? ¿0 concesiones forzadas? Nos sobran documentos exhortativos; hacen falta planeaciones comprometidas. Inculturación puede ser el nuevo nombre de «encarnación»; pero puede también ser apenas otra estrategia de «colonización». Lo que define nuestros reales objetivos no son declaraciones sino la implementación de políticas. ¿Por qué la vigilancia es tan severa en ciertas áreas de la vida de la Iglesia, y tan ausente en otras?

Todo esto exige voluntad política. En el Tercer Tema ciertamente volveremos al asunto.

De la vertiente instituyente

Cultura es estilo de vida propio y específico de un pueblo o grupo social. Por eso, la inculturación se da en ámbito de Iglesias particulares, micro-regiones, grupos étnicos.

Por otro lado, somos católicos, unidos en la misma fe y esperanza con todas las Iglesias particulares del mundo, en unión con la Sede de Roma. Esto es básico para nuestra eclesialidad; aún más en el mundo actual tan interdependiente. Conciliar identidad y catolicidad es un desafío: la propia práctica en las bases ayudará a enfrentarlo. En estas bases, el proceso de inculturación seguramente despertará críticas a la institución. Que sean fraternas. No transformen la institución en chivo expiatorio de las deficiencias locales. Sean realistas: una Iglesia que tiene veinte siglos de camino recorrido y casi un billón de miembros no puede ser comparada sin más, al grupo radical inicial -así como el viejo árbol frondoso no es igualito a la semilla que le dio origen. Pero insistan en hacerse oír, siempre abiertas, a su vez, a la crítica. Principalmente, procuren escuchar el Espíritu «que habló por los profetas»; sin esto, cualquier crítica es como mínimo peligrosa: tanto en las periferias como en el centro.

Que la inculturación del Evangelio en nuestro continente pueda contar con tierra acogedora, sembradores humildes y respetuosos, y sobre todos ellos la bendición de Dios, que es quien hace crecer la semilla (cf. 1 Cor 3,5-7).

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son las imágenes más corrientes de Jesucristo entre sus catequizandos?

2. ¿Jesucristo, según es presentado en la catequesis, es percibido verdaderamente como una Buena Nueva de salvación que entusiasma a los catequizandos a seguirlo como discípulos?
3. ¿Hay aspectos del misterio de Jesucristo que necesitan ser más acentuados?
4. ¿Cuáles principios de inculturación pueden ser vivenciados a partir del misterio de la Encarnación?
5. ¿Cuáles son los aspectos de Jesucristo evangelizador que deben servir de modelo para nuestra catequesis?

Aportes a la ponencia del Pbro. Wolfgang Grün, SDB

Pbro. Angel Salvatierra

La ponencia del P. Wolfgang Gruen, SDB, sobre “Jesucristo, centro del mensaje, es el modelo de la catequesis Inculturada” presenta perfiles muy interesantes y cuestionadores sobre el tema de estudio. En este aporte deseo resaltar algunos de los puntos de la ponencia que considero especialmente fecundos. Tomaré como referencias el documento de Santo Domingo (SD) y el de “Líneas Pastorales” (LP) de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, que es la aplicación de Santo Domingo a la Iglesia en el Ecuador. Voy a presentar mi exposición en dos apartados: 1) Jesucristo evangelizador; 2) Iglesia y evangelización inculturada.

1. JESUCRISTO EVANGELIZADOR

Un punto fundamental de la ponencia, que se extiende a lo largo de toda la exposición, es la postura de Jesucristo en favor de los excluidos de la sociedad. Hay dos detalles interesantes: Jesús no espera postura se nos dice que no solo ve la realidad desde la perspectiva de los excluidos y marginados, sino que asume su cultura. Desde esta situación social y cultural, Jesús presenta el Evangelio a todos los grupos y clases sociales. Se trata de la universalidad vivida desde una particularidad o preferencia, que nuestra Iglesia ha proclamado con la opción evangélica y preferencial por los pobres. Lo dice el documento de Líneas Pastorales con estas palabras: “En una sociedad injusta, el seguidor de Jesús se pone al lado del pobre y del débil y desde allí plantea el anuncio del Evangelio” (LP 365).

Creo importante hacer hincapié en este enfoque, pues a menudo se pone sordina a la opción por los pobres y hasta se la cuestiona, suponiendo que pondría en riesgo la universalidad del Evangelio. Desde Jesucristo evangelizador se unen universalidad y preferencia como los dos lados de una moneda. Ni una ni otra se sostienen independientemente. Para Jesucristo, el Reino de Dios es primeramente de los excluidos. Como consecuencia, nos dice el ponente, “toda pastoral es un estar entre, ser solidario con los más débiles”.

Vale resaltar la actitud misionera de Jesús de Nazaret, que no espera que los que sufren, los pobres, los excluidos y marginados se acerquen a él, sino que se coloca en medio de ellos. Santo Domingo exige llevar el Evangelio a los bautizados alejados (cfr SD 129-131). Esta expresión puede sonar a acusación de quienes se han alejado voluntariamente del Evangelio. ¿Se puede hablar de verdadero alejamiento culpable de personas de estratos populares que se expresan por medio de la religiosidad popular, o tal vez no ha faltado, por parte de la Iglesia, anunciarles el Mensaje como sus primeros destinatarios, a ejemplo de Jesús?

Desde esta preferencia por los pobres, los débiles y los excluidos, Jesús presenta su metodología catequística. No solo ve la realidad desde la perspectiva de los excluidos y marginados, sino que asume su cultura y religiosidad. Creo que esto coincide con un compromiso de la Iglesia ecuatoriana: “El proyecto de la Iglesia ecuatoriana puede concretarse así: *Evangelizar preferentemente a los pobres, con los pobres y desde los pobre*” (Opciones Pastorales, 52). Al asumir la cultura de los excluidos, Jesús la valora, al hacerla canal del anuncio del Reino de Dios. Hace falta ver la realidad desde la perspectiva de los pobres; pero hay que dar un paso aún más decisivo: reconocer su potencial evangelizador (cfr DP 1147; SD 178), contar con ellos para que sean protagonistas del anuncio del Evangelio. Se requiere, por tanto, reconocer su protagonismo.

A nivel de metodología catequística hace falta recoger otros aspectos y dimensiones de la práctica de Jesús: tiene el lenguaje de los pequeños, no complica las cosas, va a lo esencial, parte de las realidades sentidas por la gente.

Podría entenderse mal el proceso de inculturación en la subcultura de los pobres y los excluidos por parte de Jesús, nos dice el ponente, si redujéramos su actuación a un mero encarnarse en ella. Con su mensaje profético, Jesús realiza una verdadera *inculturación*: se trata de asumir para desarrollar los valores de la cultura, por encima de sus potencialidades, y purificar las limitaciones existentes. Conviene resaltar esta exigencia de la inculturación. Por la ley del péndulo se puede pasar de una infravaloración de las culturas autóctonas y las de otros grupos marginados a una sobrevaloración de las mismas, que pondría en cuestión el derecho y el deber de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

Me ha parecido de especial densidad teológica y pastoral la presentación que hace el ponente sobre el *sentido de la encarnación*. No se trata de un evento puntual, sino de un proceso que culmina en la Pascua, esto es, en el misterio de la Muerte y la Resurrección de Jesucristo. A lo largo de toda su existencia, Jesucristo va asumiendo la carne humana en las circunstancias concretas de la vida. A través de todas ellas nos va evangelizando, siendo la muerte en la cruz la expresión última de su encarnación en el mundo de los pobres y marginados, para dar testimonio del amor de Dios a todos los hombres.

2. IGLESIA Y EVANGELIZACION INCULTURADA

A lo largo de su exposición, el ponente ofrece perspectivas muy interesantes que tocan el tema de la creación de la Iglesia en servicio de una evangelización y catequesis inculturadas. Voy a resaltar algunos aspectos.

En coherencia con la postura de Jesús, la Iglesia -todos sus miembros- debe, y debemos, hacer opción por los excluidos y marginados. A veces se pretendía que esto es una especie de vocación especial para algunos cristianos. Pertenece más bien a la entraña del Evangelio. Por ello Santo Domingo califica esta *opción* como *evangélica*, señal del seguimiento de Jesús. “Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal” (SD). No cabe escapatoria: o nos convertimos a Jesús, optando por los pobres, o no habrá evangelización auténtica. El ponente lo dice taxativamente: “Sea cual sea nuestro campo de actuación, el agente de pastoral hace opción por los excluidos y su causa”.

Entre las conclusiones prácticas, el P. Grün nos advierte que solo el pueblo o grupo de una determinada cultura puede realizar la inculturación; el agente de pastoral crea condiciones y estímulo para ella. Me atrevería a decir que aquí se nos ofrece como modelo pastoral la práctica de Juan el Bautista, que supo retirarse para dar paso a Jesús. Este dar paso tiene una doble perspectiva: todo agente de pastoral tiene que dejar que sea Cristo quien evangeliza; pero asimismo debe dejar paso para que sean los propios evangelizandos-evangelizados y los agentes de pastoral autóctonos quienes tomen a su cargo las riendas de la propia evangelización y catequesis. En el agente de pastoral, este proceso implica una postura de *kénosis* o vaciamiento de su propia cultura, relativizándola, para asumir, hasta donde pueda, la del evangelizando y darle paso cuanto antes.

Me parece igualmente importante que se considere la evangelización inculturada como expresión del seguimiento de Jesús. Ya lo dice también Santo Domingo (cfr SI) 13). Pero no se trata de un *seguimiento* individual, por libre, sino *formando comunidad* de seguidores suyos. No cabe auténtico anuncio del Evangelio en y *desde la Iglesia*. Es una idea muy fecunda frente al peligro de anunciar a

Jesucristo o pretender seguirlo sin la Iglesia. Alertaba sobre este peligro la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: “Existe un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la Evangelización. Mientras dura este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar... En verdad, es conveniente recordar esto en un momento en que ... podemos encontrar personas ... desorientadas en su espíritu, las cuales van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia. Lo absurdo de esta dicotomía se muestra con toda claridad en estas palabras del Evangelio: *el que a vosotros desecha, a mí me desecha* (Lc 10.16) (EN 16).

Para no caer en una sacralización de la institución eclesial, me parecen oportunas dos reflexiones del ponente: la distinción entre vertiente instituida e instituyente y la exigencia del principio de subsidiaridad dentro de la Iglesia. Para robustecer la vida comunitaria y hacer posible la misión evangelizadora, se requiere de la dimensión institucional. Pero antes de ella está la vertiente instituyente de la Iglesia, que es más dinámica y crítica. Es la dimensión profética. Esta tiene prioridad sobre la anterior, que debe ponerse al servicio de esta. La época postconciliar de la Iglesia de América Latina y el Caribe ha sido claramente profética; pero diversos factores están frenando este dinamismo profético. El empeño por la inculturación del Evangelio implica un compromiso profético de toda la Iglesia, para que se escuche la voz de los pobres y los pequeños y de los pueblos indígenas, afroamericanos y mestizos, presentes en el continente. También es pertinente la otra advertencia: el principio de subsidiaridad ha de aplicarse dentro de la Iglesia, para dar paso a los catequistas laicos, que, según Santo Domingo, deben ser protagonistas de la nueva evangelización (cfr SD 302). No se trata solo de que sean ejecutores, sino de que participen en los niveles de planificación y decisión, superando las limitaciones de una pastoral tradicional que concentraba las responsabilidades en manos de los pastores.

Antes de terminar, quiero hacer un breve comentario sobre el desafío de conciliar identidad y catolicidad para que avance el proceso de inculturación. Un objetivo básico es crear la *Iglesia particular autóctona*, con rostro indígena afroamericano, mestizo o blanco. Afirmado esto, es menester añadir que un gran desafío es vivir la Iglesia particular en comunión con la Iglesia universal y con cada una de las iglesias particulares. Una absolutización de lo particular nos pondría en peligro de crear iglesias separadas; pero una absolutización de la comunión universal terminaría frustrando la exigencia de encarnación-inculturación. Lo particular se desarrolla y crece en el ámbito de lo universal, y esto toma carne en lo concreto y particular.

No me resisto a terminar esta comunicación sin recoger una reflexión que nos ofrecen las Líneas Pastorales del Ecuador sobre las exigencias del proceso de inculturación. Creo que resuenan aquí muchas cosas de la ponencia que estamos comentando.

“Estas son las *exigencias* principales del proceso de inculturación: meterse dentro de la cultura de cada pueblo “descalzos y en silencio”, respetando y escuchando; valorizar al pobre e inculturarse en su cultura para crear desde él una sociedad nueva; promover una espiritualidad inculturada, en que se acoja la dimensión religiosa y mística del pueblo; buscar el crecimiento y maduración de la persona en el contexto latinoamericano y en apertura a la Iglesia universal; expresar claramente los contenidos propios de la fe cristiana y la vida de la comunidad; valorar e incorporar en las celebraciones elementos simbólicos y rituales propios de la cultura, compatibles con la fe cristiana; orientar la religiosidad popular hacia una auténtica conversión; abrir el camino del servicio eclesial a todas las personas, según aptitudes y el llamado de Dios, sin discriminación alguna; promover la instauración de los ministerios según las necesidades de las comunidades; adecuar la estructura eclesial a la estructura social y cultural

de cada pueblo; buscar constantemente una Iglesia encarnada, con raíces en la cultura de nuestro pueblo, con rostro propio y en comunión con la Iglesia universal” (LP 492).

El proyecto de Jesús

Pbro. Raúl Duarte

1. INTRODUCCION

En lugar de contestar o comentar la espléndida contribución del P. Wolfgang Grün, me limitaré en el poco espacio de tiempo que se me ha dado, a presentar un aspecto central de Jesús en su enseñanza, diríamos, en su catequesis: su proyecto.

San Pablo era consciente de poseer dos retratos de Jesús¹. Uno que le había sido entregado por la Iglesia (1 Cor 11,23), al cual él se sentía obligado y que le había llegado a través de tradiciones entregadas por los que te habían precedido en la comunidad primitiva cristiana. Estas tradiciones pueden ser examinadas críticamente y comparadas con los otros testimonios de los que vieron al Señor. Hay otro conocimiento de Jesús para Pablo, más privado, que se funda en una aparición del Señor resucitado a él (1 Cor 9, 1; 15,8). Esta visión del Cristo viviente no fue su único encuentro con Jesús. Dice Pablo en 2 Cor 12,9 lo que el Señor le recomendó ante sus dificultades: “mi gracia te basta...” En este conocimiento personal de Jesús, hay en Pablo dos tipos de encuentros, uno más oficial y otro más privado.

Nosotros también tenemos *estos* dos conocimientos de Jesús, el Señor. Uno que nos viene de la Iglesia, de la misma tradición de la que bebió el Apóstol y otro, que proviene de la experiencia de cada uno de nosotros. Es fundamental en la vida diaria esta segunda clase de conocimiento. A veces, desgraciadamente, es el único conocimiento que externamos. Puede llevarnos este conocimiento a la cursilería y a un sentimentalismo peligroso. Para evitar esto, la Iglesia me sigue entregando a Jesús que habita en ella, en sus evangelios, en su vida profunda de fe.

El catequista tiene estos dos conocimientos de Jesús. Evidentemente que prefiere y cultiva más el conocimiento que le entrega *la* Iglesia. Tiene este Jesús la profundidad y completez que le han dado veinte siglos de piadosa y operante acogida de fe eclesial. Este Jesús es la luz que nos guía y la fuerza que nos impulsa en la vida diaria.

2. TRAS UNA COMUNIDAD CREÍBLE

Voy a partir de este conocimiento eclesial, en concreto del AT, donde está latente Jesús, para que su aparición en el NT sea más patente.

El pueblo de Israel tuvo en su largo caminar tres momentos en que se propuso un modo de vida que correspondiera a sus relaciones con su Dios y al medio externo en que vivía². Se trata de auténticos proyectos de vida, especificados en una legislación.

El primer proyecto está codificado en la legislación que puede reflejar la forma más antigua de un documento de alianza³ y se encuentra en Ex 34,10-26. Corresponde a un tipo de sociedad no

¹ HOWARD CLARK KEE, *What can we know about Jesus?*, Cambridge University Press, Cambridge 1990, 1-5.

² N. LOHFINK, *Der Begriff des Gottesreiches vom Alten Testament her gesehen*, en J. SCHREINER (ed.), *Unterwegs zur Kirche. Alttestamentliche Konzeptionen*, Herder, Friburgo 1987, 33-76.

³ JAY W. MARSHALL, *Israel and the Book of the Covenant: An anthropological Approach to biblical Law*, Scholars Press, Atlanta 1993; YUICHI OSUMI, *The Kompositionsgeschichte des Bundesbuches Exodus 20,22b-23.33*,

estructurada en torno del rey. Propiamente no está estructurado este tipo de sociedad. Sus lazos de unión están todavía muy dependientes de la familia. Este tipo de sociedad sería la que estaba estableciéndose en Palestina entre el siglo XII y XI a.C. Está supuesto este texto (Ex 34,10-26), que se ha llamado Decálogo cultural, en Ex 23,14-33; Dt 7 y partes de Dt 12-26. Muy pegado al texto anterior estaría el Libro de la Alianza, Ex 21,1-23,13, que reflejaría ya la época así llamada de los Jueces, donde se tenía una organización tribal unida a su Dios por la alianza. Con el andar del tiempo se fueron añadiendo legislaciones tardías a estos vetustos cuerpos. La base antigua era una manera de vivir anclada en la creencia de un Dios que los había hecho subir a la región montañosa de la Palestina (“el Dios que te hizo subir...”), sacándolos de una situación difícil, que para algunos fue una salida de la esclavitud de Egipto. Después, esta expresión de fe fue aceptada por todos, como una exacta descripción de las dificultades de todos los grupos que se unieron en lo que vino a ser Israel (Jos 23 y 24).

Después de un tiempo la sociedad creció y se estructuró en base al reinado. Nació una sociedad de tipo estatal, había una instancia central que cohesionaba e impedía la disgregación de sus miembros. Había el peligro de perder la libertad e igualdad de los miembros que formaban Israel. Esta sociedad encontró, de nuevo, una comprensión de sí, en su relación con el Dios de los antepasados y la volcó en una legislación donde injertó mucho de lo antiguo y añadió algo, dando nuevas interpretaciones aquí y allá. Esta legislación⁴ tiene su núcleo en lo que se ha venido llamando Ley deuteronomica (Dt 12-26). Esta legislación se conjuntó en tiempos de Ezequías. Josías trató de renovar la sociedad judía en base a este proyecto de vida, pero no lo logró. La destrucción del estado judío, por medio de la armada de Nabodonosor, terminó con este proyecto.

Pasados varios siglos, durante el dominio persa, sacó fuerzas el pueblo de Dios, de su fe y volvió a proponer un modelo de vida, acuñado fundamentalmente en la Ley de Santidad (Lev 17-26). En esta legislación se trató de llevar a cabo, a la sombra del templo⁵, el proyecto antiguo de la fe de Israel: construir una sociedad hermanable, donde cada individuo pudiera sentirse en paz y tranquilidad. En una palabra, donde el pueblo viviera feliz. Este tipo de sociedad se proponía no por medio de la fuerza, sino digamos, por el convencimiento del ejemplo. Un profeta, que se cubre con el nombre de Zacarías, dice: *En aquellos días diez hombres de cada lengua extranjera agarrarán a un judío por la orla del manto y te dirán: Vamos con ustedes, pues hemos oído que Dios está con ustedes* (Zac 8,23).

En el período anterior al nacimiento del cristianismo, las distintas corrientes espiritualistas de los judíos ofrecían sus sistemas de vida, como la mejor manera de llevar a la práctica la voluntad de su Dios, que era la mejor manera de vivir felices.

Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga 1991; B. RENAUD, *La Théophanie du Sinaï Ex 19-24. Exégèse et Théologie*, Gabaldia, París 1991.

⁴ N. LOHFINK, *Gesellschaftlicher Wandel und das Antlitz des wahren Gottes zu den Leitkategorien einer Geschichte Israels*, en *Dynamik in Wort. Festschrift 50 Jahre Katholisches Bibelwerk*, KBW, Stuttgart 1983, 65-80; ID, *Pluralismus. Theologie als Antwort auf Plausibilitätskrisen in aufkommenden pluralistischen Situationen, erörtert am Beispiel des deuteronomischen Gesetzes*, en *Unsere Grossen Wörter. Das Alte Testament zu themen dieses Jahres*, Herder, Friburgo 1971, 24-30.

⁵ PETER ACKROYD, *The Jewish Community in Palestine in the Persian period*, en W.D. DAVIES y L. FINKELSTEIN, *The University Press, Cambridge* 1984, 130-161; MORTON SMITH, *Jewish religious Life in the Persian period*, en *Op. cit.*, 129-278; JOEL WEINBERG, *The Citizen-Temple Community*, JSOT Press, Sheffield 1992.

La Apocalíptica hizo su irrupción en la tierra santa en los dos siglos anteriores al nacimiento de Jesús⁶. Este movimiento renovó la expectativa de poder cumplir con la Ley de Moisés en un tipo de sociedad que se inauguraría aquí en esta tierra después de una catástrofe o juicio universal, o se instalaría en el mundo celestial. Se esperaba una especie de regreso a la felicidad paradisíaca. En esta sociedad no existiría el mal, ni la muerte y no habría pecadores. Estos habrían sido aniquilados en la catástrofe final o después del juicio.

La base fundamental de las anteriores expectativas, era un elemento común a todos los movimientos religiosos judíos. Claro, había doctrinas y prácticas propias de cada movimiento. Se empleaba el concepto de Reino de Dios o Reino de los cielos para designar a esta sociedad esperada. Aun después del nacimiento del Señor, los rabinos ansiaban esta sociedad que estaría bajo “el yugo de la Torah”.

En el siglo segundo, durante la insurrección macabaica, apareció el libro de Daniel⁷, donde se cuestiona el tipo de sociedad griega. El judío piadoso pensaba que la adaptación de la sociedad judía al gusto helenista, no era algo externo a su fe, sino que, en el fondo, se estaba cuestionando el centro en que se fundaba la comunidad judía. Sobre todo, en el capítulo 7, aparece una crítica sobre los distintos modelos de sociedad, ofrecidos por diversos imperios que habían sojuzgado a Israel. El último imperio, el helenista, se criticaba de una manera especial. Algo común a todos los imperios, era su aspecto brutal, su manera de vivir que era propia de los animales. Frente a ellos, Dios ofrece una sociedad humana, representada por el Hijo del hombre que viene entre las nubes. Este representa, de alguna forma, al grupo de los sabios, el de los *maskilim*, a los que pertenecía el autor. Su proyecto de sociedad no acepta la violencia humana. Dice el autor del libro que ésta (en concreto, la ejercida por los macabeos) ayuda muy poco. Los resultados le dieron la razón. Los *maskilim* propugnaban ante la violencia, la resistencia pacífica y la sabiduría dada por ellos. Esta sabiduría tenía como fuente la revelación divina, dada a Israel. Con esta comprensión de la vida, tratarán ellos de luchar contra ese cuerno espantoso que representaba el proyecto helenista de sociedad, apadrinado por Antíoco IV Epifanes. El Israel M Antiguo Testamento y, después, el de la época Intertestamentaria, pensaba que la mejor manera de hacer conocer a su Dios, de difundir su religión, era mostrar un tipo de sociedad envidiable. O sea, se partía del principio: lo bueno y bello se antojan por sí mismos.

3. EL PROYECTO DE JESÚS

Para los evangelistas era claro que Jesús había empezado su ministerio a la sombra de Juan Bautista⁸. De aquí tomó a sus primeros discípulos. El movimiento de Juan era un movimiento bautista de tipo reformista. Su programa consistía en el arrepentimiento y, después, en la dedicación a cumplir con lo fundamental de la Ley. Algo común que se exigía entonces en varios movimientos: *Teshuvah* y *'emunah*: un regresar al camino correcto y un sometimiento completo a la voluntad de Dios⁹.

⁶ Para este fenómeno de la apocalíptica, son importantes J. J. COLLINS (ed.), *Apocalypse. The Morphology of a Genre*, Semeia 14 (1979); ID, *The Apocalyptic Imagination*, Crossroad, Nueva York 1984; D. HELLHOLM, *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East: Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism*, Mohr (Siebeck), Tubinga 1983; PAOLO SACHI, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia*. Paideia. Brescia 1990.

⁷ KLAUS KOCH, *Das Buch Daniel. Erträge der Forschung, Wissenschaftliche Buchgesellschaft*, Darmstadt 1980; N. LOHFINK, *Das Königtum Gottes und die politische Macht*, en *Das Jüdische am Christentum*, Herder, Friburgo 1987, 95-99; J.J. COLLINS, *Daniel*, Fortress Press, Mineapolis 1994.

⁸ JAMES H. CHARLESWORTH, *Jesus within Judaism*, Doubleday, Nueva York 1988, 169; E.P. SANDERS. *Jesus and Judaism*, Fortress Press, Filadelfia 1985, 324.326.

⁹ GEZA VERMES, *The Religion of Jesus the Jew*, Fortress Press, Minneapolis 1993. 188-200.

Jesús se separó de Juan y propuso su propio programa de vida. Exigía como punto de partida la *Teshuvah* (conversión, regreso al primer camino, al expresado en la Torah) y una *'emunah*, una confianza, fe, en algo distintivo de El: la Buena Noticia. Esta consistía en que el Reino¹⁰ ya estaba allí, a portada de mano. Por esto, el fundamento de la conversión y la aceptación del nuevo camino de vida, era el darse cuenta de que la presencia del Reino era inminente.

Una de las cosas primeras que hizo Jesús, fue escoger, dentro de sus seguidores, a 12 discípulos. Esta sola acción ya indicaba las pretensiones de Jesús: realizar un acto simbólico que recordaba y al mismo tiempo fundaba al renovado pueblo de Dios. Este había estado compuesto por doce tribus. Ahora Jesús fundaba un grupo, representativo del Israel renovado. Con esto ya nos está mostrando Jesús su intención de fundar una comunidad, donde de una manera especial se mostrará la fe, la *'ernunah*. Es una respuesta a las esperanzas antiguas y recientes, de fundar un tipo de comunidad donde el yugo de la ley fuera una realidad. Jesús está poniendo los fundamentos de esta sociedad.

En la primera parte del Evangelio de Marcos¹¹ se insiste en entrar al Reino que viene: “El Reino de Dios está cerca, conviértanse” Mc 1,15. El Bautista ya había anunciado su cercanía (Mc 3,2). En otra parte dice Jesús: *Les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto que el Reino de Dios ha llegado ya con fuerza* Mc 9,1. Las citas se podrían multiplicar. Basta dar una ojeada a un evangelio.

Pero podemos asistir a un fenómeno literario interesante: en la segunda parte del evangelio de Marcos (es decir, después de la confesión de fe: Mc 8,27-38) se insiste no en el reino que viene, sino en “entrar al Reino”, en “recibir el Reino”: *Y si tu ojo te pone en peligro, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado con los dos ojos al quemadero, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga* (Mc 9,47-48) *Se los aseguro: quien no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él* (Mc 10,15) *¡Con qué dificultad van a entraren el Reino de Dios los que tienen el dinero!* Mc 10,23; *Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios* Mc 10,25. Al escriba que le pregunta sobre el mandamiento mayor, le dice Jesús: “No estás lejos del Reino de Dios”. Se entiende que de alguna manera el Reino ya está presente y que hay que acercarse para entrar.

Hemos visto un cambio: se tiene en la primera parte de la predicación de Jesús un anuncio del Reino; un entender el Reino, después de hablar de una invitación a entrar al Reino, de un esfuerzo por el Reino. Algo ha pasado que ha provocado este cambio.

Si nos fijamos bien, en este parteaguas se encuentra el episodio de Cesarea de Filipos. Aquí se tuvo la confesión mesiánica de Pedro. Pedro al ser interrogado por Jesús, contestó: “Tú eres el Cristo” Mc 8,2, es decir, tú eres el Mesías, dado que la palabra griega *Xristos* traduce al hebreo *xy<m*. Ya esto trae muchas reminiscencias para un judío. No había una opinión unívoca acerca de la función y finalidad de este personaje. Lo único común era que este personaje intervendría en la comunidad mesiánica, de una manera decisiva. La forma de intervención variaba, de acuerdo a los grupos religiosos. Entre el pueblo se privilegiaba la interpretación político-militar. Por el contexto y otros lugares evangélicos, se ve que

¹⁰ Sobre el reino hay una literatura abundante. Entre otros estudios, E. P. Sanders, Op. Cit., 123-241; DENNIS C. DULING, **Kingdom of god, kingdom of Heaven**, en D.N. FREEDMAN, **The Anchor Bible Dictionary**, Vol. 4, Doubleday, Nueva York, 49-69.

¹¹ Esta observación es del Card. Martini, expresada en una serie de conferencias dedicadas al tema de Pueblo de Dios. Estas conferencias aparecieron impresas en varios folletos, C. MARTINI, D. MOLLAT, SALVATORE MARSILI, «**Il popolo di dio**», en Supplemento de l'Antonianum, Ila serie, anno IV, serie 12, 1965, 3-11.

los discípulos de Jesús pensaban en un Mesías político, en un rey. Y Jesús no era esta clase de Mesías, de aquí que el Maestro vaya a hacer a Pedro una corrección.

Algo muy importante. Esta respuesta de Pedro es el primer reconocimiento de Jesús, en forma solemne. Desde ahora, en el pequeñísimo círculo de los discípulos que representan a la comunidad mesiánica, Jesús es oficialmente reconocido como Mesías, como descendiente davídico, como el jefe designado de esta comunidad. Con este reconocimiento empieza la adhesión de pocos a esta realeza. Se trata de una pequeña semilla.

En el Sifré del Deuteronomio se dice: “Antes que Abraham viniera al mundo, el Santo-bendito sea- era rey, por decirlo así, sólo en el cielo, según lo que está dicho: YHWH, Dios del cielo” (Gn 24,7). “Pero después que nuestro padre Abraham vino al mundo, lo hizo rey sobre el cielo y la tierra, según lo que está dicho: “Te conjuro por YHWH, Dios del cielo y de la tierra” (Gn 24,3). Con esto se dice que la realeza divina se hizo efectiva hasta que existió uno, Abraham, que la reconoció.

Así, la mesianidad de Jesús y su relación con el Reino, empieza con el reconocimiento de uno, con Pedro. De aquí en adelante ya no se habla de la venida del Reino, de su proximidad, dado que ya el Reino empezó con la aceptación de Pedro. Ahora se trata de entrar a este Reino, de hacer alguna cosa por él.

Se empieza con una adhesión al Reino de uno que es el corifeo, el que hace la unidad del grupo y representa a éste. Se entra al Reino no por nacimiento, por la sangre o por alguna exigencia cualitativa. Como dicen las parábolas de crecimiento (la del grano de mostaza, la de la semilla arrojada a la tierra, la de la levadura), se trata de un inicio sencillo y modesto, que no posee lo aparatoso de las grandes acciones. Pocos reciben a Jesús como Mesías, pero esos pocos, insignificantes, harán crecer la masa (parábola de la levadura), darán fruto del ciento por uno (parábola del sembrador), se convertirán en un árbol grande que cobije a las aves del cielo.

Este Reino no se construye por una continuidad histórica del antiguo Israel o por los privilegios que éste poseía. Ahora se necesita algo decisivo: la iniciativa divina, la llamada, que se va a aceptar por fe, por la *'emunah'*. Por esta fe, por la aceptación de uno, de Pedro, de los Doce, a Jesús, se tiene el inicio formal del Reino anunciado en el Antiguo Testamento.

En el fondo, Jesús es este Reino, al que se adhiere Pedro y demás discípulos. Jesús es el germen alrededor del que se irán reuniendo los hombres. Pedro es el primero, luego vendrán otros, como se dice de la resurrección de Jesús en Hb 2,9. No en balde Mateo vio en esta escena de Cesarea de Filipo, la promesa de la fundación de la Iglesia y del primado.

Aparece en esta escena también la revelación de la identidad del destino de Jesús con el del Reino.

Hay una corrección, por parte de Jesús, a la confesión gloriosa de la mesianidad. Sí, existe ésta, será la definitiva, la que vendrá con la resurrección. Pero también pertenece a esta mesianidad el aspecto doloroso, el sufrimiento, el rechazo de Jesús por parte de las autoridades judías.

Marcos dice: “y hablaba abiertamente” Mc 8,31. De aquí en adelante va a hablar Jesús claramente acerca de lo que es su Reino. El entrar al Reino y darse por el Reino, tienen su referencia fundamental a Cristo. Se sobrentiende, que el Reino se identifica con Cristo. “Entrar al Reino” es igual a “seguir a Jesús”; “dar la vida por el Reino” equivale a “dar la vida por Jesús”. Así en Lc 9,60 se exige la primacía del Reino sobre los lazos familiares. Esta misma exigencia aparece en Mt 10,37, sólo que

aquí, en lugar de Reino, está Cristo como el máximo valor ante las exigencias de la familia. Esta misma equivalencia aparece comparando Mc 10,23 con Lc 15,33. En nuestra perícopa de Cesarea, en Mc 8,35 aparece también esta identidad.

Hay un paso que va del Reino a Jesús. El Hijo del hombre es este Reino. Aceptar a Jesús, es entrar al Reino. Al venir Jesús, llegó el Reino. Los discípulos se unen alrededor de Jesús, formando este Reino de los cielos. En adelante, bastará reconocer a Jesús como Mesías, para adherirse al Reino. Este Reino se ve en el Señor. En el Reino está el misterio de Jesús. El abrirá camino y mostrará en su persona lo que es el Reino. El propone como camino el servicio a los demás, el sufrir y negarse a sí mismo y, la muerte, dar su vida por los demás. Esto mismo lo pedirá a los que entran al Reino o se adhieren a El. Así aparece en Mc 8,31-32: primero su ejemplo y, después, su exigencia para los demás.

Examinado el Antiguo Testamento, vemos una especie de dos embudos invertidos. Primero, tenemos en el Antiguo Testamento un pueblo que se extiende, después esta comunidad se va estrechando. Aparece la comprensión de la pequeña comunidad como resto, el grupo pequeño de los elegidos, los marcados, etc. O sea, va quedando siempre un grupo menor, fiel a Dios, hasta llegar a su pequeñez mayor en Jesús. Jesús fue el único fiel y heredero de las promesas del pueblo. De Jesús va a empezar el movimiento de engrandecimiento. Se irán agregando los miembros a Jesús, hasta formar una gran comunidad. Así en el libro de los Hechos se dirá cuando se había de una conversión: “el número de los agregados aquel día fue de tres mil” (Hch 2,41).

Jesús vino a fundar un Reino, es decir, un tipo de sociedad hermanable, donde cada uno de sus miembros se sienta como en una familia, la familia de Dios. El es el núcleo de esta sociedad, alrededor de El se congrega la Iglesia, la *ecclesia*, como sacramentalmente se reúne en cada Eucaristía. Él es la vid y nosotros los sarmientos, que estamos pegados a Él.

4. RETO A LA CATEQUESIS

Pienso que la catequesis debe poner más en primer plano este proyecto fundamental de Jesús. Jesús vino y continúa ofreciéndose Él, su Reino, la Iglesia, un tipo de sociedad alternante, a todos los hombres. El valor misionero ha disminuido mucho en la Iglesia y, tal vez, no se le ha dado el énfasis requerido en la catequesis. Es el momento de que nuestros catecismos pongan en el centro a Jesús, fundador de un proyecto de comunidad hermanable. Este proyecto va más allá de una ideología o cultura determinada. Es un proyecto que se aclimatará en cada cultura, sin perder su finalidad: construir una comunidad alternante donde todos se reconozcan como hermanos, como hijos de Dios. En una parte la cultura conformará esta comunidad así; en otra, acá. Lo importante será que nunca se deje de lado la voluntad de Jesús al fundar su Reino, la iglesia. No se podrá aceptar un tipo de sociedad donde el hombre se convierta en materia, en instrumento de producción o consumo, sino que tendrá que ser una comunidad que humanice, mejor, que injerte lo divino de Jesús en la sociedad para que se antoje, se desee como el salmista desea a Dios.

Un cuento judío dice que a un rabbí, sus discípulos le dieron esta noticia: 'el Mesías ha llegado'. El rabbí se levantó, se fue a la ventana, la abrió y se asomó a la calle. Cerró la ventana y se sentó de nuevo. ¿Qué hay? ¿qué debemos hacer?, le preguntaron sus alumnos. “No se debe hacer nada, deben continuar aprendiendo”, dijo el rabí. “¿Cómo puede haber llegado el Mesías, si no ha cambiado nada en el mundo?”.

El P. Tournay, profesor de la Escuela bíblica de Jerusalén, nos contó una vez en su clase que, cuando se terminó la traducción de la Biblia de Jerusalén, el P. De Vaux, director de la Escuela, llevó un ejemplar

de esta traducción como regalo al Jefe del Estado de Israel, en la fiesta que hacía este jefe de estado a las comunidades cristianas, con ocasión de la Navidad. En esa ocasión Ben Gurión era el presidente del Estado Hebreo. Al recibir Ben Gurión la Biblia, la abrió inmediatamente, tratando de encontrar el capítulo 12 de la primera carta a los Corintios. Leyó la traducción de lo que ha venido llamándose himno a la caridad y le dijo al padre: Padre, cuando los cristianos cumplan esto, me haré cristiano.

Todo esto me trae el recuerdo de un judío piadoso con el que hice amistad, siendo yo estudiante en Jerusalén. Una vez me preguntó si yo conocía una comunidad cristiana que viviera como había propuesto el Nazareno. Esta pregunta todavía sigue viva en mí.

Loisy¹², el gran exégeta francés que abandonó la Iglesia Católica, dijo que Jesús había predicado el reino y que había llegado la iglesia. En un sentido profundo, podríamos estar de acuerdo con la expresión de Loisy. En realidad, la iglesia, sin totalizar todo el reino, es esa comunidad fundada por Jesús, que está empeñada en ofrecer al mundo una sociedad distinta, alternante, una sociedad donde la ganancia o el disfrute no sea el móvil que arrastre la actividad humana.

¹² «Jésus annonçait le royaume, et c'est l'église qui est venue», A. LOISY, *L'Évangile et l'Église*, Paris 1902, 111.

SEGUNDO TEMA

MEMORIA HISTÓRICA DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE EN AMÉRICA LATINA

Memoria de la inculturación de la fe en la Catequesis América Latina

Alfredo Morin, p.s.s.

INTRODUCCION

Este es un tema complejo y delicado que daría fácilmente para la semana entera. En el tiempo limitado de que disponemos, no sería posible ser exhaustivos ni muy matizados. Será necesario limitarnos a algunos datos que nos parecen suficientemente significativos y que ayuden a una reflexión útil para orientarnos en nuestra pastoral catequética. Quien quiera profundizar este estudio podrá encontrar una guía en la bibliografía que sugerimos al final.

Tres serán los breves aportes de este equipo para la reflexión de hoy:

- ❖ Este servidor se limitará a la América hispana de los tres siglos de la colonia, o sea los siglos XVI a XVIII. Más me ocuparé de la inculturación entre los indígenas que entre los afroamericanos, porque las circunstancias de la trata negrera (separación brutal de la patria, mezcla sistemática de negros de culturas distintas, contacto diario obligado con los amos blancos, ruptura de los vínculos familiares, etc...) en la mayoría de los casos dificultaba mucho la conservación de la cultura de los esclavos. En gran parte del mundo hispanoamericano, a diferencia quizás de Brasil, las únicas culturas africanas que medio lograron resistir fueron las de los cimarrones en los palenques o aquellas que encontraban en las cofradías un espacio para compartir sus sufrimientos y esperanzas¹.
- ❖ El hermano Enrique García Ahumada considerará este fenómeno en el ambiente escolar, especialmente en los siglos XIX y XX.
- ❖ El Padre Bernardo Cansi completará esta reflexión desde Brasil.

I. PAUTAS HERMENÉUTICAS

Teniendo en mente los diálogos de sordos que acompañaron muchos debates (leyenda negra contra leyenda rosa) con ocasión de la celebración del V Centenario, procuraré recordar en primer término unos principios hermenéuticos, aunque incompletos, sin los cuales esta memoria perdería todo interés pastoral². Propongo los siguientes:

- ❖ Amar verdaderamente a la Iglesia no significa callar nuestros errores del pasado. La humildad no es virtud solamente para los individuos, sino también para las comunidades, especialmente si son

¹ Cf. Luz Marina Martínez Montiel, "La cultura africana: tercera raíz", en G. Bonfil B., compilador, *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, 1993, 111-215; Roger Bastide, *Las Américas negras*, Madrid, 1969; AA.VV., *Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y pastoral*, Bogotá, CELAM, 1980.

² Cf. revista *Medellín*, 72, 669s.

cristianas. Es preciso aceptar mirar nuestra propia historia con la honradez de la Biblia, más preocupada por dar gloria a Dios que por encubrir los errores de sus ministros y discípulos. Esta es precisamente la invitación que recién nos hizo el Santo Padre Juan Pablo II en su “Discurso de apertura del Consistorio extraordinario preparatorio al gran jubileo del año 2000”³.

- ❖ La realidad histórica es siempre compleja. Conocer sus sombras es para nosotros tan útil como recordar sus luces. Aquéllas para evitar de repetir los mismos errores, y éstas para motivarnos en el seguimiento de Cristo en las sendas trazadas por los santos que nos han precedido.
- ❖ Poner el dedo sobre errores pastorales del pasado no significa condenar a las personas que generalmente obraron de buena fe y muchas veces con una generosidad heroica, pero inspiradas por una teología que, hoy, gracias a la distancia temporal, el progreso de la ciencia teológica y las orientaciones del Magisterio, podemos evaluar con más objetividad. Todo se debe pesar con criterio evangélico.
- ❖ Es preciso escuchar con atención el testimonio de todos los protagonistas de la historia. El punto de vista del indígena o del negro ciertamente no es menos importante que el del blanco.
- ❖ Por otra parte, para vacunarnos contra un indigenismo simplista, es preciso recordar que:
 - las culturas no son piezas de museo, son seres vivos que crecen y se transforman: es normal que una cultura evolucione y asimile valores externos;
 - toda cultura necesita ser purificada y el mayor factor de purificación y enriquecimiento es el Evangelio bien interpretado.

II. ANTECEDENTES DE LA OBRA EVANGELIZADORA EN AMÉRICA

Para entender la actitud de los primeros misioneros frente a la inculturación en este subcontinente, es preciso recordar los antecedentes inmediatos de la evangelización en España a principios del siglo XVI. Estos fueron dos: la misión canaria y la granadina.

La misión canaria poco nos servirá en este caso porque no ha sido todavía suficientemente estudiada⁴. Más nos aportará la experiencia de la **evangelización de los moriscos⁵ de Granada**, emprendida luego de la caída en 1492 del último baluarte de los moros en España⁶. En aquella ocasión, ante el reto de evangelizar a los moros que habían elegido quedarse en la Península, dos tendencias contradictorias se perfilaron en la Iglesia⁷:

³ Cf. *OR*, 13-14 de junio de 1994.

⁴ Cf. Antonio Rumeu de Armas, *La política indigenista de Isabel la Católica*, Valladolid, 1969.

⁵ Recordemos que “morisco” era el moro bautizado que se quedó en España después de la Reconquista, o sea, después de la caída de Granada en 1492. “Mozárabe” era el cristiano sometido a la dominación árabe. “Mudejar” era el mahometano vasallo de cristianos.

⁶ Cf. Antonio Garrido Aranda, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización de México*, México, UNAM, 1980.

⁷ Dichas tendencias tenían sus antecedentes lejanos. San Agustín y San Atanasio eran partidarios decididos del método de la persuasión: “Nadie debe ser llevado a la fe por la fuerza”. “Propio es de la religión no constreñir, sino persuadir”. Cf. Migne, *PL*, 43, 415. Paralelamente a la Reconquista armada contra el Islam, Raimundo de Peñafort (c1180ñ1275) y

- ❖ El arzobispo de Granada, **Hernando de Talavera**, era partidario del **método de persuasión**, respetando todo lo que se podía de la cultura árabe. Método profundamente evangélico y consciente de los derechos de los pueblos, pero demasiado lento a gusto de los Reyes Católicos. Los imperativos de la política del momento chocaron contra este proceder típicamente cristiano.
- ❖ Ante los escasos progresos de la misión morisca, el cardenal **Jiménez de Cisneros**, acosado por la Corte, procurará imponer, con éxito limitado, la manera fuerte, o sea la destrucción radical de la cultura árabe: lengua, costumbres, vestuario, etc... Esto es lo que se acostumbra llamar el **método de la tabula rasa**: consiste en arrasar una cultura con la ilusión de poder sembrar luego el Evangelio químicamente puro sobre sus escombros⁸. Como era de esperar, esta política chocará con la resistencia decidida de los moriscos y terminará en una forma desastrosa. Esta última opción estaba favorecida por la dinámica de siete siglos de Reconquista, la convicción común en aquel tiempo de que un reino no podía tener unidad con pluralismo religioso; que la religión islámica era obra del demonio; opción favorecida también por una mala interpretación de la parábola del banquete en san Lucas en la que se insistía en el *compelle intrare* oblíguenlos a entrar (Lc 14, 23), y por la reflexión apocalíptica sobre el capítulo 2 del libro de Daniel según la cual el milenio y el fin del mundo debían ser precedidos por el derrumbamiento violento de un “cuarto imperio”, en este caso el de los monarcas y caciques paganos del Nuevo Mundo por los conquistadores españoles⁹.

III. LAS DOS TENDENCIAS EN LA MISIÓN AMERICANA

En América, como era de esperar, se enfrentaron las dos corrientes que acabamos de mencionar, heredadas, por lo menos en gran parte, de la experiencia peninsular. Una favorecía una cierta inculturación. La otra tendía a acabar con las culturas indígenas.

Y aquí conviene retomar una distinción, por lo demás evidente, que usa el último documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*¹⁰.

1. Inculturar la palabra de Dios es, en una primera etapa, **traducirla a otra lengua**. Con este primer paso cumplieron los primeros misioneros del Nuevo Mundo en una forma verdaderamente admirable. En la Nueva España, en menos de medio siglo, los solos franciscanos lograron publicar por lo menos 313 obras en 22 lenguas, de un total de cerca de 500 libros en lenguas indígenas¹¹. Para Sudamérica logró merecida fama la escuela de lenguas de los jesuitas en Julio.

Ramón Lulio (1235-1315) acudían a los medios persuasivos. Fue precisamente en esta línea de misión pacífica que Tomás de Aquino escribió su *Summa contra gentiles* a ruego de Raimundo de Peñafort.

⁸ Curiosamente, este método ha resucitado en nuestro siglo por influencia del famoso teólogo protestante Dietrich Bonhoffer, ejecutado por los nazis hace medio siglo, que consideraba que para evitar todo contagio de magia era preciso arrasar las religiones paganas para sembrar sobre sus cenizas el Evangelio puro. En Chichicastenango (Guatemala), se hizo una triste experiencia de esta opción pastoral que dejó una generación de descreídos: ni paganos ni cristianos. Al destruir la religiosidad del pueblo pagano, se destruyó también la *pietre d'attente*, la búsqueda de Dios que, por más humilde y supersticiosa que fuera, es indispensable para sembrar la Buena Nueva. En esto el P. José de Acosta (1540-1600) daba prueba de mejor criterio pastoral: “esforzarse en quitarles por la fuerza la idolatría antes de que ellos espontáneamente reciban el evangelio, escribía, siempre me ha parecido, lo mismo que a otras personas de gran autoridad y prudencia, cerrar a cal y canto la puerta del evangelio, en lugar de abrirla como es su máxima pretensión”, *De procuranda indorum salute, II*, Madrid, 1987, 261.

⁹ Cf. Elsa Cecilia Frost, “El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel”, en AA.VV. *Iglesia y religiosidad*, México, 1992, 53ss.

¹⁰ Madrid, PPC, 1994, 116s.

¹¹ Cf. Angel M. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, México, 1971, 162.

2. Pero esta primera etapa, por más encomiable que sea, no es suficiente. Para lograr una inculturación profunda, es preciso dar otro paso que difícilmente se puede exigir de misioneros extranjeros recién desembarcados: es preciso **poner “el mensaje bíblico en relación más explícita con los modos de sentir, de pensar, de vivir y de expresarse propios de la cultura local”**. Y ésta es una empresa larga y exigente: no lo logran en forma verdaderamente satisfactoria sino los autóctonos o los mestizos, o sea los de las culturas receptoras. Dicho de otro modo, este paso se da, si acaso, después de varias generaciones, cuando los autóctonos, ya bautizados y adultos en su fe, están en capacidad de reformular dicha fe en categorías propias de su cultura.

En resumidas cuentas, dos métodos pastorales contradictorios, heredados en gran parte de España, se enfrentaron en la evangelización de América:

1. El método de persuasión

Algunos evangelizadores preconizaron, pues, el método apostólico de persuasión. Para ellos, la cruz debe penetrar sin la espada; la Buena Nueva se ofrece, no se impone; hay que respetar y valorar en todo lo posible la cultura del evangelizando; es preciso discernir en cada cultura las preparaciones evangélicas, las “semillas del Verbo”, como decía san Justino. En esto chocaron las estrategias de la Corte española y de la Santa Sede.

En los siglos XVI y XVII, las nuevas rutas abiertas a la navegación hacia el Oriente constituían un nuevo reto para la Iglesia: era preciso evangelizar muchos pueblos medio desconocidos que ahora resultaban de acceso más fácil. Algunos de estos pueblos poseían culturas muy refinadas, en muchos aspectos en nada inferiores a las culturas europeas. El problema de la inculturación de la fe se planteaba espontáneamente para ellos: ¿hasta qué punto podían sus filosofías y sabidurías ser consideradas como preparaciones evangélicas? ¿hasta qué punto podían ser consideradas como semillas del Verbo, como una especie de Antiguo Testamento que las preparaba a la venida de Cristo? Ya en el primer siglo de la era cristiana, Filón de Alejandría (†54) se preguntaba si la filosofía griega no era un don de Dios paralelo a la Torá y los profetas¹².

En este aspecto los jesuitas que siguieron las huellas de Francisco Javier dieron prueba de una asombrosa creatividad. Mateo Ricci (1552-1610) optó por hacerse mandarín entre los chinos; Roberto de Nobili (1577-1656) aprendió a dominar el sánscrito y a vivir en la India a la usanza de los brahmanes; Alexandre de Rhodes (1591-1660) dotó al Tankín de un alfabeto por lo cual es reconocido hoy como uno de los fundadores de la cultura vietnamita. La lista de estos admirables pioneros de la inculturación podría alargarse. Su tarea no fue nada fácil. No faltaban en aquel tiempo los integristas escandalizados por tantas novedades, que inundaban la Santa Sede con sus denuncias. En 1622, el papa Gregorio XV creó la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide* para volver a asumir la dirección de las misiones que un patronato demasiado generoso había abandonado en manos de los reyes. El cardenal **Francesco Ingoli** (1578-1649), su primer secretario, con un sentido pastoral ejemplar, supo abrirla a los vientos nuevos por donde soplaba el Espíritu. En tres ocasiones 1626, 1628 y 1644- Ingoli redactará importantes informes sobre el estado de las misiones en la Iglesia universal para orientar la labor de sus misioneros. Le tocará enfrentar los primeros estallidos de la famosa “querrela sobre los ritos”¹³ (1645-1744) chinos y malabares en la que se planteó con toda viveza el problema de la

¹² Cf. Alfredo Morin, “Algunas tendencias en la inculturación de la fe en los Padres de la Iglesia antes de Constantino”, en *Medellín*, 60, 1989, 462-477.

¹³ Cf. Jean Delumeau, *El catolicismo de Lucero a Voltaire*, Barcelona, 1973, 108-112.

inculturación de la fe en Oriente. En cuanto al Nuevo Mundo, su juicio sobre la actitud colonialista de los españoles es implacable: los acusa de no permitir que en Europa se sepa la verdad sobre América. Les reprocha no ordenar a ningún indio, ni permitirles hacer estudios superiores para poder mantenerlos sometidos. No sólo desprecian a los indígenas, insiste el cardenal: “incluso los españoles nacidos en las Indias, llamados criollos, pasan por ineptos a los ojos de los peninsulares”. Y hace el elogio de los indígenas: “Los indios son aptos para recibir la ordenación sacerdotal: son inteligentes, aprenden rápidamente, aman la disciplina, aborrecen el divorcio, el robo, la traición, la mentira, pagan sus deudas y superan a los europeos en devoción”. Insiste el cardenal en la necesidad de ordenar sacerdotes a los indígenas: “Este remedio de la admisión de los indios a la ordenación eliminaría por sí mismo el primer inconveniente (la ignorancia de las lenguas indígenas de parte de los obispos y misioneros extranjeros). Los sacerdotes autóctonos se preocuparían con mayor amor y desinterés por el bien espiritual de sus compatriotas y no habría más necesidad de que los europeos... fueran a las Indias para dominar y enriquecerse allí con la excusa de atender espiritualmente a los indios”¹⁴. Palabras muy duras, explicables por las relaciones tensas entre la Santa Sede y la Corte española, que convendría sin duda matizar, pues, por una parte, muchos misioneros españoles verdaderamente desinteresados se mostraron sensibles a la necesidad de la inculturación, aprendieron las lenguas y se acercaron al indígena; y, por otra parte, el mundo indígena era muy heterogéneo y todos no compartían en un mismo grado las cualidades enumeradas por el prelado romano. Pero de todos modos estas palabras ponían el dedo en una llaga muy real en demasiados casos, pues, una evangelización auténtica no puede ser colonialista, y mucho menos racista.

Después de la muerte de Ingoli en 1649, la *Sagrada Congregación* mantendrá su apertura en la línea de la inculturación. En 1659, manda a los misioneros del Extremo Oriente unas directivas que son un modelo de sabiduría pastoral:

“No hagan ninguna tentativa de convencer a estos pueblos de cambiar sus costumbres, su modo de vivir, sus usanzas, cuando no son claramente contrarias a la religión y a la moral. No hay nada más absurdo que pretender llevar a China lo de Francia, España, Italia, o cualquier otra parte de Europa. No lleven nada de esto, sino la fe, una fe que no rechaza ni ofende el modo de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no se trata de cosas malas. Todo lo contrario: la fe quiere que estas cosas sean conservadas y protegidas”.

Pero con todos sus méritos, Ingoli no fue el pionero de la inculturación de la fe en América. Otras figuras notables se le habían anticipado. Mencionemos algunas sin pretender, ni mucho menos, ser exhaustivos.

❖ Unas palabras de especial encomio se merecen **los primeros franciscanos** que llegaron a Nueva España. Ellos hicieron un esfuerzo descomunal por inculturarse hasta donde era posible en aquel momento y a pesar de la mentalidad de cruzados que traían de la Península. El desapego radical que caracterizaba a los discípulos reformados del *Poverello* los preparaba a despojarse en gran medida de su cultura para acercarse a los indígenas. Christian Duverger, profesor en *l'Ecole Pratique des Hautes études* de París, llega a afirmar que los frailes franciscanos de la primera generación se indianizaron para evangelizar a los indios y que los indios se convirtieron al cristianismo para conservar su cultura¹⁵. Afirmación quizás un poco masiva, pero que trasmite una verdad importante.

¹⁴ Cf. J. Metzler, “Francesco Ingoli und die Indianerweihen. Ein Dokumentarbericht”, en *Neue Zeitschrift für Missionwissenschaft*, 25 (1969) 262-272. Cf. Hans-Jürgen Prien, *La historia del cristianismo en América Latina*, Salamanca, 1985, 244s.

¹⁵ Christian Duverger, *La conversión des indiens de Nouvelle Espagne*, Paris, Seuil, 1987, p. 167.

Un hecho que narra fray Gerónimo de Mendieta, a pesar de que suene un poco a propaganda a favor de su orden, da una idea del cariño que se habían merecido los frailes de parte de los nativos. Cuando, después del desastre de la primera Audiencia de México caracterizada por innumerables desmanes de los conquistadores que provocaron el odio de los nativos contra los españoles, el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal fue a tomar posesión de la presidencia de la segunda Audiencia, este prelado, en vez de ir directamente a posesionarse en Tenochtitlán, optó por dar vueltas por los pueblos de indios para enterarse directamente de la realidad. Le habían llegado muchas quejas de los nativos justamente dolidos por las masacres de las que habían sido víctimas. Pero grande fue su sorpresa cuando vio que estos mismos indígenas manifestaban un gran cariño por los frailes franciscanos. Un día preguntó a un cacique por qué querían tanto a los frailes al tiempo que odiaban tanto a los españoles. El cacique contestó:

“Señor, porque los padres de San Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, estánse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, ámanos como a hijos; razón es que los amemos y busquemos como padres”¹⁶.

Estos valientes frailes fundaron en 1536 un colegio-seminario en **Tlatelolco** con la intención de formar sacerdotes y frailes indígenas. Para reglamento de este plantel, se inspiraron de una institución azteca en la que se iban formando los sacerdotes del culto pagano: el *calmecac*. Este proyecto fue objeto de violentas persecuciones de parte de cristianos colonialistas poco inclinados a aceptar la promoción del indígena. Tlatelolco logró formar personajes notables en Nueva España, pero fracasó como seminario, lo cual fue una gran lástima, pues, el sueño de esos frailes era volver a fundar la Iglesia apostólica, una Iglesia auténticamente indiana, en la que ellos ponían más esperanzas que en la Iglesia europea que juzgaban irremediamente decadente¹⁷. No olvidemos que era la época de los papas del Renacimiento, de triste memoria.

Aquí conviene destacar de paso la figura sin duda más notable que ilustró los claustros del colegio seminario de Tlatelolco: **Fray Bernardino de Sahagún**. Al tiempo que luchaba como sus hermanos franciscanos contra la idolatría, fue sin duda el fraile que mejor estudió y supo apreciar la cultura y la cosmovisión de los aztecas. Por estrategia política, su obra monumental fue condenada al olvido por mucho tiempo: fuera de la *Psalmódia Cristiana* publicada en 1583, se le rehusó el *imprimatur* del Estado porque se juzgaba que sus libros eran peligrosos en un momento en el que el Consejo de Indias estaba empeñado en borrar hasta el recuerdo de las culturas indígenas. Las obras dispersas de Sahagún han sido sacadas del olvido en gran parte a fines del siglo pasado y en este siglo, y varios investigadores se dedicaron a estudiarlas. Vayan aquí como muestras algunas apreciaciones elocuentes de sahadunistas recogidas por Ascensión Hernández de León Portilla¹⁸:

“No fue [Sahagún] el fraile fanático que quiso convertir a los indios con la espada y la hoguera; fue el padre amoroso de los vencidos, el civilizador de los hijos de Anahuac. El guardó, como rico tesoro, su lengua y su historia”. (Alfredo Chavero) “Su obra, como obra etnográfica, histórica, como arsenal lingüístico, como monumento literario, no tiene igual.” “En el tesoro

¹⁶ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, III, 30.

¹⁷ Es famosa la frase de fray Bartolomé de Las Casas: “Dios ha querido reservar para nuestros tiempos que se predique en lo último del mundo, y que se implante la Iglesia en el Nuevo Mundo, y *tal vez allí pasarla*”. Cf. Alvaro Huerga, o.p., “Sobre una teoría del P. Las Casas: la emigración de la Iglesia a Indias”, en *Escritos del Vedat*, 11, 1981, 253-270. Algo parecido se encuentra en el catecismo de Felipe de Meneses, *Luz del alma cristiana* (1570), y en el *Cómo se podrá proponer la fe a los nuevamente convertidos de América*, del P. Luis de Granada.

¹⁸ Ascensión Hernández de León-Portilla, “Introducción”, en Id., edit., *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*, México, 1990.

dejado por fray Bernardino de Sahagún se dan la mano el genio de Occidente, representado por su dirección, y el alma mexicana, dado en su propia lengua todo lo que sabía de sí misma”. (Ángel María Garibay K.) “Exento de todo prejuicio de raza, de patria o de cultura, para quien sólo cuentan Dios y la verdad”. (Luis Nicolau d’Olwer) Su aceptación de la cultura mesoamericana fue “el verdadero motor de su obra y principio de un mestizaje espiritual”. (Charles E. Dibble) “Su empresa fue convertir, no asimilar: Para él las culturas indias no eran inferiores en nada substancial y en algunos puntos incluso superiores a las europeas”. (Howard F. Cline) [Sahagún] “fue el hombre que supo arriesgarse para comprender y aceptar al otro”. (John Keber)¹⁹.

Georges Baudot anota que los misioneros franciscanos del siglo XVI se inspiraron en sus sermones de la cultura creada por los *macehualtin* -más o menos el equivalente de los “pobres de Yavé” en el mundo mexica-, que “el acervo cultural nahua les ayudó a resolver no pocos de los problemas, conceptuales y formales, que les planteó su utópica ambición” (la de fundar una Iglesia auténticamente indiana) y que “poco a poco los evangelizadores habían de ir descubriendo algunos de sus mejores útiles dialécticos en el discurso amerindio”²⁰. Al analizar unos sermones de Sahagún, muestra como éste supo adoptar para sus sermones el género literario del *huehuetlatolli*²¹, de modo que el dicho *huehuetlatolli* se había convertido en sermón cristiano y el misionero, sin sacrificar nada de su identidad cristiana, se había dejado absorber por la cultura nahua²².

Otro personaje muy notable que supo valorar las culturas indígenas fue don **Vasco de Quiroga** (1470-1565). En su famosa *Información en derecho* (1535)²³ en la que se atreve a impugnar la real cédula del año anterior que volvía a autorizar la esclavitud de los indios, el santo oidor y futuro primer obispo de Michoacán sale en defensa de los indios oprimidos por la codicia de los encomenderos. Encuentra en las costumbres de los indígenas tarascos una verdadera *proeparatio evangelica*.

“A que estos naturales, escribe, vemos los todos naturalmente dados e inclinados a todas estas cosas que son fundamento y propias de nuestra fe y religión cristiana, que son humildad, paciencia y obediencia, y descuido y menosprecio de estas pompas, faustos de nuestro mundo y de otras pasiones del ánimo, y tan despojados de todo ello que parece que no les falta sino la fe y saber las cosas de la instrucción cristiana para ser perfectos y verdaderos cristianos; y por eso no sin mucha causa éste se llama el Nuevo Mundo, porque así como estos naturales de él aún se están... en la edad de oro de él, así ya nosotros hemos venido decayendo de ella... y venido a parar en esta edad de hierro”.

Inspirado por la *Utopía* de Tomás Moro, “Tata Vasco”, como afectuosamente lo llamaban los indígenas, crea pueblos-hospitales como alternativa al sistema colonial para “plantar un género de cristianos a las derechas, como primitiva iglesia”. Hoy todavía, en la región de Pátzcuaro, los indígenas lo recuerdan con un cariño que cuatro siglos y medio no han podido borrar.

¹⁹ Nota discordante da Jorge Klor de Alba: “Yo sostengo que él (Sahagún) inauguró la moderna antropología no meramente como una práctica colonial sino como una práctica católica romana”.

²⁰ G. Baudot, “Imagen y discurso del México antiguo en la fundación novohispana: el pensamiento náhuatl contemplado por la evangelización franciscana”, en *La pugna franciscana por México*, 293.

²¹ Significa “palabra antigua”. Es una “arenca o plática moral, formada de consejos y exhortaciones, y compuesta en un lenguaje florido” (Baudot).

²² G. Baudot, “Los *huehuetaltolli* en la cristianización de México: dos sermones en lengua náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”, en *La pugna franciscana...*, 267-289.

²³ La edición sin duda más reciente es la de Carlos Herrejón, México, SEP, 1985.

Otra figura notable y más conocida de esta corriente indigenista es la de **Fray Bartolomé de Las Casas** (1474 - 1566). Defensor intrépido de los aborígenes contra los abusos de conquistadores y encomenderos, defendió ahincadamente durante décadas a los oprimidos en la Corte española. Su *Apologetica historia* (1559) está consagrada a exaltar las virtudes del indio americano y las culturas indígenas. En una obra anterior (1537): *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Las Casas arremete contra quienes pensaban que los misioneros debían hacerse acompañar por soldados en sus giras apostólicas. Logrará probar en la experiencia de Verapaz que una evangelización pacífica es posible aún con los indios de guerra.

A falta de poder presentar un cuadro completo de los evangelizadores sensibles a la necesidad de inculturar la fe, mencionemos en fin las justamente famosas reducciones de **los jesuitas** que, a juicio del historiador protestante Hans-Jürgen Prien, “con todas sus imperfecciones, (constituyeron) una utopía anticolonial, un desafío cristiano al sistema colonial”. Pues los jesuitas en América optaron por respetar la lengua de los indígenas, como ya lo habían hecho muchos misioneros anteriores, especialmente los franciscanos, e independizarse del sistema colonial, que era el principal obstáculo para lograr una verdadera inculturación del mensaje cristiano. Influencia decisiva tuvo sobre sus hermanos el **P. José de Acosta** por su obra *De procuranda indorum salute* (1588), valiosísimo tratado de misionología americana que será el punto de referencia pastoral obligado de los misioneros jesuitas en América durante un par de siglos. Acosta invita a sus compañeros a respetar en toda la medida de lo posible las culturas indígenas:

“...en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión o a la justicia, escribe, no creo que se las deba cambiar así porque sí. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales que no vayan contra la justicia, y organizarles jurídicamente conforme a ellas... En este campo hay muchos que se equivocan frecuentemente, unas veces porque desconocen las ordenanzas municipales, y otras veces por celo exagerado y prematuro de transmitirles nuestras costumbres y formas de vida”²⁴.

Más lejos todavía llegó el **P. Blas Valera**, s.j., (1551-1597), hijo de un capitán español y de una india, que se dedicó a buscar “semillas del Verbo” en la religión incaica. Le llamaban la atención ciertas coincidencias entre la religión del Incario y el evangelio, y estaba convencido de que sus antepasados indígenas habían sido evangelizados siglos atrás por el apóstol san Bartolomé²⁵, de quien inclusive se hubiera conservado una estatua con vestido talar en un templo pagano del Cuzco. “Puede decirse, escribe Marzal, que era una forma de inculturación del evangelio, no en el sentido de dar formas culturales andinas al evangelio universal, sino en el de descubrir muchos contenidos de ese evangelio en la religión incaica”²⁶.

2. El método de la *tabula rasa*

El otro método se ubica al extremo opuesto de la pedagogía de la persuasión. Es el sistema de *tabula rasa*: que consistía en arrasar primero las culturas indígenas para imponer luego la “pulicía” castellana, o sea, lograr a la fuerza que los indígenas aprendieran a vivir “como los labradores de Castilla”. Esta actitud iba en la línea lógica del sistema colonial. En realidad, los españoles destruyeron las estructuras de los grandes reinos indianos de México y del Perú. Culturas muy ricas se desplomaron súbitamente,

²⁴ *De procuranda indorum salute*, I, Madrid, 1984, 587.

²⁵ Otros misioneros estaban convencidos de que los indígenas habían sido evangelizados por el apóstol santo Tomás.

²⁶ Manuel M. Marzal, *La utopía posible. Indios y jesuitas en América colonial (1549-1767)*, Lima, 1992, I, 213.

no sólo en lo civil, sino también en lo religioso. Y la nobleza indiana que logró sobrevivir en su mayoría se dejó asimilar por la cultura europea.

Muy pronto el rey Carlos I (emperador Carlos V) en varias cédulas (1535, 1538; 1539 ...) mandó enseñar en sus colonias doctrina y *castellano* a sus súbditos indígenas y negros. En una ley de 1550, pretende que en la más perfecta lengua de los indios no es posible “explicar bien y con propiedad los misterios de nuestra santa fe católica”. En 1585, el III concilio de México retorna el mismo argumento en los mismos términos y manda que a los indios se les enseñe la doctrina en lengua castellana. Muchos frailes, por supuesto, aprovecharán la lejanía de sus doctrinas y calladamente rehusarán ajustarse a esta medida: se acatará, como decían en aquel tiempo, pero no se obedecerá.

Pronto las autoridades civiles y religiosas se darán cuenta de lo contraproducente que era pretender acabar con las lenguas y culturas de los indígenas: un sano realismo obligó a cambiar totalmente de política. La experiencia mostraba que los indígenas aprendían la doctrina de memoria en castellano “como un papagallo sin entender el efecto y misterios de ello”, se quejaba al rey el oidor de Guatemala Tomás López Medel²⁷. Unas cédulas reales de 1603 firmadas por el rey Felipe III imponen en adelante “que los ministros que se proveyeren para las doctrinas de los indios, así clérigos como frailes, sepan la lengua de los indios que han de doctrinar y enseñar”, para lo cual deberán pasar exámenes de idoneidad antes de recibir sus cargos pastorales.

Pero con Felipe IV, se vuelve a echar marcha atrás. Una cédula de 1624 con ocasión de la fundación y conservación de una “casa de recogimiento para indias doncellas” vuelve a imponer el castellano, pero con un agravante: “no les permitan, dice la cédula, hablar la lengua materna”. Carlos II (1690-91) manda “que ningún indio pueda obtener oficio de república que no supiere la lengua castellana”. Esto vale para los virreinos de Perú y de Nueva España. Los indígenas disponen de cuatro años para castellanizarse. Este asalto contra las culturas indígenas fracasa como las cédulas anteriores. Un memorial de 1728 escrito por tres indios de la nobleza mexicana constata que ni los españoles aprenden las lenguas indígenas, ni los indios aprenden el castellano “y queda su cristiana instrucción sin remedio”.

La política colonialista impositiva del castellano a expensas de las culturas indígenas culmina en 1768 con el arzobispo Lorenzana de Nueva España en sus *Reglas para que los naturales de estos reinos sean felices en lo espiritual y temporal* y en su pastoral V del año siguiente *Para que los indios aprendan el castellano*. Algunos de los argumentos del prelado, vistos con ojos modernos, son verdaderamente desconcertantes: los conquistadores, escribe el prelado, siempre imponen su lengua a los conquistados: ¿por qué tendría que ser distinto en Nueva España?; “deseamos, agrega el arzobispo, que las ovejas entiendan la voz y silbo común de los pastores, no que éstos se acomoden precisamente a el balido vario de las ovejas”; “el mantener el idioma de los indios es capricho de hombre..., es peste que inficiona los dogmas de nuestra santa fe, es arbitrio perjudicial para separar los naturales de unos pueblos de otros por la diversidad de lenguas; es gasto crecido para los párrocos..., etc...” En el Perú, a fines del siglo XVI, el virrey Toledo ya había llevado con mano firme esta política de castellanización a expensas de las culturas del incario²⁸. Aquí estamos a años-luz de las futuras orientaciones pastorales de *Evangelii nuntiandi* y de las sabias directivas del papa Juan Pablo II. En 1770, el rey ilustrado Carlos III, apoyado en los argumentos del arzobispo Lorenzana, manda “que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los dominios (de Perú y Nueva Granada), y sólo se hable el castellano”.

²⁷ Carta del 9 de junio de 1550, AGI, *Audiencia de Guatemala*, legajo 149. Cf. CODOIN, 24, 533.

²⁸ Sobre la política del virrey Toledo, ver el análisis pertinente de Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesucristo*, Salamanca, 1993, 559-598. También Enrique García Ahumada, *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago de Chile, 1991, 134ss.

Notemos que la Inquisición no tenía jurisdicción sobre los indígenas no bautizados. En principio los indígenas eran libres de aceptar o no la fe católica. Pero la institución de las “visitas” en el Perú con el clérigo Francisco de Ávila (+ 1647) y el jesuita Pablo José de Arriaga (+1622) anularon pronto en gran medida dicha libertad²⁹.

3. Ante una realidad compleja: inculturación y aculturación

Encontramos, pues, durante la colonia dos métodos de evangelización diametralmente opuestos: uno respetuoso de los valores de las culturas indígenas, y otro empeñado en imponer una sola cultura, la del vencedor. Uno podría pensar que los misioneros optaron por uno y rechazaban el otro, pero la realidad histórica raramente se deja reducir a esquemas tan sencillos. Por una parte, la lucha apocalíptica contra religiones percibidas como satánicas -lo cual es comprensible si recordamos, por ejemplo, los multitudinarios sacrificios humanos de los aztecas³⁰ -inclinaba a destruir las culturas impregnadas de paganismo, pero, por otra parte, la dinámica del amor que abrasaba a muchos misioneros y la necesidad de comunicar y de lograr hacerse entender invitaba a aprender la lengua ajena y a descubrir por lo menos ciertos valores de las culturas de los evangelizandos. Por esto, las tendencias contradictorias de aculturación e inculturación en la realidad se mezclaron y/o se sucedieron. Por ejemplo, los franciscanos de Nueva España, al tiempo que aprenden los idiomas, destruyen templos, ídolos y códices. Estudian científicamente las culturas para mejor conocer al enemigo -las religiones “diabólicas” -y poder mejor vencerlo. Pero, como ya lo expresamos, anhelan fundar la Iglesia apostólica “indiana”, de habla indígena, destinada para algunos a reemplazar la Iglesia decadente de Europa³¹. En el fondo, lo que rechazaban era más que todo la idolatría, pero no lograban siempre distinguirla de los demás ingredientes de las culturas de los pueblos autóctonos: todo iba demasiado íntimamente entrelazado. Estos frailes escriben y publican numerosas obras en lenguas indígenas como fray Andrés de Olmos o el ya citado fray Bernardino de Sahagún (1500-1590). Entre ellos el amor sincero y generoso al indígena a menudo corrige el celo imprudente o poco ilustrado. Destruída la idolatría, los frailes toleran muchas costumbres paganas que corren paralelas a su vida cristiana³² y los indígenas, espontáneamente sincretistas, aprovechan esta circunstancia para conservar algunas de sus deidades antiguas bajo el ropaje de santos cristianos cuando no las ocultan detrás de crucifijos, imágenes o altares cristianos: en Nueva España Quetzalcóatl, el dios civilizador, llega a confundirse con el apóstol santo Tomás; Tlaloc, el dios de la lluvia, se confunde con san Juan el Bautista; Toci con santa Ana; Camaxtli con san. Bernardino; Huehuetéotl se identifica alternativamente con san José y san Simón y el dios guerrero Tezcatlipoca con Santiago Matamoros. Después de cuatro siglos y medio, para no pocos indígenas que hacen anualmente la peregrinación del 12 de diciembre, Tonantzin, la diosa-madre que se veneraba en el Tepeyac antes de la venida de los españoles, sigue ocultándose detrás de la Virgen de Guadalupe. Por lo cual el mismo fray Bernardino de Sahagún manifestaba su impaciencia y desaprobación por un culto que le parecía del todo pagano:

“De dónde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, escribe, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin; parece esta invención satánica, para paliar la

²⁹ Cf. Pierre Duviols, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial. “L’extirpation de l’idolâtrie” entre 1532 et 1660*, Paris-Lima, 1971.

³⁰ El códice Telleriano habla de veinte mil cautivos sacrificados en un solo día en honor del dios Huitzilopochtli. Ixtlilxóchitl y Durán hablan de 80,400 al inaugurarse el templo mayor de Tenochtitlan en el año 1486. Cf. José Bravo Ugarte, *Historia de México*, México, 1947, I, 81.

³¹ Cf. John L. Phelan, *El reino milenarista de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, 1972.

³² No parece, sin embargo, que haya sido siempre por respeto a las culturas indígenas. En el siglo de las Luces, el obispo Cortés y Larraz reprochaba a los frailes haber tolerado este sincretismo para no perder la clientela indígena que les aseguraba el sustento. Cf. Rodolfo Pastor, *Historia de Centroamérica*, México, 1988, 114s.

idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de las tierras a esta Tonantzin, como antiguamente”³³.

Uno de los grandes problemas que se planteaba era cómo traducir el vocabulario típicamente cristiano, ¿Cómo traducir, por ejemplo, el nombre de Dios?³⁴ El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) afirma rotundamente: “Si a mí, que soy indio cristiano católico por la infinita misericordia, me preguntasen ahora: ¿cómo se llama Dios en tu lengua?, diría *Pachacamac*”³⁵. Pero el catecismo del III concilio provincial de Lima no quiso utilizar esta palabra para su versión quechua, sin duda por temor a las resonancias paganas que cargaba este vocablo. Por otra parte, muchos indígenas confundían a Pachacamac con el sol. Y en otras partes del Perú, el dios supremo era Viracocha. Se nota un problema análogo en Nueva España: la palabra nahua *teotl* fue sustituida en las oraciones cristianas por el vocablo castellano “*Dios*” por las mismas razones. Acosta prefería introducir neologismos castellanos para ciertas realidades típicamente cristianas como *fe, cruz, ángel, virginidad, matrimonio*. En su *Psalmodia Christiana* (1583)³⁶ fray Bernardino de Sahagún salpica el texto nahua con palabras castellanas: *Dios, sancta Iglesia, gracia, ángeles, cristiano, parayso terrenal*. En otras obras, sin embargo, sí usa la palabra *teotl*. En su catecismo guaraní fray Luis Bolaños utiliza para designar a Dios la palabra *Tupá*, conservada por los jesuitas en la catequesis de sus reducciones. Con el tiempo algunos misioneros objetaron que esta traducción no era muy acertada, pues la palabra significa “trueno”, y en la mitología de los tupinambas correspondía, decían, a un genio de orden inferior³⁷.

Así se ve claramente la dificultad que presentaba la inculturación de la fe para misioneros a quienes sobraba generosidad, pero que se enfrentaban con un problema verdaderamente gigantesco. Por cierto, el peligro de sincretismo era permanente. Como decía fray Toribio de Benavente (Motolinía): si antes tenían mil dioses, ahora querían tener mil y uno. Con todo, algunos misioneros iban descubriendo valores seguros en las culturas indígenas. Fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún recogieron con admiración unas joyas de la sabiduría azteca: los ya mencionados *huehuetlatolli*, “antiguas palabras”, consejos de padres a hijos³⁸ o de reyes a sus vasallos, que no restarían brillo a las obras sapienciales del Antiguo Testamento y que el fraile consideraba preparaciones providenciales para la evangelización de los nativos³⁹. Sobre todo, los frailes evangelizadores descubrían en muchos indígenas unas cualidades típicas del cristianismo auténtico: sencillez, humildad, pobreza, capacidad de compartir, etc... y se acomodan gustosos a este estilo franciscano de vida.

De hecho, como lo anotó con acierto el P. Acosta, pilar del III concilio de Lima, no todos los indios eran iguales: “de indios a indios va mucho”, decía, y las dificultades de inculturación de la fe dependían mucho del grado de refinamiento de cada cultura. Por esto Acosta clasificaba las distintas culturas del siglo XVI en tres categorías:

³³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, XI, xii, apéndice sobre supersticiones. En la edición de Porrúa, tomo III, 352.

³⁴ Sobre este delicado problema, ver el estudio de Leandro Tormo Sanz citado en la bibliografía.

³⁵ *Comentarios reales*, II, ii.

³⁶ La imprimió Ocharte en 1583, pero verosimilmente ya circulaba en copias manuscritas en 1564.

³⁷ Cf. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, 1947, p. 145. Charlevoix, en su *Historia del Paraguay*, III, 339ss, afirma que es un nombre abominable, “nombre propio de algún demonio”!

³⁸ Cf. Josefina García Quintana, “Exhortación de un padre a su hijo, texto recogido por Andrés de Olmos”, en *Estudios de cultura náhuatl*, 11, 1974, 137-182.

³⁹ Cf. Walter D. Mignolo y Colleen Ebacher, “Alfabetización y literatura: los *huehuetlatolli* como ejemplo de la semiosis colonial”, en Julio Ortega y José Amor y Vásquez (ed.) *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*. México/Providence, 1994, 21-29.

“La primera es de aquellos que no se apartan demasiado de la recta razón; y a ella pertenecen los que tienen república estable, leyes públicas, ciudades fortificadas, magistrados obedecidos y, lo que más importa, uso y conocimiento de las letras, porque dondequiera que hay libros y monumentos escritos, la gente es más humana y política. A esta clase pertenecen los chinos... los japoneses y otras muchas provincias de la India oriental.

“En la segunda clase incluyo los bárbaros, que aunque no llegaron a alcanzar el uso de la escritura, ni los conocimientos filosóficos o civiles, sin embargo tienen una república y magistrados ciertos, y asientos y poblaciones estables, donde guardan manera de policía, y orden de ejércitos y capitanes, y finalmente alguna forma solemne de culto religioso. De este género eran nuestros mexicanos y peruanos, cuyos imperios y repúblicas, leyes e instituciones son verdaderamente dignos de admiración.

“Finalmente, a la tercera clase de bárbaros no es fácil decir las muchas gentes y naciones del nuevo mundo que pertenecen. En ella entran los salvajes semejantes a fieras, que apenas tienen sentimiento humano; sin ley, ni rey, ni pactos, sin magistrados ni república, que mudan de habitación, o si la tienen fija, más se asemeja a cuevas de fieras o cercas de animales. Tales son... los caribes..., la mayor parte de los del Brasil y la casi totalidad de las parcialidades de la Florida”⁴⁰.

Con todo, no podemos olvidar que la Buena Nueva de Jesucristo iba dirigida preferentemente -aunque no exclusivamente- a los pobres. Lo esencial del mensaje de Jesús es sencillo y -con perdón de Lorenzana- puede expresarse en cualquier cultura, por más primitiva que se la juzgue. Muchos refinamientos de la catequesis tradicional responden a preguntas que se hicieron las comunidades helenísticas empapadas de problemáticas filosóficas en nada indispensables para la salvación. Un enfoque más bíblico y menos filosófico sin duda nos ayudaría a solucionar muchos problemas de inculturación de la fe, especialmente entre los pobres y humildes.

IV. BALANCE DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE DESPUÉS DE 5 SIGLOS

- ❖ Muchos de nuestros indígenas hoy se sienten a gusto, verdaderamente en casa, en la Iglesia católica. La lengua y de la cultura de algunas etnias han sido conservadas en gran parte gracias a la actitud anticolonialista de algunos misioneros, especialmente de los jesuitas (v.g. el caso de los guaraníes).

Si uno repasa, por ejemplo, los testimonios expresados por los indígenas de Nueva España en el siglo XVI sobre los misioneros franciscanos⁴¹, uno se da cuenta de que, por lo general, estaban agradecidos con los frailes y les tenían mucho cariño. Decimos: por lo general, porque algunos tlaxcaltecas no entendían el sentido de una vida tan austera y los creían locos. Por su parte, el señor de Tezcoco, don Carlos Ometochtzin, nieto de Nezahualcóyotl y ex-alumno de los frailes en Tlatelolco, les reprochaba querer imponerles el mismo estilo de vida sacrificando los placeres considerados necesarios para todo hombre -el ejercicio de la vida sexual y las borracheras- y se resistía a abandonar las usanzas paganas de sus antepasados. Pero al extremo opuesto resulta muy elocuente el hecho de que un indio de Cholula, llamado Baltasar, haya logrado atraer indígenas de varias doctrinas para fundar en Chocaman una comunidad monástica fervorosa inspirada por la espiritualidad del *Poverello*. Un manuscrito de la

⁴⁰ José Acosta, s.j., *De procuranda indorum salute*. En la edición de la BAE, Madrid, 1954, 392s.

⁴¹ Cf. Miguel León-Portilla, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl*, México, 1985.

Biblioteca Nacional de México conserva un cantar en náhuatl en alabanza de “san Palazisco” -no lograban pronunciar: san Francisco!- y de fray Pedro de Gante donde se refleja el inmenso cariño que muchos indígenas profesaban a sus frailes:

“... el canto de nosotros, niños pequeños mexicas
ya llega hasta él, san Palazisco, nuestro padre estimado, allá en el cielo...
Libro de colores es tu corazón,
tú, padre Pedro, los que son tus cantos,
que a Jesucristo entonamos,
tú los haces llegar a san Palazisco...,
quien lleva un collar de plumas, san Palazisco ...”⁴².

Por los lados de las reducciones del Paraguay, otro hecho significativo más nos dice que un largo tratado sobre el afecto de los indígenas por sus doctrineros. Cuando el jesuita Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652), fundador de once reducciones, murió en Lima lejos de sus feligreses, cuarenta indígenas guaraníes fueron a buscar su cadáver y cargaron a hombros esta venerada reliquia a través del continente para sepultarlo en su pueblo de Loreto⁴³.

El inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) y su contemporáneo Guaman Poma de Ayala (1534-1615) son ejemplos de indígenas o de mestizos que se encontraron cómodos en la Iglesia católica. Cuando éste último, inca de sangre real, se queja de las injusticias del mundo colonial, lo hace en nombre de Cristo y no oculta su profunda admiración por los jesuitas y franciscanos que ha conocido. Entre los mulatos, san Martín de Porres es de los que supieron interiorizar en forma excepcional el mensaje evangélico. Su oficio de curandero conservaba sin duda mucho más de su herencia africana de lo que dejan suponer sus biógrafos, lo cual no fue impedimento sino instrumento para que nos diera testimonio de lo que significa ser auténtico discípulo de Cristo.

- ❖ El *Nican Mopohua*, en el que el indígena Antonio Valeriano, alumno de los franciscanos en el colegio-seminario de Tlaltelolco, narró las apariciones del Tepeyac, constituye una maravillosa flor de inculturación, que desgraciadamente queda más bien aislada en aquellos “tiempos recios”.
- ❖ Pero hoy muchos indígenas se quejan amargamente de que la evangelización ha sido causa de una pérdida notable de sus valores culturales⁴⁴. Uno cree oír un eco distante del antiguo lamento de Chilam Balam, el profeta maya:

“Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el cristianismo. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento. Fue el principio de la obra de los españoles y de los padres, el principio de usarse los caciques, los maestros de escuela y los fiscales...”⁴⁵.

⁴² *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 46r y 48r.

⁴³ “Sin duda un record entre los cortejos fúnebres más largos de la historia”, anota el P. Marzal en *La utopía posible...*, Lima, 1992, I, 353.

⁴⁴ Ver, por ejemplo, el cuaderno no. 3 de *Estudios indígenas*, México, 1987, con las Actas de la II Consulta Ecueménica de Pastoral Indígena celebrada en Quito del 30 de junio al 6 de julio de 1986.

⁴⁵ *Chilam Balam de Chumavel*, versión de Antonio Mediz Bolio, San José, Costa Rica, 1930, 29-30.

Este es lamentablemente el lado oscuro de una historia compleja en la que todo no fue glorioso ni evangélico, por encontrarse la cruz demasiado asociada a la espada, porque la evangelización no fue siempre auténtica ni, por tanto, liberadora, y porque el fervor y desinterés heroico de los primeros misioneros no se mantuvo siempre en sus sucesores.

- ❖ Hoy, en muchos casos, los indígenas y los negros están tan integrados a la cultura del “vencedor” blanco que para ellos el problema de la inculturación ya poco se plantea.
- ❖ Por otra parte, es preciso confesar que no se encuentran rasgos de inculturación indígena o afroamericana profunda de la liturgia en la historia de este subcontinente. Se sabe de algunas eucaristías que fueron celebradas en náhuatl, pero, por motivos explicables en la conyuntura europea de aquel tiempo, el concilio tridentino juzgó prudente detener por un tiempo la evolución e inculturación multiseccular de la liturgia romana en la misma forma como prohibió las traducciones de la Biblia en lengua vulgar. Y en Trento, no había ningún representante del episcopado americano para explicar la problemática distinta de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Habría que esperar Vaticano II para reanudar la evolución normal de dicha liturgia...

En cuanto a la catequesis, aún los catecismos en lenguas indígenas se expresaban casi siempre en categorías europeas (cf. las traducciones de Ripalda al maya, náhuatl, mixteco y zapoteco; de san Juan de Ávila al náhuatl; la adaptación del sevillano Constantino de la Fuente al náhuatl⁴⁶...).

- ❖ En fin, la formación de un clero indígena o afroamericano se ha demorado mucho en este subcontinente. El seminario franciscano de Tlatelolco resultó un esfuerzo tan efímero como meritorio. Hoy estos grupos humanos no tienen en la jerarquía católica una representación proporcional a su importancia numérica y la gran mayoría de los obispos y clérigos de procedencia indígena o afroamericana son gente más integrada a las culturas del hombre blanco que representativos de sus culturas ancestrales, las cuales, de todos modos, han perdido mucho de su dinamismo.

V. CONCLUSIONES PASTORALES PARA HOY

- ❖ El papa Juan Pablo II con mucho acierto nos lo ha recordado: “una fe que no se vuelve cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, enteramente pensada y fielmente vivida”. Nueva evangelización significa también y necesariamente nuevo esfuerzo de inculturación, de diálogo respetuoso y fecundo con las distintas culturas.
- ❖ La historia nos muestra que un peligro constante ha sido confundir la fe con una determinada cultura, v.g. la hispana, la lusitana, la francesa, la romana... La fe que llegó a América ya estaba inculturada en el mundo mediterráneo y bárbaro. En el “encuentro de dos mundos” había que vencer dos obstáculos para transmitir el mensaje evangélico: el obstáculo de la cultura en la que venía el mensaje y el obstáculo de las culturas receptoras: indígenas y africanas. No nos vayamos a sorprender si en este terreno los éxitos hayan sido limitados.
- ❖ Hoy el problema sigue vigente, como nos lo han recordado los obispos africanos en su Sínodo del año pasado en la densa síntesis que logró el cardenal Thiandourn de los aportes de sus hermanos

⁴⁶ Cf. Luis Resines Llorente, *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 tomos, Salamanca, 1992.

obispos: para inculturar la liturgia no basta con introducir tambores y bailes... Es preciso celebrar la fe en categorías culturales africanas. Y esto no puede ser una mera concesión de Roma, agregaron los obispos africanos, sino un derecho de toda cultura.

- ❖ Este proceso de inculturación de la fe es algo tan delicado como necesario. No se puede improvisar. No basta con la buena fe ni la generosidad: para lograrlo es preciso mancomunar varios carismas. Se necesitan sólida teología, prudencia pastoral, respeto decidido por las distintas culturas y discernimientos para aceptar los auténticos valores y purificar los antivalores presentes en todas las culturas.
- ❖ Ningún pastoralista aislado puede llevar a bien este proceso. Es obra de Iglesia. Y los mejores agentes de la inculturación son aquellas mismas personas que pertenecen a las distintas culturas en las que es preciso inculturar nuestra santa fe. Es obra de amor, de respeto y de sano realismo pastoral.
- ❖ Conviene agregar que hoy el problema de la inculturación de la catequesis se ha parcialmente desplazado. Ya no se trata solamente del dialogar con culturas étnicas. Nuevos desafíos se nos presentan: la adveniente cultura técnicoindustrial, la nueva cultura de los jóvenes, las culturas urbanas y suburbanas, etc... Siempre con más claridad se ve que la catequesis no puede ser un monolito. En cierta forma nos toca repetir el milagro de Pentecostés para que cada grupo humano pueda entender la palabra de Dios en su lengua, lenguaje y cultura.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., *Inculturación y nueva evangelización*, Salamanca, 1991.
- AA.VV., *La religiosidad popular*, 3 tomos, Barcelona -Sevilla, 1989.
- AAVV, *Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y pastoral*, Bogotá, 1980.
- ALBi, Xavier, “Jesuitas y culturas indígenas, Perú 1568-1606: su actitud, métodos y criterios de aculturación”, en *América indígena*, 26, 3-4, 1966.
- Id., “La experiencia religiosa aymara” en AAVV, *Rostros indios de Dios*, Quito, 1991, 201-265.
- BACIERO, Carlos, “Acosta y el catecismo limense: una nueva pedagogía” en AA.VV., *Inculturación del indio*, Salamanca, 1988.
- BASTIDE, Roger, *Las Américas negras*, Madrid, 1969.
- BAUDOT, Georges, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, 1983.
- Id., *La pugna franciscana por México*, México, 1990.
- BONFIL B., Guillermo, compilador, *Simbiosis de culturas*, México, 1993.
- BURKHART, Louise M., “El *Tlauculcuicatl* de Sahagún. Un lamento náhuatl” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1986, XVIII, 181-218.
- CARRASCO, Pedro, “La transformación de la cultura indígena durante la colonia” , en AA.VV., *Los pueblos de indios y las comunidades*, México, 1991, 1-19.
- CONTRERAS GARCIA, Irma, *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la república mexicana (siglos XVI al XX)*, 2 tomos, México, 1985.
- CORCUERA de MANCERA, Sonia, *El fraile, el indio y el pulque*, México, 1991.
- CORTES CASTELLANOS, Justino, *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, Madrid, 1987.
- Id., “La primera evangelización, medio de inculturación indígena”, en AA.W., *Inculturación del indio*, Salamanca, 1988.
- DIBBLE, Charles E., “The Nahuatlization of Christianity”, en Munro S. Edmonson (ed.), *Sixteenth Century Mexico: the Work of Sahagún*, Albuquerque, 1974.
- DURAN, Juan Guillermo, *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, 2 tomos, Buenos Aires, 1984-1990.
- DUVERGER, Christian, *La conversion des indiens de Nouvelle-Espagne*, Paris, 1987. Las ediciones ABYAYALA de Quito publicaron una traducción castellana en 1990.

- DUVIOLS, Pierre, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial. "L'extirpation de l'idolatrie" entre 1532 et 1660*, Paris-Lima, 1971.
- GARCIA AHUMADA, Enrique, *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago de Chile, 1991.
- GARRIDO A., Antonio, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*, México, 1980.
- GOMEZ CANEDO, Lino, "Evangelización y política indigenista. Ideas y actitudes franciscanas en el siglo XVI", en *Medellín, II*, (1976) 494-520.
- Id., "Los misioneros franciscanos ante las culturas indígenas", en *Actas del II Congreso Interamericano del Medio Milenio*, México, 1989, 35-42.
- GRUZINSKY, Serge, *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol. XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, 1988.
- HERNANDEZ de LEON-PORTILLA, Ascensión, *Tepuztlahcuicollí, impresos en náhuatl*, 2 tomos, México, 1988.
- KOBAYASHI, José María, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México, 1974.
- KUEHNE HEYDER, Nicola, "El colaboracionismo indígena como estrategia de la empresa española de conquista en México: siglo XVI", en AA.VV., *América: encuentro y asimilación*, Granada, 1989, 109-123.
- LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl et Guadalupe (La formation de la conscience nationale au Mexique)*, Paris, 1974. La editorial Fondo de Cultura económica, México, ha publicado una traducción castellana en 1977.
- LEON-PORTILLA, Miguel, "Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 8, 1969.
- Id., "Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual", en *Estudios de cultura náhuatl*, 11, 1974, 11-36.
- Id., *ToItécáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, 1980.
- Id., *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, 1983.
- Id., *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI*, México, 1985.
- LEON-PORTILLA, Miguel, y GARIBAY K., Angel Ma. editores, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 2 edición, México, 1961.
- MARZAL, Manuel M., *El sincretismo iberoamericano*, Lima, 1985.
- Id., *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Barcelona, 1993.
- Id., "La catequesis en las misiones jesuíticas de la América colonial española", en *Medellín*, 72, 739-770.
- Id., *La transformación religiosa peruana*, Lima, 1983.
- Id., *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial (1549-1767)*, I, Lima, 1992.

- MELIÁ, Bartomeu, *La création d'un langage chrétien dans les réductions des guaraní au Paraguay*, Strasbourg, 1969.
- Id., *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*, Asunción, 1986.
- Id., "La experiencia religiosa guaraní", en AA.VV., *Rostrros indios de Díos*, Quito, 1991, 267-322.
- MEDINA, M.A., "Métodos y medios de evangelización de los dominicos en América" en *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1987, 157-207.
- MILHOU, Alain, "Misión, represión, paternalismo e interiorización. Para un balance de un siglo de evangelización en Iberoamérica (1520-1620)", en Heraclio Bonilla, compilador, *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Santafé de Bogotá, 1992, 263-296.
- NEBEL, Richard, "Aspectos cristológicos y mariológicos de la religiosidad popular mexicana: continuidad y transformación", en AA.W., *América: encuentro y asimilación*, Granada, 1989, 125-142.
- PHELAN, John L., *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, 1972.
- PIKAZA, Xabier, "Religión pagana y conversión cristiana en el Antiguo Perú (Aportaciones del Padre Martín de Murúa)", en *Presencia de la Merced en América*, 1, Madrid, 1991, 489-593.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, 1947.
- RIO, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, México, 1984.
- SALAS, C. de, "El dictamen inédito de Alonso de la Vera Cruz a la obra catequética de Maturino Gilberti. A propósito de la traducción de las fórmulas dogmáticas al tarasco", en *Evangelización y Teología en América (siglo XVI)*, X Simposio Internacional de Teología, Pamplona, 1990, II, 1507-1520.
- STEN, María, *Vida y muerte del teatro náhuatl*, Xalapa, 1982.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, Paris, 1982.
- TORMO, Leandro, "Lenguaje e evangelización del indio" en AA.VV, *Inculturación del indio*, Salamanca, 1988.
- URBANO, Enrique, "Sincretismo y sentimiento religioso en los Andes. Apuntes sobre los orígenes y desarrollo", en Heraclio Bonilla, compilador, *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Santafé de Bogotá, 1992, 223-261.
- VILLORIO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, 1984.
- ZABALLA BEASCOECHEA, A. de, "El uso del náhuatl como medio de inculturación en la obra misional de Sahún", en *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, X Simposio Internacional de Teología, II Pamplona, 1990, 1521-1542.

Sinais de primeira Catequese inculturada na Evangelização do Brasil

Frei Bernardo Cansi

INTRODUÇÃO

O objetivo desta reflexão é mostrarmos como os portugueses, a partir de 1500, realizaram ou não uma evangelização que respeitou, que dialogou e promoveu as culturas indígenas e negras no território brasileiro. Tal processo deverá entender o esforço tanto dos missionários como dos colonizadores portugueses. Salientaremos particularmente os missionários jesuítas, vindos das ilhas Canárias e de Portugal. O personagem central é o Padre José de Anchieta. Outros protagonistas e vanguardeiros são Padre Manoel de Nóbrega e Padre Antônio Vieira.

Mostraremos, inicialmente, os aspectos inculturados, onde constataremos o esforço de inculturação. De outro lado, mostraremos também as imperfeições ou as falhas na acolhida dos valores culturais especialmente dos indígenas.

Uma observação deve ser feita, desde o início: não queremos criticar pessoas que deram tudo de si, intencionalmente justas, que apesar de percebermos hoje suas notas negativas, temos que ter no coração e na mente o esplendor da justiça, da gratidão e da admiração e pelos heroísmos que marcaram dezenas de catequistas e evangelizadores. Seria injusto denunciá-los sem reconhecer os méritos que os animaram a serem agentes do Evangelho em terras estranhas, inóspitas e difíceis de serem percorridas e no meio de culturas totalmente desconhecidas e diversas, e sem entendermos científica e teologicamente o pensamento, a ideologia, o sistema e a cultura portuguesa do século XVI.

A reflexão sobre os métodos, as expressões e o ardor missionários daquele tempo ajudar-nos-ão, indubitavelmente, no acertamento da catequese que hoje queremos fazer no Brasil: uma catequese mais inculturada, respeitosa, dialogante com as culturas presentes em nossas comunidades brasileiras.

Queremos examinar os paradigmas, os pontos-chaves, as convergências da evangelização portuguesa como referência para a nossa evangelização atual, purificando os aspectos incompatíveis com o Verbo Encarnado e valorizando as conquistas, a fidelidade aos evangelizados e as experiências de inculturação e enraizamento no pensar, agir e viver dos povos indígenas e africanos.

1. O MODELO MISSIONÁRIO PORTUGUÊS

Queremos, de início salientar que o "projeto colonial" não se coaduna com o "projeto missionário" no Brasil. O "Projeto missionário" requer mudança de vida, novos e evangélicos relacionamentos com as culturas, com as etnias. Os colonizadores formam suas "totalidades" fechadas, isto é, só entendem as coisas de seu próprio ponto de vista, o ponto de vista do lucro, da conquista, da submissão, da escravidão dos fracos.

Desta forma, percebe-se, que o "projeto colonizador, devastador, forma duas "totalidades": a dos colonizadores ou vencedores, idólatras de suas tradições, costumes, religião, ritos, expressões e cultura, e a dos dominados, colonizados, aportuguesados; os da cultura periférica, desvalorizada, desprestigiada. Ambos os projetos são conflitantes. Sem o diálogo inter-cultural, acontece a não-amizade, a não troca de experiências e de valores. Tudo isto se torna normativo e justificável. Doutrina-se sobre esta situação e há defensores fortes de que esta realidade é normal. .

O "Projeto missionário" rejeita tal política colonizadora e tal relacionamento com as culturas nativas. Os missionários querem a evangelização criadora de fraternidade e de respeito aos nativos.

O "projeto evangelizador" sustenta que deve haver em ambas as partes abertura de um para com o outro. O diálogo cultural possibilita a acolhida de duas totalidades: a do missionário com os catequizandos. Todos são missionários, todos são aprendizes. O "outro" é um grande valor. Ele é o afeiçoado de Deus, desde há muitos séculos.

2. O PROCESSO REDUTIVO

A evangelização dos índios e dos negros no Brasil foi realizada com bases na *redução* do "outro". Quem mais nos deixou reflexões sobre este tema foi o Padre Manoel da Nóbrega, SJ. "A visão de Nóbrega sobre o indígena distingue entre aspectos nos quais o indígena é semelhante ao português e por conseguinte *bom* e outros nos quais ele se manifesta diferente do português e por conseguinte *mau, errado*". (*História da Igreja no Brasil-Chile*, tomo 2, Vozes, 1977, p. 145). O "outro" por ser "outro", diferente do português, quer na cultura, nos costumes, na religião, nas letras, é alguém menor, desprezível. "A alteridade do outro é encarada como uma negatividade. No que o "outro" é diferente do mesmo, ele é errado. O erro está em não ser semelhante, em não ser idêntico" (*Idem*).

Podíamos resumir desta forma a identidade: memória do nosso passado bíblico e hospitalidade dada a nós. Alteridade: Ignorância religiosa de nossa doutrina; moral divergente da nossa: nudez, oferta da mulher ao estrangeiro e antropofagia.

Havia uma distinção entre "índio brabo" e "índio manso". O índio é bom quando nada tem de índio. Certa vez um francês levou aos palcos de Paris uma menina indígena por ele educada na vida cristã. Perguntou à platéia.. "Ela é francesa ou indígena?" Responderam: "É francesa". "Então, retrucou, ela é cristã, pois nada tem de indígena". "Reduzir o "outro" ao "mesmo" pelos discursos, ritos e símbolos fazia parte de um processo redutivo no plano econômico, que visava reduzir o "índio brabo", inapto ao trabalho nos engenhos e nas fazendas, a um "índio manso", perfeitamente integrado nos diversos percursos de tipo colonial que o português veio implantar no Brasil" (*Ibid.*, p. 146).

Há três tipos de reduções:

- a) O indígena foi chamado de "índio", como se fora habitante das índias, terras que Colombo pensava que era a América. Foi um apelido.
- b) O índio foi declarado de menoridade. O índio é sempre uma criança, necessitada de tutela, como ainda hoje existe através da Fundação Nacional do Índio (FUNAI).
- c) A "Língua Geral". As línguas indígenas são extremamente complexas e diversas. Todas foram reduzidas à "Língua Geral".

"Esta complexidade e riqueza, inerente a toda língua verdadeiramente "viva", foi reduzida, sobretudo pela catequese dos jesuítas, a uma só língua geral e usada como meio de comunicação entre o colonizador e o colonizado" (*Idem*, pg. 147).

3. EXEMPLOS DE CATEQUESE INCULTURADA

a) Padre José de Anchieta (1534-1597)

Anchieta não foi o único que fez a experiência de inculturação entre os indígenas do Brasil. "É realmente admirável verificar que, desde os começos, um grande número de missionários, seguindo o exemplo do Bem-aventurado José de Anchieta, souberam ter a clarividência de fazer o que se propõe como ideal a todos os missionários: inserir a Igreja nas culturas dos povos, encarnar o Evangelho na vida, e, ao mesmo tempo, introduzir a todos com as suas culturas, na própria comunidade da Igreja, transmitindo-lhes sua verdade, assumindo, sem comprometer de modo nenhum a especificidade e a integridade da fé cristã, o que de bom existe nessas culturas, e renovando-as a partir de dentro" (Cf. *Palavra do Santo Padre ao Brasil*, Paulinas, 1991, pp. 103-104; *Redemptoris Missio*, n. 52).

Padre Anchieta é chamado de "Apóstolo do Brasil". "Viveu vida santa e apostolar, toda dedicada à educação humana e cristã dos índios em meio a sofrimentos e atribulações de toda ordem" (*Palavra do Santo Padre*, o.c., pg. 201). Nasceu nas Ilhas Canárias, entrou na Companhia de Jesus com 17 anos. Chegou à Bahia de Todos os Santos em julho de 1553.

Na catequese, do Brasil cujo incentivador e animador maior era Anchieta, "houve o imenso esforço de conviver com os indígenas, cujas dificuldades mal podemos avaliar hoje".

Na sua primeira carta "aos irmãos enfermos de Coimbra", de 1554, Anchieta escreve: "Neste tempo que estive em Piratininga servi de médico e barbeiro, curando e sangrando a muitos daqueles índios dos quais viveram alguns dos quais não se esperava vida, por serem mortos muitas daquelas enfermidades". E mais adiante: "Acontece andar um irmão seis, sete meses no meio da maldade e seus ministros e sem ter outro com quem conversar senão com eles; donde convém ser santo para ser irmão da Companhia" (Cf. *História da Igreja no Brasil*, CEHILA, o.c., p. 120; M13 11, 155).

Cuidava acima de tudo dos doentes. "E justamente servia de deitar emplastos, levantar espinhelas e outros ofícios de alveitar, que eram necessários para aqueles cavalos, isto é os índios" (Pe. Hélio Abranches Viotti, S.J., *Cartas, Correspondência ativa e passiva*, obras completas do Padre José de Anchieta, vol. 6º, ed. Loyola, 1984, pg. 85).

Teve que aprender a fazer chinelos, alpargatas. "Além disto aprendi cá um ofício, que me ensinou a necessidade, que é fazer alpargatas, e sou já bom mestre; e tenho feito muitas para meus irmãos, porque não se pode cá andar pelos matos com sapatos de couro" (*Idem*, 85-86).

Também seus companheiros de missão são obrigados a se inculturar e se adaptar às novas circunstâncias e culturas.

"Quase nenhuma arte existe das necessárias para o comum uso da vida, que os irmãos não saibam fazer. Fazemos vestidos, sapatos, principalmente alpargatas de um fio como de cânhamo, que nós extraímos de uns cardos, lançados na água e curtidos, as quais alpargatas são muito necessárias pela aspereza das seivas, e as grandes cheias das águas, que é necessário passar muitas vezes por grande espaço até a cintura e ainda até o peito. Barbear, curar feridas, sangrar, fazer casas e coisas de barro, e outras semelhantes coisas não se busca fora, de maneira que a ociosidade não tem lugar algum em casa" (*Cartas e Correspondência Ativa e Passiva*, o.c.).

Aparecem cá e acolá aspectos não evangélicos nos missionários jesuítas. O ouro e a prata também os fascinavam. Os colonizadores "especialmente agora que se encontrou grande abundância de ouro, prata, ferro e outros metais com que se enchem as próprias casas onde moram; o que levará o

Sereníssimo Rei de Portugal a mandar para aqui uma força armada e numerosos exércitos, que dêem cabo de todos os malvados que resistem à pregação do Evangelho e os sujeitos ao jugo da servidão; e honrem aos que se aproximarem de Cristo. Nosso Senhor dê completa execução a esta nossa esperança!" (*Ibidem*, p. 92).

Uma vez ou outra, Anchieta se lamenta dos poucos frutos junto aos índios. "Alguns dos grandes vêm alguma vez às festas do ano em nossa igreja e confessam-se no tempo da Quaresma e quando se vão as suas guerras. Mas os mais velhos deles vivem como dantes, máxime aqueles que tiveram melhor conhecimento das coisas da fé, como os rapazes e moças, que se criaram de pequenos na doutrina, os quais todos são perdidos. Mas Nosso Senhor não os deixa de castigar com doenças e mortes, porque depois que se apartaram de nós não fazem senão morrer cá e acolá, por suas malditas habitações, sem confissão, uns amancebados, outros com os feiticeiros, que pensam que lhes dão saúde, à cabeceira, outros levados e comidos de seus contrários".

Não nos resta, entre tantas desconolações, outro consolo senão voltarmos para Deus e propor-lhes diante esta causa com orações, encomendando tudo à sua divina majestade e piedade" (*Cartas e Correspondência Ativa e Passiva, o.c.*, p. 186).

São realmente, dificuldades, cuja fonte é a falta de conhecimento bem aprofundado das culturas, religião, sacerdotes (pajés), tradições, ritos, utopias, projetos, história dos índios.

A evangelização na mente de Anchieta faz-se, também, a ferro e fogo, com guerra santa e exércitos e com a eliminação daqueles que não quiserem "sujeitar-se" à fé cristã. "Para este gênero de gente, não há melhor pregação que espada e vara de ferro, na qual, mais que nenhuma outra, é necessário que se cumpra o "compelle eos intrare" (*Lc 14, 23*)". Anchieta os teme, pois há índios que é ladrão que, "cada dia vem assaltar as fazendas e caminhos" (*Idem*, p. 195).

A concepção que ele tinha de certos indígenas é um tanto rude e negativa. "São tão bárbaros e indômitos que parecem estar mais perto da natureza das feras do que dos homens" (*o.c.*, p. 74-75). Julga que o braço secular seja a maneira de melhor educá-los. "Por isso nenhum fruto, ou ao menos pequeníssimo, se pode colher deles, se não se juntar a força do braço secular, que os domine e sujeite ao jogo da obediência. Vivendo sem leis e sem autoridade, segue-se que não se podem conservar em paz e concórdia" (*Idem*, p. 74).

Nem sempre pregou o amor como caminho evangelizador. "Pois, vindo para aqui muitos cristãos, sujeitarão os gentios ao jugo de Cristo, e assim estes serão obrigados a fazer, por força, aquilo que não é possível levá-los por amor" (*Idem*, p. 77).

O testemunho de outro catequista demonstra certa linguagem nem sempre fraterno-humanizante. Dizia o Pe. Pero Rodrigues: "Tão poderosa é a graça de Deus, e tão eficaz sua palavra, que de bárbaros faz devotos cristãos, e de pedras filhos de Abraão" (Pe. José de Anchieta, S.J. *Diálogo de Fé*, texto tupi e português, Obras Completas, Vol. 10º, Loyola, 1988, p.46).

Muita renúncia marcava a vida de Anchieta e de seus confrades. "Muitas vezes e quase o mais continuado, era o nosso comer folhas de mostardas cozidas e outros legumes da terra, e outros manjares que lá não podeis imaginar" (*Ibidem*, p. 85).

Anchieta, em suas cartas narra o "carinho com que trata os doentes", aliás é o que muito encanta os indígenas. Ele narra como fazia visitas aos índios em suas próprias casas. "Não deixamos passar

nenhum dia sem os irmãos visitar, e exortamo-los, ora a uns ora a outros, a receberem a fé; e os que temos este encargo por obediência nos metemos nas conversas deles e os tratamos com a maior familiaridade; as conversas particulares movem-nos muito e, vendo eles a nossa grande dedicação, não podem deixar de admirar-se e de conhecer um pouco do nosso amor para com eles: sobretudo vendo que temos tanta diligência em lhes curar as doenças; sem nenhuma esperança de ganho... e pela mesma razão queremos atender às parturientes, para, sendo necessário, batizarmos a mãe e a criança. Deste modo, cuida-se da salvação da alma e do corpo" (*Idem*, p. 108).

Mais do que os outros missionários, Anchieta, conheceu a terra, as plantas, os animais, as aves, a geografia do Brasil. A carta que ele escreve ao Geral Pe. Diogo Laínes, no dia 31 de maio de 1560, está repleta de nomes de cobras, peixes, o peixe-boi; lagartos, lontras, jacarés, capivaras, serpentes, cascavéis, corais, aranhas, tartarugas, onças, tamanduás, preguiças, gambás, porcos, cães, escorpiões, centopéias, tigres, tamanduás raposas, ouriços, veados, formigas, corvos, emas, perdizes, faisões. Anchieta narra como os índios usam ervas, raízes e como se tratam de doenças, de mordidas de cobras etc. Fala de: caranguejos, antas, macacos, tatus, saúvas, papagaios, abelhas, moscas, mosquitos, beija-flores, anhumas, mandioca, pinheiros, ruibarbo, mangues, conchas, espetros e demônios, de que fogem os índios, o ipupiara.

Fala dos filhos disformes ou adulterinos, enterrados pelos índios, não havendo, por isso, entre eles deficientes físicos (Cf. *Cartas e Correspondência Ativa e Passiva*, p. 123).

Esta carta é uma das mais ricas descrições da fauna, da flora, da riqueza natural brasileira. Anchieta tenta penetrar na língua das tribos para explicitar-lhes o significado dos vocábulos.

Tal convivência com os indígenas, levou Anchieta a aprender as várias línguas dos nativos. Aos poucos foi-se criando a língua brasileira dos índios da costa de pau-brasil", baseada na língua Tupi, que foi ensinada nos colégios jesuíticos. Anchieta estudou e dominou esta língua geral", embora sempre fosse acompanhado, nas suas andanças, de uns indígenas "como línguas e intérpretes para nos ajudarem na conversão dos gentios" (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, pg. 121; MB 11, p. 80).

Anchieta escreveu também "*Artes de Gramática da Língua mais usada na Costa do Brasil*" (1595), e aborda: das letras, da ortografia e pronúncia; dos acentos; dos nomes, dos pronomes; dos verbos, anotações na conjugação; da constituição dos verbos ativos; das preposições; de *sum, es, fui*; dos verbos neutros feitos ativos; dos verbos ativos feitos neutros; da composição dos verbos; de alguns verbos irregulares.

É uma obra decalcada na gramática latina. "Creio que a Arte de Anchieta resiste a todas as críticas, desde que se leve em conta a época em que foi feita. É uma gramática que, embora decalcada sobre o latim, não o é tanto quanto geralmente se pensa, pois tantos são os dados específicos e novos, que de forma alguma poderiam constar, se o autor se tivesse limitado a preencher os vazios de um esquema preconcebido" (*Artes de Gramática da Língua Mais Usada na Costa do Brasil. Obras completas 11º Volume*, ed. Loyola, 1990, pg. 11). Também é dele uma série de cantos, como a "*Dança dos Dez Meninos*" ou a "*Dança que fez na Procissão de São Lourenço de Doze Meninos*", e mesmo uma "*Doutrina Cristã a Modo de Diálogo*" (Cf. SL VIII, 16-42).

Neste movimento em direção ao "outro", numa experiência de inculturação, de convivência e de aprendizagem da língua e dos costumes, houve falhas quanto à denúncia contra os colonizadores que só pensavam no ouro. Os colonizadores "vão buscar ouro e o missionário vai buscar o tesouro das almas; que naquelas partes há muito copioso e por aquelas partes se entra até o Amazonas".

Outro livro célebre de autoria de Pe. Anchieta é *Diálogo das Coisas da Fé ou Diálogo da Fé*, cuja finalidade era instruir os colonos e principalmente os indígenas. Há muitas referências à cultura indígena, especialmente ao que se refere aos defeitos, e erros deles. Vejamos algumas referências e denúncias de Anchieta: "Tal é o crédito dado aos pajés ou feiticeiros, com a descrição de suas superstições, contrárias ao 1º mandamento da lei de Deus, como eram chupar os doentes com a fraude da palha tirada deles, agouros de cantar de pássaros e ladrar de cães, promessas vãs de felicidade que levavam o índio a preguiça".

Entre os pecados contra o 5º mandamento se põe o comer terra, que o índio desesperado fazia para se matar. A pergunta era: "Quem mais peca? "O que come terra ou outra coisa para morrer".

Também admite os açoites. "E o pai, não há de dar em seu filho ou em seu escravo? Resposta: "Há de lhes dar, para que vivam bem".

"No 6º mandamento se fala do índio que promove e vigia as fornicções de outros" (*Diálogo da Fé*, pp. 39-40, nº 9 e 5). Na criação do homem assinala o mal das cobras e das onças como conseqüências do pecado original (*Doutrina*, Autógr. c. 4, p. 3, ri. 10; *Diálogo de Fé*, pg. 45).

Os temas abordados são: Jesus; o nome *cristão*; o sinal da cruz; o nome de Jesus e invocação dos santos; sacramentos; a paixão: o horto; Anás; Caifás; Pilatos-Herodes; coluna, coroa; cruz; mandamentos; Pai-Nosso".

De modo geral, percebe-se a alma missionária, gratuita, generosa, pobre, crente e forte dele. Apesar da penúria, das fracas colheitas no mundo da fé, de poucas conversões, Anchieta afirma: "Mas nada é árduo aos que têm por fim somente a glória de Deus e a salvação das almas, pelas quais não duvidarão dar a vida. Muitas vezes nos levantamos do sono, ora para os doentes e moribundos, ora para as mulheres de parto, nas quais colocamos as relíquias dos santos ao pescoço, e logo parem" (*Cartas e Correspondência, o.c.*, p. 156).

Outro texto que revela a alma filial de Anchieta é o poema *De Beata Virgine*. "Ao estudar o *De Beata Virgine*, fica-se pasmo de que todo ele, quase seis mil versos, seja um insaciável monólogo de afeto para com Maria, mãe de Jesus, praticamente sobre sua beleza singular de virgem mãe. É um prolongado êxtase de admiração, amor, arrependimento, anseio, petição de pureza, que só se pode explicar por uma espécie de exaltação mística. Raramente o poeta deixa de falar com sua Senhora para dirigir-se a Jesus; mas então é sempre como o filho de Maria que lhe abre o coração" (Pe. José de Anchieta, S.J. *Poema da Bem-Aventurada Virgem Maria, Mãe de Deus*. Tomo I, ed. Loyola, MEC-INL, São Paulo, 1980, pg. 15).

Antevendo os perigos que o ameaçavam por causa dos índios, José de Anchieta recolhe-se no "cativeiro espontâneo" e nas areias da praia do mar, escreve o poema à Virgem. Guardava todos os versos na memória. Pretendia, mais tarde, transcrevê-los no papel.

"O modo de compor era este: depois de cumprir com Deus em muitas horas de oração de noite e de dia, e também de ensinar a doutrina aos inimigos e lavrar com a palavra aquelas duras pedras, saía-se pela praia a passear. E ali, sem livro nenhum de que se pudesse valer, nem tinta nem papel, ia compondo a obra, valendo-se somente de sua rara habilidade e memória extraordinária, e sobretudo do favor da Senhora, por cuja honra tomara aquela devota empresa. E desta maneira compôs a obra toda, e a encomendou e fechou no cofre da fiel memória, para daí a alguns meses, depois de sair de cativo, a

desenrolara e escrever, como escreveu, na nossa casa de São Vicente. Tem esta obra dois mil e oitocentos e sessenta e seis dísticos, que fazem cinco mil e setecentos e trinta e dois versos" (*Idem, o.c.*, p. 42). O poema contém cinco livros: a Infância de Maria; a Encarnação do Verbo em Maria; Manifestação de Cristo por Maria; Infância de Jesus com Maria e Paixão e Glória de Jesus e Maria (*Idem, p. 53*).

Além da Bíblia, especialmente dos Salmos, Anchieta utilizou-se do *Breviário* e do *Missal*. São Bernardo foi citado cerca de 45 vezes.

Guilherme de Almeida, o príncipe dos Poetas Brasileiros, num soneto-prece, assim descreveu Anchieta: "Santo, erguestes a cruz na seiva escura; Herói, plantastes nossa velha aldeia; Mestre, ensinastes a doutrina pura; Poeta, escrevestes versos sobre a areia" (*ibidem, p. 77*).

b) Padre Antônio Vieira (1608-1697)

É o missionário e jesuíta mais conhecido do Brasil. "Ele era também e talvez principalmente proclamador da justiça de Deus, pois não se pode esquecer que toda a epopéia maranhense começou com ele e foi por ele defendida, organizada, sustentada. Contudo, opinamos que ele não deve ser qualificado como o "Las Casas do Brasil", pois pensamos que Las Casas percebeu a alteridade do indígena e a sua irredutibilidade a um projeto colonizador enquanto esta percepção não aparece nos escritos de Vieira. Fora do projeto português, o índio inexistente, é ninguém. Ele vive nas trevas, no abandono, é "gentio". Vieira demonstra que nunca "viu" a face do indígena como a face de um outro que tinha algo a lhe comunicar" (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 117). Dificilmente vê-se um missionário dar destaque à "positividade" dos indígenas.

Vieira foi um político, um diplomata e um grande orador e de inteligência fértil. "Entretanto, na Europa movia-se o Pe. Antônio Vieira, grande valido de Dom João IV e um dos maiores escritores da língua. Pupilo de Fernão Cardim, colhera dos lábios deste amigo de Anchieta a história das primeiras missões. A carreira de missionário formara uma das primeiras aspirações de sua alma ambiciosa. Mandado para o reino quando se divulgou na Bahia a notícia da independência de Portugal, passara de dez anos em terras européias por vontade da Companhia ou insistência do rei, triunfando na tribuna sagrada, ajudando as mais espinhosas negociações diplomáticas, engenhando combinações financeiras como a da Companhia do Comércio, tão útil na guerra pela libertação de Pernambuco, influenciando nos conselhos da coroa, dando idéias e defendendo as próprias ou alheias, estas principalmente, com uma abundância de expressões, uma sutileza de raciocínios, ou bisantinismo de argumentos, uma fertilidade de todas estas pompas, invadiu-o a saudade da primeira infância e da segunda pátria e aspirou missionar no Maranhão" (J. Capistrano de Abreu, *Capítulo de História Colonial [1500-1800]*, edição da Sociedade Capistrano de Abreu, E. Brigueit e Companhia, 1934, p. 130).

Seu espírito está marcado por duas posições mentais: uma aberta, que defende os judeus, os indígenas; de outro lado Vieira é povoado por um sistema ideológico fechado e condicionado pelo ambiente em que ele vive: daí a fundamental ambigüidade desta figura histórica. Sendo convidado para ir ao quilombo dos Palmares para catequizar os negros, Vieira opinava que os negros, sendo cativos e rebeldes, estavam e perseveravam em pecado contínuo, de que só podiam ser absolvidos quando tornados à obediência dos senhores, e isso de nenhum modo aceitariam. E foi expulso do Maranhão em 1661, denunciado como proclamador da justiça de Deus diante dos poderosos (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 118).

É interessante ouvir dele o que os portugueses evangelizadores pensavam a respeito da "Missão de Portugal" quanto à pregação do Evangelho e a autoridade que a Igreja portuguesa tinha sobre todos os povos. "Todos os reis são de Deus, mas os outros reis são de Deus feitos pelos homens: o rei de Portugal é de Deus e feito por Deus. Os outros homens por instituição divina têm só obrigação de ser católicos. O português tem obrigação de ser católico e de ser apostólico. Os outros cristãos têm obrigação de crer a fé. O português tem obrigação de a criar e mais de a propagar. Nas outras terras uns são ministros do Evangelho e outros não: nas conquistas de Portugal todos são ministros do Evangelho. Não são só apóstolos os missionários senão também os soldados e capitães: porque todos vão buscar gentios e trazê-los ao lume da fé e ao grêmio da Igreja" (*História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 359; De Bie Jan, *God in de Sermoenen van Padre Antonio Vieira*. Univ. de Lovaina [tese de doutorado] 1970, p. 428, 320, 423).

Ele estava convencido de que o Reino de Deus virá ao mundo por meio do reino de Portugal. O povo português é o povo eleito por Deus para estabelecer o seu Reino neste mundo. Para ele a história de Portugal é história sagrada, história de salvação. Portugal é o "seminário" da fé a ser propagada pelo mundo inteiro. As caravelas portuguesas são caravelas de Deus pois transportam "os anjos de Deus" enviados aos gentios que o esperam. Para esta tarefa grandiosa, a união entre poder temporal e poder espiritual, o padroado pois, se torna necessário e a própria escravidão negra, embora lamentável em si, é contudo meio de salvação, entrada no Reino de Deus. Servindo ao seu senhor aqui na terra, o escravo receberá o prêmio do céu (Cf. *Ibidem*, 428, 320, 423; *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 359).

Vieira cita uma série de textos bíblicos para provar o que está dizendo, como: *Is* 18, 2-7; *Col* 3, 22-24; *Ef* 6, 5-9; *IPd* 2, 1821; *Lc* 12, 37. É uma leitura claramente ideológica da Bíblia, feita do lugar social do colonizador. Esta foi, de modo geral, a leitura que os missionários fizeram da Bíblia enquanto o Brasil era colônia dos estrangeiros. Assim, toda a cultura religiosa não-européia é considerada feitiço, batuque, calundu, obra do diabo e a ela se aplicam textos pronunciados da Bíblia contra os "falsos deuses" (*Idem*).

Portugal, à semelhança de Espanha, não teve nem Vitória, nem Soto, nem Molina ou Suarez que lutassem em favor da ética. Faltou-nos teólogos e biblistas competentes e comprometidos com a Palavra e a profecia, capazes de denunciarem, até às últimas conseqüências, as desonestidades, os crimes, os massacres, o desrespeito à vida, costumes e culturas dos índios e negros no Brasil.

c) Leonardo Do Vele (1538-1591)

"Gastou sua vida com os indígenas em aldeias da Bahia, Porto Seguro e São Paulo, sendo muito estimado por eles. Era bom de "língua" que se tornou lente de Tupi no colégio da Bahia e redigiu o primeiro *Vocabulário na Língua Tupi* que ajudou diversas gerações de missionários nos seus contatos com os indígenas. Redigiu também *Doutrina Cristã na Língua do Brasil* (1574). Ajudou a fazer "aparelhos para confessar, batizar e ajudar a bem morrer". Deu aos primeiros missionários o instrumental indispensável para qualquer "entrada": a língua, o conhecimento da língua (Cf. SL IX, 8687).

d) Cristovão Valente (1566-1627)

Compôs *Cantigas na Língua* com a finalidade expressa de atrair sobretudo os meninos e os tirar do seu mundo cultural próprio para o mundo cultural português (Cf. SF, IX, 172173).

Na verdade o método não é aceitável hoje: a cultura que se considera central tira da cultura julgada periférica os elementos atomizados e os integra, possibilitando a manipulação da cultura dependente. A terminologia é "atrair", "aproveitar", "introduzir" (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 50).

e) Frei Martinho De Nantes, Capuchinho

E exemplo clássico do missionário proclamador da justiça de Deus contra os fazendeiros roubadores de índios e de suas terras. "Quando o missionário capuchinho Martinho de Nantes voltou para a Europa após um grande trabalho junto aos indígenas do rio São Francisco, ele escreveu: "Comigo levei apenas o hábito, o manto e o breviário" (Studart, Barão de, *O Padre Martinho de Nantes e o Coronel Dias d'Avila*, in *Revista da Academia Cearense*, 7, 1902, p. 53).

Na guerra que a família Dias d'Avila fez contra os índios para tornar-lhes a terra, Frei Martinho e seus confrades jamais abandonaram os índios. "Frei Martinho de Nantes, corajosamente, não abandonava os índios, ficava do lado deles e escrevia para o rei, às autoridades, ao Papa, denunciando as matanças feitas pelos Dias d'Avila.

Em 1698, o Rei de Portugal mandou expulsar os capuchinhos franceses do Brasil. As missões foram acusadas de estar se tornando ricas demais porque se negavam a pagar os impostos ao Rei; na realidade, os missionários tinham criado um sistema de sustento independente, nas missões, o que desagradava os colonos que desejavam explorar o trabalho dos indígenas e a riqueza da terra" (M.V Rezende, *Não Podeis Servir a Dois Senhores*, editora Todos Irmãos, 1982, Lins, p. 44-47).

f) Outros missionários e catequistas

Estamos indicando agora alguns catequistas que a história quase esqueceu, mas que gostaríamos de resgatar seus heroísmos e esforço de encarnação nas culturas indígenas.

João Maria Gorzoni (1627-1719) trabalhou e viajou por mais de 50 anos consecutivos nas regiões do Pará e do Maranhão, navegando pelos rios Pindaré, Solimões, Negro, Madeira, Tapajós, Xingu. Atraía os indígenas através da música. Uma gaitinha ajudava-o a entoar e animar as canções e as celebrações.

Vamos apenas citar o nome de outros que se encarnaram na realidade indígena e morreram dando sua vida em favor da evangelização no Brasil.

Frei Ludovico de Livorno, capuchinho, passou 31 anos entre os indígenas do interior da Bahia, só desceu a Salvador para morrer.

O padre oratoriano João Álvares da Encarnação viveu 30 anos, nos fins do século XVII, na aldeia de Tapessurama no Ceará, construindo 32 igrejas na região.

O Carmelita Frei José Alves das Chagas deu sua vida aos indígenas mundurucus, protegendo-os de capitães e proprietários.

Como julgar a vida destes homens? Eles deram o exemplo da evangelização, não pelo discurso, mas pela *vivência do evangelho*. Não deixaram, como outros, obras escritas. Deixaram suas vidas como testemunho de amor aos indígenas. Seu tempo gasto, seu carinho e ternura para com os pobres, índios são um evangelho vivo para nossa história religiosa. "Quem concebe evangelização como um modo de

ser e de agir em decorrência do ser, vai ao encontro do outro como quem tenta perceber, na revelação do outro, a revelação de Deus: ele instala uma ordem completamente nova, baseada na procura da fraternidade com o indígena, com o africano, com o irmão pobre e rejeitado pela implantação do sistema colonial" (*História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 28).

4. A VIDA E A EVANGELIZAÇÃO NOS ALDEAMENTOS

As "reduções", eram também chamadas de *aldeamentos* ou *descimentos*. Descimento significa a "descida" dos índios do interior do Brasil, das matas para a beira-mar".

Os jesuítas que chegaram para evangelizar os índios, nem pensaram em viver com eles em tribos. Pelo contrário, tratavam de convencê-los de que deviam deixar suas aldeias e suas terras e acompanhar os padres, para livrar-se da condenação e de todos os males, e viver, nas aldeias cristãs, uma vida de salvação e de felicidade.

Havia dois fatores que ajudavam os missionários a convencerem os índios. Um era a lenda que existia em muitas tribos indígenas que dizia que um dia os deuses enviariam para a tribo "homens santos" que iam ensinar a eles o caminho de uma terra e uma vida feliz. Vendo os padres que falavam uma língua diferente, condenavam seus costumes e prometiam uma vida melhor, muitos chefes indígenas acreditavam que estes eram os enviados que eles estavam esperando, e assim faziam toda tribo abandonar suas terras e acompanhar os missionários para o litoral marítimo.

Outro fato que ajudava os jesuítas e missionários era convencer os indígenas de que "sua vida nas matas era ruim". Os índios, quando viviam sem contato com os brancos não tinham doenças infecciosas, como: gripes, sarampo, caxumba ou papeira, tuberculose, varíola, e outras mais. Os micróbios destas doenças foram trazidos pelos portugueses. Os índios não tinham resistência para superar tais doenças e logo morriam.

Quando os índios partiam, sob as ordens dos missionários, queimavam as casas e as roças de sua aldeia para que eles não tivessem a tentação de desistir e voltar para lá.

Outro modo ainda utilizado para atrair os índios, era dar presentes e prometer vantagens para o Chefe, e esse então ordenava a toda a aldeia que seguisse os padres.

A pedagogia era o engano e o medo, mesmo que isto custasse a morte de muitos deles e fossem presas fáceis para os portugueses e colonizadores. Diziam os missionários: "eles morrem, mas morrem batizados". E tornavam-se, desta forma, "índios amansados" ou civilizados, iguais àqueles portugueses que viviam em Lisboa ou em Coimbra. Eram imitadores dos portugueses, perdendo por completo a cultura, a religião, a alegria da convivência, das matas, dos rios, das roças e plantações.

Abandonando suas plantações, tornavam-se "livres", presas e escravizados pelos brancos; eram mão-de-obra para os canaviais portugueses" (*Não Podeis Servir a Dois Senhores - História da Igreja no Brasil, Período Colonial; M.V. Rezende, o.c.*, p. 27-29).

Segundo Capistrano de Abreu, "os *descimentos* ou *reduções*" chamamos aos povoados dos índios, que vivendo à sua antiga usança, em matos, serras e vales, em escondidos arroios, em três, quatro ou seis casas apenas, os reduziu a diligência dos padres a povoações grandes e a vida política e humana, a beneficiar algodão com que se vestiam, porque comumente viviam em nudez, ainda sem cobrir o que a natureza ocultava. Não se imagina presa mais tentadora para caçadores de escravos" (Cf. *Capítulos de*

História Colonial, J. Capistrano de Abreu, Edição da Sociedade Capistrano de Abreu, E Briguiet e Companhia, 1934, p. 114).

Havia, segundo Capistrano, um preconceito contra a cultura dos índios. Eram chamados de "gente boçal e rara, falando línguas travadas e incompreensíveis". Eram iniciados na "arte da paz, feitos ao jugo da autoridade e doutrinados no cristianismo".

"Houve alguns salteios contra as reduções desde o seu começo, mas a energia dos mamelucos (filhos de índios com brancos), que se retiraram proferindo ameaças. Numa visita que Luis Chespedes Xeria, Governador do Paraguai, fez às reduções dizia a que das Igrejas por eles construídas eram «hermosísimas Igiesias, que no las he visto mejores en las Indias que he corrido del Perú y Chile». E fez sinal aos bandeirantes para avançarem (Capistrano de Abreu, *o.c.*, p. 114-115).

5. COMO ERA FEITA A CATEQUESE?

Pe. Pero Rodrigues afirma: "A doutrina que a todos se ensina são as orações e a parte do Diálogo que contém a declaração dos artigos da fé, e após isto se recolhem os meninos para a escola, cada um à sua estância, uns a ler, outros a cantar canto chão e canto de órgão, e outros a tanger flautas e charamelas, para oficiarem as missas em dias de festas, e solenizarem as procissões na aldeia e na cidade, e em outros atos públicos, como quando se examinam na sala os estudantes do curso para bacharéis e licenciados, e quando tomam grau".

Às cinco horas da tarde se torna a tanger o sino à doutrina, a que acode a gente que se acha pela aldeia, e se lhes ensina a doutrina com a outra parte do Diálogo, que contém a declaração dos Sacramentos. Finalmente à boca da noite, saem os meninos em procissão, da porta da igreja até à cruz, cantando algumas orações e encomendando as almas do fogo do purgatório.

Além deste trabalho e ocupação de cada dia, têm os padres outras, a seus tempos, de não menos importância, como são batizar as crianças, catequizar os adultos para o batismo e instruí-los para receberem o sacramento do matrimônio; procurar sua liberdade; curá-los em suas doenças; administrar-lhes o sacramento da Santa Unção, enterrar os defuntos com tumba e a modo cristãos..." (*Vida*, II, c.9; Pe. José de Anchieta. *Diálogo da Fé*, p. 45-46).

6. OS BANDEIRANTES

Os bandeirantes foram os maiores inimigos das missões, da catequese e dos aldeamentos. Quem são eles? Eram expedições armadas que partindo, em geral, da capitania de São Vicente, depois, de São Paulo, desbravavam os sertões nos fins do século XVI a começos do século XVIII, a fim de cativar o gentio ou descobrir minas de ouro, diamantes. O massacre de tribos indígenas foi algo horrível, desastroso, cruel e macabro.

O historiador Montoya dá uma idéia de como as *bandeiras paulistas* agiam. "No dia de São Francisco Xavier (3 de dezembro de 1637), estando celebrando a festa com missa e sermão, cento e quarenta paulistas com cento e cinquenta índios tupis, todos muito bem armados de escopetas, vestidos de escupis, que são ao modo de dalmáticas estofadas de algodão, vestia o soldado dos pés à cabeça... entraram no povoado de Rio Pardo, e sem guardar razões, atacaram a igreja, disparando seus mosquetes, pelejaram seis horas, desde às oito da manhã até às duas da tarde.

Visto pelo inimigo o valor do cercado e que os mortos seus eram muitos, determinou queimar a igreja, aonde acolhera a gente. Por três vezes tocaram-lhe fogo que foi apagado, mas à quarta começou a palha arder, e os refugiados viram-se obrigados a sair. Abriram um postigo e saindo por ele a modo de rebanho de ovelhas que sai do curral para o pasto, com espadas, machetes e alfanjes lhes derribavam cabeças, truncavam braços, desjarretavam pernas, atravessavam corpos. Provavam os aços de seus alfanjes em rachar os meninos em duas partes, abrir-lhes as cabeças e despedaçar-lhes os membros. Compensará tais horrores a consideração de que por favor dos bandeirantes pertencem agora ao Brasil as terras devastadas?" (Cf Capistrano de Abreu, *o.c.*, pg. 115-116).

7. QUAL A FINALIDADE DOS ALDEAMENTOS?

Os missionários e catequistas pensavam ser um modo mais adequado para educar na fé cristã os selvagens. Queriam formar comunidades cristãs, à maneira de como se fazia em Portugal. "Queriam fazer uma Igreja Nova, uma cristandade com os povos das terras brasileiras reunidos em seus aldeamentos (M.V Rezende, *o.c.*, p. 29). Seu objetivo era tornar os índios livres, vivendo em paz, longe da ameaça dos colonizadores que os queriam como escravos.

Os missionários queriam que fossem povoados distantes das povoações dos portugueses, mas o governo geral não permitia. Os jesuítas que mais se dedicaram aos aldeamentos foram Pe. Manoel da Nóbrega e o Pe. José de Anchieta. Eram dedicados e sinceros, mas acreditavam que o cativo podia ser um meio bom para trazer os índios à vida cristã, quando não havia outro jeito.

Diziam também que os indígenas só se convertiam pelo medo, diante da "espada e a vara de ferro, e não com razões nem com palavras e pregação" (*Idem*, p. 30).

Pe. Anchieta dizia: "o que mais espanta os índios e os faz fugir dos portugueses e por conseguinte das igrejas, são as tiranias que com eles usam, obrigando-os a servir toda a sua vida como escravos".

Os catequistas e missionários tinham em mente a ordem do rei que dizia que não seria permitido escravizar os índios livres. Para os colonizadores tal ordem era desobedecida completamente. "Eles precisavam dos escravos para fazer suas terras renderem" (*Ibidem*). Diante disto, os colonizadores entravam nas matas e declaravam "guerra santa" aos índios.

E preciso dizer que a idéia da "guerra justa", ou de guerra santa, não foi somente dos portugueses. Os outros povos cristãos da Europa também tinham essa idéia de que era justo fazer guerra contra os povos que não aceitassem a religião cristã. Desta idéia nasceram as "Cruzadas" na Igreja.

Freqüentemente eram os missionários que davam o motivo para a guerra, pois iam pelos sertões tentando trazer os índios para os aldeamentos, e muitas vezes eram aprisionados e mortos por índios que só viam neles a figura dos invasores brancos. Esses ataques aos missionários davam um ótimo motivo para a guerra justa ou santa.

Os colonizadores justificavam a guerra santa também porque os índios também ajudavam os franceses, ingleses, holandeses. Aconteceu que índios ajudavam os protestantes. Era motivo para que os acusassem de hereges, traidores da Igreja Católica. Os portugueses tinham devoção a santos que os revestiam com armas de guerra: São Jorge, São Martinho, São Sebastião.

A Colônia portuguesa no Brasil se estabeleceu à custa de uma horrível matança de índios (Cf. M. V Rezende, *o.c.*, p. 34-36).

8. OS ALDEAMENTOS RESPEITARAM AS CULTURAS INDÍGENAS?

Os primeiros aldeamentos no Brasil começaram no ano de 1553. Os aldeamentos tiveram algum fruto? Quando Nóbrega começou com, o terceiro Governador Mem de Sá a experiência nos aldeamentos, em geral, estava na mente dos protagonistas: ajuntar os índios, doutriná-los, para depois reparti-los pelos moradores. A característica doutrinária da pedagogia cristã nos aldeamentos faz com que os jesuítas se apeguem à educação das crianças, muitas vezes contra a vontade dos pais, fazendo pressão sobre elas por meio de uma série de recursos nem sempre muito honestos e respeitosos da personalidade e da cultura indígenas. A evangelização, que na realidade significa doutrinação, não forma comunidade, antes destrói os laços existentes, destribiliza e descaracteriza a cultura, produz o índio genérico (massificado e pretérito que pertence a uma cultura considerada primitiva).

Os aldeamentos, em segundo lugar, destruíram a vida tribal dos indígenas brasileiros. Devia ter sido ponto de partida de uma educação da fé, na caridade, na esperança, pois continha numerosos elementos de valor. Fora da tribo ele foi manipulado pelos poderes coloniais" (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 131).

As mortes por doenças são descritas nas cartas do Pe. José de Anchieta. "Ele fala que chegaram a adoecer" em só dois dias seiscentas pessoas. Em outra cidade morreram setecentas. E nas outras duzentas ou trezentas para cima" (*Cartas, correspondência ativa e passiva*, p. 307).

Luis da Fonseca (1550-1594) escreveu um livro "*Informação do Brasil e do Discurso das Aldeias e Mau Tratamento, que os índios Receberam Sempre dos Portugueses e Ordem de EI-Rei sobre Isso*" em que manifesta uma coragem profética contra os exploradores de índios nos aldeamentos.

Ninguém contou a história dos índios. Eles foram "desistorizados". "A história dos indígenas no Brasil português é a de seu desaparecimento como povo, uma série de sofrimentos causados pela fome, pelas epidemias que acompanharam os brancos, pelas fugas, pela guerra, dizimou milhares deles. Além de ser eliminado fisicamente, o indígena foi "desistorizado" pela historiografia oficial que passou a considerá-lo como um ser pretérito, anterior ao branco e por isso inferior a ele: a palavra *índio* exprime esta desistorização. O índio, tal qual o conhecemos pela historiografia oficial, é uma imagem criada pelos interesses do sistema colonial, uma imaginação.

A alma, o interior dos índios, era considerada morada de satanás. O próprio Anchieta, escrevendo à Companhia, abordando as dificuldades das viagens que os confrades faziam pelas matas e vilas, diz que chegaram a uma "grande serra, comprida mais de duzentas léguas, povoada de infinitas gentes, todas cativas do pecado e escravas do demônio" (*Correspondência ativa e passiva*, pg. 308).

Eram mais de dois milhões e quinhentos mil no início do século XVI (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 396). Hoje existem movimentos populares que defendem o que resta das culturas massacradas dos índios, resgatando-lhes a língua, as celebrações, os costumes, sem deixá-los no empobrecimento ou à margem da técnica e das conquistas modernas.

9. OS ALDEAMENTOS FORAM EXPRESSÃO DE CATEQUESE INCULTURADA?

A pedagogia da catequese e da evangelização utilizadas pelos jesuítas era começar pela educação da fé das crianças. Os índios tinham grande apreço e estima pelas crianças. Os adultos seriam atraídos à fé cristã através dos seus filhos. Três eixos resumem os conteúdos, os métodos, os temas doutrinários:

a) A Doutrinação

Tratava-se de ensinar o catecismo de perguntas e respostas e as orações. A repetição mecânica era o método usado para ajudar na fixação dos conteúdos doutrinários. Os índios deviam aprender de memória as fórmulas do catecismo.

b) A moralização

Os índios deviam aprender a vida, os costumes, os comportamentos, os relacionamentos dos portugueses. A moral dos portugueses devia ser também a dos índios.

Os índios deviam andar vestidos, reorganizar as famílias com uma mulher só, e aprender a trabalhar como os brancos, e a respeitar a propriedade particular, que era coisa que os índios não conheciam antes.

c) A Sacramentalização

A catequese preparava para o sacramento do Batismo. Deviam frequentar os sacramentos, especialmente a missa. Também deviam confessar-se. A eucaristia era somente para os "civilizados". Deviam abandonar as vestes próprias deles, as festas, as danças, os ritos. Na realidade deviam "despir-se" de sua cultura para revestir-se da cultura e da moral, da liturgia, da vida dos portugueses.

Quanto ao trabalho deviam dedicar-se ao cultivo das plantações o "dia todo", Não era costume dos índios trabalhar o "dia todo". Neste novo estado de vida tinham que produzir mais do que o necessário. Deviam colaborar com a "missão jesuítica", sustentando os colégios e a população (Cf. M. V Rezende, *o.c.*, p. 30-31).

10. O DISCURSO EVANGÉLICO E O DISCURSO COLONIALISTA

Sabemos que os "ciclos missionários" no Brasil têm características e acompanham os "ciclos coloniais". A antropologia afirma que todo discurso é relativo a determinado lugar. Existe discurso "situado". O lugar entra na própria constituição do discurso proferido pelo homem.

A história civil e religiosa do Brasil nasceu do "lugar" do colonizado, do invasor, do poderoso, do estrangeiro. Há pouco discurso a partir dos oprimidos, dos índios e negros. O que temos é uma história de triunfos. Mas os derrotados não contam na história da *Casa Grande*, do dono do engenho e da fazenda.

Por exemplo, quando o Pe. José de Anchieta escreve a História do Governador Mem de Sá, fá-lo a partir do invasor, do lugar social do político, da *Casa Grande*. Sabemos que o Governador mandou massacrar centenas de índios, que Anchieta descreve em seu poema latino. "DE GESTIS MENDIS DE SAA".

Tal leitura não pode ser feita de modo diferente. É a favor de Mem de Sá, logicamente é contra os pobres, os indefesos, os índios. Nós queremos tomar posição a favor dos índios. Levados pelos valores da fraternidade e da justiça. O lugar português é de violência e de grande desrespeito aos direitos dos fracos. É uma atitude anti-evangélica. Queremos realizar em nós uma "conversão hermenêutica".

Recordemos que no Regime do Padroado todo missionário era soldado e todo soldado era também evangelizador. A cruz e a espada caminhavam lado a lado.

Em *Informações das Terras do Brasil* do Padre Manoel da Nóbrega há uma leitura do índio a partir do lugar social do português. Ele diz que "esta gentildade não adora a nenhuma coisa nem conhece a Deus, só aos trovões chamam de Tupã. Não tem conhecimento da glória nem de inferno. Têm poucos vocábulos para poder bem declarar nossa fé. Esta terra tem mil léguas de costa toda povoada de gente que anda nua. Quando cativam alguém, o trazem com grande festa e com uma corda ao pescoço, e lhe dão por mulher a filha do principal ou qualquer coisa que mais lhe contenta"

Após ter dito isto, Nóbrega descreve algumas virtudes dos índios, como: "qualquer cristão que entra em suas casas, eles lhe dão-lhe a comer o que têm e uma rede laiada na qual durma. São castas as mulheres aos seus maridos. Têm memória do dilúvio, embora falsamente. Dizem eles que São Tomé, a quem chamam de Zomé, passou por aqui".

Portanto, quando se lê algo a respeito da história da evangelização no Brasil, temos que observar bem o lugar social do historiador.

11. A REDUÇÃO CATEQUÉTICA

O Catecismo de Mamiani diz o seguinte: "Período com que se pode dispor um índio pagão para receber o Santo Batismo: "Meus filhos, não é bom que sigais os costumes dos vossos avós, porque se os seguides não podereis; ir ao céu e gozar de Deus; somente o fogo do inferno será a vossa morada para sempre. Portanto, entendi bem o que vos digo e crede o que vos ensino para que sejais filhos de Deus. Se assim fizerdes, ireis para o céu a gozar a bem-aventurança..." (*Ibidem*, p. 147).

Os missionários chegaram a reduzir de tal modo o "Outro", a ponto de chamá-lo de "satanás" ou "demônio". Instala-se uma luta ferrenha entre Deus e os demônios. Os índios vivem na mão do "demo", e os padres na "mão de Deus". A luta tem dimensões cósmicas. O Deus de Constantino e de Clotilde vence os feiticeiros, os pajés, os demônios (Cf. manuscrito guarani da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, sobre a primeira catequese dos índios no Brasil; também *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*, VI, 1879, 91-366).

Não havia na época uma eclesiologia em que os índios tivessem seu "lugar" cultural específico, com expressões, símbolos, ritmos, gestos e celebrações apropriadas. As imagens, os discursos, os gestos, os símbolos: tudo era impregnado de cristianismo cultural: a cultura portuguesa da época. Os discursos eram universais.

A religião dos engenheiros devia ser a religião dos índios e dos negros (*cujus regio, illius et religio*). A evangelização acontece dentro do espírito de cristandade e do Padroado. Contudo a cristandade no Brasil é *original*. Era uma criação cultural genuína.

Alguns cronistas diziam: "É um País de selvagens, de gente nua e devoradora de homens, situado no novo mundo" (Hans Staden). Marc Graf, no seu relato *História Rerum Naturalium Brasiliae*, do período holandês, descreve o Brasil como um país maravilhoso, com dragões, serpentes, monstros marítimos, ervas sagradas", enquanto o jesuíta setecentista Simão de Vasconcelos, no manuscrito *O Paraíso na América*, situa o paraíso terrestre no Brasil, "onde a mariposa se transforma em beija-flor".

Antonil vê o Brasil como um país de imensas riquezas, enquanto Nuno Marques Pereira (1652-1728), cuja obra *Peregrino na América* era um dos livros mais lidos em Portugal e em Minas Gerais durante o século XVIII, tem uma visão mais negativa destas riquezas. Contudo, o que une a todos os escritores da época é a percepção da originalidade e genuinidade da cultura brasileira.

A cristandade era formada por pretos, mulatos, mestiços, em grande maioria, que exprimiam a religião católica de maneira própria. A cristandade brasileira foi romanizada no final do século XIX, fruto da mentalidade reformista de bispos brasileiros. Realmente a influência romanizante foi fraca, devido à pequeníssima influência do clero ou dos bispos, pois toda a catequese e a evangelização aconteciam nas fazendas, nos sítios, aldeias que pertenciam aos fazendeiros. A influência eclesiástica era quase inexistente.

Tal evangelização e catequese no tempo colonial eram marcadas pelo "conflito". Tal cristandade admitia a "ESCRavidão". Consagrava uma não-fraternidade. Pregava-se a fé, a esperança e a caridade e ao mesmo tempo justificava-se que a sociedade não podia sobreviver sem a escravidão dos índios e dos negros.

A religião, o batismo, as virtudes morais, como: a paciência, a obediência, recebem uma significação pouquíssimo bíblica e teológica. O discurso é realmente guerreiro, e conflitivo.

"Numa sociedade não-fraternal, o conflito se instala nos discursos mais aparentemente pacíficos e são especialmente os discursos pacíficos que significam uma ameaça para a vida dos indígenas e africanos, como teremos oportunidade de sublinhar quando, por diversas vezes, apontaremos para a sutileza dos discursos proferidos a partir do lugar colonial.

Tal sistema e ideologia manifestam-se, por exemplo, nas nomeações eclesiásticas da *Mesa de Consciência e Ordens*; nos numerosos casos de expulsão de membros da Igreja que usavam levantar a voz contra a sistemática exploração dos pobres indígenas ou africanos. Não podemos fugir desta verdade: foi a estrutura eclesiástica que definitivamente sustentou o estabelecimento de uma sociedade não fraternal no Brasil" (*Idem*, p. 249). Percebe-se claramente que a religião católica no Brasil tem influência e é fruto do sistema econômico, político e social do império português.

12. EVANGELIZAÇÃO DO CENTRO E DA PERIFERIA

A cultura dos portugueses era considerada do "centro". A dos índios e negros, a "periférica". Tal relacionamento e realidade eram considerados normais. O próprio *Concílio de Trento* confirmara esta visão, admitindo de fato a distinção entre uma elite esclarecida (o clero) e a massa ignorante (o povo). A evangelização e a catequese deviam ser uma ação do centro sobre a periferia. Os do centro nada tinham a apreender da periferia. Os únicos evangelizadores eram os do centro. A evangelização era identificada como "expansão do sistema eclesiástico". Para o povo, a Igreja era "um cenário" dentro do qual acontecia uma série de ritos, como: batismos, missas, igrejas, santos, procissões, festas, santuários, símbolos, orações, homilias, catecismo... O povo, dava a toda esta expressão cultural, significados próprios, que não eram idênticos aos da instituição eclesiástica.

Hoje, no Brasil, constata-se duas realidades ou expressões da fé católica: a da Igreja mais voltada aos sacramentos, à vida paroquial (Igreja oficial, romana) e a Religiosidade Popular, mais dos santuários, das devoções aos santos, ligada a romarias, peregrinações, promessas, novenas, terço, imagens, quadros, bênçãos. Mais da metade de população brasileira alimenta a sua fé através da Religiosidade

Popular. Não mais de 10% dos brasileiros participa dos sacramentos. Nas estatísticas nacionais, eles declaram-se "católicos".

13. ACENTUAÇÕES DOUTRINÁRIAS

E importante entendermos exatamente como foi a evangelização do tempo colonial ou português (século XVI, XVII, e XVIII). É muito válido examinarmos a doutrina ou os pontos teológico-catequéticos difundidos pelos missionários e colonizadores junto às comunidades indígenas e negras.

Contudo.. é fundamental colocarmos a catequese num contexto que é o seguinte: o da matança e escravização dos indígenas, da "guerra santa" e do tráfico negroiro.

A discussão era grande sobre a questão da escravização e do tráfico de negros. "Uns legitimavam por palavras e discursos o poderio português sobre indígenas e africanos; outros ficavam perplexos, hesitavam, ficavam inseguros. Foi o caso do Pe. Manoel da Nóbrega, julgado pelo historiador inglês Southey como "a maior cabeça política da colônia". Ele esteve ao lado do terceiro Governador geral Mem de Sá que mandou matar indígenas para poder estabelecer um projeto colonial válido e rendoso. Percebeu que os aldeamentos estavam em franco fracasso.

A fuga ou a morte de inúmeros indígenas pôs em questão tal modelo de civilização implantado pelos jesuítas no Brasil. No seu livro *Diálogo sobre a Conversão do Gentio*, obra mais importante do século XVI, Nóbrega demonstra insegurança quanto ao sistema colonial português.

Diante desta realidade colonial, apareceram duas doutrinas na História da Igreja do Brasil: uma profética, reveladora de Deus na face do "outro", seja indígena ou africana, outra justificativa da expansão religiosa que exprimia no nível simbólico a real expansão econômica, política e social, e que não podia revelar a face do verdadeiro Deus senão escondê-lo sob as palavras mais enganadoras. A doutrina profética concentrava-se, no Brasil, em torno do tema da "liberdade dos índios" e conseqüentemente punha em dúvidas os aldeamentos. Em 1760, com a expulsão dos jesuítas por Marques de Pombal, a coragem profética foi diminuindo. Quanto aos africanos não existiu ação profética por parte dos missionários e catequistas.

E que os africanos escravos eram tão necessários ao projeto colonizador que qualquer doutrina em favor deles dava a impressão imediata de solapar a base mesma do edifício social da colônia. De outro lado estava o discurso português que justificava a escravidão e que escondia a face de Deus. Era uma doutrina que enganava os índios. Resumidamente era assim que eles pensavam: evangelizar era colonizar; reduzir à escravidão era catequizar.

Aqueles que diziam ter fé, muitas vezes manifestavam-na apenas em gestos exteriores, como acontecia pela participação da procissão do Corpo de Deus. Era uma manifestação para satisfazer a sociedade. "A estrutura da profissão pública da fé pela procissão passou para o Brasil onde a participação de africanos e indígenas era condição básica de integração na sociedade civil: não ir à procissão era pecado, significa rejeição da sociedade. Os cultos africanos e indígenas foram relegados à clandestinidade. Sob o apelido de *folclore* muitos ritos indígenas e africanos conseguiram escapar da Inquisição portuguesa.

O Santo Ofício insistia que a catequese fosse a repetição de fórmulas. A rigidez dos ritos e das fórmulas era características do catolicismo. Importa saber o significado que os índios e negros davam a tais ritos e celebrações. Disto surgiu o "forte sincretismo brasileiro".

O catolicismo brasileiro criou ritos e festas, celebrações ostensivas, patentes aos olhos de todos, praticados, normalmente, em lugares públicos. A ortodoxia era quase expressa com vigilância exagerada.

O tema da liberdade dos índios está na base da primeira teologia da libertação que o Brasil conheceu (*Idem* p. 327).

Quanto aos africanos, a teologia era a do "resgate" e da "transmigração". Eram julgados "resgatados" ou "redimidos" do poder das trevas e do pecado que reinava na África para a relativa redenção existente no Brasil. Havia a libertação apenas da alma; para o corpo havia o cativo.

Quanto a *transmigração*: seu autor é o Padre Antonio Vieira. Ele compara a viagem da África ao Brasil nos navios negreiros como uma "transmigração" da escravidão da terra do Egito para a libertação da Terra Prometida. Já me persuade sem dúvida que o cativo da primeira transmigração (da África para o Brasil) é ordenado por Sua Misericórdia para a liberdade na segunda: da terra para o céu" (Sermões de Vieira, edição Lello, XII (335), 27º Sermão do Rosário).

O resumo desta teologia (nada bíblica) é: os africanos cristãos têm que entender a escravidão como um meio de salvação. Quem procura fugir dos engenhos para os quilombos vive em estado de pecado mortal. A obediência ao feitor e ao dono de engenho é obediência a Deus (*Idem*, p. 329).

A catequese e a pregação foram marcadas pelo medo do inferno. Como consequência, os cristãos tentavam a salvação através de ritos ou gestos mágicos.

A catequese dos indígenas ligava-se à redução. Ela só pode ser entendida no processo de redução.

A catequese era mais para as crianças. Pretendia-se, desta maneira, atrair também os adultos. Era uma catequese baseada na repetição de fórmulas.

Duas vezes ao dia, pela manhã e pela tarde, havia "doutrina" por espaço de uma hora e meia. A doutrina começava pelo sinal da cruz, a invocação do Espírito Santo, o rosário. As crianças, repartidas em dois coros, um dos meninos e outro de meninas, repetiam por dez vezes: "Bendito e louvado seja o Santíssimo Nome de Jesus" (primeiro coro) com a resposta: "E da Bem-aventurada Virgem, Mãe sua, para sempre. Amém" (segundo coro).

Depois se rezava o *Pai-nosso*, *Ave-Maria*, *Salve Rainha*, *Creio em Deus Pai*, seguida por uma doutrina dialogada sobre a Santíssima Trindade, a criação, os primeiros pais, a encarnação e redenção, a paixão, morte e ressurreição, os novíssimos, a Igreja, os sacramentos. De noite havia a *Ave Maria* cantada, em procissão com cruz alçada para o cruzeiro que ficava no meio do terreiro. Aí se rezava pelas almas do purgatório e em seguida a procissão se encaminhava para a residência dos padres, onde as crianças pediam a benção aos padres e cantavam de novo: "Bendito e louvado seja..." (Serafim Leite 11, 24-24).

O indígena adulto era considerado como menor, como criança... Para encantar e interessar os adultos, os catequistas utilizavam-se de prêmios, como: bentinhas, relicários, *Agnus-Dei*, facas, anzóis, contas, espelhos. Logicamente a catequese passou a ser acompanhada de castigos, pois se tornara obrigatória nos aldeamentos. Os delitos eram castigados com açoites, prisão (Serafim Leite 11, p. 77).

Os jesuítas não somente cuidam das rezas, da doutrina, da catequese. Cuidam também da saúde, da alimentação e do trabalho junto aos índios. "Cada dia vão os padres visitar os enfermos com alguns índios deputedos para isso; e se têm alguma necessidade particular lhes acodem a ela; sempre lhes ministram os sacramentos necessários. Os padres aconselham sempre aos índios que façam suas roças e mais mantimentos, para que, se for necessário, ajudem com eles aos portugueses por seu resgate, como é verdade que muitos portugueses comem nas aldeias, por onde se pode dizer que os padres da Companhia são pais dos índios, assim das almas como dos corpos" (Capistrano de Abreu, *o.c.*, p. 57-58).

Os jesuítas tentavam mostrar a capacidade racional dos índios. "Na tábua rasa das inteligências infantis podia-se imprimir todo o bem. Aos adultos e velhos seria difícil acepillar (limar, polir), poderiam, porém, aparar-se arestas, afastando as bebedeiras, causa de tantas desordens, proibindo-lhes comerem carne humana, de significação ritual repugnante aos ocidentes" (J. Capistrano de Abreu, *Capítulos de História Colonial, o.c.* p. 56-57).

14. CATEQUIZAÇÃO DOS AFRICANOS

Os negros já estavam integrados no sistema colonial. Vinham da África como escravos. Portanto vinham "reduzidos".

"Os primeiros negros vieram da costa ocidental da África, e pertencem geralmente ao grupo bantu. Mais tarde são trazidos de Moçambique. Sua organização robusta, sua resistência ao trabalho indicaram-nos para as rudes labutas que indígena não tolerava. Destinados para a lavoura, penetraram na vida doméstica dos senhores pela ama de leite e pela mucama (escrava negra moça e de estimação que era escolhida para auxiliar nos serviços caseiros ou acompanhar pessoas da família e que, por vezes, era a ama-de-leite dos filhos do fazendeiro), e tornaram-se indispensáveis pela sua índole carinhosa. A mestiçagem com o elemento africano, ao contrário da mestiçagem com o americano, era vista com certa aversão, e inabilitava para certos postos. Os mulatos não podiam receber as ordens sacras, por exemplo: daí o desejo de ter um padre na família, para provar limpeza de sangue.

"A marca de ferro na carne do escravo indicava o batismo e o pagamento do imposto".

O negro trouxe uma nota alegre ao lado do português taciturno e do índio sorumbático (triste, sombrio, macambúzio); as suas danças lascivas, toleradas a princípio, tornaram-se instituição nacional. Suas feitiçarias e crenças propagaram-se fora das senzalas. As mulatas encontraram apreciadores de seus desgarres (elegâncias) e foram verdadeiras rainhas. O Brasil é inferno dos negros, purgatório dos brancos, paraíso dos mulatos, resumiu, em 1711, o benemérito Antonil" (Cf. J. Capistrano de Abreu, *Capítulos de História Colonial o.c.* p. 20-21).

E a catequese deles sempre foi relacionada com a fazenda e com o fazendeiro. O dono das fazendas era obrigado catequizar seus escravos. "A catequese dos africanos sempre foi relacionada com a família patriarcal, pois, eles faziam parte desta família, não tinham sentido em si senão em função da família patriarcal. Daí a razão pela qual não era necessário "reduzir" os africanos à santa fé, pois, já estavam reduzidos à escravidão. Eles foram catequizados como parte integrante da família colonial. Os africanos foram catequizados, não através de um sistema especial como nos aldeamentos dos indígenas, mas nas casas, nas fazendas, nas quais serviam como escravos". (*História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 336-337).

Alguns fazendeiros tinham o capelão que instruía os escravos e as crianças. "Alguns possuíam igreja, capelão melhor remunerado que os vigários, e às vezes incumbido de ensinar rudimentos de leitura à meninada" (Capistrano de Abreu, *o.c.*, p. 77).

Para melhor evangelizá-los, os catequistas aprendiam a "Língua de Guiné". Mais tarde a organização das "missões" reunia os escravos das fazendas para a instrução dos escravos.

Nem sempre a catequese dos negros era bem animada. Faltava aos missionários e evangelizadores uma forte motivação. No caso dos índios, a motivação era clara: europeizá-los através da catequese.

"Bem cedo os donos de escravos percebiam que não havia vantagem nenhuma em possuir escravos esclarecidos acerca de assuntos bíblicos ou catequéticos: mais eficiente e menos complicado era o escravo ignorante, incapaz de analisar a situação em que se encontrava. Um escravo consciente de sua posição dentro da engrenagem social do colonialismo se converteria irremediavelmente num revoltado".

Penetrar nas profundezas da língua do negro era respeitar sua cultura. Isto exige diálogo, troca de idéias, de experiências, enriquecimento pessoal e religioso.

Sabemos que as "línguas" africanas, no Brasil, foram "subversivas", conservaram-se nos cultos e nas expressões domésticas. Exercitavam suas "línguas" às ocultas, nas caladas da noite, nos quilombos.

"A catequese dos escravos tinha que partir necessariamente do postulado da "ignorância religiosa", isto é, da inexistência de uma "palavra africana" válida no Brasil. A primeira coisa que um dominador faz ao conquistar a terra alheia não é tomar a terra, mas sim *tomar a palavra* (*Ibidem*, 338). É uma questão estrutural, não apenas técnica. Deixar o outro expressar-se, formulando o seu pensamento, é abrir espaço para a crítica à respeito do sistema colonial, proporcionando voz e vez aos escravos sobre a ilegitimidade da escravidão. Por isso, a catequese com os escravos africanos foi infantil, isto é, foi considerada catequese para os pequeninos que não sabem "falar", "O africano tem que se tornar infantil, incapaz de pronunciar palavras senão repetindo as do europeu e ao mesmo tempo dominador. Tal sistema catequético repetitivo, mecânico, infantil perdura em muitos lugares no Brasil.

Quatro obrigações tinha o dono do engenho: a catequese, o trabalho, o castigo e o sustento. A formação do escravo se faz pela "ética da penitência ou da resignação".

A imagem do missionário é a de uma pessoa ascética, pobre, humilde, silenciosa, penitente ao máximo. Esta imagem é fruto de três ofensivas: uma contra a sexualidade, outra contra a violência dos oprimidos, uma terceira contra a liderança cultural própria, a liderança dos pajés ou dos pais-de-santo. O cativo não pode ter vida sexual normal. Por ocasião da Abolição da Escravatura, em 1888, a grande maioria dos pretos se declarava solteira.

Nas senzalas reinava o castigo. Os engenhos conservam ainda hoje os famosos "troncos". Eis alguns tipos de castigos: açoites, tronco, algemas, palmatoadas, queimaduras, máscaras de Flandres, chicotadas, calabouços, correntes, pelas, calcetas, grilhões, machos, gorilhas, gargalheiras, anjinhos, mutilações (Cf. Goulart, M.A. *Escravidão Africana na Brasil*, São Paulo, 1950).

O resultado foi um povo que se penitencia a si mesmo. E acabou gerando um complexo de inferioridade tremendo na consciência dos negros.

Quanto à ofensiva contra a cultura dos oprimidos, bem considerado e elogiado era aquele que abandonasse a sua cultura religiosa e aderisse a dos brancos. O cativo foi, conseqüentemente, adquirindo as virtudes do cativo: a resignação, a mansidão, a conformidade, a paciência, a humildade, a submissão, a completa entrega da personalidade. Esta foi a maior vitória dos colonizadores: a da *interiorização de sua própria ideologia na alma e no coração do povo pobre*. E a Igreja colaborou nesta moral (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, 366-367).

Como José de Anchieta criou a "Língua Geral", o Padre Pedro Dias criou a "Arte de Língua de Angola" (1697). Criar tal língua é um processo de redução dos escravos às mentes dos evangelizadores. Permanece, no entanto, apesar de tal esforço, a imagem de que o catequista é o dono do engenho. A catequese parte da Casa Grande e vai à senzala, com linguagem, ideologia, projeto do dominador sobre o dominado. A religião tem caráter dominador, opressor. Quando os escravos tentavam organizar-se em fugas, os catequistas afirmavam que tal tentativa os colocava nas listas dos pecadores. "Os que doutrinavam os africanos lhes ensinavam que os foragidos vivem em estado de pecado mortal, vão para o inferno, são condenados para sempre" (*Ibidem*, p. 340). Era uma catequese do medo, da ameaça. Pois a fuga dos escravos para os quilombos era uma tentativa de derrubada total do sistema colonial português que considerava a escravização como algo integrante no sistema.

Grandes catequistas dos negros foram: Antônio de Passos, João de Araújo, Miguel Cardoso, Francisco de Lima, Manuel de Lima, Antônio Cardoso, João da Cunha. O mais importante deles foi o Padre Pedro Dias (1622-1700), chamado de "São Pedro Claver do Brasil". Percorreu os engenhos da Bahia e socorria os doentes. Quando morreu, os negros de Salvador acorreram ao enterro em multidões (Cf. *História da Igreja no Brasil, o.c.*, p. 123).

Os missionários preocupavam-se em batizar os escravos que vinham da África. A sacra mentalização era forte, sem contudo haver a conversão e o anúncio claro do Reino. Anchieta conta em suas cartas como os missionários abeiravam-se dos navios para batizar os africanos. "E assim, logo em chegando, se acode às naus, a ver se vêm alguns doentes, para lhes acudir com o batismo" (*Cartas e Correspondência ativa e passiva, o. c.*, p. 3 10).

A Igreja no Brasil não conseguiu uma linguagem adequada para realizar uma catequese africanamente inculturada. Os negros têm pouco espaço entre o clero, na Vida Consagrada, nos conselhos paroquiais, nas assessorias, e entre o episcopado. Temos milhões e milhões de brasileiros negros, sem termos projetos comuns capazes de realizar um diálogo intercultural com eles. Há no campo da liturgia esforço para que a cultura negra seja respeitada e promovida.

Os negros reclamam mais dignidade. As mulheres negras nas novelas ocupam espaços e funções de cozinheiras e amas, assassinas.

Hoje seus quilombos são chamados "favelas", onde cultivam suas tradições, seus gemidos, gritos, dores e cultura. O candomblé, a Umbanda e a Quimbanda são expressões de fé muito vigorosas e o Carnaval é uma das manifestações culturais desta etnia africana. Sua pompa é conhecida mundialmente. Muitos alimentos, como os "quitutes da Baiana" que são uma riqueza apetitosa na arte da cozinha do Brasil, são herança da cultura culinária africana. Há urna redescoberta cultural, especialmente no mundo da arte e da expressão corporal, no mundo e na família africana no Brasil.

15. LEIGO EVANGELIZA LEIGO

Os colonos portugueses, mesmo os que vieram deportados de Lisboa por causas judiciais e crimes cometidos, traziam suas tradições e a Religiosidade Popular muito forte. A catequese que eles fizeram, podemos afirmar, sustentou a fé nos séculos XVI a XVIII no Brasil.

A organização popular da fé, das liturgias, das comunidades ao redor dos "beatos", das "beatas", dos pregadores ambulantes, dos missionários leigos, constitui-se na verdadeira escola de novos cristãos no Brasil.

As Irmandades e as Confrarias foram as animadoras da fé do povo. Na verdade eram leigos que catequizavam outros leigos, sem qualquer interferência do Clero. Era uma religião desclericalizada. Quando havia clero, seu papel era celebrar a missa, pregar, fazer os batizados e casamentos. O resto era função das Confrarias ou Irmandades.

Hoje são os santuários, cerca de 160, que mais congregam as populações brasileiras. Os mais importantes são: Santuários da Aparecida, em São Paulo; da Trindade, em Goiás; Canindé, no Ceará; Caravaggio, Medianeira, Nossa Senhora Consoladora, no Rio Grande do Sul; Círio de Nazaré, no Pará; Senhor do Bom Fim, na Bahia.

A religiosidade Popular tem seus grandes valores (Cf. *Puebla* ns. 444-469) que devem ser respeitados, aprofundados e promovidos.

A Religião do Povo é um grande texto que, retido à luz da Palavra de Deus, transforma-se na maior força evangelizadora do povo brasileiro.

Sem dúvida nenhuma é na Religiosidade Popular brasileira onde aconteceu a maior inculturação do Evangelho. Nela o povo celebra com seus símbolos, dentro de suas necessidades, aspirações, a fé, a esperança e a caridade cristãs.

Nas romarias, nas procissões e caminhadas até os santuários existem os agentes, os "ministros da religiosidade popular", aqueles que animam, cantam, celebram a caminhada com rezas, momentos de reflexão. Nem sempre são incentivados pelo clero. É uma atividade de leigos conscientes e piedosos.

16. A ROMANIZAÇÃO DA IGREJA NO BRASIL

A partir da proclamação da República (15/11/1889), vinda a separação da Igreja do Estado, cresceu a ligação do episcopado brasileiro com Roma. Passamos da "Mesa de Consciência e Ordem" ou do Padroado, para a "Mesa de Roma", isto é, as Congregações romanas começaram a ter mais influência na organização da Igreja do Brasil. Abriram-se as portas para as novas e antigas Congregações Religiosas, especialmente femininas, às novas terras e às novas missões, Para cá vieram dezenas e dezenas de superiores gerais de Congregações para se instalarem nas Dioceses ou terras de missão.

A evangelização passou a ser dependente de Roma e aumentou significativamente o número de dioceses e paróquias. O clero começou ir à Roma para fazer os estudos teológicos.

Nos começos da República perdemos a chance de maior inculturação da Igreja no Brasil. O grande pregador Júlio Maria profeticamente falava de uma Igreja mais local, mais brasileira. De uma Liturgia mais apropriada à cultura brasileira.

Quer-se aplicar o *Catecismo de Trento* às comunidades com explicações feitas pelos párocos, aos domingos, ao povo.

Nesta fase, o clero não consegue dar todo o valor que a Religiosidade Popular merece. As manifestações e expressões religiosas são de dois teores: a oficial, paroquial e das bases populares, dos devotos dos santos, o povo das promessas e dos Santuários.

17. A EVANGELIZAÇÃO A PARTIR DO CONCÍLIO VATICANO II

Em 1963 foi publicado o *Plano de Emergência* para a Igreja do Brasil por aconselhamento de João XXIII. Na verdade, esta iniciativa é o começo dos *Planos de Pastoral* da Conferência Episcopal Brasileira, que permanecem até hoje, inspirados na renovação do Concílio Vaticano II.

a) Primeiro plano de conjunto de pastoral

Uma nova experiência de pastoral com rosto de Brasil aconteceu quando, em 1966 a 1970, elaborou-se o primeiro projeto ou *Plano de Pastoral de Conjunto*. Foram delineadas as "seis linhas" da pastoral, hoje cognominadas de "dimensões". Muitas pastorais começaram a se organizar, como, a pastoral operária, Pastoral da Terra, a Conselho Missionário Indigenista, a Pastoral da Juventude, Pastoral do Menor, da Criança, etc.

As reflexões da Conferência Episcopal, a CNBB, ajudaram imensamente na interpretação da realidade brasileira, a conjuntura e as necessidades fundamentais da população. Hoje as *Diretrizes Gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil*, revistas, aprofundadas cada 4 anos, vem sendo fonte inspiradora para a pastoral da maioria das Dioceses brasileiras.

O método *ver-julgar-transformar e celebrar* vem iluminando a ação pastoral das bases. A organização da CNBB em regionais e sub-regionais vem facilitando o processo da pastoral inculturada capaz de corresponder aos gritos e urgências da população.

Cresceram a participação dos leigos, das mulheres e os ministérios no Povo de Deus.

b) A pastoral urbana

Este é o problema para o qual todos estamos buscando saída: E preciso evangelizar o mundo moderno e pós-moderno. A *Dimensão Catequética* (secretariado da CNBB que cuida da catequese) já está abrindo caminhos de inculturação desde a *Mobilização Nacional de Catequese* (1988), cujo lema era: *Fazer ressoar a Palavra de Deus na Cultura, na comunidade e na História*. No campo da catequese, a educação dentro e a partir das culturas urbana, moderna, pós-moderna, está engatinhando.

A cidade é o grande desafio da pastoral da Igreja no Brasil.

Quando olhamos a cidade percebemos a presença dos sinais da nova cultura: a da imagem e do som. O rádio, os jornais, comunicação moderna, a televisão, o cinema, a novela, o computador, a telemática, a informática são para os evangelizadores uma convocação e um sinal que vem de Deus chamando-nos a uma nova ação evangelizadora. A subjetividade, a nova sensibilidade, o novo homem, a nova mulher, a nova juventude que estão se apresentando à sociedade, requerem da Igreja, da Pastoral, da evangelização nova linguagem, novo relacionamento, nova comunicação, nova presença dos evangelizadores.

c) O ano missionário

Do dia 22 de junho de 1994 ao Pentecostes de 1995, a Igreja do Brasil celebrou o *Ano Missionário*. Santo Domingo despertou ainda mais a necessidade de realizarmos no Brasil, com todos os agentes, clero, religiosos e leigos, uma ação evangelizadora mais ardorosa, com novos métodos e com expressões da cultura brasileira.

A Inculturação do Evangelho na Liturgia, na Catequese, na pastoral, na ação concreta e como responsabilidade e alçada de toda a Igreja é um desafio que estamos nos propondo.

Há regiões como a Amazônia, o Brasil Central e a Igreja do Oeste e de Tocantins, que necessitam de maiores cuidados e de uma ação conjunta de toda a Igreja para que as comunidades cristãs cresçam e se tornem Igrejas adultas e missionárias.

A inculturação do Evangelho é um *Projeto de área comum* no Plano de Pastoral da CNBB.

Muito temos a fazer para que a evangelização inculturada aconteça com amplas conseqüências e como ação de toda a Igreja. As iniciativas ainda são poucas perante o enorme desafio que temos a vencer.

d) Os meses temáticos

O tempo da Quaresma é o mais fecundo e bem organizado quanto à Evangelização. Nela temos a *Campanha da Fraternidade* que sempre aborda problemas concretos e que são refletidos em todos os níveis: na família, nas escolas, nas universidades, nos meios de comunicação, nas paróquias, nas comunidades, nos grupos, nos movimentos, nos momentos da comunidade, com muitas atividades: encontro de Oração, Vias-Sacras, atos penitenciais, horas eucarísticas e para todas as idades: crianças, adolescentes, jovens e adultos. O método é: *ver-julgar-agir*.

Há outros meses que têm uma temática especial: *outubro*, com a reflexão sobre as missões; *setembro*, mês da Bíblia; *agosto*, sobre as Vocações. Todos estes meses são animados com textos-base, contendo conteúdos de aprofundamento, roteiros de orações, celebrações, encontros.

Muitas famílias, tanto na *Campanha da Fraternidade* como na novena de Natal (*Natal em Família*) reúnem-se para celebrar, rezar e viver a amizade.

e) A pastoral bíblica

A Bíblia é o instrumental que mais está evangelizando as comunidades. O organismo que coordena e anima a catequese no Brasil ganhou novo nome: desde 1991 ela é chamada de *dimensão bíblico-catequética*. Os catequistas estão solicitando dos assessores mais formação bíblica. Os cursos sobre Bíblia estão se multiplicando nas comunidades. Os *Círculos Bíblicos* são inúmeros no Brasil.

As comunidades cristãs são mais de 100.000 e muitas utilizam folhetos, como *Bíblia-Gente* que as orientam na reflexão e na ação, a partir da realidade, iluminada pela Palavra de Deus. 70% das Comunidades de Base reúnem-se aos domingos para fazer a *Celebração da Palavra*, pois não possuem sacerdotes para celebrar a Eucaristia. O *ministros da palavra* então distribuem a Eucaristia durante a *Celebração da Palavra*.

"A Bíblia na mão do povo é a maior e a mais bela conquista da Igreja do Brasil. Quando a profecia começa a iluminar a realidade, as comunidades tornam-se sinais claros de Jesus Cristo.

Muitos ministérios e a participação da mulher na pastoral estão sendo fatores ricos e fortes na formação de comunidades catequizandas e evangelizadoras no País.

A Bíblia está sendo incentivadora do processo da inculturação da pastoral. Os teólogos muito têm ajudado na reflexão sobre a realidade e na descoberta aí dos apelos fortes de Deus. Eles auxiliam especialmente a resgatar a força evangélica que existe nos pobres. A opção pelos pobres é fator decisivo para realizarmos mais e mais uma evangelização e uma catequese de rosto brasileiro, assumindo as aspirações, necessidades humanas de nosso povo.

Fala-se muito de "Catequese com rosto de Brasil", isto é, com a cultura, com a vida, as esperanças, os anseios; legítimos do povo.

(Revisão do Pe. Luiz Alves de Lima, sdb)

Inculturación de la Catequesis Escolar Latinoamericana en los siglos XIX y XX

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.¹

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia de la catequesis y el de la historia de la educación en América Latina y el Caribe carecen todavía de suficientes investigaciones de base en cada país, como para ofrecer un estado del arte en este tema. El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile, *Catecheticum*, ofrece colaborar en esta tarea junto al CELAM y a los servicios nacionales de catequesis. La presente reflexión se funda en ciertos datos globales complementadas con algunas muestras locales, por lo cual aporta un panorama provisorio en lo histórico, pero permite en el dominio catequético proponer algunas pistas claras para la próxima gran tarea de la catequesis en América Latina y el Caribe, la inculturación liberadora.

Antes de exponer las informaciones históricas que tal vez conviene incorporar en la formación de los catequistas, conviene declarar el marco conceptual que ha orientado la investigación.

Llamamos **cultura** a un sistema de pensamientos, sentimientos y comportamientos adquiridos por una persona al interactuar en la sociedad, que orienta en lo cotidiano su conducta, le permite controlar las fuerzas naturales y ser considerada como miembro de la misma o de un grupo caracterizado dentro de ella.

En antropología cultural, **endoculturación** es el proceso por el cual cada persona adquiere la cultura de su grupo. En sociología se llama **socialización** al proceso equivalente, de integrarse a la sociedad definiendo su posición en ella. **Subcultura** es una mentalidad y modo de vida propios de un grupo menor, dentro de una cultura generalizada en la sociedad global dentro del cual interactúa y participa.

En el contacto entre personas con distintas culturas que las identifican como miembros de sus respectivos grupos, se produce una **transculturación**, que es el intercambio de rasgos culturales. Una persona puede aprender varias culturas, lo cual muestra cuando sabe a qué atenerse en diferentes situaciones, para las cuales utiliza las pautas de la cultura en la cual está actuando. En ese proceso se puede producir una **aculturación**, que es la pérdida de rasgos culturales. En sociología se llama **integración cultural** la convivencia de personas con culturas reconocidamente diferentes en una misma sociedad, y se llama **asimilación** la progresiva desaparición de una cultura por el influjo dominante de otra.

En la teología actual se llama **inculturación** «el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado ambiente socio-cultural, invitándolo a crecer según todos sus valores propios, en la medida en que éstos se pueden conciliar con el Evangelio»². Se llama **evangelización de la cultura** el proceso de «transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida y de humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de la

¹ Doctor en Teología. Subdirector del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile, *Catecheticum*. Miguel Claro 337, Santiago, Chile.

² COMMISSION THÉOLOGIQUE INTERNATIONALE, **Foi et inculturation** *Esprit et Vie* 99-5 (2 Février 1989) 65-76, n. 11.

salvación» (EN 19). Siempre el sujeto de la evangelización es la persona, nunca la cultura sin la persona.

Ambos procesos evangelizadores son complementarios e indispensables para la **inculturación de la catequesis**. La **catequesis** es aquella parte de la evangelización que conduce a los creyentes en forma ordenada, progresiva y permanente a la madurez de la fe³. La inculturación de la catequesis procura la transformación de las personas y de la sociedad por el Evangelio contando con su propia identidad e iniciativa, por lo cual es esencialmente liberadora (ver RM 59).

ANTECEDENTES COLONIALES

Está demostrado que hubo escasa inculturación en la catequesis inicial de América⁴. Más allá de la cartilla de doctrina que se recitaba o cantaba en la capilla, la escuela colonial, que desde temprano debió acompañar a cada parroquia o doctrina⁵, tuvo dos efectos: 1) llevó la fe cristiana a los indígenas y más tarde a negros y mulatos, dando lugar a que ellos a su modo la expresaran en su propia cultura, a veces en forma sincrética; 2) los asimiló a la cultura del colonizador español, portugués, francés, holandés o inglés⁶.

Esto no fue uniforme ni aplastante. Hubo ciudades que no tenían escuela todavía a fines del siglo XVIII, como atestiguan por ejemplo el arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz en 1771 en su **Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala** y el obispo de Córdoba del Tucumán José Antonio de San Alberto al informar al virrey en Buenos Aires en 1782 que en Salta no había escuela⁷. Ante la carencia, el Ayuntamiento de México decretó en 1786 crear escuelas públicas gratuitas en parroquias y monasterios. Aunque el Maestro Mayor del Gremio del Nobilísimo Arte de Primeras Letras Rafael Ximeno reclamó a las autoridades de que las escuelas pías en los conventos y parroquias dañaban sus intereses porque su gratuidad era competencia, desleal a los preceptores particulares, en vísperas de la Independencia esas escuelas predominaban en la educación primaria de la ciudad⁸.

En el colegio colonial de segunda enseñanza no se percibe afán por inculturar la fe en el universo mental local sino por transmitir la cultura europea, para «formar in situ una aristocracia fiel, un sacerdocio y una burocracia eficientes»⁹. Ejemplos en el siglo XVIII son los programas del colegio para hijos de caciques de San Francisco de Borja en Lima o del Colegio de Minería creado en México en 1792 para españoles, indígenas y mestizos. En México la Academia de Bellas Artes de San Carlos,

³ Ver SINODO DE OBISPOS 1977. **Mensaje al Pueblo de Dios**, n. 1, en Francisco MERLOS (comp.). **Evangelización y Catequesis. Documentos del Magisterio Eclesiástico con índice analítico**. Bogotá, DECAT, 1991, P. 290.

⁴ E. GARCIA AHUMADA, **La inculturación en la catequesis inicial de América**, *Anuario de Historia de la Iglesia* III (Pamplona, 1994) 215-232.

⁵ Documentación en E. GARCIA AHUMADA, **La escuela cristiana en la formación de la cultura en América**. *Medellín* 72 (1992) 713-737.

⁶ SUÑE BLANCO, Beatriz, **La educación en Guatemala (siglo XVI) como un proceso de enculturación-aculturación**. *Anuario de Estudios Americanos* XXXVIII (1994) 215-250.

⁷ G. WEINBERG, o.c., p. 81s.

⁸ Dorothy TANCK de ESTRADA, **The «escuelas pías» of Mexico City: 1786-1820**. *The Americas* XXXI- 1 (July 1974) 51-71.

⁹ Gregorio WEINBERG. **Modelos educativos en la historia de América Latina**. Buenos Aires, UNESCO-CEPAL-PNUD-Kapelusz, 1984, p. 62.

con alumnos españoles, criollos, indígenas y mestizos, que estudiaban pintura, escultura o arquitectura, los modelos eran europeos¹⁰.

En las áreas americanas y caribeñas de habla portuguesa, francesa o inglesa, que no tuvieron universidad en la época colonial, el influjo de los pocos colegios de segunda enseñanza fue muy escaso, por lo cual la pregunta sobre la inculturación de la fe en ellos casi carece de sentido histórico práctico.

En el siglo XVIII gobernado en España por los Borbones se trasplanta desde Europa la ideología de la Ilustración, que busca una modernización secularista y laicista, la sustitución del tradicionalismo autoritario y dogmático por el espíritu científico y crítico, con gran interés racional por la naturaleza con vistas al mejoramiento económico y social, y vira desde el despotismo monárquico hacia la promoción de la emancipación americana y de un sistema constitucional republicano. Se lee a Locke y a Adam Smith, a Descartes, a Voltaire, a Montestquieu, a Rousseau, a Condillac.

Por ejemplo, el naturalista José Celestino Mutis, que llegó a Nueva Granada como médico del virrey en 1760 y se ordenó sacerdote en 1762, por invitación del rector del Colegio del Rosario en Bogotá enseñó matemáticas avanzadas y la física de Newton, situación en que difundió las ideas de los ilustrados Newton, Buffon, Jovellanos, Feijóo y de los enciclopedistas franceses. Influyó en las propuestas educativas del fiscal Moreno y Escandón en 1768 y 1774 y en las del virrey Caballero y Góngora en 1787, pero sobre todo en sus discípulos reunidos en círculos literarios, que prepararon la revolución de 1810¹¹.

La propuesta ilustrada de enseñanza escolar técnica hirió los intereses de los gremios de artesanos, cuyos maestros pactaban contratos de aprendizaje que les reportaban alimento y vestuario por dos o tres años con cada aprendiz, por lo cual debieron oponerse a ellos en España el conde de Campomanes en 1775 y Gaspar Melchor de Jovellanos en 1809. En Chile el síndico del Consulado, Manuel de Salas, propició en 1795 la enseñanza de las ciencias aplicables a los oficios, la agricultura, minería e industria, y en 1797 lo realizó al fundar la Academia de San Luis. En el mismo sentido intervinieron Manuel Belgrano en Buenos Aires y José Miguel Sanz en Caracas¹². No se ha estudiado si la catequesis apoyó o no estos afanes.

La expulsión de los jesuitas de Portugal y Brasil en 1757 y diez años después de España y sus colonias, que redujo sensiblemente la calidad de la educación y la claridad de sus objetivos¹³, fue ampliada por Napoleón a la supresión de un tercio de las comunidades religiosas en España en diciembre de 1808, y a la totalidad en agosto siguiente por José Bonaparte.

PROFETISMO ANTE LAS CORRIENTES POLITICAS

Perduran en la época de la emancipación los ideales de la Ilustración, con la «sustitución del ideal del **súbdito fiel** por el del **ciudadano activo**»¹⁴. Primer fenómeno catequético de esa época es la llamada batalla de los catecismos. El ya mencionado Fray José Antonio de San Alberto, O. Carm., arzobispo de La Plata (Charcas, hoy Sucre) desde 1783, publicó en 1784 una carta pastoral inspirada en la

¹⁰ OLAECHEA LABAYEN, Juan B. **Las universidades hispanas de América y el indio.** *Anuario de Estudios Americanos* XXXIII (1976) 855-874.

¹¹ John F. WHITE, **The disciples of Mutis and the Enlightenment in New Granada: Education, History and Literature.** *The Americas* XXXVII-2 (Oct. 1980) 179-192.

¹² G. WEINBERG, o.c., p. 85.

¹³ G. WEINBERG, o.c., p. 79s.

¹⁴ G. WEINBERG, o.c., p. 89.

interpretación regalista de la Sagrada Escritura según Bossuet¹⁵, donde defiende el origen divino de la monarquía. La resumió en su «Instrucción donde por lecciones, preguntas y respuestas se enseña a los niños las obligaciones más principales que un vasallo debe a su Rey y Señor», conocida como **Cartilla o Catecismo Real**¹⁶. En 1796 fue mal resumida en la «Breve Cartilla Real para que los niños del Paraguay se instruyan en las primeras obligaciones de un buen vasallo, dispuesta por el gobernador Intendente Lázaro de Ribera», para justificar con argumentos bíblicos todavía más discutibles, que la autoridad regia es sagrada, paternal, absoluta y racional¹⁷.

En España hubo una confrontación entre el catecismo imperial napoleónico, impreso allí en 1807, 1808 y 1843, y **El niño instruido**, publicado en 1807 por el carmelita Manuel de San José para el Instituto Pestalozziano, como catecismo al mismo tiempo respetuoso de la doctrina católica y conforme a los principios generales del Estado, el cual fue impuesto por la monarquía española el 9 de marzo de 1807 a todo maestro de primeras letras su pena de perder sus títulos¹⁸.

Con carácter político, aunque con fundamentación cristiana, bajo el seudónimo de José Amor de la Patria se publicó en Santiago de Chile en 1810 el **Catecismo político-cristiano dispuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos libres de la América meridional**¹⁹. En Buenos Aires al año siguiente apareció el **Catecismo público para la instrucción de los neófitos o recién convertidos al gremio de la Sociedad Patriótica**. En la misma línea escribe el vicario general de Bogotá en 1814 J. Fernández de Sotomayor, su **Catecismo e Instrucción Popular**.

Pronto surgió en Buenos Aires por el otro bando **El Catecismo para la firmeza de los verdaderos patriotas y fieles vasallos del Señor Don Fernando Séptimo, contra las seductivas máximas y errores que contiene el pseudo Catecismo, impreso en Buenos Aires**. En 1816 se publica en Lima el manual del coronel Judas Tadeo de Reyes, Secretario por S.M. de la Presidencia y Capitanía General del Reino de Chile, **Elementos de Moral y Política en forma de Catecismo Filosófico Cristiano de Santiago de Chile**. Son explicaciones cristianas de la respectiva opción política, impropias de un catecismo, que debe explicar la doctrina común de la Iglesia, aceptable por todos los fieles.

Tuvo en Chile un influjo moderador en esta *confrontación* de los catecismos politizados la traducción del Catecismo Imperial hecha en 1822 por Manuel de Salas (1754-1841) porque corrigió su tratamiento del cuarto mandamiento de Dios, centrado en la persona del Emperador. Acudió en este punto a su fuente, el catecismo de Bossuet, más genérico, y en vez de referirse al rey, como hace el preceptor del delfín, habla de los jefes de gobierno o encargados de administrar el Estado, en forma aceptable²⁰. Se reimprimió en 1848 y circulaba todavía en 1863.

Pronto después de la emancipación, perduran en nuestros países dos grandes opciones, de gobierno: conservadores y liberales.

¹⁵ Jacobo Benigno BOSSUET. **Política sacada de las Sagradas Escrituras**. Madrid, Tecnos, 1974 (1709).

¹⁶ La versión editada para el Paraguay en 1863 en Rosalba ALIAGA SARMIENTO, **La instrucción primaria durante la dominación española en el territorio que forma actualmente la república Argentina**. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1940, p. 257-269.

¹⁷ exto en R. ALIAGA SARMIENTO, o.c., p. 283-286.

¹⁸ Conrado VILANOU, **El catecismo imperial: su presencia en España**. *Historia de la Educación* 7 (1988) 67-73.

¹⁹ Hay edición en Buenos Aires – Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1969 (1810), y estudio de W. HANISCH, S.J. **El Catecismo Político Cristiano. Las ideas y la época: 1810**. Santiago, Andrés bello, 1970.

²⁰ Ver el texto castellano de este largo pasaje en Walter HANISCH, S.J. **El catecismo de don Manuel de Salas**. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 7 (1989) 89-97.

Los conservadores, ligados a la hacienda y a la Iglesia, negaban función educativa al Estado y la atribuían principalmente a la familia y a la Iglesia, considerada importante para mantener el orden y fomentar las virtudes del trabajador, de lo cual surgirá una catequesis bastante moralista y conformista. Sin embargo, el caraqueño Andrés Bello, primer rector de la Universidad de Chile desde 1842, institución entonces rectora del sistema educativo estatal, impulsa su ya antigua propuesta de educación popular productiva, como hizo también José Eusebio Caro, uno de los fundadores del conservatismo colombiano.

La formación efectivamente impartida en la escuela no corresponde exactamente a los programas formales. Es difícil medir el influjo de un autor de manuales de geografía y de historia como el poeta y novelista mexicano José María Roa Bárcena, si pudo utilizarse entre las actividades periescolares su obra «Flores de Mayo, o sea el Mes de María», de 1856, con rico contenido bíblico y citas de San Bernardo, San Anselmo, San Buenaventura y autores contemporáneos²¹.

Los liberales, vinculados a la naciente clase media urbana interesada por la industria y por la secularización de la cultura, se inspiraron en la política económica de Jeremías Bentham, cuyas obras fueron difundidas pronto en Venezuela por el general Francisco de Paula Santander, y dieron a la escuela el rol de difundir conocimientos favorables al mejoramiento material del país y al espíritu nacional. El liberal chileno José Victorino Lastarria, en carta al general argentino Bartolomé Mitre fechada en Lima el 6 de enero de 1851, puntualizaba respecto de los manuales algo en lo cual muchos catequistas escolares después de tanta insistencia sobre la inculturación no han captado: «Los libros de este género que nos vienen de Europa, por buenos que sean, nunca pueden adaptarse a la enseñanza de los americanos, tan bien como los que trabajan especialmente para ellos»²². Como Lastarria, muchos liberales evolucionaron hacia el socialismo llamado utópico. Entre ellos hubo sacerdotes, como el peruano Francisco de Paula González Vigil, autor de «Importancia y utilidad de la educación popular», de 1858.

En Puebla consta que desde 1821 hasta 1861 se usaban en las escuelas primarias los catecismos de Ripalda y de Claude Fleury, complementados por los de Minguet y Pouget, representantes del jansenismo francés. Para las niñas la escuela primaria era más breve, con énfasis en la doctrina cristiana según el texto de Ripalda, lectura y labores de casa. El brusco incremento textil de 1830 hizo llegar a las escuelas dos libros que apoyan la acción individual, el progreso secular, la productividad para el desarrollo nacional: de Bernardo María de Callejo, **El principio de utilidad en legislación y moral de Jeremías Bentham**, que critica la moral atea de Bentham aunque alaba su aporte a una legislación progresista; y del presbiteriano escocés ilustrado Hugh Bliar, **Discursos sobre los deberes y educación de la juventud. Lecturas para los niños pobres**²³. Frente a su moral utilitaria los textos de catequesis compuestos en Europa en siglos anteriores, nada podían decir.

Los liberales que abrieron colegios o dirigieron la política educativa, en general mantuvieron en un comienzo la enseñanza religiosa escolar y difundieron una moral cristiana. El profesor del Instituto Nacional de Chile, José María Varas, en sus «Lecciones Elementales de Moral» (Santiago, 1828) declara inspirarse fuertemente en Rousseau y lo sigue en su concepto del hombre naturalmente bueno

²¹ John HAYS HAMMOND, **José María Roa Bárcena: Mexican Writer and Champion of Catholicism**. *The Americas* V-1 (July 1949) 45-55.

²² Cit. G. WEINBERG, o.c., p. 138.

²³ Mary KAY VAUGHAN, **Primary Schooling in the City of Puebla, 1821-1860**. *Hispanic American Historical Review* Vol. 67 N° 1 (Feb 1987) 39-62.

antes del contacto social; pero ordena su tratado en torno a las obligaciones que imponen el amor a Dios, al prójimo y a sí mismo²⁴.

En Caracas Feliciano Montenegro Colón abrió en 1836 el Colegio de la Independencia, inspirado en el sistema nacional prusiano de disciplina, con formación cívica y moral, donde daba gran importancia a la urbanidad, para la cual publicó un texto en 1841, y proponía artes manuales para la industria. En 1842 abrió una escuela normal, debiendo cerrarla al año siguiente tal como el colegio, debido a la crisis económica. Para los normalistas escribió textos de religión que fueron revisados por dos teólogos²⁵ los cuales valdrían un interesante análisis.

En Bogotá, Lorenzo María Lleras, ensayista y político liberal, renunció en 1845 a la rectoría del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario para abrir el Colegio del Espíritu Santo, coeducacional, con aprendizaje inspirado en Pestalozzi, a base de experiencias personales en vez de la simple memorización, evitando la disciplina áspera. Había servicio religioso como en los demás colegios, confesión y comunión dos veces al año, oraciones de la noche y estudio de catecismo, aunque todo esto era optativo, a juicio de los padres de los alumnos²⁶.

Las corrientes más radicales llevaron a suprimir las órdenes religiosas al Doctor Francia en Paraguay en 1826, a José Hilario López en Colombia en 1849, a Pedro II en 1855 en Brasil, a Porfirio Díaz en México en 1876, a Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) en Venezuela, a Próspero Fernández en Costa Rica de 1884 a 1942, en El Salvador de 1871 a 1945, a la laicización en Argentina con Bartolomé Mitre desde 1860, agudizada por Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880).

En Colombia, el gobierno radical de 1863 impuso hasta 1877 un régimen anticlerical que a pesar de las revueltas políticas que originó, expandió la educación primaria. En 1868 el diario católico «Caridad» de Bogotá manifestaba que muy pocos cabildos se ocupaban de la escuela y pocos sacerdotes ayudaban a los maestros con visitas²⁷. En esas condiciones es difícil que la catequesis escolar haya dado una respuesta consonante con las circunstancias.

A pesar de la fuerza renovadora de las encíclicas sociales, la catequesis demoró mucho en formar laicos para la transformación del mundo por el Evangelio. Impulsado por la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, el episcopado mexicano organizó los Congresos Católicos de Puebla en 1903, Morelia en 1904, Tulancingo en 1905, Guadalajara en 1906, Oaxaca en 1909, interrumpidos por la revolución de 1910. En el de 1903 se propuso para las escuelas rurales enseñar economía con base en la doctrina social católica para enfrentar al socialismo anticlerical, y en el de 1904, crear escuelas para todas las comunidades indígenas; pero estas propuestas eran inconstitucionales y no se ejecutaron²⁸.

A principios del siglo XX era general una formación para la sumisión y la resignación, aun ante los males que dependen de la voluntad humana. En 1905 el obispo de Paraíba, Brasil, decía en su carta pastoral sobre **Los males de la ignorancia religiosa**: «Supongamos... que... por falta de instrucción religiosa en las escuelas primarias y en las iglesias, el catolicismo llegara a extinguirse entre nosotros...

²⁴ Luis CELIS M., **Ética y educación en un período conflictivo (1810-1840). Una ética para el conformismo o cómo el «súbdito fiel» se transforma en el «ciudadano fiel»**. *Anales de la facultad de Educación* Vol. 12 (1991) 89-100.

²⁵ Mary WATTERS, **A Venezuelan Educator: Don Feliciano Montenegro Colón**. *The Americas* III-3 (Jan 1947) 277-294.

²⁶ Robert H. DAVIS, **Education in New Granada: Lorenzo María Lleras and the Colegio del Espíritu Santo, 1846-1853**. *The Americas* XXXIII-3 (Jan 1977) 490-503.

²⁷ 3 de diciembre de 1868, cit. Jane MEYER LOY, **Primary Education during the Colombian Federation: the School Reform of 1870**. *Hispanic American Historical Review* Vol. 51 N.º 2 (May 1971) 275-294.

²⁸ James PRESLEY, **Mexican Views on Rural Education, 1900-1910**. *The Americas* XX (July 1963) 64-71.

los padres y patronos y todos los gobiernos, privados del medio más poderoso de contener al hombre en la sumisión y el deber, tendrían necesidad de oponer a males extremos, remedios no menos extremos. Cuanto menos reprime la religión, más tendrán que reprimir las leyes Civiles»²⁹.

En Brasil entre 1932 y 1937 se unió informalmente el catolicismo con una corriente política reaccionaria, la Alianza Integrista Brasileña, el mayor partido de América Latina de tendencia fascista enlazado espontáneamente con la Iglesia³⁰. Se definía como tradicionalista, opuesto al liberalismo y al socialismo, basado en el orden, la obediencia a la autoridad, en busca de la unidad nacional, y declaraba su afán de obrar «en conformidad con las leyes de Jesucristo»³¹.

En Argentina, una ley en 1884 hizo laicas las escuelas primarias nacionales, diferentes de las provinciales y municipales. Juan Domingo Perón ratificó un decreto del gobierno militar de 1943 que estableció la clase de religión en las escuelas públicas, con el mismo programa de las escuelas católicas y permitió a los obispos controlarla. Los padres de familia podían eximir a sus hijos, que debían en tal caso tomar una clase de moral, cuyo programa era también cristiano y sujeto a aprobación episcopal. Desde 1947 Perón introdujo clases obligatorias de Doctrina Nacional o justicialismo, que enfrentaba el materialismo, el idealismo, el individualismo y el colectivismo ofreciendo justicia social, independencia económica nacional y soberanía política. Con temas tales como Dios, el destino del hombre y la pureza moral inyectó ideología política en la cultura religiosa. Suprimió en 1954 el subsidio estatal a la escuela católica y en 1955 la enseñanza religiosa. Después interfirió en asuntos religiosos, sus partidarios saquearon iglesias y sobrevino su violenta destitución³². Es digna de estudio la catequesis de esa época para analizar su calidad profética y evangélica.

En Perú hubo conflicto por divergencias teológico-pastorales al interior mismo de la Iglesia con ocasión de unos catecismos. El Consorcio de Escuelas Católicas, creado en 1939 e incorporado en 1954 a la ONDEC, Oficina Nacional de Educación Católica creada ese año en la conferencia episcopal, procuró separarse desde 1971 por su distinta apreciación de la política educacional del gobierno, lo cual efectuó después de haber sacado sus oficinas en 1975 y de haber cambiado en 1976 sus estatutos y su nombre por el de Federación de Centros Educativos Católicos. En 1973 ONDEC creó materiales para la enseñanza de Religión en las escuelas católicas y estatales. Publicó unos cuadernos no obligatorios de orientación liberadora, que fomentaban la creatividad de los maestros para sustituir el catecismo memorista y repetitivo que se usaba en las escuelas del Estado. Trataba temas de doctrina social de la Iglesia tales como el pecado social, la explotación, el imperialismo económico, la carrera de armamentos, el narcotráfico. En 1975 había 350.000 ejemplares vendidos, pero ese año más de cien damas pidieron revisar esos manuales inspirados en una corriente particular peligrosa para muchos niños. Otro obispo los denunció como una simbiosis monstruosa de marxismo y cristianismo, en una carta que pronto se difundió en las puertas de muchas iglesias. El informe de la revisión encargada por el cardenal Landázuri a 18 educadores, estableció que la mayoría no encontraba objeción teológica, aunque el estilo se consideraba a veces candente. La ONDEC hizo una encuesta nacional y encontró masivo apoyo. En adelante la Federación de Centros Educativos Católicos ha promovido sus propios manuales de religión y la ONDEC los suyos en los colegios del Estado y de la Iglesia³³.

²⁹ Riolando AZZI, **A catequese no Brasil. Considerações históricas.** *Convergencia* 106 (1977) 491-512, p. 502.

³⁰ Alceo A. LIMA, art. cit.

³¹ Margaret TODARO WILLIAMS, **Integralism and the Brazilian Catholic Church.** *Hispanic American Historical Review* Vol. 54 N° 3 (August 1974) 4431-452.

³² Virginia W. LEONARD, **Education and the Church-State Clash in Argentina.** *The Catholic Historical Review* LXVI-1 (Jan 1980) 34-52.

³³ Jeffrey KLAIBER, S.J. **The Battle over Private Education in Peru, 1968-1980. An Aspect of the Internal Struggle in the Catholic Church.** *The Americas* XLIII-2 (Oct. 1986) 137-158.

ANTE EL PLURALISMO RELIGIOSO

Una consecuencia importante de la emancipación fue el ingreso de otras religiones a América, principalmente la masonería y el protestantismo, que suprimieron el monopolio del catolicismo y le disputan hasta hoy la hegemonía religiosa en la sociedad.

El ingreso del protestantismo norteamericano tuvo desde el comienzo ribetes agresivos. Un texto protestante de historia enseñaba en 1819 a los niños estadounidenses: P. ¿Se extendió la Reforma a Sudamérica? R. No. P. ¿Se implantó allí la religión papal? R. Sí, con toda su ignorancia, superstición, y continúa allí hasta hoy, con todos sus degradantes efectos en ese mundo austral. P. ¿A qué se pueden atribuir las diferencias de carácter entre Norte y Sudamérica? R. A la diferencia de carácter entre las religiones Papal y Protestante³⁴.

De los Estados Unidos de Norteamérica llegan misioneros enviados por el American Board, creado por congregacionalistas y presbiterianos en 1810; por la American Baptist Missionary Union creada en 1814; por la Christian Mission in Many Lands creada en 1836 por los Hermanos de Plymouth. En 1816 surge la Sociedad Bíblica de Nueva York, cuya orientación amplia origina el Federal Council of Churches of Christ, a cual se integra la Iglesia Católica en el siglo XX. Se fundan los mormones en 1830, los Adventistas del Séptimo Día en 1845, los Testigos de Jehová en 1872, con exclusivismo característico de las sectas, y gran dedicación misionera. A fines del siglo XIX aparecen sociedades misioneras interdenominacionales que admiten miembros de cualquier iglesia protestante con tal de apoyar las misiones, y se presentan como Iglesia Evangélica Unida. En 1897 había en Estados Unidos 143 denominaciones y 156 organizaciones misioneras. Encuentran apoyo en el gobierno norteamericano y en los gobiernos latinoamericanos adversos a la Iglesia Católica. Ante la decisión de la Conferencia Mundial de Edimburgo en 1910, de llevar el Evangelio al mundo no cristiano aun con cooperación católica, los delegados norteamericanos fundan en 1913 el Comité de Cooperación para América Latina, con influjo de los fundamentalistas que rechazaban el llamado «evangelio social», y organizan su acción en congresos de 1916 en Panamá, de 1925 en Montevideo y de La Habana en 1929. La expulsión de misioneros de extremo Oriente por los comunistas en 1927, 1934 y 1949 volcó personal hacia América Latina, con gran coordinación y organización³⁵.

La catequesis se contentó en gran medida con la dimensión apologética de los catecismos españoles que circulaban desde la Contrarreforma: de Gaspar Astete (1576), de Jerónimo de Ripalda (1586) y sus derivados, como Menéndez Luarca (1787) y Juan Antonio de la Riva (1790)³⁶. El obispo José Antonio de San Alberto recomendaba los catecismos de Astete y de Fleury³⁷. En Colombia se imprime en 1815 la Doctrina Cristiana de Gaspar Astete; dos años después el sínodo diocesano de Mérida de Maracaibo dispone uniformar las preguntas y respuestas de los catecismos «conformándose principalmente con el del Padre Astete»; en 1836 se publica el catecismo de Astete con los añadidos de Menéndez Luarca; en

³⁴ Frederick BUTLER, *A Catechetical Compend of General History* (Hartford, 1819), cit. William GRIBBIN, *A Matter of Faith. North America's Religion and South America's Independence*. *The Americas* XXXI-4 (April 1975) 470-487.

³⁵ Florencio GALINDO, C. de M. *El protestantismo fundamentalista, experiencia ambigua en América Latina*. Estella, Verbo Divino, 1992, p. 168-183.

³⁶ Ver Luis RESINES. *Catecismos de Astete y Ripalda. Edición Crítica*. Madrid, BAC, 1987.

³⁷ Purificación GATO CASTAÑO, *La promoción social en el Alto Perú: el Colegio para Huérfanas de Charcas a finales del siglo XVIII*. *Revista de Indias* XLVIII-184 (1988) 735-763, esp. 739-741. El arzobispo obtuvo del rey en 1785 autorización para que las niñas criadas en su colegio que tuvieran vocación, pudieran hacer votos simples ante el prelado, con lo cual quedaron fundadas las Hermanas Terciarias Carmelitas de Santa Teresa, conocidas en Argentina hasta hoy como las Huérfanas.

1843 hay otra edición del mismo corregida por los profesores del seminario; en 1933 la conferencia episcopal aprueba el catecismo de Astete «arreglado de acuerdo con la pedagogía moderna», y en 1956 aprueba otra reforma del mismo, que se imprime en 1958. También circularon en el siglo XIX en Colombia el Catecismo Histórico de Fleury y otro de Ayme, canónigo de Arrás en Francia³⁸. En Lima se imprimió el Astete en 1856. El decano de Teología de la Universidad de Chile, José I.V. Eyzaguirre, en 1850 consideraba los textos de Astete y Ripalda muy convenientes para las escuelas elementales, pero de García Mazo se recibieron reclamos ese año de que era muy abstracto y difícil por el lenguaje en que explicaba la teodicea³⁹. El catecismo de Ripalda se memorizaba también en Cuba, según consta en una visita a la escuela de los betlemitas en Santiago de Cuba en 1816, y en una escuela primaria fundada por los jesuitas en 1862 en Santi Spíritus, donde se completaba con el compendio de Fleury⁴⁰. Todo esto era ajeno y extemporáneo.

MISION Y COLONIALISMO

Al afluir a América en el siglo XIX las congregaciones docentes expulsadas de Europa, continuaron lo que hacían en su tierra de origen. Muchos carecían de la formación misionológica que habría podido darles la Congregación de Propaganda Fide, que al menos desde las Instrucciones de 1659 había dado criterios de inculturación a los misioneros: reprobador sólo las costumbres contrarias al Evangelio, pero estimar el país de destino y su tradiciones de todo género.

Por ejemplo al establecerse en 1836 en Montevideo los primeros escolapios, el plan de estudios de su colegio se propone enseñar «principalmente el santo temor de Dios, la discreta frecuencia de los sacramentos, y la Urbanidad indispensable a todo hombre que vive en sociedad». Incorpora geografía física y matemática, elementos de cronología, aritmética mercantil y teneduría de libros además del «edificio de la instrucción literaria», con latín, griego, francés e italiano, y una extraña asignatura de Mitología y ritos de los Romanos⁴¹. No se percibe atención a lo autóctono.

Hubo congregaciones misioneras que llegaron a América por propia iniciativa, al conocerse en Europa el desafío del liberalismo y de la laicización, y el ideal de promover el desarrollo confirmó la validez de la escuela. En el siglo XIX eran franceses el 70% de los misioneros del mundo. Entre 1816 y 1880 se fundan en Francia congregaciones como los Oblatos de María Inmaculada, los Hermanos Maristas y los Marianistas, los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de Issoudun, los Bethramitas, los Oblatos de San Francisco de Sales de Annecy, los Misioneros de La Salette, los Sacerdotes del Sagrado Corazón de San Quintín, los Padres Blancos, los misioneros y religiosas de los Sagrados Corazones, los misioneros, Padres y Hermanos de la Santa Cruz, que en su mayoría cumplieron tareas educativas. La educación femenina en América se renovó con la llegada de las Hermanas del Sagrado Corazón, las Hermanas de la Unión del Sagrado Corazón, las Hijas de San José, las Hermanas de San José de Tarbes y las de Chambery, las Hermanas de Sión. Hubo también congregaciones que reorientaron sus objetivos hacia la misión universal como los jesuitas al restablecerse, los benedictinos, dominicos, Hermanos de las Escuelas Cristianas, franciscanos, capuchinos, lazaristas, sulpicianos, redentoristas, Hermanas de la Caridad. En Haití después del concordato de 1860 se permitió ingresar a los Hermanos

³⁸ Mario Germán ROMERO. **Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada.** Bogotá, Academia Colombiana de la Historia, 1960, p. 262-269.

³⁹ *Anales de la Universidad de Chile* (1850), cit. Walter HANISCH, S.J. **El catecismo de don Manuel de Salas.** *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 7 (1989) 89-97, p. 90s.

⁴⁰ Angel HUERTA MARTINEZ. **El clero cubano y su participación en la enseñanza primaria (1800-1868).** *Anuario de Estudios Americanos* XLVIII (1991) 479-556, p. 510 y 539.

⁴¹ ALONSO MARAÑÓN, P.M. **Bases legales para treinta y tres años de presencia escolapia en el Uruguay. El plan general para un colegio de enseñanza en 1836.** *Analecta Calasanciana* 70 (1993) 275-293.

de la Instrucción Cristiana, a las Hijas de la Sabiduría y a las Hermanas de San José de Cluny, que crearon escuelas normales.

El gobierno francés apoyó a los misioneros al percibir el prestigio nacional que aportaban. Después de la derrota de 1870 ante Prusia, los misioneros partían con ideales colonialistas que no cuestionaban, creando dependencia teológica y económica respecto de Europa, y una sensación de inferioridad de la Iglesia local respecto al catolicismo europeo⁴². Demoraron en descubrir el riesgo de alienación cultural y de dependencia de la Iglesia respecto de usos pastorales extranjeros.

Por otra parte, en Brasil la burguesía rural, especialmente en las localidades con enclaves de inmigrantes europeos, optó por las congregaciones docentes extranjeras, porque esperaba de ellas una educación similar a la de su patria de origen⁴³.

En cambio, el párroco francés Emilio Vaisse hizo en Chile además de un **Compendio del Catecismo Menor, un Catecismo antialcohólico** en 1906 que tenía 5a. edición en 1944, porque respondía bien a un problema nacional⁴⁴.

Hubo colonialismo también en escuelas misionales creadas por la Iglesia local. La constitución Argentina de 1853 confiaba al Congreso colonizar los límites del territorio (sección 14), asegurar de las fronteras, mantener relaciones pacíficas con los indígenas y promover su conversión al catolicismo (sección 15). En 1872 el arzobispo Aneiros creó el Consejo para las Misiones de los Indios, que colaboró a esos fines políticos, como también las escuelas misionales fundadas por lazaristas y salesianos en regiones limítrofes, particularmente en la Patagonia⁴⁵.

EL POSITIVISMO Y EL PRAGMATISMO

El agotamiento a que condujeron las luchas de conservadores y liberales atrajo en la segunda mitad del siglo XIX hacia la filosofía positivista, que anteponía el orden a la libertad, con aparente fundamento en las ciencias naturales o positivas, de las cuales podía esperarse el progreso productivo. Le sucede el pragmatismo, con permanente tendencia a la corrupción moral.

Pío IX en el «Syllabus» de 1864 condena la filosofía educativa laicista que niega a la autoridad eclesiástica el derecho a intervenir en las escuelas públicas⁴⁶, y la define por su teoría: «Los católicos pueden aprobar aquella forma de educar a la juventud que prescinde de la fe católica y de la autoridad de la Iglesia y que mira sólo o por lo menos primariamente al conocimiento de las cosas naturales y a los fines de la vida social terrena»⁴⁷.

El decano de Teología de la Universidad de Chile recuerda en su Memoria de 1873 que la Liga de la Enseñanza organizada en Bélgica en 1865, tuvo en Nápoles al abrirse el Concilio Vaticano I el

⁴² Claude POMERLEAU, **French missionaries and Latin American Catholicism in the Nineteenth Century**. *The Americas* XXXVII-3 (Jan 1981) 351-367.

⁴³ Riolando AZZI, **A educação católica no período de romanização da Igreja do Brasil, 1840-1960**. *Convergencia* XXV-229 (1990) 48-64.

⁴⁴ Sobre los sectores anglo y francoparlante de América y el Caribe hay información general en E. GARCÍA AHUMADA, **Jalones para la historia de la catequesis latinoamericana**. *Medellín* Vol. 17 (Dic. 1991) 506-534.

⁴⁵ César BUSTOS-VIDELA, **The 1879 Conquest of the Argentina «Desert» and its Religious Aspects**. *The Americas* XXI-1 (July 1964) 36-57.

⁴⁶ Pío IX, «Syllabus» n. 47, Denz. 1747.

⁴⁷ *Ibid.*, n. 48; Denz. 1748.

8.12.1869 una reunión con activa participación de la masonería, donde la delegación de París declaró: «Considerando que la idea de Dios es el origen y el apoyo de todo despotismo y de toda iniquidad, los librepensadores de París se comprometieron a trabajar en la abolición pronta y radical del catolicismo, y procurar su destrucción por todos los medios»⁴⁸.

Desde 1856 el predominio del positivismo francés fue amplio en las clases más ilustradas del Brasil, agregándose desde 1870 el evolucionismo inglés, mientras el pueblo sencillo sincretizó el catolicismo con las religiones politeístas, lo cual contrasta con su oposición nacionalista al calvinismo durante la ocupación holandesa del norte brasileño. El obispo de Pará, Dom Antonio de Macedo Costa publica en 1876 su «Catecismo sobre a Igreja católica, para uso do povo» que incluye una defensa de la fe, y el seglar Joaquín María de Lacerda en 1882 publica en Río de Janeiro su «Pequena enciclopedia religiosa, contendo catecismo da doutrina cristá, resumo das provas da religiao, história sagrada para uso das escolas brasileiras». Al instaurarse la república en 1891, la Iglesia queda separada del Estado, pero en libertad. Entonces llegan congregaciones docentes, por lo cual se multiplican las escuelas primarias y secundarias católicas, y también protestantes y judías en menor medida, mientras la escuela estatal no tenía enseñanza religiosa ni moral⁴⁹.

En las escuelas primarias y secundarias de Chile, tanto estatales como privadas se agregó al catecismo y a la historia sagrada, la enseñanza de Fundamentos de la Fe, que procura enfrentar tanto el laicismo, el racionalismo y el positivismo como las religiones no católicas. Su objetivo fue «presentar las pruebas de la divinidad de la religión cristiana, y en seguida las que manifiestan que la Iglesia que la enseña, cual la fundó su divino autor, es la católica»⁵⁰. Para este curso se escriben sucesivamente varios manuales, como el del Pbro. Lorenzo Robles (1858) del cual hay 3a. edición en 1897, y otros. El 26.8.1920 la Ley de Instrucción Pública en su art. 70 ordena enseñar en las escuelas normales dogma y Fundamentos de la Fe.

El Boletín de Instrucción Pública de 1865 informa sobre los textos de religión en uso en liceos estatales y escuelas normales⁵¹, donde predominan los autores locales. Los cursos preparatorios de los seminarios de Santiago y de La Serena siguen el Catecismo Elemental de Astete, mientras el seminario de La Serena usa el del español García Mazo y el de Concepción el del Pbro. José Raimundo Cisternas (1853). El **Catecismo de la Doctrina Cristiana** del P. José Ignacio Benítez, O.P. (1835) del cual se conocen 15 ediciones hasta 1914, se usa en la Escuela Normal de Preceptores y en el Liceo de San Fernando. El **Catecismo de la Doctrina Cristiana** del Pbro. José Ramón Saavedra (1856) que tuvo una 15a. edición en 1893, se usa en el Instituto Nacional, en el Liceo de San Fernando, en los seminarios de Santiago y Concepción y en las escuelas normales masculina y femenina. La Historia Sagrada de Drioux se usa en la Escuela Normal de Preceptores y en los seminarios de Concepción y de La Serena; la de Duruy en el Instituto Nacional y en el Liceo de San Fernando; la del Pbro. Francisco de Paula Taforó Zamora (1849) se usa en ambas escuelas normales, mientras la **Vida de Jesucristo** de Domingo F. Sarmiento se usa en la Escuela de Práctica de la Escuela Normal de Preceptores. El **Tratado de los Fundamentos de la Fe** del Pbro. José Manuel Orrego (1848) se usa en el Instituto Nacional, en el Liceo de Talca, en la Escuela Normal de Preceptores y en el seminario de Santiago. En la Escuela Normal de Preceptoras dirigida por las Religiosas de Sagrado Corazón, francesas, se usaba

⁴⁸ Joaquín LARRAIN GANDARILLAS, I.c., p. 659s.

⁴⁹ Alceu Amoroso LIMA, **Religious Education in Brazil**. *The Americas* XV-2 (Oct. 1958) 159-170.

⁵⁰ **Examen de varias cuestiones relativas a la Instrucción Pública. Memoria que el decano de la facultad de Teología, don Joaquín Larraín Gandarillas, leyó ante el antiguo Consejo Universitario (en 1873) y que no se había publicado.** *Anales de la Universidad de Chile* LXIII (1883) 501-973, p. 776.

⁵¹ En *Anales de la Universidad de Chile* XXVII (2º semestre 1865) luego de la p. 288 el Boletín de Instrucción Pública está en forma de varios plegables.

en 1863 para Fundamentos de la Fe el texto español de García Mazo⁵². En el liceo de Concepción se enseña Catecismo, Historia Sagrada y Fundamentos de la fe con textos de Fernando Blait.

En la enseñanza estatal «los maestros y los textos que recomiendan, transmiten principios opuestos al dogma, a la verdad religiosa, como sucede en diversos ramos: en literatura, por ejemplo, se niega la autenticidad del Pentateuco; la historia despierta simpatías por el pensamiento ateo y contrario al orden social; el derecho natural destruye el concepto de la autoridad divina, y establece la utilidad como fundamento de todo derecho; la historia natural deforma el conocimiento acerca del origen del hombre»⁵³ León XIII declaró en su encíclica «*Militantis Ecclesiae*» de 1897 insuficiente la catequesis escolar, si el resto de la formación en la escuela no infunde sentimientos de piedad.

El I Concilio Plenario de América Latina en 1899 manda «procurar con todo empeño establecer escuelas católicas primarias, en que la doctrina religiosa ocupe el primer lugar en la educación y en la formación» (N° 676). Propone exponer en los colegios de segunda enseñanza la doctrina sobre fe y moral «atendiendo a su edad ya más madura y teniendo presentes los peligros y necesidades de nuestra época» (N° 689).

Más inculturadora fue su norma de «que en el término de cinco años, en cada república, o al menos en cada provincia eclesiástica, de común acuerdo de los obispos, se compile un solo catecismo, excluyendo todos los demás, juntamente con un breve sumario de las cosas más necesarias que tienen que saber los niños y los rudos» (N° 708). En Chile se adoptaron como catecismo nacional las traducciones que hizo Gaspar Bohle Sander, ordenado en la diócesis de Ancud, de los catecismos neoescolásticos de Joseph Deharbe, S.J., publicados medio siglo antes en Alemania. En Brasil los obispos en 1904 publicaron un catecismo elaborado desde 1901, adaptando el catecismo de Lombardía en sus niveles menor, mínimo y mayor, llamados 1°, 2° y 3er. catecismo, que con ese respaldo oficial ha tenido numerosas ediciones: en 1988 el 1° llevaba 130, el 2° en 1989 llevaba en 97, y un resumen para la primera comunión basado en ellos llevaba 45 en 1982⁵⁴.

En 1905 San Pío X en su encíclica «*Acerbo Nimis*» exige organizar la acción catequística en las familias, parroquias y escuelas y en 1917 el Código de Derecho Canónico declara: «Los niños católicos no deben asistir a las escuelas acatólicas, neutras o mixtas, es decir, que también están abiertas para los acatólicos» aunque deja al Ordinario la decisión sobre las circunstancias en que dicha asistencia se puede tolerar (can. 1374). En 1923 un motu proprio de Pío XI crea un Oficio Catequístico en la Sagrada Congregación del Concilio, que en 1929 ordenó a cada obispo crear un secretariado diocesano y en 1935 en el decreto «*Provido Sane Consilio*» da normas para la catequesis de adultos y niños, la formación de los catequistas, la supervisión de la catequesis y sugiere organizar en cada lugar la Cofradía de la Doctrina Cristiana. La encíclica «*Divini Illius Magistri*» de Pío XI en 1929 pide «que la educación y enseñanza toda, la organización toda de la escuela, es decir, maestros, métodos, libros, en lo que atañe a cualquier disciplina, de tal modo estén imbuidos y penetrados de espíritu cristiano,...que la religión constituya no sólo el fundamento, sino la cúspide de toda la educación» (Denz. 2220).

En una década clave hay en Chile un vaivén de normas estatales tal vez similar al de otros países. El Decreto 1029 de 11.4.1929 permite a los sacerdotes autorizados por el Ministerio de Educación dar

⁵² **Informe del Director de la escuela Normal de Preceptores sobre este establecimiento.** *Anales de la Universidad de Chile* XXII (1er. semestre 1863) 790-794.

⁵³ *La Revista Católica* 19.10.1872, p. 783s, cit. M. Angélica MUÑOZ GOMA, **El partido conservador y su postura ante la educación secundaria, Ministerio de Abdón Cifuentes (1871-1873).** *Historia* Vol. 27 (1993) 377-423.

⁵⁴ Oscar de Figueiredo LUSTOSA, O.P. **Catequese católica no Brasil. Para uma história da evangelização.** Sao Paulo, Paulinas, 1992.

gratuitamente clases de Religión en las escuelas. El Decreto Supremo 5291 del 22.11.1929 sobre la Enseñanza Religiosa incluye en el plan de educación de las escuelas primarias la enseñanza de Religión y Moral (art. 21). El Decreto Ley del Ministerio Educación Pública 6355 del 31.12.1929 autoriza a los seglares con idoneidad reconocida por la autoridad de la diócesis para enseñar gratuitamente religión y moral cristiana conforme a los programas vigentes, y establece que los padres o guardadores pueden eximir de la clase de religión a sus hijos o pupilos. El Decreto de Educación Pública 5523 del 26.12.1933 establece el examen de teoría y práctica pedagógica necesario a los seglares para enseñar religión. El Decreto del Ministerio de Educación Pública 6477 del 29.8.1934 aprueba el reglamento y programa del examen de pedagogía y metodología de la enseñanza de Religión. Frente a una derogación de esos decretos ordenada el 23.5.1939 por el gobierno radical recientemente elegido, la ley 6477 del 20.12.1939 incorpora el contenido de estos decretos anteriores y los precisa: la prueba escrita versará sobre tres temas: uno de pedagogía, otro sobre didáctica de la enseñanza de la religión y otro sobre la formación moral del niño; la materia para la clase práctica se sujetará al Decreto del Ministerio de educación 5794 del 10.12.1928⁵⁵.

En 1935 por primera vez la Escuela Normal Abelardo Núñez, del Estado, titula 17 maestras de religión. Las normas de la ley de 1939 siguen en general vigentes hasta hoy.

La Convención Nacional del Partido Radical en La Serena en junio de 1939 decide que «la enseñanza religiosa debe ser eliminada de los programas educacionales»; «no dar cabida a la enseñanza particular», y «confiscación de los bienes de las congregaciones o comunidades religiosas, con exclusión de los templos y elementos destinados al culto».

NUEVAS CULTURAS PRESENTES EN LA ESCUELA

El siglo XX ha aportado a la escuela la interacción de la cultura local o tradicional transmitida por las familias, con dos culturas transnacionales: la científico-técnica y humanista moderna y postmoderna, y la audiovisual de masas. La persistente escolarización ha hecho avanzar desde comienzos de siglo el influjo de la prensa, que llega a la escuela a través de manuales y periódicos, y desde fuera han irrumpido en la escena hacia 1920 el cine y la radio, hacia 1940 la grabación fonográfica perfeccionada en las audiocasetes, hacia 1960 la televisión complementada por las videograbaciones y desde 1980 el computador personal con la rápida expansión del software: programas y disketas.

Para ordenar el abanico de tareas nuevas, podemos reducir el cometido actual de la catequesis escolar a evangelizar cuatro culturas presentes en la escuela: 1) las culturas tradicionales de las familias de los alumnos, con su religiosidad; 2) la cultura científico- técnica y la mentalidad postmoderna con que ella se confronta al interior de los programas educativos oficiales que proponen junto a las ciencias y técnicas, el estudio de la filosofía, la literatura y el arte contemporáneo; 3) la cultura audiovisual de masas en que están cada vez más inmersos los alumnos, sus familias y los profesores; 4) la subcultura infantil, adolescencial y juvenil transmitida entre iguales o pares, que a veces se recubre de un blindaje burlón o desencantado frente a los esfuerzos de acercamiento de los representantes de una Iglesia que sienten distante⁵⁶.

⁵⁵ Luis M. HENRIQUEZ y Erick A. SARIEGO. **Notas sobre la enseñanza religiosa en Chile: historia, fundamentos y legislación (1929-1939)**. Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1994.

⁵⁶ Propongo el papel de la catequesis antes éstas y otras culturas como la rural, las de grupos étnicos, la de los limitados mentales, que también interesan a determinadas escuelas en: **Dimensión catequética de la inculturación**. *Medellín* XVI-61 (1990) 17-56.

La catequesis escolar suele evangelizar las culturas locales o tradicionales de las familias cuando atiende deliberadamente una población indígena, de color, de pobreza generalizada o de comodidad apática y arribista, aunque en muchos casos permanece inconsciente e insensible ante ellas.

La catequesis escolar evangeliza la cultura científico-técnica y humanista moderna o postmoderna de los programas oficiales en los pocos casos documentados en que la catequesis se propone el diálogo interdisciplinario⁵⁷, para el cual no siempre la universidad prepara a los profesores de religión católica.

La catequesis escolar evangeliza la cultura audiovisual de masas cuando tiene objetivos y actividades para formar en la creatividad con los lenguajes audiovisuales y en el discernimiento crítico sobre la verdad, el bien y la coherencia o incoherencia con el Evangelio en los mensajes de la prensa, el cine, la radio y la televisión⁵⁸.

La catequesis escolar evangeliza la subcultura llamada juvenil cuando deja espacios y tiempos: 1) para el diálogo informal pero formativo y 2) para suscitar y acompañar la creatividad en la oración, las reflexiones sobre sus problemas y la solidaridad.

ALGUNAS CONCLUSIONES CATEQUÉTICAS

Una catequesis madura produce en el propio país sus programas y manuales.

La catequesis en ambientes étnicos o socioculturales dotados de clara identidad debe evitar ser instrumento de asimilación y promover más bien la integración, con el respeto de las diferencias legítimas.

Ante el porfiado desafío de la pobreza y los afanes por abrir las economías de nuestros países al mercado internacional, la catequesis necesita asumir en todos sus niveles los criterios sociales de la Iglesia, dejando libertad a los catequizandos en sus preferencias partidistas.

La enseñanza religiosa escolar requiere un respaldo en la legislación civil acorde con las mentalidades predominantes en cada país y época, por lo cual necesita flexibilidad en sus objetivos y contenidos.

La discrepancia inevitable de la fe católica con diversos sistemas de pensamiento produce conflictos que pueden llevar a los catequistas a la marginación, la cárcel, el exilio o el martirio, para lo cual es preciso formarlos evangélicamente.

Ante el pluralismo religioso ambiental, la catequesis debe educar evangélicamente el catolicismo popular, fortalecer la identidad católica, favorecer la colaboración ecuménica y preparar para el diálogo interconfesional.

La catequesis en la escuela debe evangelizar la cultura y religiosidad de las familias, entablar ante los alumnos diálogo interdisciplinario con los profesores de asignaturas, formar para el sentido creativo y crítico ante la cultura audiovisual de masas y mantener un diálogo cercano y formativo con la subcultura propia de los alumnos.

⁵⁷ Hna. Isabel VRANCKEN. **Las asignaturas y la visión cristiana del mundo**. Santiago de Chile, Paulinas, 1982. Ana María AMARANTE. **La evangelización por las asignaturas**. Buenos Aires, Stella, 1991.

⁵⁸ Ver Valerio FUENZALIDA, M. Elena HERMOSILLA y otros, **El televidente activo**. Santiago, CENECA, 1992.

La Diócesis de La Vega, República Dominicana Cuna de la Catequesis Latinoamericana

*Mons. Antonio Camilo González
Obispo de La Vega, R.D.*

El 6 de Enero de 1494, en el segundo viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, celebró el Padre Bernardo Boil la Primera Misa de América, en La Ysabela, Puerto Plata, Usta Hispaniola, hoy República Dominicana. Le acompañaron doce misioneros.

De allí partieron las primeras expediciones misioneras al interior de la isla, llegando hasta el Fuerte de la Concepción, donde el Primer Almirante Don Diego Colón había fundado, hace 500 años, una ciudad, con el nombre de La Concepción de La Vega; por el hermoso valle en que está enclavada.

Esta Villa de La Concepción fue, años después, sede de uno de los tres primeros obispados de América; creado por el Papa Julio II, por la Bula Romanus Pintifex, el 8 de Agosto de 1511.

Los primeros Catequistas, empeñados en la evangelización de los naturales de estas tierras, fueron el religioso de San Jerónimo, Fray Ramón Pané y los franciscanos borgoñeses Fray Juan de la Duelle y Fray Juan Tissin.

Establecidos en los dominios del Cacique Guarionex, cerca del Fuerte de La Concepción, los religiosos comenzaron su labor misionera conviviendo con los indios. Aprendieron su lenguaje y estudiaron sus tradiciones, que dieron a conocer, en la obra de Fray Ramón Pané titulada **“Relación acerca de las antigüedades de los indios”**, preparada a base de la observación y gracias a la colaboración de Guaicabanuc: o Guaticagua, cacique indígena, que a decir de Pané "es el mejor de los indios, que después fue cristiano y se llamó Juan".

Los primeros misioneros y catequistas, por camino diferente al de los conquistadores, se acercaron con respeto a la cultura de los nativos, estudiando sus creencias, examinando sus costumbres para darles a conocer el mensaje de Jesús e inculturar en ellos, los valores del Evangelio.

Después de dos años de preparación, fue bautizado el cacique Guaticagua, con 16 miembros de su familia, el 21 de Septiembre de 1496. En honor al Apóstol San Mateo, cuya fiesta se celebra ese día, Guaticagua al recibir las aguas bautismales, cambió su nombre por el de Juan Mateo.

El nuevo cristiano se inició en el apostolado acompañando a los misioneros en sus excursiones por la región y sirviéndoles de intérprete.

En el ataque del cacique Guarionex al fuerte de La Concepción, Juan Mateo sufrió muerte cruel, manteniendo siempre con firmeza la entereza de su fe, repetía: **“Naboria daca”** que significa **“Yo soy siervo de Dios”**, como escriben Fray Ramón Pané y Bartolomé de las Casas.

El relato de Pané da noticias de otros nativos que aprendían el catecismo y querían ser cristianos, entre ellos el cacique Mahubiatibire, quien “hace tres años continua con buena voluntad diciendo que quiere ser cristiano y que no quiere tomar más de una mujer, aunque suelen tener dos o tres y los principales diez, quince y veinte”.

En 1503 los franciscanos establecieron un Convento en La Concepción de La Vega, cuyas ruinas se conservan. En él se ocupaban de enseñar a los jóvenes la doctrina cristiana, leer y escribir en castellano y algo de latín, a los que reconocían ser más inteligentes.

También iniciaban a los jóvenes en las técnicas de agricultura, crianza de animales y diversos oficios.

En La Vega cantó su Primera Misa el Sacerdote Bartolomé de Las Casas, en 1510, y con ocasión llegó a La Vega el dominico Fray Pedro de Córdoba, superior de los religiosos de su Orden en la Isla.

Fray Pedro de Córdoba predicó en La Vega a españoles y nativos.

Al año siguiente en 1511, en la ciudad de Santo Domingo, comisionó a Fray Antón de Montesinos en su célebre **Sermón de Adviento**, en defensa de los indios.

Cuando el Papa Julio II en 1511 estableció las primeras diócesis, en Santo Domingo, La Vega y Puerto Rico, el Obispo de La Vega Pedro Suárez Dessa, fue el primero en llegar a la isla y establecer su catedral.

Durante 500 años La Vega ha mantenido su fervor evangelizador y su dinamismo catequístico.

En el Santuario Nacional de la Virgen de Las Mercedes estableció el Venerado Padre Francisco Fantino su célebre escuela, formadora de maestros, evangelizadores y catequistas, hasta hoy.

Mediante la catequesis, en La Vega, se han mantenido los valores de la familia, se han formado comunidades y han florecido las vocaciones sacerdotales y religiosas.

TERCER TEMA

UNA CATEQUESIS INCULTURADA, PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Nueva Evangelización y Catequesis

P. Roberto Viola, S.J.

Catequizar desde el corazón de las culturas

PRIMERA PARTE: VISION GLOBAL

1. FE Y CULTURA

La Nueva Evangelización es una manera diferente de encarar la predicación del Evangelio de Jesús el Señor, «entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación» (Romanos 4, 25).

Cuando Juan Pablo II lanzó este tema hizo un corto comentario explicando que la Nueva Evangelización era «nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones».

Nosotros nos vamos a detener fundamentalmente en «nueva en sus expresiones», o sea, vamos a atender a la inculturación. Es claro que las «nuevas expresiones» de la única Fe suponen nuevos métodos que se inventan cuando estamos animados de un nuevo ardor. También es cierto que esa capacidad de reexpresar la fe conforme a las diversas culturas, va a ser un criterio para evaluar los métodos que empleamos en el ministerio de la catequesis.

El esfuerzo por una inculturación de la fe supone distinguir entre Fe y cultura en el sentido siguiente: la fe siempre se expresa en una cultura, porque los seres humanos no tenemos otra manera de ser y de expresarnos *que* en la cultura a la cual pertenecemos.

La Fe se expresa en una cultura y siempre la trasciende

Dice Juan Pablo II: «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde adentro (RMI 52).

La inculturación del Evangelio en las diversas culturas es una exigencia del carácter universal de la Iglesia. Su universalidad nada tiene que ver con una conquista y menos con una dominación. Tampoco nada tiene que ver con la universalidad de las transnacionales. Su universalidad debe ser siempre un servicio desinteresado a los seres humanos y a las culturas.

Convertirse en discípulo de Jesús no es convertirse a otra cultura.

Dice Santo Domingo: *«Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando las perspectivas de Jesucristo encarnado que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora. La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginales, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna»* (Sto. Domingo 243).

Convertirse en discípulo de Jesús es revolucionar la propia cultura.

II. INCULTURACION Y MODESTIA

La inculturación presupone recuperar, en el caso de haberla perdido, aquella conciencia vívida que Dios es siempre más grande que nuestros pensamientos, «Deus semper maior». Expresión clásica en teología, Dios siempre más grande que nuestras representaciones. Esa conciencia de nuestras limitaciones, trae consigo la apertura de espíritu a otras representaciones, que tampoco serán perfectas.

«La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una inescrutable riqueza» (Ef 3,8), *que no agota ninguna cultura, ni ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos»* (DSD 24).

Dios siempre más grande que nuestros pensamientos.

En el comienzo del tratado de la Trinidad de Hilario de Poitiers hay una reflexión muy curiosa y que justamente va en el sentido que venimos hablando. Dice: *«Por los errores de los heréticos y blasfemos nos vemos obligados a hacer aquello que valdría más evitar, subir a grandes alturas, hablar de temas inefables, aventurarnos por caminos prohibidos... Y henos aquí forzados a recurrir a los débiles medios de nuestro lenguaje para decir lo indecible, somos llevados a cometer una falta por la falta de otros y por eso estarnos ahora expuestos al peligro de traducir en palabras humanas aquello que hubiese sido mejor guardar en el fondo de nuestro corazón»* (La Trinité 1.2. Editions Péres dans la Foi, DDB, 1981).

Un pensamiento similar encontramos en el tratado «De Catechizandis Rudibus» de San Agustín (1.2.).

« ... también a mí me pasa casi siempre que me desagrada lo que digo. Aspiro a otro lenguaje mejor del cual gozo en mi interior, antes de empezar a explicarlo con sonidos y palabras, y como resultan vanos mis esfuerzos, me entristezco de ver que no puede la lengua expresar lo que siente el corazón. Todo lo que yo entiendo quisiera que lo entendiese el que me escucha, y me duele de ver que no soy capaz de conseguirlo».

Esta modestia que responde a un reconocimiento de los límites del ser humano, no significa una vacilación en la Fe, como quien dice «les digo esto, pero miren que no estoy muy seguro de ello».

Cuando la fe entra en contacto con otras culturas no debe producirse un fenómeno de fagocitosis ya sea en el sentido que la Fe se diluya en la cultura o que la cultura pierda su identidad en beneficio de otra cultura que se auto-denomina cristiana. Cuando se produce cualquiera de estas dos posibilidades no se puede hablar ni de evangelización ni de inculturación.

Lo opuesto al esfuerzo de inculturación es la fagocitosis.

O sea que estamos frente a este dilema: toda expresión de Fe está encarnada en una cultura y por lo tanto no es universal, y sin embargo, la Fe está llamada a iluminar a todo ser humano «que viene a este mundo». Esta tensión entre particular y universal viene dada por el mismo misterio de la Encarnación.

III. LO UNIVERSAL Y LO PARTICULAR

Jesús de Galilea es un hombre particular que vivió en una cultura determinada en una época de la historia. Por eso se puede decir paragrafando la expresión de San Juan: «El Verbo se hizo judío». Sin embargo el Nuevo Testamento tiene expresiones que atañen a la universalidad: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente» (Mt. 18, 15). «Dios lo hizo Señor y Cristo a ese Jesús que Ustedes han crucificado» (Hechos 2,26), «Jesús es el Cristo» (Hechos 18,15). La expresión «Jesucristo» es la fórmula abreviada de la expresión «Jesús es el Cristo».

El nombre de Cristo es un título dado a Jesús. Es el término de una confesión de Fe en Aquel que está presente hoy entre nosotros y que vendrá al final de los tiempos. Esta confesión expresa una esperanza para el futuro del ser humano y de la creación entera. La palabra «Cristo» expresa la dimensión universal de esa persona concreta que llamamos Jesús. Es la identidad personal del Jesús histórico y del Cristo viviente hoy entre nosotros.

La historia de la Cristología muestra a las claras que cuando el pensamiento se ha inclinado por «Cristo» sin tener en cuenta el Jesús de la historia, se cae en una gnosis y no hay una salvación para el ser humano concreto e histórico según aquello que «lo que no fue asumido no fue redimido». Cuando se ha acentuado al hombre Jesús olvidando al Cristo, se ha perdido el carácter universal del Cristo de nuestra Fe.

Esta tensión que el cristiano vive cuando quiere expresar su Fe, también la vive en su predicación y por ende en la catequesis. Desde una Fe expresada en una cultura, el predicador se abre a otra cultura para transmitir la misma Fe que tomará nuevas e insospechadas formas de expresión.

Una pareja trae un bebé al mundo. Al crecer ese hijo tomará su propio perfil. El predicador con su palabra siembra la Fe. Esta tomará su propio perfil (inculturación).

La universalidad de la Fe que vive el cristiano no lo saca de su marco histórico. Está sometido a lo concreto de su cultura, que lo lleva a determinadas expresiones teológicas y litúrgicas. La universalidad de la Fe te pide estar abierto a otras formas (para él quizá muy llamativas) de expresión. Algunas no podrá hacerlas propias. Tampoco es esa una exigencia de su fe.

El cristiano sabe que Dios es un misterio que supera todas nuestras imaginaciones. Se admirará frente a esas expresiones, pero no se escandalizará por no entenderlas. Como María, guardará todas esas cosas en su corazón. Al magisterio de la Iglesia le corresponde velar por la limpidez de la Fe. También diremos que cuanto más grande es la responsabilidad de un pastor, más grande debe ser su amplitud de miras, hija de la modestia y de la humildad. Deus semper maior.

La inculturación no es una moda pasajera, es una consecuencia de la universalidad de la Fe.

El camino de la inculturación no es una moda de nuestros días. Es una exigencia que trae aparejada a nuestra fe en Jesús que es Cristo. Es una exigencia que nos viene de la universalidad de la salvación traída por Jesús.

El catequista necesita abrir su mente para ir reconociendo el trabajo del Espíritu en esas culturas no evangelizadas. Nadie queda al margen de la entrañable misericordia de Dios. Por eso el anuncio del Señor nunca llega como algo completamente ajeno, sino que encuentra en ese trabajo del Espíritu al «cómplice secreto», al Maestro interior que va haciendo comprensible y familiar la Buena Nueva de Jesús muerto y resucitado.

La inculturación entendida como la estamos describiendo se convierte en un antídoto contra todo tipo de maniqueísmo: Dios de alguna manera está en todas las culturas y en todas las religiones. No hay los con Dios por un lado y los contra Dios por otro lado.

IV. LA ESPIRITUALIDAD QUE BROTA DE LA INCULTURACIÓN

Dentro de la dimensión «inculturación» hay implícita una espiritualidad propia del catequista, en el entendido que todo catequista está llamado a colaborar en esta tarea.

Junto a las culturas ajenas al cristianismo de larga tradición, están las culturas y subculturas que encuentra toda (o) catequista en su ministerio. La cultura de la pobreza, de la marginación, culturas rurales, urbanas, cultura de los jóvenes, de los medios de comunicación... Cada una de ellas posee sus valores, sus símbolos, su lenguaje, sus imágenes.

Quizá hasta hace poco estuvimos ciegos a esta dimensión y todo lo reducíamos a un problema de adaptación de lenguaje y de conversión a la Fe. La Nueva Evangelización nos invita a hacernos sensibles a esta realidad y a no dar por supuesto que tenemos la misma cultura porque hablamos el mismo idioma. La espiritualidad de la inculturación supone hacernos sensibles a esta realidad. Supone aprender a escuchar, a ver y a adaptar. Nos invita a vivir despiertos y **a ser creativos**.

La Inculturación nos invita a dejarnos enseñar y a ser creativos

El Mensaje del Sínodo de los Obispos Africanos en los números 18 y 19, da una visión que podemos hacer nuestra:

«El campo de la Inculturación es amplio y el sínodo que ha insistido con fuerza sobre su dimensión espiritual al hablar de la importancia del testimonio, pide que no se pierda de vista ninguna de sus dimensiones: teológica, litúrgica, catequética, pastoral jurídica, política, antropológica y comunicativa. Toda la vida cristiana necesita ser inculturada. Una especial atención se debe poner a la inculturación litúrgica y sacramental, pues ella concierne a todo el pueblo quien ofrece su participación. Entre otras condiciones fundamentales ella tiene que ver con la traducción de la Biblia en cada una de las lenguas africanas y la promoción de una lectura personal y comunitaria en el contexto africano y en el espíritu de la Tradición».

«Muchos terrenos concretos han sido tratados para obtener una inculturación deseosa de tocar toda la vida: la veneración a los antecesores, la salud, la enfermedad y la sanación con nuestros medios tradicionales, el matrimonio, la viudez y otros aspectos» (19).

V. CAMINOS DE LA CATEQUESIS

En este siglo la catequesis ha recorrido un largo camino para llegar al tema de las culturas y al desafío de la inculturación. Su movimiento, por lo general, no ha sido pendular. Si así lo hubiese sido, no habría hecho camino. Quiero decir que cada etapa nueva no fue un renunciar a la anterior, sino ir llegando a síntesis más complejas y conformes con el mandato de Jesús: «Vayan y enseñen a todas las gentes».

En el siglo XX se puede hablar de diferentes acentuaciones de la catequesis. Así hablamos de una catequesis centrada sobre el misterio salvador de Jesús, el Kerigma. Más tarde vemos una catequesis que subraya lo antropológico-situacional. Luego aparece una predicación centrada sobre las grandes inquietudes socio-políticas. Al mismo tiempo se acentúa lo comunitario en este ministerio (tema de la semana latinoamericana de Quito: «la comunidad como fuente, lugar y meta de la catequesis»). Y finalmente hablamos de la catequesis inculturada o la catequesis en la Nueva Evangelización (DSD) 248, 249).

Sin embargo, esta mera enumeración puede llevar a una descripción lineal de la catequesis en nuestro siglo que no responde a la realidad. Creo que es más interesante considerar a la catequesis como un cuerpo vivo que va pasando por distintas etapas en un proceso de crecimiento de acuerdo a las diferentes tomas de conciencia que va haciendo el mundo latinoamericano. Dicho de otra manera, se trata de un crecimiento y no de una mera superposición de puntos de vista.

Si nuestra visión es la de una etapa sucediéndose a otra, como las modas del vestir, podríamos exclamar con el Cohelet: «el viento va hacia el sur y gira hacia el norte, va dando vueltas y vueltas y retorna sobre su curso... No hay nada nuevo bajo el sol» (Eci.1,6).

Tratemos de visualizar esta historia como la historia de un crecimiento, en donde cada etapa está presente en la siguiente. La catequesis inculturada conserva la fuerza del Kerigma, el sentido del ser humano en situación y la urgencia proveniente de la dura realidad político-social que clama por sociedades más humanas.

Quizá esta Segunda Semana, sea un buen momento para tomar conciencia que entre estas diversas coloraciones de la catequesis no hay opciones. Es un mal planteo proponer la catequesis kerigmática o la antropológica. En el momento actual del pensamiento catequético, se nos pide una forma privilegiada de creación, es decir, elaborar nuevas síntesis. Es propio de las síntesis no eliminar unos datos en beneficio de otros, sino organizarlos en beneficio de una catequesis más rica y fiel a «Dios, a la Iglesia y al ser humano».

VI. EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

Estamos en un momento de síntesis creativa.

En diciembre del 93, o sea pocas semanas después de la conferencia episcopal de Santo Domingo, Juan Pablo II lanzaba el «Catecismo de la Iglesia Católica». Por momentos pareció a algunos estudiosos que este documento se oponía a la tarea de inculturación señalada en importantes documentos de Juan Pablo II.

En realidad para evitar malos entendidos, la Santa Sede, a través de la «Comisión Editorial del Catecismo», enviaba un «dossier informativo», explicando la naturaleza y uso del Catecismo. Unas

semanas más tarde, cuando ya aparece el texto, los números 11 y 12 explican el sentido del documento. Claramente se ve que no se trata de un movimiento opuesto a la inculturación. No es un texto de catecismo para las Iglesias particulares, sino un «punto de referencia» que ayuda en la tarea de elaboración de los catecismos nacionales o regionales inculturados.

No se trata que una línea catequística vaya por la inculturación y otra tome al catecismo de la Iglesia Católica como manual. Este es otro ejemplo para ver cómo distintos elementos necesitan integrarse en nuevas síntesis.

Es el desafío que nos propone esta semana de Caracas, cuando en su objetivo habla de «ofrecer recursos de inculturación del Mensaje Evangélico Integral, utilizando el Catecismo de la Iglesia Católica y las orientaciones del documento de Santo Domingo».

SEGUNDA PARTE: VISION OPERATIVA

VII. CULTURA

A partir del Encuentro de México (UNESCO 1982) comenzó a perfilarse el concepto de cultura como conjunto de rasgos:

- ❖ Espirituales
- ❖ intelectuales
- ❖ materiales
- ❖ emocionales

que caracterizan el modo de vida, los derechos fundamentales, los valores, las creencias, los significados que reflejan los rasgos humanos de un grupo. Ver GS 55, Puebla 385-446 (especialmente 386 y 387).

En antropología cultural se analiza los elementos de la cultura como entretrejidados por cinco relaciones:

- ❖ consigo mismo
- ❖ con los otros
- ❖ con la naturaleza
- ❖ con las cosas
- ❖ con el trascendente.

Este entretrejido de relaciones manifiesta la identidad de un pueblo y se convierte en el origen:

- ❖ *normativo* de su ethos en cuya comparación la conducta de otras culturas es “rara”;
- ❖ *legitimador* aún de aquellos comportamientos de los que no sabemos dar razón.

De acuerdo con esta descripción de la cultura podemos distinguir en ella:

1. *Lo fenomenológico*
2. *Lo subyacente*

Lo *fenomenológico* es lo que se ve y se puede describir. Nosotros describimos a una vaca como un animal que da leche y carne. El hindú como animal sagrado.

De lo *subyacente* sale el sentido, lo cual supone valores, cosmovisión, etc. De lo *subyacente* me viene la identidad.

Lo *fenomenológico* fácilmente sufre cambio por presión externa.

Lo *subyacente* sólo se cambia desde dentro.

Todo cambio en el plano fenomenológico es tan sólo *adaptación* o *aculturación*.

El trasplante de elementos de una cultura dominante se llama *transculturación*.

VIII. CÓMO ANALIZAR UNA CULTURA

a) Para analizar una cultura hay que tener presente tres puntos:

1. Tomar la totalidad, es decir, una visión abarcante. Para esta visión abarcante no alcanza con una visión sociológica o sincrónica, sino que se requiere un análisis antropológico o diacrónico. El “abarcante” supone a la vez:
 - a. Percibir la realidad histórica, como fruto de un proceso.
 - b. Captar los fenómenos que pueden ser descritos como lenguaje, símbolos, holismo (=descripción global de la realidad).
2. Captar la identidad del grupo por medio de confrontación con otros grupos:
 - a. Comparar entre “nosotros” y “ellos”.
 - b. Comparar el "medio ambiente" de ellos y el nuestro que nos afecta, porque todo escenario se relaciona con el universo de fondo.
3. Identificar los cambios, porque toda cultura (también como creación humana) es dinámica:
 - a. ¿Cuáles son las fuerzas de cambio? -Buscar el origen.
 - b. ¿Hacia dónde van los cambios? -Dirección.
 - c. ¿Procesos de la implantación de los cambios? -Pedagogía.
 - d. ¿Reacción frente a los cambios por parte del grupo? -Costos.
 - e. ¿Qué medios se han utilizado? -Instrumentación.

b) En búsqueda de las raíces

Para un análisis cultural es importante detectar las raíces de una cultura que son más decisivas que la misma etnia.

Las raíces son:

- 1) *Objetivas* relacionadas con el medio externo. Un medio externo que se ha interiorizado como telón de fondo del alma de un grupo. Por ejemplo, para Israel el desierto y el exilio se les convierte en

lentes con los que leen toda su historia. Acontecimientos históricos, escenarios que se han identificado con lo más íntimo del ser de un grupo.

- 2) *Subjetivas*, las más ligadas con el corazón, con el mundo emotivo, cuyas ventanas son el arte, las expresiones del sentimiento, los rituales; aquellos ámbitos o celebraciones, etc. con los que el grupo sintoniza espontáneamente.

IX. BREVE CATÁLOGO DE CULTURAS

Ayuda para un análisis de la cultura tener un esbozo de distinción entre ellas; muchas de las cuales han sido estudiadas con detención.

- a) La *cultura del pueblo*, es la cultura de la gente sencilla que no ha sido trabajada ideológicamente, como generalmente sucede con la gente del campo.
- b) La *cultura popular*, es la cultura de la gente sencilla que ha sido trabajada ideológicamente. Aquí influyen los movimientos, las gremiaciones, las cooperativas, etc.
- c) Las *culturas transversales o transculturales* porque las atraviesan. Son grupos humanos que no dependen de fronteras, pero en los que se da una uniformidad contagiosa. Así tenemos las feministas, a los jóvenes, a los niños de la calle, etc.
- d) Las *culturas organizacionales o transnacionales*, que tienen una misma teleología, valores, carisma. Sucede con las empresas multinacionales donde el ciudadano no pertenece a un país, sino a una empresa, por ejemplo IBM. Se encuentra en cualquier país en su medio.

Los religiosos somos integrantes de culturas organizacionales. El eje de nuestra cultura es el carisma, que es una gracia que se concretizó en un tiempo y lugar determinado. Pero por su conexión con el Evangelio nos permite dejar lo accidental, propio de la época y lugar, para recrear lo esencial del carisma en nuestras circunstancias.

- e) La cultura *técnico-científica* es la causante del proceso de modernización. Es una cultura centrada en el hombre. Bajo este aspecto se puede decir que es hija de la cultura cristiana. Sin embargo al dejar o prescindir de Dios como última razón de la existencia ha influido mucho en el subyacente de una cultura que nos afecta a todos, ya que somos hijos de la modernidad.
- f) La *cultura de masas* es el producto de los MCS. Esta cultura es más peligrosa porque es asumida acríticamente. Por ejemplo la visión de la familia no está explicitada pero tiene la poderosa fuerza de la imagen.

Esta cultura de masas afecta en forma significativa lo “subyacente” de las diversas culturas.

X. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

- ❖ El proceso de evangelización tiene que hacerse desde dentro de la cultura y para ello ayuda la “aculturación”. Pero el mensaje evangélico debe insertarse en la cultura y vivirse desde las características de la cultura del evangelizando.

- ❖ El proceso de evangelización se puede comparar mucho con la siembra: entran en relación dialéctica la semilla y la tierra. La semilla ha de ser adaptada para que pueda ser acogida. La tierra es diversa y más o menos en sintonía con lo esencial (mensaje) de la tierra. En esta dialéctica se realiza la evangelización.
- ❖ Cuando el mensaje (semilla) es asimilado por la cultura (tierra) y comienza a expresarse con elementos de la cultura se constituye en principio de unificación de un grupo, reconvirtiendo el alma de la cultura. Esta es la meta de una buena evangelización.

El Evangelio no es un jarabe, como la Coca Cola, que se mezcla con el agua propia de cada país. El Evangelio no está en estado puro. Siempre se presenta inculturado. Por eso semilla y tierra se relacionan dialécticamente. Y en este proceso dialéctico hay que tener presente:

- 1) que es un proceso lento;
- 2) que exige acogida mutua, discernimiento y disposición para reconocer los valores y convertirse;
- 3) que no se trata de hacer arqueologías culturales, sino confrontar lo que hoy se da con sus rasgos positivos y negativos, tanto de parte de la semilla como de la tierra.

No es un proceso de desvestir al Evangelio de sus elementos culturales para revestirlo con los elementos de la nueva cultura. La confrontación lo hará dialécticamente. En esta confrontación se irá haciendo el cambio de encarnación (vestido) del Evangelio.

XI. BREVE PARADIGMA DE EVANGELIZACION INCULTURADA

Este paradigma se encuentra dividido para claridad en cuatro tiempos. Los dos primeros son antropológicos; los otros dos pertenecen al anuncio.

Primer paso

- a) Conocer la cultura a través de una lectura antropológica o análisis cultural. Este primer paso me lleva al autoconocimiento, porque con el referencial de lo distinto (de la otra cultura) descubro la mía.
- b) Percibir cómo Dios llegó a esa cultura (las “semina Verbi” = lectura teológica de la cultura que analizo).

Segundo paso

- a) Ver qué cosas ya son Evangelio, es decir, lo que tiene la cultura compatible con el Evangelio.
- b) Ver qué cosas son incompatibles con el Evangelio.

Tercer paso

Es el tiempo del anuncio.

- a) Visión del rostro de Dios anunciado en el misterio y vida de Jesús.
- b) Visión del hombre que revela Jesús

4. El Reino como salvación y gracia y como construcción histórica del hombre.
5. La novedad, evangelio o buena nueva.

Cuarto paso

La comunidad de fe. Es decir la fe se vive en comunidad. Por eso la Iglesia es objeto de fe como parte del mensaje, como misión evangelizadora.

Por eso privatizar la fe es anticristiano; pero también exige a la comunidad vivir la fe. Si la Iglesia no es creíble no puede evangelizar.

¿Cuál es el resultado del proceso de este paradigma de evangelización inculturada?

El resultado es una nueva comunidad de fe que vive el Evangelio a su modo. Será una Iglesia distinta a la Iglesia que anunció el Evangelio. Vivirá el mismo Evangelio, pero de un modo distinto, dentro del horizonte de su cultura.

Todas las Iglesias comulgan en una misma fe en la pluralidad. La inculturación del Evangelio o la evangelización que llega a las raíces lleva necesariamente a la diversidad, al evangelio contextualizado culturalmente, a la Iglesia particular.

XII. LA EVANGELIZACION SEGÚN JESÚS

Se podría esquematizar con siete verbos:

1. *Testimoniar*. Un testimonio existencial: “seréis mis testigos”
 - ❖ coherencia entre fe y vida
 - ❖ compromiso
 - ❖ testimonios cualificados
 - ❖ testigos en momentos claves
2. *Servir*. Sin repliegues sobre sí mismo, buscar el bien de los otros,
 - ❖ darse a sí mismo
3. *Comunicar*. Es el diálogo, la apertura al otro, pero más que nada ser transparente = comunicarse
4. *Compartir*. Lo que se tiene y lo que se es. Todo cristiano tiene vocación misionera.

Estos cuatro verbos son los que dan credibilidad.

5. *Anunciar*. El anuncio no es neutral. Provoca reacción:
 - ❖ aceptación
 - ❖ rechazo
 - ❖ denuncia
 - ❖ enfrentamiento
6. *Interpelar*. El anuncio no es contenido abstracto, sino una referencia a las dimensiones más íntimas de la persona y una interpelación a su vida. De aquí su impacto y novedad.

7. *Transformar*. Aquí concluye el proceso. Por eso a los verbos los sustituyen sustantivos:

- ❖ liberación
- ❖ conversión
- ❖ crecimiento.

XIII. EL ELEMENTO CATALIZADOR: LA CAPACIDAD COMUNICATIVA

Uno se puede preguntar en torno a qué elemento se va haciendo la síntesis de la que hablábamos o cuál es el elemento catalizador. Este no es otro que la capacidad comunicativa.

«El coronamiento y centro de la formación catequística es la aptitud y habilidad para comunicar el mensaje evangélico. Ella, pues, requiere una esmerada formación teológico-pastoral, antropológica y metodológica, de acuerdo al grado de ciencia que se deba alcanzar. Los conocimientos doctrinales, sin embargo, no representan el término de la formación. La formación, en efecto, es completa cuando el catequista resulta capaz de elegir el método más apto para comunicar el mensaje evangélico a grupos y personas, que se encuentran en condiciones siempre diversas y singulares» (DGC 111).

Como se ve no se trata de cualquier tipo de comunicación, sino de uno bien concreto, en donde los catequizandos perciben la Buena Nueva de Jesús como Buena Nueva para ellos y sus grupos concretos.

«Para cualquier persona cuyo ánimo esté abierto al evangelio, la catequesis es un medio particularmente apto para entender el plan de Dios en propia vida y para averiguar el significado supremo de la existencia y de la historia, de modo que la vida de cada persona y de la sociedad quede iluminada por la luz del Reino de Dios y se amolde a sus exigencias y pueda conocerse el misterio de la Iglesia en cuanto comunidad de aquellos que creen en el Evangelio» (DGC 21).

La Nueva Evangelización es una propuesta hecha a la Iglesia y a todos sus ministerios. Sin embargo la catequesis la ve como un llamado que la enriquece en forma tal, que uno podría pensar que a fines de este siglo, la inculturación nos pide nuevas síntesis con la que enfrentar los desafíos del tercer milenio.

La Segunda Semana Latinoamericana de Caracas corona un siglo muy rico en el sector de la catequesis, y abre a las nuevas aventuras de los seres humanos por ir creando sociedades más felices y humanas conforme al Evangelio.

Caracas, septiembre 1994.

PREGUNTAS

1. ¿En qué forma en su país se van inventariando los valores y antivalores de las distintas culturas?
2. ¿Qué aspectos parecen importantes en la tarea de la inculturación de la Fe?
3. ¿Cómo aprender a hacer catequesis inculturada?

La catequesis de la experiencia, expresión actual de la ley de la Encarnación

*Mons. Antonio Troyo Calderón
Obispo Auxiliar de San José - Costa Rica*

Visión catequística actual mundialmente vigente, es en primer término, una catequesis encarnada. En efecto, a una auténtica catequesis de la experiencia se le pide que cumpla con todas las exigencias anteriormente descritas.

Dichas exigencias, y en particular el principio de la triple fidelidad, condicionan todos los componentes de la catequesis, dándoles su sello propio: al mensaje, al catequista, al método, a la realidad, a los recursos, etc.

LA EXPERIENCIA HUMANA

Para continuar hablando de “catequesis de la experiencia” es necesario precisar qué entendemos por “experiencia humana”. Para ello, el siguiente cuadro descriptivo:

EXPERIENCIA HUMANA

ES LA REALIDAD HUMANA

- ❖ Cotidiana
- ❖ Consciente
- ❖ Sentida
- ❖ Realizada
- ❖ Comunicada
- ❖ Interpretada
- ❖ Profundizada

QUE ABARCA AL HOMBRE EN SU RELACIÓN

- ❖ Consigo mismo
- ❖ Con los demás seres humanos
- ❖ Con el universo

EN ELLA DIOS SE REVELA

Queda claro, pues, a través del cuadro anterior, que no nos estamos refiriendo a la común interpretación de “experiencia” como al tiempo transcurrido por una persona en tal o cual situación, o al conjunto de realidades vividas o de cosas vistas. Esta concepción de experiencia resulta superficial y es necesario superarla, para lograr una adecuada comprensión de “experiencia humana” sobre todo dentro del lenguaje catequético.

Porque la experiencia no es tal sino a través de la toma de conciencia, de la reflexión sobre la misma, porque ella no entra pasivamente por los sentidos a la inteligencia.

Por ejemplo, la posibilidad de ver (usar los ojos), puede permanecer como una realidad rutinaria y resultar superficial. Pero también se puede:

- ❖ tomar conciencia de ello: *puedo ver*
- ❖ sentido: *¡qué dicha!*
- ❖ realizarlo: *veo que hoy es un lindo día*
- ❖ comunicarlo: *el brillo de mis ojos puede expresarle a los demás la alegría que siento*
- ❖ reflexionarlo: *poder ver es una capacidad que no todos poseen, vale la pena*
- ❖ profundizarlo: *¿qué he hecho, qué hago con mis ojos? si no pudiera ver, ¿qué haría ?*

La experiencia humana tiene, ante todo, un carácter vital; es una situación o realidad vivida con intensidad por la persona entera: su inteligencia y su actuar. En efecto, el contacto con la realidad tiene una fuerte resonancia afectiva y emotiva, y ésta tiene su expresión y consecuencias que se manifiestan en el actuar del hombre.

Debe ser una realidad profundizada a través de la reflexión y del esfuerzo por entenderla. Entonces la realidad adquiere significado, es valorada, se inserta en el contexto de la vida, se relaciona con otros acontecimientos y experiencias, o con similares experiencias vividas por otros.

Así, la experiencia, reflexionada a la luz del encuentro personal y comunitario con Dios, se hace lección de vida, acceso a la realidad, orientación existencial.

Dicha experiencia es expresada por cada persona, y comunicada a través de formas de lenguaje diversas: la palabra, el gesto, la conducta, el rito, etc. De esta manera antes de comunicarse con los demás, lo ha hecho consigo mismo.

Cuando alguien ha llegado a hacer de la más trivial experiencia, una verdadera profundización, se ha cuestionado a sí mismo, y está preparado para que se produzcan en su ser cambios y transformaciones. Vertiendo esta realidad al campo de la educación de la fe, podría decirse que en esa realidad Dios se revela y te permite al hombre abrirse para descubrir su presencia o su ausencia en su propia realidad.

Es por eso que afirmamos que **Dios se revela en la experiencia de cada hombre y de cada grupo humano.**

Es importante recordar que Jesús mismo usó la imagen del terreno preparado para recibir la semilla, y que las condiciones adversas a él, o una recepción superficial, puede hacer que, a pesar de su incuestionable calidad, la semilla no llegue a germinar. Así, un mensaje de fe muy bien preparado, puede no ser asimilado, debido a que ignoró la realidad anteriormente descrita.

También conviene tener en cuenta que la experiencia humana auténtica (es decir, tal como se ha venido explicando), pone al hombre en la condición de ser transformado por un mensaje convincente y fascinante. De esta manera la persona y el Mensaje de Jesús de Nazareth, que se hacen presentes a través de una cuidadosa preparación del catequista, facilitarán la consiguiente transformación hacia los valores cristianos.

Pero puede ocurrir también que, en vez de Mensaje de Cristo, llegue al hombre cualquier otro tipo de invitación o excitativa, procedente, por ejemplo, de una corriente ideológica. En este caso el efecto será transformante, pero no hacia los valores cristianos. Esto quiere decir que existe el riesgo de manipular la experiencia de un hombre.

Un catequista no puede ser manipulado, sino facilitador de un Mensaje que no le es propio, sino que es el de Cristo y el de su Iglesia. Al respecto advirtieron nuestros Obispos en la Carta Pastoral “Catequesis: Luz para alumbrar a las naciones” (Nº 97), que “no puede llamarse catequesis de la experiencia” a un reduccionismo a temáticas prevalentes o solamente humanas, y menos aún, a la contraposición con la catequesis doctrinal y sistemática (Cfr C.T. 22 y P. 988).

Los catequistas han de obviar el riesgo de ligar al análisis antropológico a determinadas ideologías, que impiden la auténtica comprensión del encuentro con Dios. Cualquier forma de análisis de la experiencia humana no iluminada integralmente por la fe, o basada en presupuestos ajenos al Mensaje revelado, no sólo no es justificable en la catequesis, sino que transforma el proceso catequético, en un proceso científico, económico, político, ideológico, según el caso” (C.P LAN 97).

La experiencia humana podría ser reducida a un simple medio de captar la atención o a un apoyo pedagógico.

Tampoco debe circunscribirse a un momento del encuentro (que podría ser el arranque), sino que está presente en forma activa y receptiva al don de Dios, mientras se desarrolla el mensaje de fe, y finalmente estará presente de manera particularmente dinámica, cuando el catequizando deba dar, su respuesta al mensaje, como expresión clara del mejor uso de la libertad: “1a experiencia ayuda al hombre a comportarse de una manera activa frente al don de Dios” (DCG 74).

Asimismo, la experiencia humana deberá ayudar al hombre a encontrarse consigo mismo, para que pueda encontrarse con Dios. Deberá despertar las perspectivas de realización que el hombre está llamado a alcanzar en plenitud en Jesucristo.

La vivencia de una experiencia humana no significa un momento de emotividad o de sentimentalismo, lo cual debe evitarse a toda costa; aunque debe tenerse en cuenta la parte afectiva del ser humano.

Tampoco debe confundirse con el acontecer cotidiano, que muchas veces es ajeno al interés del catequizando; este acontecer podría, eventualmente, forma parte de determinada experiencia humana, pero no en forma exclusiva o aislada de ésta. Los signos de los tiempos, o mejor aún, un determinado signo de los tiempos, podría ser parte de la experiencia humana de un grupo, como de otro podría no serlo.

No debe ser confundida o identificada con opiniones o con la opinión del grupo, en relación a una realidad. La opinión es sólo un aspecto; la experiencia humana es más global, más amplia. Está profundamente compenetrada con la vida del individuo o del grupo y marca el desarrollo de la misma, independientemente de lo que cada cual opine.

Finalmente y desprendiéndose de todo lo anterior, queda claro que:

Una simple analogía (ejemplo, comparación), puede contribuir a una mejor comprensión de la experiencia humana, pero no se identifica con ésta. No es lo mismo ilustrar a base de comparaciones, que sacar una enseñanza, un mensaje, una actitud, de la misma vida nuestra. La

experiencia humana será siempre la realidad vivida por los catequizados (no por el catequista), y asumida en el momento de impartir la catequesis.

La experiencia humana no es un momento, (aunque de hecho se le presta especial atención en algún punto del encuentro) sino que es la realidad misma del catequizando, que está presente durante toda la sesión de catequesis, encontrándose con Dios y con los hermanos, dialogando y respondiendo.

Para poder discernir sobre lo anteriormente expuesto, la lectura compartida del N° 74 del directorio Catequístico General, y del N° 56 de “Líneas Comunes de orientación para la catequesis en A.L.”, ayudará a descubrir y profundizar. A continuación, ambos textos.

El siguiente es el pensamiento del Directorio Catequístico General:

- a) *“La experiencia hace nacer en el hombre intereses e interrogantes, esperanzas y ansiedades, reflexiones y juicios que confluyen en un cierto deseo de transformar el modo de vivir. La catequesis debe, por tanto, preocuparse para orientar la atención de los hombres hacia sus experiencias de mayor importancia, tanto personales, como sociales; y debe también esforzarse por poner a la luz del evangelio los interrogantes que surgen de tales situaciones, de manera que se estimule en los hombres un justo deseo de transformar la propia manera de vivir. En este aspecto la experiencia ayuda al hombre a comportarse de una manera activa frente al don de Dios.*
- b) *La experiencia puede favorecer la inteligibilidad del mensaje cristiano. El mismo Señor Jesucristo predicó el Reino de Dios, ilustrando su sentido de parábolas tomadas de la experiencia humana, Jesús evocó ciertas situaciones humanas (el mercader que hace un buen negocio, los sirvientes que hacen fructificar más o menos el dinero recibido en depósito, etc.) para explicar la realidad escatológica y trascendente, y para insinuar la actitud que se debe tomar frente a tales realidades, desde el punto de vista la experiencia es un instrumento para explorar y asimilar las verdades contenidas en el depósito de la revelación.*
- c) *La experiencia, considerada en sí misma, debe, ser iluminada por la revelación; la catequesis debe ayudar a los hombres a explorar; interpretar y juzgar su experiencia y a darle un sentido cristiano a su existencia poniendo de relieve la acción de Dios que opera nuestra salvación. Bajo este aspecto, la experiencia se hace un objeto que el catequista debe interpretar e iluminar. Esta tarea, que no carece de dificultades, no puede ser descuidada” (DCG No. 74)*

El que sigue es el texto tomado de Líneas Comunes de Orientación para la catequesis en América Latina:

“Cuando decimos que la catequesis es situacional, queremos decir que todo acto catequético debe tener en cuenta la situación de los catequizandos; es decir, sus dificultades, sus alegrías, sus símbolos, sus experiencias religiosas...”

La catequesis se dirige a personas, grupos o pueblos “que se encuentran siempre en condiciones diversas y singulares” (DCG 111), que deben ser tomadas en cuenta.

Estas situaciones concretas, constituyen, al decir de Medellín, parte del contenido de la catequesis al ser interpretadas bajo la luz de la Palabra de Dios (Cf Med. Cap. 8, 6-87; P. 976).

*“Entonces cuando decimos que la catequesis es situacional, queremos decir que la Palabra de Dios se encarna para anunciar la Buena Nueva e iluminar las vidas concretas de esas personas o grupos. Por eso, **el carácter situacional** de la catequesis no es sólo una nota metodológica, sino una característica integrante del acto catequético” (LC N° 56).*

La profundidad del primer texto citado (de 1971) es superior a la del segundo, a pesar de ser anterior. Sin embargo, es digna de rescatar en este último, la advertencia de que “no es sólo una nota metodológica, sino una auténtica característica integrante del acto catequético”.

Conviene de igual manera leer pausadamente el contenido del N° 22 de la Exhortación Apostólica “La Catequesis en Nuestro Tiempo”, a través del cual pueden serenarse aquellos que temen que el asumir la catequesis de la experiencia se ponga en peligro el Mensaje de Fe:

“No hay que oponer (...) una catequesis que arranque de la vida, a una catequesis tradicional, doctrinal y sistemática” (...) La “revelación no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a ella. Se refiere al sentido último de la existencia, y la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio” (CT 22).

CUARTO TEMA

LA PROMOCIÓN HUMANA ES PARTE INTEGRANTE DE UNA CATEQUESIS INCULTURADA

Catequesis y Promoción Humana en el contexto de la inculturación

Pbro. Francisco Van Den Bosch

*“No anden como tontos, sino como hombres responsables.
Sepan aprovechar el momento presente ...
Por eso, no se dejen estar sino traten de comprender
cuál es la voluntad del Señor” (Ef,5,15-17)*

Según el programa de esta II Semana Latinoamericana de Catequesis, el último tópico que nos ocupa es la promoción humana y la catequesis, y esto dentro de un contexto que apunta a la inculturación. Por ende desde el enunciado nos preocupan tres términos: la catequesis, la promoción humana y la inculturación, y estos términos no como elementos aislados sino como íntimamente relacionados y constituyendo juntos, un objetivo primordial de la pastoral catequística hoy en día.

Me parece importante que creemos un marco de referencia y una descripción de los tres términos a fin de lograr un entendimiento a partir de una base común (I) para luego presentar los que me parecen ser los desafíos más apremiantes (II).

Será tarea entre todos, de formular sugerencias operativas para la pastoral catequística en respuesta a estos (u otros) desafíos.

I. MARCO REFERENCIA

(DV 5,8 - DCG 15,22-24 - RM 13 y 20 - EN 20 - DP 229 y 407 - CATIC 24)

1. CATEQUESIS

“A propósito de la evangelización, un medio que no se puede descuidar es la enseñanza catequética” (EN 44).

Ya hemos tratado este tema en los días anteriores. Simplemente quiero acentuar algunos aspectos que me parecen fundamentales y que tomo inspirado en textos, proyectos o estudios de la Iglesia en mi país.

La fe es un don de Dios ...

La fe es un don de Dios. En primer lugar porque Dios al revelarse, es el que toma la iniciativa y también porque por obra del Espíritu Santo, él mismo suscita en nosotros la respuesta a su Palabra. Por medio del sacramento del bautismo Dios mismo infunde en nosotros el don de la fe.

Es importante recordar, de entrada, la absoluta gratuidad de la vocación a la vida y a la fe, a fin de apuntalar, desde los fundamentos, la conversión necesaria basada en la humildad del no saberse nadie sin Dios.

y un acto libre ...

Por la fe el Padre llama al hombre a la excelsa libertad de los hijos de Dios. Lo invita a que se adhiera libremente a él, que obre según una consciente elección, movido e inducido personalmente desde dentro, no bajo un impulso ciego o una coacción externa.

La Iglesia es llamada a ofrecer constantemente la posibilidad de esta opción que implica la elección, sin coacción.

que exige una conversión ...

La respuesta de la fe exige, por parte del hombre, una conversión que implica un cambio de actitud y un nuevo modo de vida según el Evangelio. El hombre de fe se aleja de su mala conducta y orienta su vida hacia Dios. La conversión inicial tiene que hacerse constante y profundizarse en una conversión permanente.

La fe lleva al cambio de vida que es una de sus consecuencias. La exigencia de la conversión y sus efectos sobre las actitudes humanas surgen de la previa adhesión libre a la persona de Cristo.

y un compromiso con la historia

La fe implica un compromiso serio no sólo con Dios, sino también con los demás y con las realidades terrenas. Existe una relación intrínseca entre la fe en Cristo y la promoción del hombre en la historia. La fe nos compromete especialmente con los pobres y los pequeños con los que Jesús se identifica (cfr. exposición de Wolfgang Grün).

Nuestra fe se fundamenta en un Dios vivo, presente en la historia.

La catequesis educa al hombre en la fe ...

Mediante la catequesis, la Iglesia se propone la educación en la fe de quienes han aceptado el Evangelio, y han sido incorporados a la Iglesia por el bautismo. La comunidad cristiana capacita al creyente a vivir su vida de fe, formándolo en su relación con Dios, con los hombres y con la creación. Lo inicia en la vida litúrgica, que actualiza el Misterio Pascual y lo lleva a un conocimiento sistemático de la economía de la Salvación.

como creyente ...

El sujeto de la catequesis es el creyente que, después de haber escuchado el mensaje de Salvación, se ha convertido a Cristo. Se trata de un sujeto activo que vive, pregunta, crece, sufre, goza, madura (cf. exposición del P. Roberto Viola)

La catequesis propiamente dicha es eficaz sólo cuando el oyente tiene la fe inicial, por la cual está dispuesto a responder a la Palabra de Dios en la Iglesia. Muchas veces la catequesis tiene que tener en cuenta que los que participan en ella no han escuchado el primer anuncio o no han adherido a él con la

fe. En este caso la catequesis tiene que cumplir la función de anuncio y primer llamado a la fe. Pero aún cuando no se da este caso, hoy día es indispensable una catequesis con constante referencia kerygmática.

por la Palabra de Dios ...

Para educar en la fe, la Iglesia tiene como única fuente de su contenido a la Palabra Viva de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, tiene como mediaciones la liturgia, el magisterio y la vida actual de la Iglesia y dispone del Catecismo de la Iglesia Católica como punto de referencia.

La comunidad cristiana da testimonio de la Palabra de Dios, porque es ésta la que despierta y alimenta la fe. Los responsables de la catequesis no se predicán a sí mismos, sino que se presentan como servidores y testigos de la Palabra de Dios.

a través de diferentes etapas ...

La catequesis está orientada hacia la fe adulta del cristiano, a quien acompaña a lo largo de su vida en todos los momentos, edades y situaciones. La primera etapa de la catequesis es la preparación a los sacramentos de iniciación - bautismo, confirmación y eucaristía - que se realiza en el catecumenado y en la iniciación cristiana de niños en etapas posteriores la catequesis acompaña constantemente al ministerio sacramental de la Iglesia y orienta al hombre para que pueda vivir todos los aspectos de su vida desde la fe, en su compromiso progresivo también en las tareas temporales.

por el itinerario catequístico permanente

Así entendido, el concepto de catequesis se enriquece. Porque la Iglesia siente la necesidad pastoral de acompañar con la Palabra de Dios al hombre y a las comunidades en su proceso de maduración en la fe. Este acompañamiento catequístico se ha de hacer a lo largo del acontecer histórico y durante toda la vida del hombre. La catequesis es un camino de crecimiento y maduración en la fe en un contexto comunitario - eclesial que da sentido a la vida. A este camino lo llamamos itinerario Catequístico Permanente.

El camino no está hecho: implica caminar con los hombres por caminos que se van haciendo, con recodos desconocidos, paisajes cambiantes, sorpresas que asombran. Y aquel que considera que no debe crecer ni madurar más inicia una vida inerte.

No se trata de una actividad individual sino de una actividad esencialmente comunitaria - eclesial, que da sentido a la vida, que termina relativizando todo el único absoluto es Dios; y el hombre, al participar de la vida divina, participa también de este absoluto. (ver más adelante: la promoción humana es un valor absoluto).

2. PROMOCION HUMANA

“Entre la evangelización y la promoción humana - desarrollo, liberación - existen efectivamente lazos muy fuertes” (EN 3 l).

No se trata de una promoción humana cualquier. Estamos hablando de la promoción humana en el contexto de la catequesis, no en el contexto de la política municipal o nacional, ni a nivel de sociedad vecinal o Rotary o Leones. Por eso se trata de la promoción humana dentro del camino de crecimiento

y maduración en la fe. Quiere decir que la promoción humana implica la incorporación del hombre y de la comunidad, en el ideario, en el estilo de vida, en el proyecto de Jesús el Cristo, el Hombre Nuevo.

Veamos algunos aspectos que me parecen fundamentales:

La plenitud humana es don de Dios ...

Esta afirmación vale, en primer lugar porque tanto en el origen del hombre (creación - Adán) como en la irrupción redentora (salvación -nuevo Adán) la iniciativa está en Dios, autor y dador de vida.

La Iglesia es instrumento en el paso del viejo Adán al Hombre Nuevo: La Iglesia “está efectiva y concretamente al servicio del Reino” (RM 20).

asumido en libertad ...

La plenitud del hombre, fruto de la redención, necesita del protagonismo del propio hombre. Así como Dios no salva si el hombre no consiente, la verdadera promoción humana, desde la fe, necesita del protagonismo del propio hombre. Se trata de una exigencia de fidelidad a la misma pedagogía de Dios.

El hombre no es objeto sino que él mismo es el sujeto de su propia promoción, en libertad. Y desde la catequesis esta promoción se propone, no se impone. La catequesis (y la Iglesia en toda su actuación pastoral) está llamada a ofrecer posibilidades, no a crear constantemente nuevas obligaciones: “Yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos ...” (Apoc. 3,20). “Líbrame Señor de los que me quieren imponer su libertad” (P. Roberto Viola).

que exige una conversión ...

La promoción humana es servicio a la humanidad y forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, ante todo porque es fidelidad a Dios (cfr. Santo Domingo 158 - 159).

La Iglesia debe asumir la promoción humana como inherente a su razón de ser y el hombre se debe asumir como sujeto de esta promoción evangélica (que no es ni dialéctica - materialista ni consumista - capitalista). Y tanto la Iglesia como el hombre necesitan el acto (o mejor una constante actitud) de conversión en base a una visión crítica de las actitudes propias y ajenas y de las estructuras tanto del mundo como de las eclesiales.

en la historia ...

Si afirmamos que “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis” (Medellín VIII, 6) es indispensable tenerlo constantemente presente cuando se trata de la promoción humana en el contexto de la catequesis. Esta promoción (pro - mover) parte de un determinado punto; uno se mueve desde un punto hacia otro.

Eso implica que la misma promoción humana debe ser inculturada: el punto de partida, la situación, es distinta según el contexto cultural; por consiguiente no es lo mismo la promoción humana en un suburbio de Caracas, en una zona residencial de Río de Janeiro o en Haití. Esta inculturación de la misma promoción humana es más un problema de los catequetas y técnicos que de los catequistas que suelen estar sumergidos en la misma realidad humana en la cual catequizan: participan de la misma cultura que los catequizandos.

La meta es el Hombre Nuevo en un mundo nuevo, el punto de partida es la situación concreta, hoy y aquí. “La realidad escatológica no se aplaza hasta un fin remoto del mundo, sino que se hace próxima y comienza a cumplirse. El Reino de Dios está cerca. (Mc 1,15) (RM 13 b). Pero esta meta, en cuanto empieza a cumplirse en un tiempo y lugar determinado, también está marcado con pautas culturales distintas según los ambientes. “El cristianismo actúa como raíz virtualmente plural de las diversas culturas inculturadas; los frutos que dará esta raíz no deberán ser unívocos, uniformes, sino que se tratará de la raíz de un árbol que dará toda clase de frutos según la propia y específica variedad de las diferentes culturas como desarrollo de la infinita virtualidad ejemplar del Verbo de Dios” (Mons. Javier Lozano Barragán - discurso de apertura de la II Semana Latinoamericana de Catequesis - Caracas 1994).

El hombre nuevo, liberado por Cristo, siempre se encarna con características propias en cada ámbito cultural.

La promoción humana, como toda la educación en la fe, es un arte sumamente práctico, es una acción pastoral, es un “hacer con el otro, aquí y ahora”. El crecimiento y la maduración en la fe exigen un contexto concreto, exigen la vida, porque la plenitud humana y la promoción hacia ella no son nociones abstractas, sino, como la misma fe, don y tarea. Y esta tarea hace posible que nuestra historia se vuelva, gracias a Dios, historia de salvación.

y necesitan una presentación integral y orgánica

La promoción humana, como parte integrante de la catequesis, nos protege contra dualismo que, aunque teóricamente superados, son una debilidad crónica. Una presentación integral apunta a la salvación del hombre, la persona, en comunidad (y no del alma del individuo sin más) porque “en todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien te teme y practica la justicia, sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo...” (LG 9.a). Y esta comunidad es llamada a construir el mundo nuevo desde Jesús, en quien, al resucitar, Dios ha inaugurado definitivamente su Reino (RM 16). Y si bien el progreso humano, liberación y justicia no se identifican con la salvación y el Reino, sin embargo hay una clara asociación entre aquellos valores y la salvación obrada por Cristo (ver EN 35).

Por todo eso, cuando hablamos de promoción humana decimos:

Entendemos por promoción humana el crecimiento de los seres humanos y la creación de estructuras más justas y fraternas que formen el medio “ecológico” apto para el desarrollo de las personas.

En el contexto de la catequesis este crecimiento acompaña necesariamente a una fe que madura como viva, gozosa y plena.

3. INCULTURACIÓN

“Los principios teológicos concernientes a las cuestiones de fe e inculturación tiene todavía necesidad de ser profundizada” (LR 13).

A. Evangelio y cultura

Evangelizar la cultura...

“Lo que importa es evangelizar - no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces - la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et Spes (50) tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presente las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (EN 20).

El evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el evangelio es vivido por hombres y mujeres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede hacer, a menos que tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas (cfr EN 20).

“Para ello la catequesis procurará conocer esas culturas y sus componentes esenciales, aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto y ayudarlas a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano” (CT 53 a).

abarca la totalidad de la vida ...

“La cultura ... abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma “conciencia colectiva” (EN 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes” (DP 387).

Al evangelizar la Iglesia asume explícitamente los valores del reino (las semillas del verbo) ya presentes en el patrimonio cultural dentro del cual actúa.

“La Iglesia se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis” (DP 393).

y apunta a la aceptación de Cristo, el Señor que nos revela a Dios como padre

La tarea específica de la evangelización consiste en “anunciar a Cristo” e invitar a las culturas no a quedar bajo un marco eclesial, sino a acoger por la fe y sin ninguna coacción, a Dios como único Padre y maestro, manifestado por Cristo. El es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6) y fuera de él no hay plenitud. “De este modo, por la evangelización, la Iglesia busca que las culturas sean renovadas, elevadas y perfeccionadas por la presencia activa del Resucitado, centro de la historia, y de su Espíritu” (DP 407).

“Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta “situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción” (Juan Pablo II discurso inaugural, 24) y de allí “se proyecta en el ethos del pueblo ... en sus instituciones y en todas sus estructuras” (ib. 20). Santo Domingo 229.

B. Inculturación de la fe

Se refiere el contenido y a los métodos ...

La inculturación de la fe lleva a reformulaciones del contenido y elaboración de nuevos métodos catequéticos exigidas por las diferencias de culturas, de edades, de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis (ver CATIC 24).

La Palabra de Dios se encarnó para la redención. Al hablar de inculturación del mensaje evangélico se debe tener en cuenta los dos aspectos: la encarnación y su fin último que es la redención.

e implica una transformación íntima de valores

“La Iglesia, que une diversidad y unidad, por su presencia en el mundo entero, asume, en cada cultura, lo que ahí encuentra de positivo. Sin embargo la inculturación no es una mera adaptación exterior; es una transformación íntima de los auténticos valores culturales para su integración en el cristianismo y el enraizamiento en las diversas culturas”. (Congregación para la doctrina de la fe -Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación N° 96 - marzo 1986).

Sus fundamentos son la encarnación ...

Jesús vino a traer (anunciar y obrar) la redención en un país determinado, con cultura y religión que se expresan en un idioma propio, con gestos y palabras de su tiempo. Las primeras comunidades mantenían los signos de pertenencia a esta lengua, cultura y religión. Cuando surgen cristianos del mundo griego y gentil, el cristianismo se hace universal, el Nuevo Testamento se escribe en griego, idioma común en el ámbito donde se movían los cristianos, y las celebraciones incorporan elementos no-judíos.

“La Encarnación del Verbo en Jesús de Nazaret, así como es un “misterio”, cuya luz nos permite orientarnos en la búsqueda del sentido encarnatorio que tiene la misión de la Iglesia entre los pueblos, es también “modelo” y “arquetipo” de toda realización cristiana. “Nos ofrece así un esquema, conforme al cual la Iglesia ha de realizar su misión en el presente ... La Iglesia se somete aquí a su arquetipo, el Verbo encarnado, como norma del ejercicio pastoral de su misión.

El contenido general de la norma es claro en cuanto a sus principios generales. En su misión evangelizadora, la Iglesia no puede proceder con el criterio “monofisita” de querer hacer presente la fe destruyendo las culturas, o privándolas de su propia consistencia al absorberlas en sí misma. En base a su fe la Iglesia está llamada a confirmar, a mantener la validez de los valores que encuentra en los pueblos. Ciertamente, puede también, por una especie de “inversión”, que seguiría siendo monofisita, reducirse ella misma y su fe al orden de la cultura, diluyéndose en ella. Tampoco puede caer la Iglesia, en el ejercicio de su misión, en un “dualismo” que mantuviera la fe separada y a distancia del núcleo de vivencias propias de una cultura, sin llevarla al corazón de la misma.

En la búsqueda de una unión, de una configuración evangélica de las culturas, a la vez que de una extensión de la fe -hacia nuevos modos culturales de vivir el evangelio, será ineludible que junto a tentativas de mutua adaptación, se produzcan recíprocas y auténticas críticas” (Lucio Gera en “Monumenta Catequética” Tomo I de Juan Guillermo Durán. Presentación 5).

y la redención que es el fin de la encarnación

El mensaje que nos trae Jesús de Nazaret, Palabra de Dios hecha carne, es un mensaje de redención que asume y transforma; es mensaje de humanidad porque la encarnación se realiza para que el hombre sea el que es llamado a ser. La redención que trae el Verbo encarnado enseña al hombre para que este aprenda a ser plenamente hombre, a vivir en el amor, la gratuidad y la justicia.

Este mensaje que anuncia y obra la salvación llega verdaderamente al hombre si es encarnado, si cada uno puede recibirlo “en su propio idioma” (Hechos 2,11) y si redime los auténticos valores vividos por el hombre (las semillas del Verbo). Así la multiplicación de los panes redime la generosidad del joven frente al hambre de la multitud, la vuelta a la vida del joven de Naím redime el amor y dolor de una madre, la revelación del Resucitado redime la hospitalidad de los caminantes de Emaús, etc.

El anuncio del mensaje de salvación se hará de maneras distintas según el idioma pero también según los auténticos valores presentes en una determinada cultura o los desvalores que son desenmascarados por el mensaje de salvación. Al dar la importancia que corresponde a la redención como fin de la encarnación y como elemento más importante para la inculturación se evita reducir la inculturación a una mera adaptación ideomática y cultural que se haría esclavo acomodaticio de la moda del momento y del lugar, llevando la inculturación a un terreno más ideológico que de fe”. La inculturación se entiende como inculturación redentora. Sin este sentido último de la historia, la perspectiva de la inculturación se pierde y se corre el riesgo de caer en errores, pensando en una inculturación como proyecto cultural histórico inmanente” (Mons. Javier Lozano Barragán - ibid.)

“Podemos decir que las diversas culturas contienen verdades en diversa relación valorativa. Verdades que siempre la Iglesia entendió como semillas del Verbo, y que siempre respetó y que coincidiendo en ellas es como se rescata la unidad original de la humanidad (cf. Filp. 4,8; Juan. Pablo II, Discursos a los cardenales, 22.12.1986). El acto evangelizador – sobre todo, en la forma privilegiado del diálogo - podrá rescatar esas verdades, rectificando la relación valorativa, o sea según el “ordo amoris” cristiano (cf. Mt 22, 37-40). La redención de la cultura es, entre otras cosas, y en primer lugar, desde una subjetividad alcanzada por la verdad de la Revelación y de la gracia o del amor cristiano (cf. Pablo VI, EN 19), rescatar, purificar las verdades presentes en aquella y por el amor regenerado por la gracia, rectificarlas en el orden del amor. La aculturación de la fe en las creaciones culturales (lenguajes) será una condición para dicho logro, respetando el estilo de Dios, cuando quiso implantar la tienda del Verbo entre nosotros (Jn 1,14), o sea según la ley de la economía, de la pedagogía, que tiene originalmente un principio superior, el de la condescendencia (sinkatabasis). Esta significa y tiene lugar” cuando Dios no aparece tal cual es, sino se muestra como es capaz de verlo aquel que lo contempla, midiendo su manifestación según la debilidad de sus contemporáneos” (S. Juan Crisóstomo, Homilía III. PG 48, 722). (Juan C. Maccarone en “Monumenta”, de Juan G. Durán Tomo II, Presentación 6).

RESUMIENDO:

En cuanto a catequesis

Entendemos por catequesis el camino de crecimiento y maduración en la fe, en un contexto comunitario - eclesial, que da sentido a la vida. Cada cristiano necesita, durante toda su vida, esta educación en la fe porque en todos los momentos, situaciones y acontecimientos que le tocan pasar necesita de la luz de la Palabra, transmitida a través de la Tradición y la Escritura, a fin de poder vivir íntegramente desde la fe.

Se debe priorizar el acompañamiento del adulto en este proceso de crecimiento porque es en esta edad que el hombre es más capaz de organizar su vida de manera unificada y porque el adulto es, más que nadie, agente multiplicador y catalizador para imitaciones: el testimonio de vida es, desde el punto de vista antropológico, en parte, el punto de partida para imitaciones deseadas por el testigo y por el imitador.

La catequesis no se limita así, a la instrucción de niños, ni a la preparación a determinados sacramentos porque el acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida; se trata del itinerario Catequístico Permanente como el aspecto de la pastoral que educa en la fe a toda la comunidad para que esta pueda vivir su historia como una historia de Salvación y se sienta partícipe de la misión de la Iglesia que existe para evangelizar (EN 14).

En cuanto a promoción humana

Cuando hablamos de promoción humana nos referimos, en el presente contexto, al acompañamiento pastoral al hombre y a la comunidad en su crecimiento y maduración en la fe hacia la plenitud del hombre nuevo hecha realidad en la persona de Cristo; estructuras cada vez más justas y fraternas son el ambiente propicio para este crecimiento.

El hombre mismo es sujeto y coautor autor de esta promoción por invitación de Dios. Y tanto el sujeto como el instrumento (la Iglesia) necesitan convertirse constantemente al proyecto de Dios.

Sin querer caer en simplificaciones o identificación se debe presentar el mensaje de salvación en su integridad, asociando directamente la promoción humana y la salvación en Cristo.

En cuanto inculturación

Cuando hablamos de inculturación decimos que el mensaje de salvación debe expresarse en el lenguaje y la cultura del lugar:

- ❖ *asumiendo los valores presentes*
- ❖ *denunciando los desvalores*
- ❖ *anunciando los valores del evangelio*
- ❖ *y reordenando el todo en “ordo amoris”.*

Las palabras y las obras de la Iglesia deben apuntar siempre a la redención a partir de la encarnación que es al mismo tiempo contenido del mensaje y método elegido por Dios.

Cabe preguntarnos si todos estamos de acuerdo con esta base como marco de referencia.

II. LOS DESAFÍOS DE CARA AL FUTURO

(GS 4 al 10 - DCG 1 al 9 - JEP 26 al 29 - DM VIII del 1 al 3 DP 3 al 109)

Con audacia e imaginación creadora

La catequesis tiene que salir al encuentro de los grandes desafíos de nuestro tiempo. Con audacia e imaginación creadora el creyente descubre la presencia del Espíritu en el entretejido de la historia humana.

... frente a los múltiples desafíos ...

Entre los múltiples desafíos, parece conveniente señalar algunos que, a modo de grandes núcleos, contienen a los demás. Vemos nuevos horizontes y bifurcaciones de caminos que abren posibilidades positivas o desviaciones.

... hay posibilidades ...

El desarrollo de las ciencias ha llevado a una creciente valoración de las realidades terrenas y de su correspondiente autonomía. La facilidad y el incremento de las comunicaciones crea una positiva interrelación: las posibilidades de conocimiento mutuo implican oportunidades de enriquecimiento, crecimiento y maduración, al mismo tiempo fomenta la sensación de una interdependencia cada vez más grande entre pueblos y culturas, lo que da lugar a manifestaciones de solidaridad y simpatía (sentir con) cada vez más amplias y fuertes. A esto hay que añadir también el deseo de participación y protagonismo tanto a nivel social como eclesial: el Espíritu lleva a la Iglesia cada vez más a ser comunidad que se manifiesta en comunión y participación.

El auge en el hombre contemporáneo de la conciencia de su dignidad, de la presencia y el rol de la mujer; la salvaguarda de lo creado -ecología-; la búsqueda de un nuevo sentido ético manifiestan un crecimiento en humanidad, una promoción real.

... y desviaciones: ...

Estos cambios no se producen en la actualidad sin notables desviaciones. Desde la catequesis y frente a la promoción humana (entendida en el sentido anteriormente descrito) percibimos estas “notables desviaciones” como desafíos que, visto en el contexto cultural latinoamericano, formulamos de la siguiente manera:

- ❖ el secularismo
- ❖ la creciente situación de injusticia estructural e institucionalizada
- ❖ el surgimiento de nuevos movimientos religiosos
- ❖ la relativización o negación de toda certeza

... y encierran un llamado del Espíritu

Estos desafíos encierran siempre un llamado del Espíritu y nuevas oportunidades para la Catequesis, ya que manifiestan nuevas riquezas de la humanidad, que son otras tantas posibilidades para vivir la fe y la relación con Dios. Sin embargo, ante la magnitud de aquellos desafíos, la comunidad cristiana no siempre acierta a encontrar caminos válidos de respuesta.

fe en Cristo y dignidad humana

Ante la preocupación por el hombre mismo, característica de la mentalidad secularista, la catequesis tratará de no disociar nunca la fe en Cristo de la dignidad humana, y acentuará la conexión esencial existente entre evangelizar y promover al hombre, librándolo de toda opresión y esclavitud.

construcción de la historia

La catequesis tratará de destacar el valor propio de lo temporal, y la responsabilidad del hombre en construir la historia, superando una imagen mecanicista y providencialista de Dios.

representación más auténtica de Dios

Dentro de los elementos más negativos y ambiguos de la posmodernidad, la catequesis ayudará a descubrir una llamada a la pobreza y a la discreción en el discurso sobre Dios, así como una crítica sana y permanente frente a representaciones demasiado fáciles e ingenuas del Absoluto.

A. EL SECULARISMO

Cabe aclarar que no me refiero a la secularización entendida como la justa y legítima autonomía de las realidades temporales tal como es querida por Dios (ver GS 19-20 y 36; EN 55, Ecc. 10).

A diferencia de la legítima y sana secularización, el secularismo se presenta como desafío por cuanto intenta reducir todo a la inmanencia. Hay, evidentemente, un proceso secularizante fuerte en nuestro continente en múltiples ámbitos se prescinde de Dios y se lo considera intrascendente.

El secularismo, actitud que situándose ante el mundo en clave de inmanencia, concibe la vida personal y social al margen de Dios. En nombre de la ciencia y de la técnica niega la importancia de la dimensión religiosa para la existencia cotidiana de los hombres y para su realización definitiva.

Nuestras culturas tradicionales se ven confrontados e invadidos por una especie de cultura universal, científica y técnica que se impone, sobre todo a través de los medios de comunicación social con sus cadenas mundiales y por la sociedad de consumo, también promovida por los mismos medios y por el sistema neoliberal. Esta supra - cultura universal tiene un rasgo claramente secularista: Dios es irrelevante y la eventual fe del hombre es elemento prescindible y accidental no hace al fondo del ser y de la sociedad.

Esta supra-cultura no reemplaza las culturas locales sino que cohabita con ellas, pero hay pocos indicios de un diálogo intercultural o de real confrontación, posiblemente porque todavía no existe una clara conciencia ni personal ni colectiva. Sin embargo, esta ausencia de clara conciencia trae consigo una creciente invasión de criterios, modos de vivir y de presentar la vida, reñidas con ancestrales tradiciones y muchas veces anti-valores son presentados como lo más normal: la infidelidad, el sexo como amor, la violencia, la superficialidad, la ausencia de lo trascendente etc. van minando y marcando, inconscientemente o no, al hombre contemporáneo. Todo eso “conlleva el riesgo de alimentar en el hombre la autosuficiencia y de absolutizar el poder, el dinero, el placer, la razón, la mera eficacia o el Estado mismo ... Al prescindir de Dios se despoja al hombre de su referente último y los valores pierden su carácter de tales, convirtiéndose en ídolos que terminan degradándolo y esclavizándolo. Las secuelas de esta actitud suelen manifestarse en diversas formas de corrupción que afectan a las personas y dañen el conjunto del tejido social” (LP 12).

El hombre creyente corre el riesgo de ser llevado a una doble vida, en la cual la fe ocupa un lugar en lo privado o solo en determinados momentos, sin conexión con la vida real. Y el divorcio entre fe y vida se vuelve abismo.

De hecho este secularismo es, objetivamente, una falta contra el primer mandamiento: Dios, siendo prescindible, no es amado ni amable: se vuelve una mera noción.

La realidad descrita urge a la Iglesia a una proclamación vigorosa del Mensaje de Salvación que parte de un Dios hecho hombre, muerto y resucitado para nuestra salvación. Pero el primer aspecto siempre presente deberá ser el testimonio. Una Iglesia que no muestre, a través de su vida en todos sus estamentos y principalmente en sus ministros, la verdad de lo que anuncia nunca fue ni es creíble. Y dentro de este testimonio ocupará un lugar primordial el renunciamiento a honores y privilegios que la sociedad secularizante ofrece constantemente a aquellos que son considerados “factores del poder”.

La opción preferencial por pobres, unida al -ejercicio activo de la solidaridad, constituyen el signo de credibilidad de la nueva evangelización (cfr LP 55).

La capacidad de ser testigos de una vida eterna a partir de la pasión y muerte en cruz serán claves para que nuestra cultura no sea aniquilada por la supra-cultura en su aspecto secularista.

Conviene formular sugerencias operativas para la pastoral catequística.

B. LA CRECIENTE SITUACION DE INJUSTICIA ESTRUCTURAL E INSTITUCIONAL

La creciente situación de injusticia estructural e institucionalizada es fruto del neo liberalismo imperante que genera miseria, llegando a dimensiones infrahumanas. Y cuando el Papa habla de una justicia demasiado largamente esperado, el “demasiado” es una categoría moral. La situación de injusticia es comprobable a diario y su expresión (o efecto) más claro es la pobreza que crece y se extiende. Día tras día hay más personas en situaciones cada vez más infrahumanas de hambre y miseria que padecen ausencia de trabajo, vivienda, vida dignos.

El neo liberalismo local, cada vez más fuerte y al mismo tiempo más dependiente, lleva a una situación de injusticia estructural e institucionalizada, y eventuales inversiones en países latinoamericanos apuntan a conseguir (y llevarse) mayores ganancias a costa de bajos salarios, inseguridad social, inestabilidad laboral y feroz competencia que a menudo implica la desaparición de la industria y el comercio mediano local.

Ahí también hay una especie de situación supranacional de estructuras económicas y sociales que forman una trama mundial que están ligadas al esquema de la supra-cultura a la cual me referí antes. Y en esta estructura cada país (o cada conjunto de países) tiene su lugar y es empujado a aceptar la distribución de tareas prevista por los poderosos. Tanto la Conferencia Internacional sobre Población, y Desarrollo (el Cairo) como la amenaza de una intervención armada a Haití son signos de esta distribución de decisiones, poderes y debilidades. Acerca de la mencionada Conferencia escribió un conocido columnista: “Deja de lado la única herramienta que resultaría efectiva: una distribución de la riqueza existente, aceptando que el darwinismo social no es el camino que lleva la seguridad humana”. (Oscar Raúl Cardoso México y Buenos Aires 27 de agosto 94). En cuanto a Haití baste la declaración de los obispos haitianos y el directo y televisado pedido de Antonio Cardenal Quarracino a los diputados y senadores de su país para que se opongan a una participación de la Argentina en una eventual intervención.

Esta situación de injusticia estructural e institucionalizada es, objetivamente, una falta grave contra el segundo mandamiento. La dignidad humana, tanto del individuo como de la comunidad (local, regional, continental) es considerada, por sistema estructural, tan imprescindible como Dios y el sistema es más importante que la persona y su dignidad. Y entonces se puede afirmar como ministro de economía que a los jubilados y pensionados no se les puede aumentar sus ingresos, porque haría peligrar todo el sistema. Por el mismo motivo no se pueden aumentar los sueldos, porque a mayor consumo, mayor inflación, según dicen algunos. La persona está al servicio del sistema y no a la inversa.

Sin embargo, tratándose de personas, hace falta fundamentar este “sistema” y proveerlo de leyes y/o decretos que le den forma y fundamento legal: se derogan leyes y se promulgan otras. Como resultado se puede afirmar que la legislación laboral tiende objetivamente, a dejar más desguarnecido al hombre y debilita el eventual poder de sus organizaciones gremiales y sindicales.

La Iglesia, en su tarea evangelizadora y catequística, debe vincular clara y explícitamente su anuncio con la dignidad del hombre. Hay múltiples factores en nuestros modos político-sociales de vivir que, entre nosotros hoy, ofenden y/o degradan la dignidad humana; “se hace necesario extraer de la fe y de los valores teologales de la esperanza y de la caridad toda su capacidad humanizadora” (LP 19).

El amor a Dios y la fe en El, agredidos en el corazón del hombre por el secularismo, y el amor al prójimo cada vez más reducido por una creciente injusticia estructural y sistemática son dos elementos que hacen a la esencia del cristianismo y a su vivencia y se encuentran menoscabados hoy de una manera sistemática (= por el sistema).

A través del testimonio de vida, de una acción catequética coordinada en base a la Palabra de Dios, de un anuncio profético, de una decidida acción de promoción humana se ha de poner de manifiesto que no hay fe en Dios sin amor al hombre y que este amor es expresión y signo del amor a Dios.

La dignidad del hombre radica en el hecho de ser hijo de Dios, con vocación y destino divinos (GS 22 e) que son potencial dignificador del hombre ya en esta vida: convocan a realizar una historia humana más digna ya hoy. El objetivo del instrumento eclesial, la salvación eterna, podrá ser alcanzado si se inicia en el marco de la historia: todas las realidades creadas comienzan a ser transformadas por la fuerza del evangelio.

La nueva creación, el hombre nuevo y todo lo concerniente a su dignidad, están íntimamente ligados a la fe en Dios. (ver LP 20) y la fe es un potencial dignificador del hombre, ya en esta vida. Todo esto “lleva a presentar la fe, la esperanza, la gracia (= presencia salvadora de Dios) como realidades que no solamente son acreedores a una vida en el más allá, sino que también convocan a realizar una historia humana más digna” (cfr Sin 85,6).

Conviene formular sugerencias operativas para la pastoral catequística.

C. EL SURGIMIENTO DE NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

Como consecuencia del vacío de Dios, asistimos también al surgimiento de nuevos movimientos religiosos y de falsos mesianismos, así como de fenómenos de ocultismo, brujería y espiritismo. Todo esto, en el marco de una cultura de violencia, muerte, y manipulación de la vida.

Se trata de un fenómeno generalizado en América latina y, por ahora, no parece disminuir el crecimiento de los NMR. Según Francis Cardenal Arince, presidente del Consejo Pontificio para el diálogo inter religioso, “los NMR indican que existen problemas espirituales que no han sido identificados o que la Iglesia y otras instituciones religiosas no han percibido o a las cuales no han sabido responder” (Consistorio - abril 91).

Según el mismo Cardenal los NMR se aprovechan de ciertos puntos débiles de nuestra pastoral. Y entre estos puntos menciona la escasez de sacerdotes, la ignorancia religiosa, la indiferencia o falta de conciencia misionera, una vida incoherente, parroquial demasiado grandes y la consiguiente ausencia de sentido real de pertenencia afectiva, la marginación de los laicos, una liturgia fría y rutinaria, la falta de inculturación real, homilías intelectuales que no apuntan a una adhesión personal a Cristo. Ya añade el Cardenal: “No se tendría que olvidar la dimensión de la experiencia religiosa en esta presentación del cristianismo. No basta con dar a la gente informaciones intelectuales. El cristianismo no es ni un conjunto doctrinal ni un sistema ético. Es una vida en Cristo, vivida a niveles cada vez más profundos” (ibid).

En el mismo consistorio Miguel Cardenal Obando y Bravo de Managua, afirmaba que la gente tiene necesidad de un sentido comunitario, de tener una experiencia religiosa, de ser reconocida y tener una atención personalizada.

El Arzobispo de Madrid, Angel Cardenal Suquia Goicoechea menciona como “causas psicológicas la inseguridad, la angustia y el miedo M hombre de hoy ante la crisis de valores y los cambios rápidos y profundos que se producen en la sociedad contemporánea, la lucha despiadada por sobrevivir”.

Godíned Cardenal Danneels, Arzobispo de Malinas -Bruselas también tocó el tema en una carta pastoral (Navidad 90) en la cual afirma que los NMR están “cobrando las cuentas impagas” de la Iglesia Católica. Y cuando describe esta situación como un desafío pastoral afirma:

“Tendremos que pensar en transformar nuestras comunidades parroquiales en lugares de fraternidad, de ayuda mutua, de lugares de calor y de esperanza, de comunidades a medida humana. Hoy en día el trabajo pastoral carece muchas veces de acercamiento personal, de individualización ...”

“... Conviene crear lugares de escucha, en los cuales las confidencias de cada uno son atendidos, discretamente, pero de manera eficaz...”

“... La comunidad, además, debe ser misionera: no encerrada en sí misma, sino preocupada también por aquellos que están afuera, los que no saben gran cosa acerca de lo que se pasa dentro de la Iglesia. ¿Habría que pensar una especie de “comunidad de base” adaptada a nuestra situación? ¿Una práctica renovada de la visita a domicilio de parte de laicos y sacerdotes? ¿Una pastoral de barrio y zona?... Hay que encontrar algo nuevo a fin de personalizar el acercamiento pastoral ...”

“... Entre su nacimiento y su muerte cada hombre recorre como peregrino su camino inédito: ¿quién te pone en la mano el bastón que lo ayudará a avanzar? ¿Quién lo ayudará a comprender de manera nueva las verdades viejas, a ubicarlas dentro de un nuevo contexto de pensamiento, a reformularlas?”

“... El carácter caluroso de una liturgia no proviene en primer término de lo que se hace, sino de la manera de la cual se hace. Porque los cantos y gestos clásicos de golpe se vuelven vivos en las palabras y los gestos del celebrante profundamente creyente y en comunión con su comunidad, así como vivirán en los labios y en las actitudes de una comunidad entusiasta en la fe

“... La liturgia también debe ser recibida por los participantes... Una alegre creatividad, sostenida por la confianza en la fuerza de los signos simples. La música es de una importancia decisiva...”

“... debemos salir de los espacios tradicionales para nuestra liturgia y nuestras oraciones. Quizá hasta ir a la calle...”

“... la predicación a menudo está por debajo de lo que debería estar: tan poco bíblica, demasiado intelectual o demasiado moralizadora, dimensión exclusivamente horizontal: se escucha tan pocas veces hablar de Dios...”

“... Los sacerdotes deben ser hermanos, guías, consoladores: y ante todo, hombres de oración...”

“... Las sectas sin embargo implican un desafío para la Iglesia y su pastoral: ponen de manifiesto las enfermedades espirituales de nuestro tiempo, indican los semi-remedios incluso a veces una verdadera terapia, que existe de hecho en el seno de la Iglesia grande, pero que está sub-empleada por ella. Sí, las sectas a menudo nos envían nuestras propias facturas impagas”.

Conviene formular sugerencias operativas para la pastoral catequística, especialmente en cuanto:

- ❖ la pertenencia cordial a la Iglesia
- ❖ la apertura a la “experiencia” religiosa y la afectividad
- ❖ el acto de fe y el anuncio kerymático
- ❖ la homilética
- ❖ la comunidad misionera
- ❖ nuevas estructuras y formas...

D. LA RELATIVIZACION O NEGACION DE TODA CERTEZA

Dentro de las tendencias culturales actuales hay ciertas corrientes posmodernas, que con su atmósfera de nihilismo y relativismo, profesan la negación de toda certeza y fundamento último de las cosas. Se manifiestan en una marcada inclinación hacia el relativismo y a la eliminación práctica de toda afirmación objetiva o absoluta. Las opiniones de especialistas en todos los terrenos del saber y del hacer humano y es una de las características de ciertas corrientes pos modernas que se van extendiendo.

El resultado es que cada uno termina considerando su propia objetividad como la verdad objetiva, cada uno tiene su verdad y, al final todo se vuelve relativo: al abundar las verdades absolutas individuales desaparecen. La Verdad y su búsqueda como derecho fundamental del hombre y base de la convivencia humana (ver Sínodo 77 y CT 14). Esta misma realidad suscita a veces reacciones que absolutizan de tal forma que no hay más lugar para el acto constante de fe: hay una tendencia al fanatismo religioso que es contrario a la fe; ésta, como don de Dios, lleva al hombre a convicciones de fe, pero no elimina la duda. El fanatismo considera la pregunta como una falta de fe y la pluralidad como un pecado a superar.

Al mismo tiempo en la práctica, no existen más palabras ni compromisos absolutos o definitivos. El sí de hoy puede ser uno de mañana. El abandono del ministerio sacerdotal y las separaciones matrimoniales de hecho son, antes que un problema moral, un desafío en el terreno de la cultura que manifiesta, en cuanto cultura “universal”, características de adolescente: adolece de todo absoluto...

Frente a esta realidad, en el terreno de la fe se perciben vanas reacciones, desde un fundamentalismo a ultranza hasta una relativización de la misma fe o incluso de la persona de Cristo como su fundamento.

El fundamentalismo se manifiesta cuando se percibe a la Iglesia como la “dueña” de la verdad y esta se presenta al mundo como si se tratara de un conjunto de nociones claras, definitivas y estáticas, fundamentadas en la razón y en escritos; y los que no la aceptan son considerados como personas de mala voluntad, de absoluta falta de inteligencia o anormales.

La relativización se percibe cuando “se deja en silencio a Cristo... porque no puede ser comprendido por quien no profesa la fe cristiana, mientras que pueblos, culturas y religiones diversas pueden coincidir en la misma realidad divina, cualquiera que sea su nombre” (RM 17).

Ambas tendencias tienen, en el fondo, la misma falta de origen: no tienen en cuenta que la fe es un don gratuito de Dios (que es el único absoluto) que implica un llamado y una tarea: ser instrumento, signo y principio de su Reino, o sea sacramento eficaz de lo absoluto. Y Dios da la fe y encarga esta tarea a quien quiere y elige para ello. Y la verdad es percibida desde esta fe como don, no desde la ciencia o la técnica; lo que implica que no se posee la verdad como si fuera un objeto, sino que ésta, al mismo tiempo es experimentada como fundamento vital y percibida como meta: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará hacia la verdad completa”.

Cuando hablamos de teología hablamos de la presentación y del estudio de Dios tal cual es; cuando hablamos de catequesis hablamos de la presentación de Dios según es capaz de verlo aquel que lo contempla, midiendo su manifestación según la debilidad de los catequizandos (ver cita de S. Juan Crisóstomo más arriba).

San Pablo se refiere a la misma realidad cuando afirma que “al presente vemos en un espejo en forma confusa, pero entonces será cara a cara. Ahora solamente conozco en parte, pero entonces lo conoceré a él como el me conoce a mí” (1 Cor 13,12-13).

El relativismo y la ausencia de toda certeza y verdad absoluta, igual que el secularismo, la injusticia y los NMR también están vinculados a la supra cultura en cuanto esta, por querer ser universal, raramente se define en el terreno de los valores: ella existe y subsiste siempre y cuando sea aparentemente aceptable por todos, y así termina sirviendo consciente o inconscientemente al que tenga la supremacía de poder y por ende promociona, aunque implícitamente, el relativismo.

Entre nosotros este relativismo se manifiesta de muchas maneras, en público y en privado. La opinión sobre la ingeniería genética o la fecundación in vitro etc. de un premio nobel de medicina, del Papa y del vendedor de periódicos son “tres opiniones”; y cada cual, en base a estas opiniones, se forma su propio criterio.

Para la Iglesia este relativismo es un desafío directamente en el terreno del mismo mensaje de salvación que, para el creyente, es verdad absoluta. Pero no debe confundirse con “la” verdad como si se tratara de un paquete recibido y a entregar, desconociendo la historicidad tanto del hombre como del mismo mensaje de salvación. Este es, de por sí, dinámico.

Creo que, en el terreno de la catequesis, la clave se debe buscar en la misma descripción de la catequesis hecha más arriba. Al tratarse de un camino de crecimiento y maduración en la fe en un contexto comunitario eclesial, habrá que ubicarse en el camino a la altura del catequizando, que muchas veces no suele ser el mismo que el del catequista.

La Iglesia está, gracias al Espíritu recibido, en camino hacia la verdad plena y cada integrante de ella participa de este “camino hacia”. Es tarea de la pastoral catequística (y por ende del catequista) intentar que el camino se ande en un contexto comunitario - eclesial; quiere decir que, aunque el catequizando tenga su ritmo propio en su caminar, hay que hacer todo lo posible para que se haga camino juntos en la comunidad eclesial (ver Medellín VIII, 5).

Cabe recordar también que la Iglesia afirma que existe una jerarquía de verdades (DCG 43 y CATIC 90 y 234) y que el catequizando debe ser guiado respetando esta jerarquía: su caminar será acompañado desde lo más esencial hasta una profundización y ampliación cada vez mayor.

A pesar de todo lo mencionado queda en pie el problema o el desafío de la constante tendencia a la relativización. Creo personalmente que, esta relativización y constante puesta en duda de la certeza absoluta trae consigo, aunque sea de manera indirecta, una triple invitación histórica para la Iglesia que formularía de la manera siguiente:

- ❖ Cómo buscar caminos de abandono del triunfalismo basado en la idea de la “posesión” de la verdad sin dejar de anunciar el Mensaje de Salvación como verdad;
- ❖ Cómo llegar a un diálogo de culturas (entre nuestra cultura ancestral y la supra cultura universal) sin llegar a un renunciamiento de lo propio ni a un intento de imposición, ni a una yuxtaposición.
- ❖ Cómo reconocer, en la mencionada supra cultura universal, las semillas del verbo.

Conviene formular sugerencias operativas para la pastoral catequística.

Referencias:

CATIC	Catecismo de la Iglesia Católica
CT	Catechesi Tradendae
DCG	Directorio Catequístico General
DM	Documento de Medellín
DP	Documento de Puebla
DV	Dei Verbum
ECC	Ecclesiam Suam
EN	Evangelii Nuntiandi
GS	Gaudium et Spes
JEP	Juntos para una Evangelización Permanente (Conferencia Episcopal Argentina)
LRI	La liturgia Romana y la inculturación
LP	Líneas pastorales para la nueva Evangelización (Conferencia Argentina)
RM	Redemptoris missio
Sto. Dgo	Documento de Santo Domingo

Diez claves articuladoras para una Catequesis de la Promoción Humana

Aporte de Bolivia a la II Semana Latinoamericana de Catequesis

La perspectiva global de la promoción humana se ubica en una dinámica vigorosa de inculturación del Evangelio. Es decir creemos que no habrá verdadera catequesis y, por tanto, auténtica catequesis de la promoción humana, si no se considera en serio y en forma decisiva que tal promoción y catequesis deberá hacerse EN Y DESDE los hombres y mujeres, pueblos y culturas de nuestro continente. En otras palabras, sólo habrá un auténtico proceso de catequesis en clave de promoción humana, si dichos pueblos y culturas, se constituyen ellos mismos en SUJETOS y PROTAGONISTAS PRINCIPALES de su liberación integral en Cristo (cfr Puebla 1134 - 1135) y, por tanto, de su catequización.

Este es el horizonte, el contexto de fondo, en el que ha de comprenderse y asumirse la propuesta de las 10 CLAVES ARTICULADORAS para una catequesis de la Promoción Humana.

1. UNA CLAVE TRINITARIA

Una Catequesis Promocional es y debe ser TRINITARIA: ha de contribuir pedagógicamente a la construcción de la comunidad cristiana y de una sociedad a imagen y semejanza de Dios, en la diversidad y comunión de las tres divinas Personas, produciendo unidad en la diversidad de la familia humana, comunión y participación creativa en la sociedad, y conduciéndola, junto con toda la historia y el universo, hacia su fin último: la reconciliación de todos y de todo con el Padre (cfr Puebla 1301 y Enfoque CEB 94; 1 Cor 15, 28).

En el Padre, que da principio a todas las cosas, la creación se hace paternal y maternal;

En el Hijo, que es revelación del Padre, cada criatura se hace huella de Dios, y su presencia crea relaciones fraternales constituyéndonos en hermanos y hermanas entre todos;

En el Espíritu Santo, que es amor y unión, las cosas, personas y pueblos del universo no están yuxtapuestos, sino ordenados al- amor y la comunión, energizados y vitalizados por el Espíritu, llegando así a la plenitud de su realización.

2. JESUS EVANGELIO DEL PADRE QUE REALIZA UNA MISION

Para revelarse como el Hijo del Padre, Jesús prefirió la práctica al discurso complicado. Realizó gestos liberadores, perdonó pecados y resucitó muertos. Con ello nos dio a conocer que fue enviado a realizar una misión. Esa misión es salvadora, es en beneficio de los otros, para cambiarlos y para cambiar su mundo y sus relaciones.

Jesús anuncia el Reino, como Buena Nueva de liberación para todos, especialmente para los pobres y marginados de la sociedad. El reino de Dios es una realidad en la que el mundo de los hombres sea según la voluntad y la realidad del mismo Dios: un mundo en el que vayan coincidiendo fraternidad humana y filiación divina.

Este es el Jesús de la Catequesis promocional y estas son algunas de sus consecuencias fundamentales: Si personas y comunidades siguen a Jesús, si anuncian el reino de Dios a los pobres; si buscan la liberación de todas las esclavitudes, si buscan que todos los hombres y mujeres, especialmente las mayorías crucificadas de este continente, vivan con la dignidad de hijos de Dios; si tienen la valentía de

decir la verdad, que se traduce en denuncia y desenmascaramiento del pecado, y la firmeza de mantenerse en los conflictos y persecución que ello conlleva; si tienen el espíritu de Jesús, con entrañas de misericordia, con corazón limpio; si no aprisionan la verdad y la ocultan con la injusticia; si al hacer la justicia buscan la paz y al hacer la paz la basan en la justicia; si hacen todo eso siguiendo a Jesús y porque así lo hizo El, entonces tienen fe en Jesús y se realiza la promoción del hombre nuevo, a imagen de El que murió y resucitó para salvarnos (cfr Aporte CEB 290-340).

3. EL ESPÍRITU SANTO MISTERIO DE AMOR Y MOTOR DE LA LIBERACION INTEGRAL

Este Espíritu es la fuerza de lo nuevo y de la renovación de todas las cosas: crea orden en la creación, hace surgir al nuevo Adán en el seno de María, impulsa a Jesús a la evangelización, resucita al crucificado de entre los muertos, anticipa a la humanidad nueva en la Iglesia y nos trae, al final de los tiempos, el nuevo cielo y la nueva tierra, auténtica meta de la promoción humana.

El Espíritu es quien actualiza en nosotros la memoria de Jesús, el liberador y anunciador del Reino de Dios. El no deja que la palabra de Dios sea letra muerta, sino una fuerza viva y vitalizante que nos hace descubrir nuevos significados para hoy y nos da el valor para llevarla a la práctica, a la transformación de toda la realidad.

El Espíritu se derramó sobre todos, y habita en el corazón de las personas, dándoles entusiasmo, coraje y decisión. El consuela a los afligidos, mantiene viva y operante la utopía del Reino en las mentes y corazones humanos. El nos capacita y nos moviliza para vivir el amor, la comunión, la esperanza y la fe en su auténtica y genuina realidad. Sólo así habrá una verdadera relación entre Catequesis y promoción humana, entre el anuncio de la verdad y la realización de la misma en la historia concreta..

4. EL REINO DE DIOS MISTERIO Y FUERZA OPERANTE EN LA HISTORIA

Jesús centra su acción evangelizadora en el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios. Por eso Paulo VI nos dice: “Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo el reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo demás que es dado por añadidura” (EN 8).

En el *cómo* lo anuncia concretamente Jesús, vemos que el Reino de Dios se acerca como salvación objetiva de necesidades reales, como liberación del pecado, del demonio, de las enfermedades y de toda otra forma de esclavitud. Y este Reino, expresado en la Escritura, se presenta abarcando tres dimensiones: 1) la dimensión personal: es la liberación del pecado personal, la gracia de Dios; 2) la dimensión social e histórica: es la liberación de los males estructurales, del pecado estructural, es decir la implantación de la justicia histórica; 3) la dimensión escatológica: es la liberación de la muerte, es decir, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

A la luz de este misterio del Reino, la Catequesis se presenta como un ministerio que ayuda a las personas y pueblos a iniciarse en su conocimiento, a asimilar su realidad y comprometerse a hacerlo patente en la historia con hechos y palabras (cfr Aporte CEB 303-320).

5. LA COMUNIDAD ECLESIAL Y SU DIMENSION DIACONAL EN LA REALIDAD

El servicio liberador de la comunidad cristiana en el mundo está en el corazón del acto catequético y es verificación histórica de su fidelidad a Cristo, al Reino que El anuncia y a la realidad en donde le toca actuar, testimoniar y vivir.

Es tarea de la Catequesis, sobre todo de una catequesis situada en el contexto latinoamericano, iniciar a los cristianos en la diaconía eclesial en todas sus implicaciones y niveles operativos. Los Padres Sinodales en 1977 nos decían: “Uno de los cometidos principales de la catequesis es suscitar eficazmente formas nuevas de serio compromiso, especialmente en el campo de la justicia” (Sin 77,10). Por esa misma razón, la catequesis “no sólo en su contenido, sino en su propia pedagogía, posee un carácter concientizador, liberador, crítico de la sociedad actual y constructor de formas más humanizadas de convivencia, poniendo de relieve la fuerza transformadora del Evangelio” (CELAM, Líneas comunes, 16).

Sin este servicio eficaz, la comunidad eclesial deja de ser sal y levadura en la masa, para constituirse en campana que suena en el vacío y en obstáculo a la fe para los hombres y mujeres de hoy que son llamados a conocer y apropiarse de las riquezas del Reino de Dios.

6. LA OPCION POR LOS POBRES: CRITERIO EVANGELICO PARA UNA CATEQUESIS DE LA PROMOCION HUMANA:

El Vaticano II nos recuerda: “Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir *ese mismo camino para comunicar* a los hombres los frutos de la salvación ... Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc 4,18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10); de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo ... De esa forma la Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que El venga” (LG 8; 1 Cor 11,26).

Y los Obispos Latinoamericanos en Puebla no son menos explícitos: “Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización (por consiguiente la catequesis), que los dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente (P 1145; Aporte CEB 337).

Una catequesis con rostro latinoamericano, no puede excluirse de esta opción evangélica por los pobres, y, por consiguiente, no puede ignorar esta dimensión en su práctica concreta sin faltar gravemente a su ministerio real.

7. SUPERACION DE LAS DICOTOMIAS FE VIDA/ HISTORIA HUMANA - HISTORIA DE LA SALVACION:

Una insistencia frecuente del Magisterio Eclesial Latinoamericano es el de respetar y asumir la unidad profunda que existe entre historia humana e historia de la salvación, y, por consiguiente, la tarea de superar la división maniquea entre fe y vida.

La Iglesia en Medellín nos recordaba: “Se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el Proyecto Salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (Medellín 8,4).

Por no haber existido con suficiente fuerza y dinamismo una síntesis real entre fe y vida, hemos tenido que constatar lamentablemente lo siguiente: “Sin duda, las situaciones de injusticia y de pobreza aguda son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia” (Puebla 437).

Una catequesis de la promoción humana ha de tener vivamente presente en sus itinerarios formativos y en su metodología esta realidad negativa que está frenando un verdadero proceso de educación integral en la fe de la persona y de las comunidades.

8. LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA. EXIGENCIA ESENCIAL DEL MENSAJE EVANGELICO

El Papa Juan Pablo II nos recordaba, hace ya unos quince años, lo siguiente: La catequesis ha de tener cuidado “de no omitir, sino iluminar como es debido, en su esfuerzo de educación en la fe, realidades como la acción del hombre por la liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz” (CT 29).

Es en la práctica del amor-justicia que se da la correcta correspondencia al Reino de Dios, porque a través de ella y, en último término, sólo a través de ella realizan los hombres la voluntad de Dios, se hacen afines a la realidad de su Misterio ... del cual conocemos algunos rasgos por la Sagrada Escritura: bien que se le describa como creador, es decir, dador de vida; bien que se le describa como el liberador de su pueblo de la esclavitud de Egipto; bien que se le describa como la justicia puesta en vigor; bien que se muestre al Padre misericordioso o madre amorosa; bien que se le dé a conocer como AMOR ... todas estas descripciones apuntan a lo fundamental de su contenido: Dios no es un ser egocéntrico, sino que sale de sí mismo para amar, recrear, salvar, liberar y humanizar a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares.

En este contexto, entendemos por justicia aquel tipo de amor que busca eficazmente humanizar, dar vida y darla en plenitud a las mayorías pobres y oprimidas de la humanidad (cfr Jn 10, 10; Aporte CEB, 328-340).

Y por esa razón, la catequesis se presenta aquí como aquel esfuerzo de la comunidad cristiana por iniciar a sus miembros en la promoción de la justicia, como exigencia esencial del mensaje evangélico.

9. URGENCIA DE UNA ÉTICA CRISTIANA EN UN CONTEXTO DE CORRUPCION GENERALIZADA:

Una catequesis de la promoción humana compromete su tarea en la formación de verdaderas actitudes cristianas, de una conciencia responsable y corresponsable, y la promoción de los valores del Reino, como expresión de fe en el verdadero Dios, fidelidad a su Proyecto y vivencia auténtica del amor-caridad.

El desafío de la realidad latinoamericana así lo pide. Nuestros obispos reunidos en Santo Domingo decían: “La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresan la demagogia, el populismo, la mentira política en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito.

Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña al ecosistema” (SD 233).

Ante esta compleja y desafiante realidad, se impone la urgencia de una catequesis que promueva, desde la base de una auténtica conversión al Evangelio, una conciencia crítica, un sentido y práctica de la solidaridad, una capacidad adulta del perdón y la reconciliación, un hábito dinámico de la justicia y la equidad, un respeto a la persona humana, sobre todo al pobre y a la mujer; una conciencia responsable de sí mismo, las personas y del bien común; un amor asiduo a la libertad y la paz; un sentido afinado del diálogo y la participación; un ejercicio del poder como servicio al pueblo; una búsqueda del respeto y la afirmación de la identidad de las culturas, en un contexto de unidad en la diversidad; un cultivo cotidiano de la fraternidad y de la comunión en el ámbito familiar, vecinal, comunitario y social; y la defensa y promoción de la vida, como fidelidad al Dios de la Vida.

10. DIACONÍA ECLESIAL Y MÉTODO CATEQUÉTICO

Las coordenadas de una catequesis de la promoción humana, y el propio ejercicio de la diaconía eclesial que exigen las claves que acabamos de apuntar, piden necesariamente la adopción de un ordenado proceso metodológico, nacido de la práctica y de las respuestas pastorales que nuestra Iglesia ha ido dando a la realidad de nuestra América Latina y al discernimiento del designio de Dios sobre ella.

- ❖ un conocimiento cabal y análisis de la realidad (situaciones y problemas, interpretación y búsqueda de sus causas);
- ❖ una lectura evangélica de la situación, a la luz de la fe, para encontrar la respuesta de Dios a los desafíos planteados;
- ❖ la denuncia profética de los aspectos deshumanizantes en la sociedad y en la propia Iglesia;
- ❖ la propuesta eficaz y constructiva de una acción promocional y transformadora, respetando la autonomía de las realidades temporales y lo específico del espíritu y del compromiso cristiano en esta tarea ineludible.

Todas estas claves se orientan, finalmente, a lograr en cada cristiano y en las comunidades, una fe adulta, madura, viva, actual y operante.

La Paz, Septiembre de 1994

CONCLUSIONES

Hacia una Catequesis Inculturada

INTRODUCCION

1. Hace doce años, convocados por el CELAM mediante su Departamento de Catequesis, se reunieron en Quito, Ecuador, Pastores y Catequistas llegados de la mayor parte de los países del Continente para celebrar la **Primera Semana Latinoamericana de Catequesis**.
2. Fruto del trabajo realizado fue la publicación de las Ponencias y Conclusiones en el documento *La Comunidad Catequizadora en el presente y futuro de América Latina*, cuya incidencia positiva en el desarrollo de la Catequesis en nuestros países durante estos años todos conocemos.
3. Hoy, reunidos de nuevo, convocados por la Presidencia del CELAM, quien ha asumido como propio este programa del DECAT, nos encontramos celebrando la **II SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS** en Caracas, Venezuela, los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Catequesis, los Directores Nacionales, expertos y catequistas delegados de todos los países de América Latina y el Caribe, en un clima de fraterno compartir, para reflexionar en la **necesidad de desarrollar en nuestro Continente una catequesis inculturada**, partiendo de los aportes de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada hace dos años en Santo Domingo, y teniendo en cuenta el .Catecismo de la Iglesia Católica y la experiencia catequística de nuestras comunidades.
4. Ponemos ahora en sus manos las conclusiones del trabajo de esta II Semana, en forma de Propuestas Operativas, como pistas para la inculturación de la Catequesis en el Continente y criterios para una posible elaboración de Catecismos Nacionales y Diocesanos, manuales y subsidios, teniendo como punto de referencia el Catecismo de la Iglesia Católica.
5. Nuestro deseo es que este esfuerzo sirva para afrontar la catequesis en la segunda parte de este primer milenio del Cristianismo en Latinoamérica con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión, con el fervor de los santos, respetando y asumiendo todo aquello de las culturas de nuestros pueblos que ayude a hacer vivo entre nosotros a Jesucristo Resucitado, El Señor.

0. PANORAMA DE LA REALIDAD CATEQUETICA EN AMERICA LATINA

6. Queremos recoger aquí datos sobre la realidad de la Catequesis en A.L. aportados por los participantes en el diálogo inicial. No pretende ser un estudio exhaustivo ni sistemático. Pero sirve de fondo para la búsqueda de propuestas para una catequesis inculturada.

0.1 Aspectos positivos

7. Se constata un gran dinamismo catequístico expresado en una gran variedad de PROYECTOS, elaborados desde los distintos contextos y situaciones.

8. La persona de Jesús aparece no sólo como contenido central de la catequesis, sino como fuente inspiradora de toda pedagogía catequística en la que se destaca:
 - ❖ la atención a la persona en su situación
 - ❖ la sencillez del lenguaje en consonancia con la cultura
 - ❖ la paciencia, el diálogo y el acompañamiento
 - ❖ el valor profético para anunciar el Reino de Dios
9. La Biblia, leída en la Iglesia y desde la vida, va logrando el puesto central en la catequesis. Y se han hecho grandes esfuerzos en la preparación bíblica de los catequistas, se van logrando avances significativos.
10. La opción preferencial por los pobres dinamiza la catequesis del continente dándole una orientación evangélica en sus contenidos, sus métodos y recursos.
11. Hay un acento creciente en la dimensión comunitaria de la catequesis. La comunidad aparece como “fuente, lugar y meta de la catequesis” (I Semana Latinoamericana de Catequesis). La comunidad eclesial ha pasado a ser tanto agente como destinatario de la catequesis.
12. La Catequesis Familiar, como proceso de evangelización de las familias en la participación de los padres en la iniciación cristiana de los hijos va adquiriendo cada vez mayor importancia.
13. Existe una preocupación constante y prioritaria por la formación de catequistas a todos los niveles: Escuelas superiores, Institutos, Centros de Formación y Grupos bíblicos.
14. Hay un esfuerzo por una animación y organización de la Pastoral Catequística a través de organismos eclesiales en diferentes niveles, desde la familia y pequeñas comunidades hasta organizaciones latinoamericanas.
15. Los catequistas laicos adultos aparecen como una gran fuerza para la madurez evangelizadora y formadora de la comunidad cristiana en sus variadas formas.
16. La catequesis actual, en algunos lugares, ha renovado su acento kerygmático, profético, y misionero.
17. Cada vez. aparece con mayor claridad la necesidad de realizar la catequesis como un itinerario permanente de educación en la Fe.
18. La catequesis, como lenguaje de la fe, se va realizando a través de un proceso de inculturación que se constata en la creatividad de métodos y recursos elaborados desde los diversos contextos culturales.
19. Se reconoce cada vez más la necesidad del aporte de las ciencias auxiliares de la catequesis en especial de la antropología cultural, la psicología, la sociología, las ciencias de la comunicación etc.
20. Aparece una gran creatividad a nivel de métodos y recursos catequísticos desde los diversos contextos culturales.
21. El martirio de muchos catequistas revela no sólo su compromiso de fe, sino la fuerza renovadora y esperanzada de la fe en este continente.

0.2 Retos y desafíos

22. La situación de injusticia institucionalizada con sus consecuencias de pobreza, desempleo, marginalidad, violencia, muerte, junto con el secularismo, son los grandes desafíos de la catequesis. Ambos lesionan el corazón de la Fe: el amor a Dios y el amor al prójimo, elementos constitutivos de la identidad cristiana.
23. Hace falta una catequesis de los sacramentos que genere un proceso permanente donde su celebración adquiere su dinamismo y compromiso.
24. Hace falta igualmente concebir la catequesis como un proceso que va más allá de la iniciación cristiana y que incluye, por tanto, una catequesis de adultos progresiva y sistemática
25. En la religiosidad popular se han hecho grandes esfuerzos desde la Pastoral de los Santuarios, las CEBs, etc., pero queda mucho por hacer si queremos lograr la inculturación del Evangelio.
26. Los Medios de Comunicación social abren nuevas posibilidades en el campo de la Catequesis. Los catequistas están llamados a valerse de ellos y a utilizarlos más y mejor.
27. La catequesis necesita abrirse más al lenguaje de la posmodernidad, en todos los sectores.
28. El proceso de inculturación debe irse realizando no sólo en las culturas autóctonas sino en la cultura de la modernidad y posmodernidad, especialmente sentidas en los grandes centros urbanos.
29. En algunos países se ha diferenciado la catequesis parroquial de la escolar; cada una de ellas tiene su fisonomía propia. Permanece, sin embargo, la necesidad de una mutua complementariedad.
30. Desde muchos lugares se pide insistentemente una mayor formación y conciencia catequística en el clero, que los haga capaces de acompañar e impulsar la catequesis dándole la importancia que tiene en la vida pastoral. Se hace necesaria esta formación desde los seminarios y casas de formación religiosa.
31. En general existen en nuestros países buenas estructuras catequísticas, sin embargo es preciso consolidar estructuras catequísticas diocesanas y parroquiales, ayudadas por estructuras zonales y nacionales para lograr una más efectiva organización y unidad de la catequesis. Además, hace falta que esta acción pastoral incida más en la realidades históricas y culturales, capaz de una transformación de las culturas desde los valores evangélicos.
32. Existe una gran variedad de textos y publicaciones que no responden al deseo de creatividad ni al necesario proceso de inculturación que pide la Iglesia. Continuar con la elaboración de subsidios adecuados sigue siendo una necesidad urgente.
33. El CELAM, en su Consejo de presidencia y por medio del DECAT, ofrece toda su simpatía a los catequistas de América Latina; reconoce su amplia, profunda e indispensable labor, sencilla y oculta, y se pone al servicio de las diferentes Conferencias Episcopales del Continente en este ramo tan importante de la Pastoral.

34. El fenómeno de la multiplicidad de ofertas religiosas exige reforzar la catequesis y brindar una mejor preparación a los catequistas.

I. JESUCRISTO, CENTRO DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

1.1 Jesucristo, centro de la catequesis

35. La centralidad de la persona de Cristo en la Catequesis ya había sido subrayada por el Directorio Catequístico General de 1971 (cfr. nn 21 y 40). Asimismo la Exhortación *Catechesi Tradendae*, que recoge las conclusiones de la IV Asamblea General del Sínodo de Obispos, reafirma este cristocentrismo de toda Catequesis auténtica: “Hay que subrayar, en primer lugar, que en el centro de la catequesis encontramos, esencialmente una persona, la de Jesús de Nazareth” (n. 5)
36. Este rasgo definitorio de la Catequesis va a ser remarcado asimismo por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla (cfr. DP 980). También es señalado por el Documento *Líneas Comunes de orientación para la Catequesis en América Latina* en su num. 17. Y la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada hace dos años en Santo Domingo, con el lema “Jesucristo ayer, hoy y siempre”, coloca a Cristo en el centro de la Evangelización y de la Catequesis (cfr. DSD nn. 33,49 y 239).
37. Finalmente, el Catecismo de la Iglesia Católica ratifica el cristocentrismo como un rasgo esencial de la Catequesis, e invita a los Catequistas a centrar su propia vida y sus enseñanzas en el mismo Jesucristo (cfr. CATIC nn. 426-429).

1.2 ¿Cómo centrar la catequesis en Cristo?

38. Es posible que a algunos les parezca innecesario volver a exponer la necesidad de centrar la Catequesis en Cristo. Sin embargo la experiencia nos demuestra que a pesar de que todos los documentos catequéticos señalan este principio, en la práctica sigue presente el riesgo de centrar la catequesis en otras cosas: proselitismo de grupos, la propia comunidad, etc.
39. Se debe evitar el riesgo de confundir “centralidad” con sustitución de Dios por Cristo. Eso sería traicionar al propio Jesús, cuya misión se centró en mostrarnos el verdadero rostro de Dios, en manifestarlo a El como Padre (Lc 10,22), en darnos a conocer sus designios sobre la creación y los seres humanos en particular.
40. No se trata simplemente de hablar de Cristo. La Catequesis tiene que ir mucho más allá. Tiene que hacer presente a Cristo, el Hijo de Dios, el Maestro, dejarle hablar, ya que, como dice bellamente Juan Pablo II, “es Él mismo quien enseña” (Cf CT 6-8). Así quien habla de Cristo ha de transparentarlo en su vida.
41. La catequesis, por tanto, tiene que posibilitar la experiencia del encuentro vital con la persona de Jesús, el Cristo resucitado, Señor de la historia. Actualizar en los catequizandos la misma experiencia vital que tuvieron quienes vieron el sepulcro vacío, quienes comieron y bebieron con él después de la resurrección, de manera que poco a poco la vida de los cristianos se vaya convirtiendo en un “vivir en Cristo”.

42. Por eso la Catequesis no puede limitarse a uno o varios momentos de la vida del creyente, sino que tiene que ser un itinerario permanente que lleve, por etapas, a una adhesión personal y definitiva a la persona de Jesucristo, y a la inserción activa y solidaria en una comunidad eclesial concreta y un compromiso por inculcar a Cristo en todos los ambientes de la vida privada y pública, resaltando la solidaridad con nuestros hermanos en todos los campos y un compromiso por la justicia social.
43. A través de ese itinerario se va realizando el proceso de inculturación del Evangelio como Jesús lo realizó con sus oyentes: un itinerario que parte del anuncio de la Buena Nueva del Reino, se promueve con el testimonio alegre y termina con la transformación de la realidad, en el horizonte de la plenitud del Reino anunciado.

1.3 Imágenes de Jesús inculturadas en nuestro pueblo

44. Las imágenes de Cristo que venera nuestro pueblo Latinoamericano son de una gran riqueza y, sobre todo, muy diversas, ya que se identifican con la edad y situación de cada persona, de cada comunidad y de cada país.
45. Podría decirse, simplificando un poco, que existen varias expresiones de Cristo: destacando la del Jesús que emociona, que conmueve, que ayude a soportar el dolor y las situaciones de necesidad en que viva el pueblo, pues con su dolor y su muerte en la cruz nos ha redimido y llevado a la resurrección. Así, Jesucristo compromete y exige una respuesta hacia los demás.
46. Se acentúan de esta manera rasgos del Evangelio como la pobreza de Cristo. El sometimiento en que vivía Jesús niño a sus padres. La aceptación de la muerte por parte de Jesús y su obediencia al Padre es camino de su resurrección; y por ello “Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo Nombre” (Fil 2,9).
47. Entre los niños prevalece la imagen del Jesús que se muestra bondadoso y condescendiente con los niños.
48. Entre los jóvenes aparece la imagen del Jesús amigo, simpático y alegre, capaz de liderar a los pobres y marginados, que se manifiesta frecuentemente en los cantos religiosos juveniles.
49. Entre los adultos laicos, en los primeros movimientos renovadores actuales que surgieron en el seno de la Iglesia, se proclamó de manera particular a Jesús como “Hermano”, “el Hermano Mayo”. Y se asimiló en parte de ellos.
50. El Cristo sufriente resalta como respuesta al sufrimiento del pueblo latinoamericano, lo que hace que la religiosidad popular tenga predilección por imágenes como “el Nazareno”, “El Crucificado”, el “Cristo de los azotes”, “el Cristo de la Santa Urna”, el “Señor Buen Jesús”; sin descuidar la esperanza de la resurrección en la que cree firmemente y que se expresa también en imágenes de Cristo resucitado y de la exaltación de la Santa Cruz.
51. La predilección de nuestros pueblos por devociones como el Vía Crucis, las Siete Palabras muestra una fe que podríamos llamar “del Viernes Santo”, quedando en un segundo lugar la celebración de la Pascua.
52. En las últimas décadas se ha tomado más conciencia de Cristo como “Siervo de Yahvé”, propiciándose así una espiritualidad de “servicio” y la opción de “una Iglesia servidora que

prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé por los diversos ministerios y carismas” (DP 1363).

53. Aparece, también, entre los movimientos contemporáneos, la figura de “Cristo el Señor”, “el Cristo Glorioso”, espiritual, sanador, cercano, viviente y actuante en los individuos, las familias y la historia.
54. Más recientemente, como resultado del desarrollo de las Teologías de la Liberación, ha aparecido una imagen de “Cristo Liberador”, que manifiesta la solidaridad de Dios con el pobre.
55. Existe una arraigada devoción entre nuestro pueblo a la Santísima Eucaristía, que brota desde la fe firme en la presencia real de Jesucristo en ella. Se señala también la fe del pueblo en la S. Misa como sacrificio de Jesucristo y su insistencia en el máximo valor de la misma.
56. Finalmente hay que señalar la exaltación de la imagen de María, la madre del Señor, como madre de todo el pueblo de Dios, que nos conduce a Jesucristo. Aparece también como modelo de la mujer comprometida para todos los que oyen y cumplen la palabra de Dios. Hay en algunos casos una catequesis insuficiente sobre la Bienaventurada Virgen María, que deja de lado la figura de Jesucristo.

1.4 Algunos principios de inculturación usados por Jesús

57. El reto que tenemos por delante es grande: presentar a Jesús y su Buena Noticia a través de una Catequesis inculturada, es decir optando por el respeto y aceptación de la gente de nuestro pueblo y su cultura, como hizo el mismo Jesús, asumiendo su religiosidad para, desde ahí, hacer posible el encuentro de cada uno con Jesucristo, como indica Catechesi Tradendae 53.
58. Para eso es necesario que los evangelizadores aprendamos a presentarnos modestamente “en silencio y con los pies descalzos”. Actuar, como hizo el Espíritu Santo en el misterio de la Encarnación, sin imposición, sin irrupción violenta, respetando el proceso personal de la vida de María, respondiendo a sus interrogantes, esperando su respuesta. Este es el reto que tenemos que afrontar y que va a exigir de todos nosotros una preparación adecuada.
59. “Quiso Dios con su sabiduría y bondad, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad por Cristo, la palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina” (DV 2). Jesús empezó a hacer y enseñar (cfr. Hch 1,1) desde la cotidianidad de la vida del pueblo.
60. Jesús hablaba del amor y la ternura del Dios que nos salva, no con palabras rebuscadas ni en lenguaje sublime, lo hacía con el lenguaje popular y las palabras aprendidas de sus padres y con gestos concretos de acogida, atención y servicio.
61. Para hablar del Reino de Dios, recurrió a la sabiduría de los sencillos, haciendo comprender los misterios del Reino con los ejemplos y comparaciones que todos entendían.
62. Es plenamente consciente, desde el principio, de que su Buena Noticia tiene unos destinatarios preferenciales: “evangelizar a los pobres, predicar la libertad a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y anunciar que el tiempo del cambio ya está iniciado”.

63. Jesús conocía para qué sirve la sal, el fermento y el aceite, el vino y la harina, la red y las barcas de pescadores, la lámpara que se enciende a la caída del sol y son estos los signos y los recursos que él usó para dar a entender que las cosas tienen que cambiar, que nosotros tenemos que cambiar si queremos hacer las cosas “como Dios manda”.
64. Se alegró con la fiesta de las bodas de Caná, ofreció el mejor vino, gozó la fragancia del perfume que derramó en sus pies María, compartió la comida y el descanso con sus doce amigos a los que enseñó a lavar los pies. Abrazó a los niños, tocó a los leprosos y se compadeció de todos. Lloró por la muerte de su amigo Lázaro, se entristeció por el joven que fue vencido por su egoísmo y no fue capaz de dejar sus riquezas para seguirlo.
65. Asumió el dolor y la muerte como consecuencia del pecado personal y social, dándoles un sentido de redención y liberación, que abre el camino a una Vida plena.
66. Resucitado, su figura siguió sencilla, cercana y fiel: lo reconocieron sus discípulos en la fracción del pan. Les invitó a tocarlo y a comer con ellos, y a los doce les confió la misión que el Padre le había confiado.
67. Para prolongar su misión en la Historia, extendiéndola en el tiempo y en el espacio, escogió a doce hombres sencillos, quienes supieron repetir fielmente, en situaciones muy distintas, el modelo de evangelización inculturada que el mismo Jesús es en su persona.
68. Los catequistas debemos aprender de Jesús, que tan bien nos habló de las cosas de su Padre con su Vida y con su Palabra, a transformarnos en El, para poder llevarlo al corazón y a la cultura de nuestro pueblo.

II. MEMORIA HISTÓRICA DE LA INCULTURACIÓN DE LA CATEQUESIS

69. La catequesis inculturada no es una moda de fines del Siglo XX. No arranca del vacío, de la nada. La “Memoria histórica” de los 500 años de la evangelización de nuestro continente nos muestra logros importantes de inculturación del Evangelio, inspiradores para nuestro trabajo hoy y faltas que nos ponen en guardia para no repetirlos. El logro más profundo de la tarea evangelizadora es la realidad de la fe en nuestros pueblos, fruto de una sabia y profética inculturación del Evangelio, que ha pasado a ser parte esencial de la vida y costumbres de nuestros pueblos y ha aflorado en la presencia de cientos de miles de catequistas que han entregado su vida a un abnegado e inmenso trabajo evangelizador.

2.1 Datos de la historia

70. Ante todo conviene reconocer los valores existentes en las culturas indígenas, su sentido comunitario de la vida, amor a los niños y a los ancianos, las celebraciones participativas, la danza, la música, el amor a la tierra y la apertura a lo trascendente.
71. La evangelización fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Los medios pastorales fueron el testimonio de una entrega total en un desprendimiento radical unidos a una incansable predicación de la Palabra, la

celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana (cf SD 19). Se emplearon muchos recursos pastorales como canto, música, teatro, pintura, etc.

72. Los primeros misioneros de América Latina, cuyas huellas hemos de seguir, tuvieron desde el principio una clara conciencia de su misión. El evangelizador ha de elevar al ser humano proporcionándole la fe en Cristo Salvador.
73. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes, y censuraron los atropellos cometidos contra los indios en la época de la conquista.
74. En cuanto a la inculturación del Evangelio destacamos el esfuerzo hecho por los misioneros, que apreciaron las culturas indígenas y estudiaron sus lenguas frente a la mentalidad común de la época. Formaron misioneros indígenas, que propagaron el Evangelio en sus propios pueblos.
75. En la Virgen de Guadalupe se nos ofrece un ejemplo de evangelización perfectamente inculturada; en Ella se encarnaron auténticos valores indígenas que estuvieron presentes desde el principio de la evangelización del nuevo mundo.
76. Vale la pena recordar los dos métodos utilizados en la Evangelización: el de la **persuasión** y el de la **tábula rasa**. Muchos misioneros emplearon el método de la persuasión reconociendo las “semillas del Verbo” presentes en las culturas autóctonas y respetando la libertad de los indígenas para abrirse al mensaje del Evangelio. Lamentablemente muchos otros utilizaron el método de la tábula rasa, que respondía a la lógica del sistema colonial desconociendo las “semillas del Verbo” y tratando de arrancar las raíces culturales.

2.2 Lecciones de la Historia

77. Es necesario mirar el presente a la luz del pasado para proyectar mejor el futuro que nos desafía por la adveniente cultura, la cultura de los jóvenes, las culturas urbanas y las culturas autóctonas presentes en el continente. Esta mirada nos permitiría retomar las lecciones de los **500 años de Evangelización**, aprender de ellas los logros que pueden inspirar nuestra acción y evitar los errores cometidos.
78. Debemos evitar el método de la **tábula rasa** que arrancaba las “semillas del Verbo” en la destrucción de las culturas; y emplear con las adaptaciones necesarias el de la **persuasión**, por el cual “la cruz debe penetrar sin la espada”. El Evangelio se propone, no se impone.
79. El problema del **sincretismo** de muchos creyentes es preciso afrontarlo con amor, comprensión, competencia, creatividad y paciencia; de lo contrario, nuestro pueblo creyente quedaría expuesto a continuas manipulaciones.
80. La inculturación nos pide formar a los catequistas en **mentalidad de proceso**; nada empieza ahora, ni conmigo... Nuestra Iglesia Latinoamericana tiene un largo recorrido; y la fe llega hasta nosotros a través de una cadena de testigos. Asimismo exige del catequista estar ubicado históricamente en su pueblo y su cultura.

81. Por otra parte, se requiere revisar y renovar estructuras eclesiales heredadas del pasado. Dejar lo superfluo o inadecuado al momento histórico y asumir un lenguaje sencillo y adaptado a las actitudes del Evangelio y a las costumbres del pueblo.
82. Debemos estar atentos a los “transplantes” catequísticos, que proliferan actualmente, es decir, materiales y catecismos que no han pasado por un proceso de inculturación ni han sido asumidos por las Iglesias particulares. Por ello es conveniente hacer un adecuado discernimiento y adaptación creativa, cuando se emplean métodos y recursos de otros lugares.
83. La **religiosidad popular** es un “lugar privilegiado” para una catequesis inculturada: prácticas devocionales como procesiones, novenarios, peregrinaciones, etc., revelan el alma y la tradición de un pueblo; es preciso descubrir todo lo que esto encierra para acrecentar sus valores o purificarlos en referencia al Evangelio.
84. La familia ha sido la cuna más segura para la transmisión y el crecimiento de la fe y el lugar más protegido contra embates de culturas extrañas. El rol de los padres es insustituible, de manera especial en la infancia.
85. Debemos aprender de los misioneros que es preciso elaborar instrumentos de catequesis en las propias lenguas con la creatividad y adaptación que hoy se exigen.
86. Las lamentables consecuencias, debidas a la unión entre la espada y la cruz, nos enseñan que la acción evangelizadora debe mantener la necesaria libertad e independencia frente a los poderes políticos y económicos y a las ideologías de turno, para evitar nuevas formas de colonialismo.

III. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

87. Presentamos una breve iluminación teológica sobre la catequesis inculturada para ofrecer los fundamentos que den base a las propuestas que son fruto del trabajo de esta Semana y constituyen la IV y última parte de este documento.

3.1 Misterio de la encarnación

88. El misterio de la Encarnación, relacionado con el de la creación, es el paradigma de la inculturación del Evangelio y, por tanto, de la catequesis inculturada. Conviene advertir que la inculturación asume analógicamente el misterio de la encarnación. A lo largo de toda su existencia, Jesucristo va asumiendo la carne humana en las circunstancias concretas de la vida. A través de todas ellas nos va evangelizando. Siendo la muerte en cruz y la resurrección de Jesucristo la expresión última de su encarnación, con el envío de su Espíritu hace presente el Reino de Dios en el mundo, al interior y al exterior del hombre, en lo privado y en lo comunitario, en solidaridad y entrega de todos hacia todos, creando la única familia de los hijos de Dios en la que así se exige la opción evangélica preferencial por los pobres.
89. El mensaje que nos trae Jesús de Nazaret, Palabra de Dios hecha carne, es un mensaje de redención que asume, libera y transforma; es un mensaje de humanidad porque la encarnación se realiza para divinizar al ser humano y para que toda persona humana reconozca y desarrolle su

propia dignidad y la de sus semejantes. Así se cumple el plan de Dios, cuya gloria es que el hombre viva, según expresión de San Ireneo (*Adversus haereses*, IV 20,7).

90. Con su práctica profética, Jesús nos muestra el camino de una evangelización inculturada. No espera que los excluidos ni otros miembros de la sociedad se le acerquen, sino que él se coloca en medio de ellos. No todos acogen el Evangelio como Buena Noticia; pero para todos es motivo de conversión.
91. Jesús parte de las realidades sentidas por la gente, utiliza el lenguaje de los pequeños, y va a lo esencial, siendo modelo de pedagogía para la catequesis inculturada.

3.2 Objetivos

92. El objetivo fundamental de la evangelización y la catequesis es anunciar e invitar a acoger el Reino de Dios, realizado plenamente por la persona de Jesucristo. El Reino de Dios no es algo que nosotros hagamos, sino que Dios hace en nosotros y así pide nuestra respuesta, de manera que consiste básicamente en la presencia del Padre en nosotros por su Hijo muerto y resucitado y en la presencia del Espíritu quien nos impele a reconocer y amar a Dios como Padre y a su enviado Jesucristo y reconocer y amar a nuestros semejantes como hermanos y hermanas. Para realizar este proyecto, Jesús convoca la comunidad de sus discípulos como sacramento del Reino de Dios en la historia. Así nace la Iglesia.
93. La catequesis, tiene como finalidad acompañar al creyente en su crecimiento y maduración en la fe en un contexto comunitario-eclesial durante toda su vida. Por eso estimula constantemente a las personas a constituir comunidades de discípulos de Jesús que caminen, unidas en la misma Iglesia, rumbo al Padre con Jesucristo y en el Espíritu Santo. La comunidad está en el centro de la catequesis inculturada, siendo “fuente, lugar y meta” de la misma, como se dijo en el Sínodo de la Catequesis (1977) y en la I Semana Latinoamericana de Catequesis, aunque hay lugares extraeclesiales que pueden convertirse en ámbitos catequísticos.
94. La catequesis inculturada, impulsada por la Iglesia y llevada a cabo por los discípulos encabezados por los doctores y sus sucesores, crea y fortalece permanentemente la Iglesia particular con rostro propio y en comunión con toda la Iglesia. Es un desafío y un objetivo de la catequesis conciliar identidad y catolicidad para que avance el proceso de inculturación. En la Iglesia particular “se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo que es una, santa católica y apostólica” (ChD. 11). “Y de todas las Iglesias particulares queda integrada la una única Iglesia católica” (LG 23).

3.3 Criterios para una catequesis inculturada

95. La exhortación apostólica “*Catechesi Tradendae*” nos dice en qué consiste una catequesis inculturada: “De la catequesis... podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas...; para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias” (CT 53).
96. La inculturación en su recto proceso debe estar dirigida por dos principios: “la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal”. Los Obispos, guardianes del “Depósito de la fe”, se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento,

para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acríticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser “purificada, elevada y perfeccionada” (RM 54). Así debe ser una catequesis inculturada: estos son los principios básicos que la deben regir; a su luz debe ser así una catequesis en plena fidelidad a Jesucristo y su mensaje y a la persona que se evangeliza dentro de su condición social y cultural y destacando la opción preferencial evangélica por los pobres en seguimiento a Jesucristo (cf. SDG 178, 180).

97. La fidelidad a Jesús implica la fidelidad a la persona humana (cf Mc 2,27), principalmente al pobre y marginado (cf Mt 25,31-46). En cuanto al criterio de la compatibilidad, recordemos lo que dice Santo Domingo: “La Nueva Evangelización tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una 'inescrutable riqueza' (Ef 3,8), que no agota ninguna cultura, ni ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos” (SD 24). Si bien hay relaciones de recíproca interacción entre Evangelio y cultura, en último término no es la cultura la medida del Evangelio, sino éste la medida de toda cultura. Por otra parte, se mide la realidad de la inculturación por la capacidad de generar iglesias particulares con identidad y rostros propios y en comunión con la Iglesia universal y con las demás iglesias particulares.
98. Los actores de la catequesis inculturada son el Espíritu Santo, en primer lugar, y la Iglesia que responde a su iniciativa bajo la guía de sus pastores. El Espíritu Santo cuenta siempre con la persona humana. La inculturación es fruto de la libertad humana que se abre al amor de Dios. Por ello, sólo cabe el método de la persuasión, no de la imposición, en la proclamación del Mensaje Evangélico.
99. Como la esencia de la inculturación consiste en evangelizar el corazón de las culturas pues “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el Cristianismo y la radicación del Cristianismo en las diversas culturas” (RM 52). Signos para la verificación de la catequesis inculturada consistirán en la conversión permanente del catequista y los catequizandos, la fructuosa recepción de los sacramentos, la oración asidua, la recta aplicación de la palabra de Dios para discernir los signos de los tiempos, el cambio de estructuras injustas, el combate a la anticultura de la muerte, el crecimiento de la civilización del amor.

3.4 Contenido de la Catequesis, por inculturar

100. El contenido de esta catequesis es el de toda la evangelización, extraído de la fuente viva de la Palabra de Dios transmitida mediante la Tradición y la Escritura. Esta catequesis será tanto más viva y eficaz, cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la iglesia y más se inspire en su reflexión y vida bimilenaria bajo la dirección de los pastores y concretamente el Magisterio que el Señor les ha confiado (cf. CT 27)
101. Una expresión privilegiada de esta fe es el Credo. Recientemente, como la referencia segura para el contenido de la catequesis, el Papa Juan Pablo II ha entregado a la Iglesia el Catecismo de la Iglesia Católica, donde se expone el misterio cristiano que hay que creer, celebrado comunicarlo en la Liturgia, para iluminar y sostener a los hijos, de Dios en su actividad, y fundar su oración (Constitución apostólica en la presentación del Catecismo de la Iglesia Católica).
102. El contenido debe expresarse de una manera íntegra, no mutilado, falsificado o disminuido. Habrá que catequizar sobre la creación del hombre y su pecado, del plan redentor de Dios y de su larga preparación y realización, de la Encarnación del Hijo de Dios, de María, la Inmaculada, la Madre

de Dios, siempre Virgen, elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial- y su función en el misterio de la salvación, del misterio de la iniquidad operante en nuestras vidas, de la virtud de Dios que nos libera, de la necesidad de la penitencia y de la ascesis, de los gestos sacramentales y litúrgicos, de la presencia eucarística, de la participación en la vida divina aquí en la tierra y más allá, etc. (cf. CT 30)

103. A ningún verdadero catequista le es lícito hacer por cuenta propia una selección en el depósito de la fe, entre lo que estima importante y lo que estima menos importante, o para enseñar lo uno y rechazar lo otro (cf. CT 30).

3.5 Método de la catequesis

104. El método de la catequesis es, fundamentalmente, el camino del seguimiento de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). El seguimiento implica la búsqueda de comunión e identificación con Cristo. Según el evangelista Marcos, no basta ver los milagros de Jesús y oír sus palabras. Es necesario seguirlo. Tanto es así que muchos que no siguieron a Jesús, interpretaron de modo bien diferente lo que habían visto y oído (cf Mc 2, 6-7; 3,6: 3,22). La santidad de los que anuncian el Evangelio es, por tanto, método básico de la catequesis.
105. Sobre esta base destacamos diferentes aspectos del método catequístico. Dios se manifiesta en la experiencia de cada hombre y de cada grupo humano. Por eso, el carácter situacional de la catequesis es característica integrante del acto catequético. “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis, deben ser interpretadas seriamente, dentro del su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente” (Medellín, Catequesis 6). De ahí que el método pastoral ha de incluir estos momentos: ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar (cf. SD 119), aunque el orden en que se utilicen puede ser distinto de acuerdo a las situaciones culturales. La catequesis debe también apoyarse en las investigaciones y técnicas pedagógicas en la medida que sean compatibles con el evangelio.
106. Se requiere asimismo salir al encuentro del catequizando, partir de su realidad y preocupaciones y usar su propio lenguaje, con paciencia y sencillez. La participación y la creatividad de los catequizandos pertenecen a la pedagogía de la catequesis inculturada.
107. Finalmente no hay que olvidar que la educación en la fe es un proceso permanente, que ha de llevar gradualmente a una formación integral y sistemática, buscando la unidad del Mensaje en la diversidad de sus expresiones y teniendo en cuenta el contenido del Catecismo de la Iglesia Católica, síntesis de la fe. Es siempre necesaria la puesta en práctica del mensaje, su celebración y llegar hasta el testimonio por la profesión de fe.

3.6 Catequesis inculturada y promoción humana

108. “Jesús, desde el pesebre hasta la cruz, comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf Mt 2, 23-26; Mt 21, 18), la sed (cf Jn 4, 6-7; 19, 28) y la privación (cf Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases sociales y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf Mt 25, 31-46)” (CATIC 544).

109. Entre evangelización y promoción humana existen lazos muy fuertes de orden antropológico, de orden teológico y de orden evangélico, como es el de la caridad (cf EN 31). En efecto, la primera homilía de Jesús en Nazaret fue un anuncio de liberación (cf Lc 4,18). Ordenó a sus discípulos que repartieran el pan multiplicado (cf Mc 6,34-44), curó a los enfermos, “pasó la vida haciendo el bien” (Hch 10,38) y, al final de los tiempos, nos juzgará en el amor (cf Mt 25,31-46). Así, pues, nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tienen que traducirse en obras concretas, siendo el servicio a los necesitados signo de fidelidad a Dios (cf SD 159-160).
110. En el espíritu de la opción evangélica y preferencial por los pobres, recordamos lo que dice Santo Domingo: “Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y la liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico” (SD 243).
111. De ahí que la promoción humana forma parte del contenido de la catequesis y es impulsada desde la misma. Suscitar la participación responsable en la construcción de una sociedad igualitaria, justa, fraterna y libre, de acuerdo al proyecto del Reino de Dios, es uno de los criterios de revisión de los contenidos de la catequesis, sus métodos y la formación de sus agentes. Es preciso recordar que el desarrollo no es mero progreso sino liberación integral, en solidaridad con el pobre. Este debe encontrar en la catequesis un reconocimiento de su dignidad y un estímulo para participar con responsabilidad en la construcción de una sociedad igualitaria, justa y fraterna, de acuerdo al proyecto del Reino de Dios. Es preciso alcanzar también, con la fuerza del Evangelio, aquellos sectores del pueblo que tienen en sus manos la economía, la política los MSC, etc., verdaderos gestores de las fuerzas de pensamiento y de las principales decisiones que afectan a la promoción y desarrollo de nuestros pueblos.

3.7 Espiritualidad

112. En correspondencia con la IV Conferencia de Santo Domingo acogemos la espiritualidad del acompañamiento que realizó Jesús con los discípulos de Emaús. La espiritualidad es requisito para proponer una catequesis inculturada. Toda catequesis convoca a la conversión, es decir, al seguimiento de Jesús por la causa del Reino de Dios. La conversión es respuesta al llamado de Dios, gozosa (cf Jn 13,17) y dolorosa a la vez, pues supone el negarse a sí mismo: “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (Mt 16,24). Cargar la cruz es aceptar las consecuencias de un compromiso radical de amor. Fruto de la conversión a Jesucristo y de la obediencia al Espíritu es la santidad, obra de la gracia (cf SD 32).
113. En el centro de este llamamiento está el amor fraterno: “Les doy este mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros” (Jn 13,34). Es un amor que se hace servicio humilde al hermano (cf Jn 13,1-17) y supone vivir la autoridad con este mismo espíritu de servicio (cf Mt 20,25-28; Mc 10,42-45).
114. El catequista y el catequizando necesitan alimentarse del encuentro con Dios en la oración, como Jesús, quien se retiraba a orar con frecuencia (cf Mt 14,23; Mc 6,46). La celebración eucarística es el lugar principal del encuentro con Jesucristo y con los hermanos, formando la Iglesia (cf Hch 2,46). De ahí que toda catequesis inculturada tiene que estar orientada a la Eucaristía, y encuentra en ella su plenitud. La memoria viva de Jesús en la catequesis se hace 'rmemorial' de su muerte y resurrección en la Eucaristía. Así, pues, catequesis y liturgia están inseparablemente unidas. Acogemos la espiritualidad de Pentecostés que fortaleció a los apóstoles para llevar a cada uno de los destinatarios el anuncio gozoso del amor del Padre.

115. La espiritualidad debe conducir al catequista a saber mirar con profundo respeto los signos de los tiempos en los pequeños, los pobres y los marginados y descubrir allí la urgencia de la evangelización, desarrollando la espiritualidad laical, que lo lleve a animar el empeño por la transformación del mundo por el evangelio. Dicha espiritualidad lleva a incorporarse en el camino de los hombres y de las comunidades para iluminarlo con la palabra de Dios y a celebrar la presencia del Señor resucitado en la fracción del pan.
116. Concluimos esta iluminación de fe expresando algunas exigencias de índole espiritual para el proceso de inculturación: meterse dentro de la cultura de cada pueblo 'descalzos y en silencio', respetando y escuchando; valorizar al pobre, asumiendo su cultura; proponer el Evangelio con el testimonio de vida y con sencillez, de modo que provoque, interpele y convoque a los catequizandos a seguir a Jesucristo; meterse dentro de la cultura moderna con audacia y optimismo valorizando las conquistas del hombre y ofreciéndole la plenitud mayor de la fe.

IV. PROPUESTAS PARA LA INCULTURACIÓN DE LA CATEQUESIS

117. El criterio básico para la inclusión y formulación de una determinada propuesta hecha en la II Semana Latinoamericana de Catequesis es su objetivo: inculturar la Catequesis. El centro, medio y objetivo de la nueva evangelización es la inculturación.

4.1 Referentes a los catecismos oficiales nacionales o diocesanos

118. Considerar la oportunidad de publicar en la Iglesia particular o local un catecismo oficial inculturado para compendiar la totalidad esencial del mensaje salvador que ayude a vivir de la fe (DCG 38). Presentará los misterios de la fe en forma orgánica y armónica (DCG 39), cuidando la jerarquía de las verdades (DCG 43). En su realización cumplirá con las debidas etapas de preparación y aprobación DCG 119).
119. Estudiar en las Iglesias particulares pluriétnicas la conveniencia de formular un catecismo básico para cada etnia o para cada cultura interétnica, con los contenidos fundamentales para incorporar a sus bautizados en la plena vida eclesial tomando en cuenta los temas claves de su cultura.
120. Vincular en el catecismo de una Iglesia particular o local la revelación universal fundante con:
- a) acontecimientos y testigos de la salvación importantes para la colectividad local, ya que el mensaje salvador incluye la historia desde la creación hasta el momento actual de la Iglesia (San AGUSTIN, De catechizandis rudibus 3, 1). «La catequesis será tanto más rica y eficaz,... cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia» (CT 27);
 - b) temas y signos de las devociones locales, para facilitar a los catequistas la educación, evangélica y eclesial de esa religiosidad popular.
121. Definir si el catecismo oficial proyectado es un documento para orientar a los responsables de la catequesis sobre los contenidos doctrinales, o es un instrumento para realizar la catequesis, en cuyo caso debe incluir líneas pedagógicas.
122. Tener como referencia el Catecismo de la Iglesia Católica (Cat.1.C.), pero recordar en todo momento una condición fundamental puesta en el mismo Cat.I.C.: los catecismos locales no deben ser repetición literal M Cat.I.C.

123. Considerar la Biblia, leída en la Iglesia, como el libro por excelencia de la educación de la fe, pues la Palabra de Dios es el centro de la Iglesia, a cuyo servicio está el ministerio de la catequesis con todos sus instrumentos, recursos y catecismos.
124. Incluir en el catecismo oficial lo necesario para encaminar hacia la comprensión católica de la Sagrada Escritura, la participación activa y fructuosa en la liturgia y el servicio al mundo según la doctrina social de la Iglesia.
125. Encomendar la tarea de redacción de los catecismos a redactores preparados, competentes y con experiencia y que por lo tanto manejen el rico magisterio en torno a la catequesis, su contenido, sus métodos e itinerarios.

4.2 Referentes a los manuales y otros instrumentos

126. Confeccionar catecismos e instrumentos similares inculcados en la vida actual, que den respuesta a la problemática que vivimos, ayudando a solucionarla, en especial, ayudando a cambiar la situación de los más necesitados.
127. Presentar los misterios de la fe de manera sistemática y con métodos dialogales y participativos, que favorezcan la inculcación y, por lo tanto, propicien la aceptación en libertad de la fe y el crecimiento de las comunidades cristianas.
128. Acompañar siempre la difusión del Cat.I.C. con una adecuada pastoral catequística y reprobar la difusión de resúmenes fragmentarios, que pueden decepcionar a los lectores y crearles problemas para los cuales dichas publicaciones carecen de respuesta, prefiriendo el diseño de procesos catequéticos y de materiales inculcados.
129. Confeccionar subsidios catequísticos: impresos, audiovisuales e informáticos con contenidos coherentes con el plan salvador de Dios y con los símbolos, lenguaje y proyectos de los grupos socioculturales.
130. Impulsar la creatividad plástica, poética, narrativa, teatral, musical, coreográfica, radial, cinematográfica, televisiva y artística en general para educar la fe y transmitir con sus aspectos afectivos, lúdicos y estéticos el ethos cristiano, encarnado en esos mismos aspectos de la cultura de un pueblo.
131. Elaborar con apoyo del DECAT materiales catequísticos inculcados para los analfabetos y discapacitados.
132. Acompañar la presentación dosificada de los contenidos de la fe con subsidios metódicos personalizantes, dialogales, participativos y liberadores que favorezcan el acto de fe y la maduración cristiana de la comunidad.
133. Exigir para la aprobación eclesiástica de manuales de educación de la fe, además de la ortodoxia, el cumplimiento del rico magisterio catequético de la Iglesia (Med. DCG, EN, Sín77, DP, CT, LCOCAL, SD). En este examen de los manuales se recomienda la participación de catequetas adecuadamente preparados.

134. Hacer presente el Evangelio en lenguaje apropiado en los medios de comunicación social de alcance local, nacional e internacional, con apoyo de recursos para su recepción fructuosa.

4.3 Referentes a los catequistas y su formación

135. Confiar en apóstoles laicos autóctonos y del propio grupo sociocultural que con su variedad de carismas realizarán con sus interlocutores la plena inculturación del Evangelio al vivir y reexpresar la fe.

136. Formar seriamente a los catequistas según sus posibilidades y futuras responsabilidades es tarea prioritaria: “Cualquier actividad pastoral para cuyo ejercicio no se disponga de personas dotadas de una verdadera formación y preparación necesariamente está destinada al fracaso” (DGC 108). Por eso una conveniente formación de los catequistas para la inculturación debe incluso preceder a la elaboración de textos inculturados (cf Ibidem).

137. Educar a los catequistas en la renuncia de sí mismos y en el afán de servicio, a ejemplo de nuestros mártires, para conocer críticamente, amar, vivir y transformar por el Evangelio la realidad del pueblo o grupo sociocultural en que han de actuar.

138. Buscar la sencillez y profundidad cuestionadora del Evangelio de las bienaventuranzas tanto en nuestra vida como en el lenguaje verbal y no verbal de nuestro anuncio, evitando las complicaciones inútiles y oscurecedoras.

139. Vivir en medio de los sufrientes de toda condición, atentos a sus necesidades de salvación, en sintonía con la ternura y misericordia de Dios.

140. Ponerse en el punto de vista de los pobres para abrirse desde allí a evangelizar toda clase de sufrientes y oprimidos, sin alienarse por gozar de algunas ventajas en la sociedad y en la Iglesia.

141. Dejarse cuestionar por Jesucristo, quien actúa desde dentro del pueblo, parte de las realidades de vida sentidas por la gente y está atento a los pequeños acontecimientos.

142. Investigar y comprender, según nuestras diversas vocaciones, responsabilidades y situaciones las culturas étnicas y populares campesinas y urbanas, las mentalidades propias de determinados ambientes sociales tales como los migrantes o los militares, la cultura audiovisual de masas, la cultura científico-técnica avanzada, los humanismos modernos y postmodernos, para apoyar y perfeccionar sus valores, denunciar sus corrupciones y cuestionar sus tendencias deshumanizantes y opresivas, sin perder contacto con la sabiduría de los sencillos.

143. Facilitar la inculturación de la fe por el conocimiento de la historia y mentalidad del país y de la Iglesia local con sus valores, proyectos y defectos.

144. Preparar en nuestras sociedades pluriculturales a los catequistas para educar la religiosidad popular, fortalecer la identidad católica, defender al pueblo de Dios contra los ataques sectarios, favorecer la colaboración ecuménica y capacitar para el diálogo interconfesional y con los no creyentes.

145. Formar a los docentes de educación religiosa escolar no sólo para realizar con competencia sus programas de educación religiosa, sino también para evangelizar la cultura y religiosidad de las

familias, para evangelizar la cultura científico-técnica y humanista de los programas a través del diálogo interdisciplinario, finalizando en Cristo dicha cultura, para educar la creatividad y el discernimiento crítico evangélico ante la cultura audiovisual de masas y para mantener un diálogo acogedor y formativo con los alumnos y su subcultura juvenil (ver SD 265-266).

146. Formarnos con los catequistas para no causar conflictos intraeclesiales, y afrontar con el amor que proviene del Espíritu Santo y la Sabiduría de Cristo los posibles conflictos en la sociedad civil, que a causa del Evangelio nos pudieran llevar a la marginación, al exilio, a la cárcel o al martirio.
147. Diversificar la formación de catequistas según los ambientes socioculturales en que han de servir, con programas apropiados, para inculturar la fe aun entre los más desventajados o alejados.

4.4 Referentes a las acentuaciones de los contenidos

148. Acentuar la opción de Jesucristo por los pobres y sencillos, por los enfermos, los pecadores, los postergados como la mujer y los niños, y los marginados como los leprosos, extranjeros y publicanos, que nos llama a una forma cristiana de presencia en el mundo.
149. Destacar en Jesucristo al Siervo golpeado por la injusticia que seguimos observando en nuestra realidad, quien nos llama a devolver al mundo el orden original del proyecto de Dios.
150. Subrayar la imagen de Jesús evangelizador y profeta que anuncia el reinado de Dios y denuncia la iniquidad a partir de la renuncia de sí, en lo cual la Iglesia ha de ser fiel.
151. Reexpresar en forma adecuada la imagen de Jesucristo resucitado, cercano, viviente, comprometedor al enviarnos a cooperar en la salvación del mundo, para equilibrar la imagen del Cristo doliente.
152. En la imagen de Cristo Rey descubrir su autoridad como servicio y nuestro llamado a ser un pueblo de reyes (cf. Ex 19, 5s; 1 Pe 2, 9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo es la “imagen del Dios invisible, como primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado en él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él consistencia.. (Col 1, 14.16). En esta imagen debemos descubrir a Cristo en la Catequesis como el horizonte cultural de nuestro mundo en todas las realizaciones que hoy lo caracterizan.
153. Destacar a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre como Señor de la Historia (cf. RH 1), que se hizo parte de nuestra historia para iniciar su transformación por el Evangelio.
154. Mostrar a Jesucristo como Buena Nueva para cada persona, cada pueblo y cada grupo sociocultural o étnico.
155. Discernir desde la fe las situaciones humanas para detectar la presencia o ausencia de Dios en ellas y así asimilarlas en la catequesis, particularmente los acontecimientos de salvación vividos por cada pueblo y cada grupo sociocultural con sus anhelos y proyectos, al relatar la historia de la salvación en la cual Dios llama a participar activamente.
156. Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia como parte indispensable de la catequesis, de modo que todos, hasta los niños y los más sencillos, la reconozcan como parte de la vivencia normal de su fe.

157. Reconocer en cada cultura los valores y contravalores, para ayudar a desarrollar unos y a purificarla de los otros con la colaboración libre de sus representantes.
158. Presentar el paso de situaciones menos humanas a más humanas como manifestaciones de la acción de Dios con nuestra participación en la historia.
159. Confrontar el individualismo neoliberal y consumista con la solidaridad evangélica.
160. Incorporar el testimonio de los mártires, apóstoles, santos y beatos de América Latina y el Caribe en nuestra catequesis, para tender a una espiritualidad encarnada en nuestra historia y realidad.
161. Realizar una decidida catequesis vocacional que favorezca el surgimiento y maduración de todas las vocaciones autóctonas válidas en la Iglesia.

4.5 Referentes a los métodos

162. Acoger la gracia de la conversión a Jesucristo como personas y como Iglesia (SD 23, 44, 68, 178), para que el testimonio de vida evangélica valide la fe cristiana ante cada sector sociocultural.
163. Partir de la realidad del otro, compartir en lo posible su vida para comprender su lenguaje, sus sentimientos y carencias, asumirla desde el Evangelio, darle protagonismo en sus decisiones y propuestas.
164. Escudriñar las angustias existenciales y suscitar las interrogantes de las personas para responder con una adecuada presentación de la Buena Nueva en las situaciones de un mundo que cambia rápidamente en sus valores fundantes de la cultura y especialmente en las situaciones conflictivas, opresivas o marginantes que sufren los pobres.
165. Analizar críticamente en la cultura adveniente desvalores como la masificación e incomunicación, y valores como su unidad y otros signos de esperanza que sirvan de apoyo para educar la fe.
166. Mantener conciencia de que Jesucristo evangeliza a través del catequista, el cual ha de actuar confiando permanentemente en el Espíritu que hace nuevas todas las cosas y las culturas.
167. Prestar atención respetuosa y lúcida a la religiosidad popular con sus valores y desvalores, para hacer madurar la fe evangélica y eclesial a partir de la experiencia de Dios tal como la percibe la gente.
168. Respaldar la palabra catequística con hechos y compromisos personales y comunitarios que atestigüen humildemente la sinceridad de nuestra condición de discípulos, para hacer posible que la fe toque la vida concreta y renueve cada cultura desde la experiencia.
169. Asumir los usos, lenguajes, valores y costumbres de nuestros interlocutores en todo lo concorde y compatible con el Evangelio.
170. Promover mediante la catequesis la unidad de las diferentes culturas en América Latina, especialmente las indígenas, afroamericanas y mestizas haciéndolas converger en favor del hombre, respetando empero sus legítimas diferencias.

170. Animarnos a evangelizar las culturas advenientes (científico-técnica, urbano-industrial, postmoderna) con el ejemplo de las primeras comunidades cristianas, que encarnaron el Evangelio en su ambiente.
171. Interpretar las esperanzas de la gente, iluminándola con la historia de Israel que conduce al seguimiento de Cristo hasta la celebración eucarística con él, según el paradigma de Emaús.
172. En las situaciones de dolor y muerte, anunciar el misterio Pascual con un lenguaje que asuma las vivencias y esperanzas de las personas y las anime a vivir en la fe cristiana.
173. Apoyar los procedimientos dialogales que reconocen todo lo verdadero y bueno que hay en el otro y desechar los impositivos, al compartir la riqueza del Evangelio y de las culturas con que entramos en contacto.
174. Respetar el ritmo de asimilación de la fe en las personas y comunidades para permitir el cambio de sus hábitos mentales y prácticos hasta vivir una cultura cristiana.
175. Proponer los criterios sociales de la Iglesia, respetando la libertad a los catequizandos en sus preferencias partidistas.
176. Cultivar la experiencia y doctrina de Jesucristo que nos proporciona la Iglesia en su magisterio y que la gente vive en su fe. En la catequesis no se deben separar ambas, experiencia y doctrina, sino enseñarlas en mutua complementación.
177. En las situaciones de sincretismo de la religión católica con otras, acompañar procesos que ayuden a rescatar todo lo compatible con el Evangelio y a redimir o superar lo que esté marcado por el pecado o la ignorancia.
178. Promover el conocimiento y seguimiento de Jesús haciendo de sus acciones y palabras un llamado a ser y actuar como él, de modo que la catequesis toque la vida concreta para cambiarla según el Evangelio.
179. Evitar todo procedimiento que manipule o violente a las personas y comunidades por ser antievangélico y en cambio favorecer su originalidad, iniciativa y creatividad en todo lo que no se oponga al proyecto de Dios.
180. Introducir resueltamente métodos catequísticos que por su calidad evangelizadora y educativa son capaces de producir cambios culturales tales como el mejoramiento de la cohesión familiar, el hábito de lectura bíblica, la responsabilidad en el trabajo y otros.
181. Producir medios didácticos catequísticos adecuados a la cultura de la imagen en los medios de comunicación social y medios que incursionen fuertemente en la cultura computarizada con programas catequéticos que se conformen a las nuevas mentalidades de la niñez y juventud actual.
182. Apoyar las formas de celebración pública de las fiestas religiosas y populares de modo que aun las que no tienen origen cristiano puedan constituir o apoyar una gran catequesis popular, utilizando todos los signos, valores y lenguajes compatibles con el Evangelio para tocar el corazón de las culturas.

183. Fomentar la creatividad para hacer surgir expresiones originales de vida, de celebración y de compromiso cristiano.

4.6 Referentes a la promoción humana

184. Orientar la catequesis hacia la formación de personas y comunidades maduras que desde su propia identidad cultural, perfeccionen diaconalmente según el plan de Dios su entorno, la sociedad y la humanidad, aprendiendo a asumir servicios asistenciales y compromisos políticos autónomos.

185. Presentar a Jesucristo liberador del pecado y de todas sus manifestaciones: la opresión, las injusticias, la violencia, la mentira, el dolor, la enfermedad y la muerte, que vence por su pasión, muerte y resurrección de las que brotan la fraternidad, la justicia, la paz, la verdad, la alegría, la salud, la vida. No olvidar que, como dice el documento de Puebla (N° 178), Jesucristo “sabe bien lo que hoy tanto se calla en América Latina: que se debe liberar el dolor por el dolor, esto es, asumiendo la cruz y convirtiéndola en fuente de vida Pascual”.

186. Promover mediante la catequesis de acuerdo a la Doctrina social de la Iglesia, la dignidad de la persona humana, su igualdad, solidaridad y subsidiariedad, su obligación y derecho a la educación y al trabajo, su responsabilidad ante Dios, ante sí misma y ante la sociedad, la función y rectas formas de la propiedad de los bienes de la tierra. Denunciar a la vez las injusticias que se cometan en estos campos y similares por sistemas socio-económicos y políticos corruptos, a la vez que formar la conciencia del catequizando acerca de la obligación de cooperar positivamente con las legítimas autoridades a obtener el bien común.

187. Priorizar la catequesis de jóvenes y adultos orientándolos a participar en las decisiones transformadoras de la familia, de la sociedad y de la cultura según el Evangelio.

188. Orientar la formación catequética en los seminarios y comunidades religiosas, capacitándolos para la formación de laicos transformadores de las estructuras y de las culturas por el Evangelio.

189. Procurar en la catequesis que valores culturales como la verdad, la belleza, la justicia, el amor al trabajo y a la patria, la eficiencia responsable, la defensa del equilibrio ecológico y muchos otros se encarnen en la realidad y no permanezcan como ideas teóricas.

190. Superar en la catequesis infantil una presentación de la fe que, al silenciar el sufrimiento y el mal, no educa para la vida real.

191. Promover en la educación religiosa escolar una síntesis de los valores humanos tales como la ciencia, la técnica y otros integrados en una cosmovisión y actitud cristianas en un proceso de formación integral de personas y comunidades.

192. Superar en la formación cristiana el paternalismo generador de dependencia mediante la promoción tanto del uso creativo de los propios recursos, como de las organizaciones y de la autogestión.

193. Mantener en los procesos de catequesis la celebración de las esperanzas, luchas pacíficas y triunfos de la comunidad que la identifican y cohesionan.

194. Fortalecer en el proceso catequístico la identidad cultural de las comunidades, abriéndolas a otras culturas, sin destruirlas ni propiciar su agresión.

195. Catequizar sobre el poder político como servicio a la comunidad, evitando su absolutización, que lleva a la violencia y al fanatismo.
196. Apoyar proyectos catequísticos dirigidos a quienes tienen poder para que al convertirse a Jesucristo lo pongan al servicio del bien común, y procesos que ayuden a la promoción de los más débiles incluyendo minusválidos, enfermos, presos y ancianos.
197. Orientar la intercomunicación planetaria lograda por los medios de masas hacia la sensibilización y solidaridad efectiva con las alegrías y problemas del mundo.
198. Expresar la doctrina social de la Iglesia en lenguaje catequístico con ayuda del DECAT.

4.7 Referentes a las estructuras de la iglesia educadora de la fe

199. Promover una presencia de la Iglesia dialogante con la cultura en las escuelas y universidades católicas, estatales y privadas, que haga posible la evangelización para todos. Propiciar allí mismo la catequesis para los alumnos católicos, que los integre a la comunidad cristiana.
200. Ayudar a que nuestras Iglesias locales sean siempre sujeto de la evangelización inculturada, que reciba fraternalmente y con discernimiento lo que sirva a nuestras necesidades y proyectos pastorales, desarrollando nuestra creatividad catequética en el servicio de la Palabra de Dios, con el Catecismo de la Iglesia Católica como documento de referencia, evitando los simples trasplantes pastorales y catequísticos importados.
201. En cuanto a la contribución de los peritos a la inculturación de la catequesis, sugerimos a nuestros Obispos que seleccionen para ello a personas muy fieles al Evangelio, a la Iglesia y a las culturas que se pretenda evangelizar.
202. Privilegiar en la catequesis la familia y las pequeñas comunidades, en las cuales la interacción personalizante favorece la encarnación de la fe en la vida cotidiana.
203. Conectar orgánicamente la pastoral catequética con la pastoral educativa, la pastoral de las culturas, la pastoral familiar, la pastoral de las comunicaciones y la pastoral social para un mutuo enriquecimiento eclesial y un mejor servicio del reinado de Dios.
204. Realizar una catequesis vocacional que permita a la Iglesia contar con el personal necesario para encarnar el Evangelio en los distintos ambientes socioculturales que lo reclaman.

4.8 Referentes a los procesos, etapas y evaluación

205. Acompañar una maduración de la vida nueva en Cristo que hemos de significar y celebrar, y evitar la preparación apresurada de los sacramentos.
206. Favorecer una maduración de la fe que lleve a expresarla en formas originales de servicio solidario, de vida comunitaria, de reflexión, de anuncio a otros y de celebración.
207. Abrirse a conocer, acompañar y evaluar con criterios evangélicos la maduración y transformación de las comunidades y de sus mentalidades desde su propia identidad.

208. Evaluar los contenidos y métodos de la catequesis de acuerdo a la naturaleza e integralidad del Mensaje, a su acomodo pedagógico, a los catequizandos a los que se dirige, a la conversión que produzca, a su presentación kerigmática, a los criterios que forme en los catequizandos desde el misterio Pascual en una Iglesia de comunión, y así, al proceso de liberación que induzca en todos los campos, a la nueva Evangelización que promueva, a la promoción humana y a la cultura de la vida.
209. Programar, realizar, evaluar y celebrar en forma participativa los procesos de catequesis inculturada.
210. Favorecer en los procesos catequísticos de niños, jóvenes y adultos, según su propia capacidad evaluativa, la autoevaluación y la coevaluación, que permiten asimilar mejor toda clase de valores, abarcando no sólo el ámbito del conocimiento, sino también las actitudes y el compromiso.

Carta a los Catequistas de América Latina y El Caribe

Hermanos y hermanas catequistas
de América Latina y el Caribe:

¡Jesucristo ayer, hoy y siempre!
¡Paz en su nombre!

1. Convocad-os por el CELAM mediante su Departamento de Catequesis nos hemos congregado pastores y catequistas en la **II Semana Latinoamericana de Catequesis** en Caracas, Venezuela del 18 al 24 de septiembre de 1994. A este evento, hemos venido, con los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Catequesis y varios delegados de cada país Latinoamericano y el Caribe, en nombre de todos ustedes.

El tema de nuestro encuentro, se resume en el lema **“Hacia una Catequesis Inculturada”**.

Estamos convencidos que las reflexiones realizadas en la semana, las aprovechará el CELAM para ofrecer orientaciones a las Conferencias Episcopales sobre el tema de la inculturación de nuestra catequesis en América Latina.

2. Durante esta Semana, en nuestros encuentros de oración y reflexión, los tuvimos a ustedes muy presentes. Son una multitud innumerable, que sobrepasa los dos millones de Jóvenes, adultos, ancianos, hombres, mujeres y familias que en todos los rincones de nuestro Continente, con verdadera pasión, viven su vocación-misión de catequistas en la Iglesia, como educadores de la fe de nuestro Pueblo cristiano.

Recordamos especialmente a los catequistas que se encuentran en los lugares más pobres y alejados, a los que ofrecen con humildad, dedicación y constancia su servicio en regiones donde en pocas ocasiones llegan los pastores, a los que exponen sus vidas en situación de riesgo, a los que prestan su servicio en las ciudades, en los suburbios.

Cómo Iglesia, nos enorgullecemos de todos ustedes y nos alegramos de la respuesta generosa de tantos hombres y mujeres al ministerio catequístico por el testimonio personal, y el compromiso de la fe de nuestros niños, jóvenes y adultos.

La Iglesia no podría sobrevivir y crecer en muchos sectores sin el aporte y el ministerio de la catequesis.

Reciban nuestra expresión de agradecimiento y de toda la Comunidad Eclesial por su entrega incondicional al ministerio de la Palabra.

3. Alabamos al Señor que enriquece a su Iglesia con una multitud de catequistas. Una vez más queremos proclamar que ser catequista es verdaderamente una vocación-misión. Y que en la organización pastoral de la Iglesia es un verdadero ministerio. Ser catequista es responder SI al llamado bautismal del Señor para seguirlo como **discípulo(a)** y al mismo tiempo llevarlo a todos los pueblos, asumiendo de modo explícito el mandato de Jesús: **“Vayan y hagan discípulos a todas las naciones, (...) enseñándoles lo que les he mandado”** (Cfr. Mt 28,19-20).

Con la fuerza del Espíritu de Pentecostés y la fidelidad a la Iglesia, tenemos la certeza de que el Señor está con nosotros hasta el fin de los tiempos (Cfr. Mt 28,20).

4. Conscientes de nuestro compromiso en un mundo de fuertes cambios, próximo al final de este milenio, e inicio del 2000, a través de los signos de los tiempos y del magisterio de la Iglesia, somos convocados por el Señor:

A una constante **conversión personal y comunitaria**. Conversión a Jesucristo, camino, verdad y vida; verdadero Dios y verdadero hombre; muerto, resucitado y vivo entre nosotros. Conversión plena, entusiasta, firme, segura e irradiante.

Convocados a una **atención permanente a la realidad concreta** en la que estamos llamados a anunciar la Buena Nueva con el testimonio y la palabra; respeto a las culturas; defensa intransigente de la vida y los derechos humanos; uso crítico y positivo de los MCS y de las conquistas tecnológicas para que estén al servicio de los valores humanos y cristianos.

Convocados a un esfuerzo específico de **inculturación de la fe y del mensaje evangélico** de modo que cada pueblo, sin perder su identidad cultural, pueda asumir y vivir la fe cristiana. Así la única fe tendrá los muchos rostros de las variadas culturas desde el corazón mismo de nuestro pueblo, reunidos en una Iglesia Latinoamericana.

Convocados a un compromiso pleno con la **Nueva Evangelización y la promoción humana integral**, la “opción preferencial por los pobres” (que no debe ser exclusiva ni excluyente) requiere la sincera y organizada búsqueda de las condiciones básicas que exige la dignidad humana. El mensaje que anunciamos no nos permite permanecer pasivos ante tanta miseria, violencia y corrupción, que afecta a más de la mitad de nuestro pueblo en situaciones de verdadera deshumanización. Es importante no olvidar otras situaciones en las que muchos de nuestros hermanos viven y que no han sido plenamente catequizadas, como es el mundo universitario, el de la política, el de la economía, el de la ciencia y la técnica, el de los militares, el de los campesinos y el de los industriales y el de tantos otros de nuestra sociedad actual urbana y rural.

Estos temas claves nos acompañaron a lo largo de la II Semana Latinoamericana de Catequesis. Encontramos la fuerza inspiradora en la Sagrada Escritura, especialmente en el Verbo Encarnado; en el Documento de Santo Domingo (1992), en el llamado de Juan Pablo II a la “Nueva Evangelización” (1983), en el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) y en la variada y desafiante realidad cultural de nuestro pueblo.

Agradecemos a todos los que han hecho posible este encuentro. A los que nos han acompañado con su oración, en particular a las quinientas y más comunidades de vida contemplativa, de quienes hemos recibido numerosas comunicaciones de estímulo.

Encomendamos a Jesús, a María, y a los Santos y Santas latinoamericanos y a todos aquellos que entregaron sus vidas al servicio de la evangelización.

A Jesús, que es modelo de inculturación. A María de Guadalupe, que es rostro inculturado del Evangelio. A San Francisco Solano ejemplo y modelo de catequista latinoamericano.

Caracas (Venezuela) 24/09/94